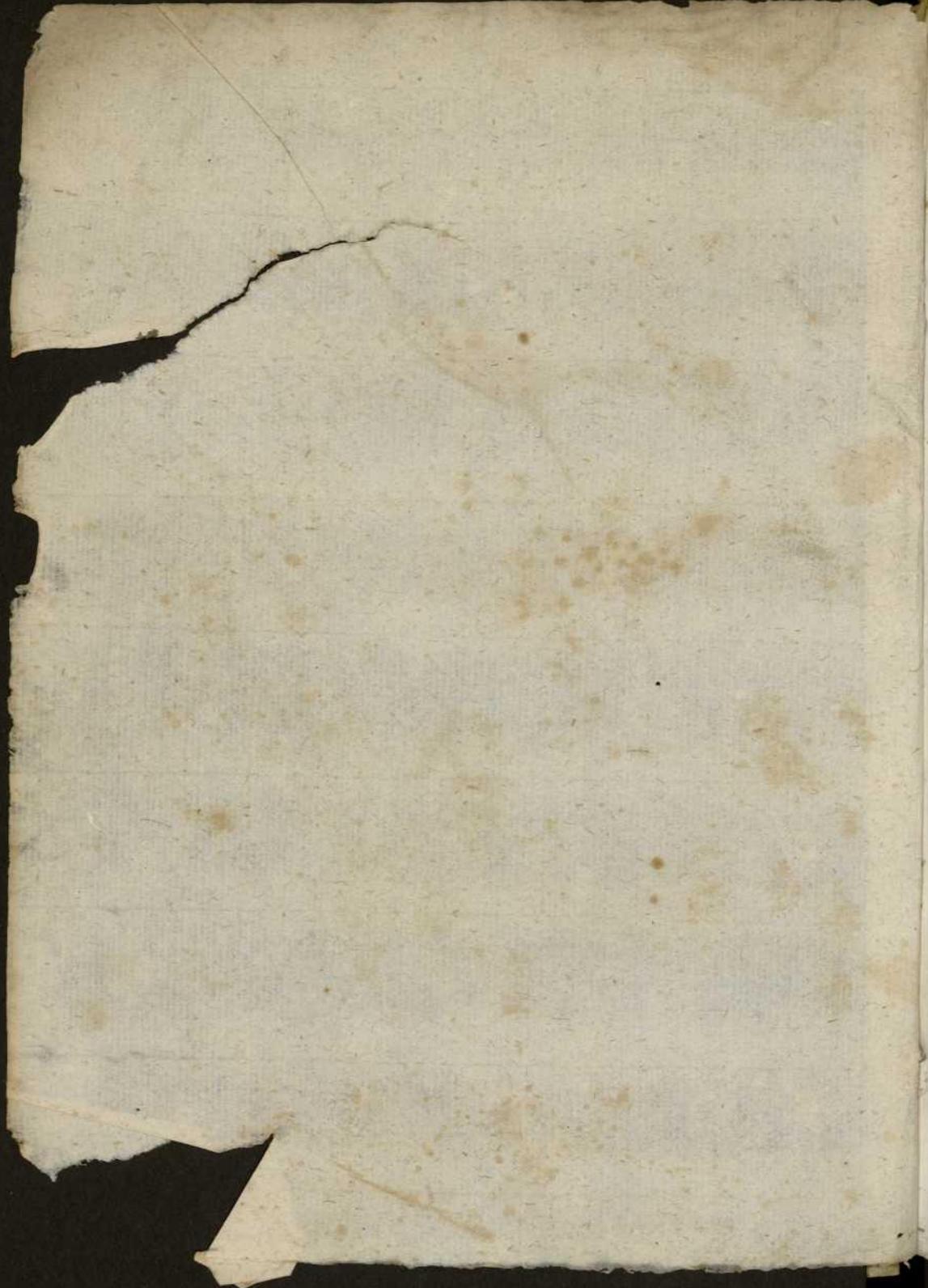


11763

2604

283
22





HISTORIA

DE LA VIDA

MARAVILLOSA Y ADMIRABLE

DEL SEGUNDO PABLO

APOSTOL DE VALENCIA,

SAN VICENTE FERRER.

LA ESCRIBE

EL P. M. FR. ANDRES FERRER DE VALDECEBRO,
Calificador de la Suprema, deudo del Santo.



CON LICENCIA.

En Burgos: En la Imprenta de D. JOSEPH DE ASTULEZ, Impresor
de su Señoría la Ciudad. Año de 1780.



HISTORIA

DE LA VIDA

DE MARAVILLOSA Y ADMIRABLE

DEL SEGUNDO PABLO

APOSTOL DE VAL ENCIA

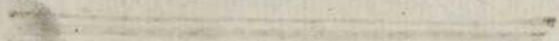
SAN VICENTE FERRER

LA ESCRIBA

EL P. M. FR. ANDRES FERRER DE VALENCIA,
Callejón de la Cruz, desde el año...



CON LICENCIA



En Burgos: En la Imprenta de D. Juan de...
de la Santa Cruz...

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Presentado Fray Jacinto Rubio, Calificador del Santo Oficio, Provincial de la Provincia de España, Orden de Predicadores, habiendo visto de Aprobacion que hicieron los M. RR. PP. el P. M. Fray Jacinto de Parra, Calificador de la Suprema, y el P. M. Fray Sebastian Martinez, Calificador del santo Oficio, y Prior de nuestro Convento del Rosario de esta Villa de Madrid, de un libro intitulado: *Historia de la Vida maravillosa, y admirable del nuevo Apostol de Valencia San Vicente Ferrer*, compuesto por el R. P. M. Fray Andrés Ferrer de Valdecebros, Calificador del santo Oficio, Religioso de nuestra Sagrada Orden de Predicadores: Por las presentes, y por la autoridad de mi Oficio, doy licencia à dicho R. P. M. Fray Andrés Ferrer de Valdecebros, para que pueda imprimir dicho libro, guardando en todo las Pragmaticas de estos Reynos, en orden à la impresion de libros. En fe de lo qual lo firmè, y mandè sellar con el Sello menor de nuestro Oficio, y registrar, y refrendar de nuestro infrascripto Compañero, y Secretario. Dada en nuestro Convento de Santa Maria la Real de Atocha de dicha Villa de Madrid en 28. de Junio de 1682.

Fray Jacinto Rubio.
Prior Prov.

Por mandado su P. M. R.

Fray Juan Nuñez.
Pres. Comp. y Secr.

Regist. fol. 160.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Ignacio Esteban de Igarza, del Consejo de su Magestad, su Secretario, y Escribano de Camara más antiguo, y de Gobierno del Consejo: certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Manuel Martin, Impresor en esta Corte, para que por una vez pueda reimprimir y vender la *Vida exterior de San Vicente Ferrer*, su Autor Fray Andrés Ferrer de Valdecebro, del Orden de Predicadores, con tal que se haga en papel fino, y buena estampa, y por el exemplar que va rubricado y firmado en la primera, y ultima fojas por mi, y las demás por Don Manuel de Carranza, Oficial de la Secretaria de Gobierno de mi cargo, à el qual està el despacho de esta comision; guardandolo dispuesto y prevenido por las Leyes y Pragmaticas de estos Reynos, y trayendo al Consejo, antes de darle al público, un exemplar de la nueva impresion, junto con el que sirve de original: y para que conste lo firmo en Madrid à diez de Octubre de mil setecientos sesenta y ocho.

Ignacio de Igarza.

Por mandado de F. M. R.

F. M. R.
Pres. Consejo

Regist. n. 100

AL QUE LEYERE.

LA lección de la vida de los Santos es la que enseña à los hombres à despreciar los vicios, y abrazar las virtudes; y el que no quiere errar en el camino tan poco trillado del Cielo (por su aspereza, y por nuestra malicia) en sus Vidas hallarà vencido lo escabroso de su vereda, pues son antorcha clara, que luce, y alumbra, para que se vean, y huyan los despeñaderos del mundo. Compuso sus rayos la luz hermosa del Orbe Santo Domingo, mi Padre, y sus resplandores la Lumbrera mayor de la Iglesia Santo Thomàs, leyendo uno, y otro las Vidas de los Padres del Yermo. Informaban sus enteadimientos con el estudio de la Theologia, y las voluntades leyendo de ordinario estas santas Vidas, haciendo mayor estudio acia la voluntad, para que fuera mayor el del entendimiento, pues à una, y otra castiza potencia sirve la lección de las Vidas de los Santos.

Conquistán, y rinden la voluntad, cebando en ella las centellas de amor divino con desprecio, y menosprecio del mundo, y llegan à abrasarla en este celestial fuego, si la encuentran con disposición para recibirle; porque no hay espuela, que tanto avive al cavallo que rehusa entrar en la carrera, como las Vidas de los Santos, para obligar à la voluntad à que entre, y siga la que nos lleva al Cielo. Los exemplos de los Siervos de Dios (dice el enamorado de Dios San Agustín) que le eran carbones encendidos, que abrasaban lo mas secreto, y escondido de su alma; y le sirvió para su conversión la Vida espantosa, y admirable de San Antonio, en aquel suceso prodigioso (que refiere en sus Confesiones) de haverse convertido dos Cortesanos leyendo la Vida de este santo Abad; pues estando desposados, entraron Religiosos, y obligaron con su exemplo à que sus desposadas se encerrasen en un Convento tambien con asombro del mundo, por ser criados del Emperador. Rompió el silencio en dolor, y suspiros, habiendo leído este suceso el Santo; y dixo à su amigo Alypio: Què encanto es el nuestro, Alypio? qué ceguedad nos tiene aprisionados para no ver nuestro fatal engaño? Se levantan los ignorantes, y arrebatán los Cielos, y nosotros con nuestro saber vivimos envueltos en carne, y sangre? Este incomparable fruto se saca de leer las historias de las Vidas de los Santos.

La de misanto pariente San Vicente Ferrer la han escrito muchos Autores de la Religión, como San Antonino, Arzobispo Florentin; el Ilustrisimo Señor Obispo Don Fray Pedro Ranzano, el Maestro Fray Juan Lopez de Salamanca; el Maestro Fray Vicente Justiniano Antist, el Presentado Fray Francisco Diego, el Maestro Gabalda, el Maestro Ganez,

Comencè à leer los Autores que hasta hoy han escrito , y hallè en los mas , y aun todos , poco caudal de noticias de lo mas prodigioso que el Santo havia en vida y muerte obrado. Nuestro Justiniano sacò lo mas de lo que escribe del Proceso de la Canonización : bien que llegò à sus manos el año de 1572. y havia que estaba escrito 132. años ; con que no le fue posible sacar de èl mas que lo que las hojas que estaban enteras le ofrecian , que las demàs estaban picadas de polilla , sin poderse leer un renglon entero , y adonde debian estar las cosas de mayor prodigio , que despues se han ido revelando ; porque es constante , que no merecian estar entregadas al olvido.

No hay paso en la larga , y prolija carrera de su vida , que no sea asombro , desde lo mas tierno de su niñez , hasta los setenta y nueve años de su edad en que murió. Nada es comun de quanto obrò viviendo ; y ha sido necesario que haya repartido el tiempo à trozos algunas noticias de los prodigios , verdaderamente espantosos , por nunca oídos de Santo ninguno de la Iglesia , para que no se tropiece en el credito de los Escritores , en que facilmente los ignorantes caen : cosas muy nuevas , y hasta hoy no escritas he hallado ; yo confieso que son mas para admiracion , que para imitacion , aunque hay mucho que poder imitar.

Escribo con este orden : La vida exterior separada de los Milagros , y las Profecias , y las Cartas. En el primer libro la vida exterior , en el segundo la interior. Uno , u otro Milagro que se ponen , caen en el contexto de la historia , y no pueden de ella separarse ; con que ha sido preciso entretenerlos. Me dixo el Excelentisimo Señor Conde de Oropesa , Principe verdaderamente amable , tan entendido , como virtuoso , que escribiese la Vida del Santo sin los Milagros ; y discurrió con gran peso de juicio , porque la vida es para imitar , los Milagros para admirar ; y de la admiracion no se saca ningun provecho , de la imitacion muchos ; y los Santos mayor gloria accidental reciben de que se sigan sus virtudes , que no de que asombren sus Milagros. Si como se escriben para que se lean , se pudieran sembrar como simienza en los corazones , se lograria el fruto , que pretendian se cogiese San Atanasio , San Geronimo , San Gregorio , San Bernardo , y el venerable , y santo Beda con las Vidas de los Santos que escribieron , huviera grandes cosechas de virtudes , y se colmàra de Santos la Iglesia ; pero pasese por lo que se lee , con que se pasa lo que se lee ; y hay por esto muchos menos , de lo que podia haver muchos mas. Alcanzamos ahora verdaderamente el tiempo de San Bernardo , que decia que se podia tener por muy bueno aquel que no era muy malo.

Es tan celebrado y venerado San Vicente (si no en las mas) en

muchas ciudades de Italia, como en la misma ciudad de Valencia su patria, y en todos los adyacentes Reynos de Sicilia. En nuestros Conventos grandes de Palermo, y Mecina se hace memoria del Santo todos los dias despues de la Salve. En la ciudad de Florencia, por una Reliquia suya, que hace, y ha hecho muchos Milagros. A un Gentilhombre Florentin dixo un Obispo de Armenia, que era constante que en la Iglesia Griega ningun Santo de los Confesores de la Latina era mas celebrado, y venerado que San Vicente Ferrer.

Era preciso que los ecos de las voces que diò en veinte y nueve Reynos, y Provincias de la Europa que anduvo, llegasen muchos à la Grecia, y reconciliasen el ser uno de los que aquella Iglesia celebraba. Las mas singulares noticias que escribo, y que asombraràn, las he participado de dos Ilustrimos Señores Obispos. Los prodigios de la Imagen del Santo en la ciudad de Mallorca lo he sacado de quien la viò, y lo escribiò con mucha mas dilatacion, que yo lo refiero. Falta alli, que se trasladò la Imagen santa à la Cathedral havrà como un año, adonde està haciendo Milagros sin numero. Lo que pido es, que me encomienden à Dios los que leyeren esta Historia, y sean muy devotos, y aficionados à tan prodigioso Santo, que es muy agradecido à los que lo son, y dar gracias à Dios por todo. VALE, &c ora pro me.

SANTA Y DEVOTA RECETA, QUE DEJO

San Vicente Ferrer, para que las que son esteriles tengan fruto de bendicion.

Viviendo San Vicente, hizo Milagros innumerables en mugeres esteriles: difunto ha hecho muchos mas; y el ultimo que este año pasado hizo en la Excelentissima Señora Condesa de Oropesa, es manifesto en toda España, pues habiendo estado casada mas de catorce años, y como perdidas las esperanzas de tener sucesion, valiendose de la intercesion de San Vicente, y rezando lo que el glorioso Santo manda en esta Receta, tiene hoy fruto bellissimo de bendicion.

Dejó dispuesto, pues, el Santo glorioso, para que le tengan las que son esteriles, lo siguiente: Que vivan bien, y procuren no pecar, y que no nieguen el debito à sus maridos: que se ofrezcan à Dios por la mañana, rezando el Credo, y por la tarde el Rosario de Maria Santisima todos los dias; y que lean las que supieren leer el Psalm. 127. que es: *Beati omnes, qui timent Dominum*; y las que no supieren leer, hagan que se lo lean, y lo oygan con atencion, que alli ofrece el Serenisimo Rey David, que seràn fecundas como vides las mugeres; tendràn hijos como renuevos de olivos; y veràn con paz, y abundancia à los hijos de sus hijos.

EXORDIO.

GRANDE providencia emprendo: à empresa grande aspiro à reducir à volumen corto , y breve una Vida , que no cabe en los computos del tiempo, ni en los terminos del mundo, pues adonde han llegado sus voces, no pueden alcanzar las plumas, porque es muy tardo su vuelo. Empeño ha sido de grandes Escritores, felizmente en todos conseguido, el que me obliga à ceñir en la estrecha clausula de esta Historia, el que havia de atrasar à Laureto, y al Mancino. Una Vida toda asombros, y son mayor asombro todas las circunstancias de su vida. Una antorcha clarísima con los mas hermosos rayos de luz, que en las pasadas, y en las presentes edades han venerado los siglos. Una condicion suavísima, con tan ingenua ingenuidad en todo, que era virtud en ella lo que à diferentes visos pareciera vanidad.

Son los caminos que los Santos caminan, y han caminado diferentes; pero el camino de nuestro Santo es diferente de todos los caminos de los Santos. Hizo veredas, hasta hoy ni imitadas, ni seguidas. No hablo del curso soberano de su Predicacion, (que felizmente corrió hasta que pisò los umbrales de la muerte) hablo de las virtudes, que adornaron ricamente su alma santa, y pura; pues desde sus niñeces echo tan hondas las raices, que llegaron à coronarse de la admiracion de unos, y otros Orbes.

Valencia, Ciudad insigne (por debido renombre la Noble) fue Patria de este Clarin suave, y sonoro del Evangelio, de esta Campana (mejor que Alexandro) del Orbe, SAN VICENTE FERRER. Nació por los años 1340. à 23. de Enero, dia de Santa Emerenciana, gobernando la Iglesia Universal la Santidad de Benedicto XII. al Reyno de Aragón Don Pedro el Quarto, y al Imperio Luis de Baviera. Fue año de Jubileo, que Clemente Sexto ordenò se ganase de cinquenta en cinquenta años, que antes se ganaba de ciento en ciento. Año de benignidad, que succediò à la epidemia, y peste universal, que las culpas, y abominaciones de los hombres, con general destrozò de vivientes, comenzò à picar desde la Scithia; y corriendo por el mar Pontico al Hellesponto, entrò en la Grecia, y en Illyco, penetrando la Italia, y la Venecia. Llegò à Florencia, y en sola esta Ciudad grande se llevò tras si mas de noventa y seis mil personas. Pasò à Sicilia, Cerdeña, Mallorca, y Valencia, asolando tan grandes, y tan populosos Reynos, y Ciudades como estas.

Toda Europa quedò lastimada con la invasion, y azote de tan gran pestilencia; de cuyas reliquias no se pudo verificar bien nuestra España, recatandose, y guardandose los lugares de si mismos, siendo amigos, y vecinos, como si fueran de contraria ley, y profesion. Misera-

ble espectáculo, ver clamar, y lamentarse en las casas, en las calles, en las plazas los hombres, y mugeres, y toda suerte de estados, vivos solo para poderse quejar, clamando por remedio en un daño que no tenia remedio. Apartaban à los hijos de los padres, à las hijas de las madres, porque con el amor no se les pegase la muerte, y trataban de asegurarles la salud, comenzando por el mayor tormento de la vida. Aumentaba la congoja del contagio el verlo en todos comun, y que ni el padre tenia hijo, que le valiese, ni el hijo padre, que le ayudase; y donde solo era necesario el socorro, se veia solo la necesidad. Miraban los remedios como daños, teniendo por muerte la medicina, y por cama la sepultura.

Grande luz, y desengaño, que guia acia el escarmiento, ver quan grande es, y quan temerosa ha de ser la mano de aquel Señor, que así pudo, y supo castigar, y cuyo poder tiene prevenido en la Armeria de su justicia divina, mayores azotes à los que no se valieren con tiempo de su misericordia. A tan general, y comun destrozo, y sentimiento, se siguió el año que coronó la benignidad del Señor. Pues haviedo sido este lastimoso estrago desde el año de 83. duró hasta los umbrales del de 340. que nació despues de tan obscuro nublado el sol de San Vicente, para reparar las quiebras, que amenazaban mayores ruinas en las almas, sin escarmiento de las que havian padecido los cuerpos.



CAPITULO PRIMERO.

PADRES, Y POSTERIDAD DE *San Vicente Ferrer.*

FUE su Patria Valencia, como se ha dicho; sus padres fueron Guillermo Ferrer, y Constanza Miguèl, sugetos de gran virtud, y exemplo, Era Notario su padre; ocupacion en aquel siglo de alguna calificacion, y consecuencia. Tenian bastantes bienes, que la divina Providencia del Señor (à quien con necio error llama el mundo de fortuna, que ni la hay, ni tiene que dar) les havia repartido, pues infiel niega la providencia quiea Catolico confiesa que hay fortuna. Dividian su hacienda, como San Joachin, y Santa Ana, y como deben hacerlo todos los que estàn acomodados. Separaban lo que bastaba, y no mas, para vestirse, y comer su casa, y familia, y lo demàs lo entregaban à sus dueños, que son los pobres. Viven tan agenos de este conocimiento los mas, y los que tienen mas obligaciones, que no socorren

como deben à los pobres, los affigen, y los desnudan de lo poco que tienen, para aumentar lo mucho que les sobra: ultima calamidad para sus almas, y que quizàs nos acarrean las que padecemos.

Diòles el Señor tres hijos, y tres hijas à los padres de nuestro Santo. Los hijos fueron, Pedro, Vicente, y Bonifacio; y las hijas, Constanza, Francisca, è Inès. Siguiò Pedro el trato de Mercader, Bonifacio cursò las Escuelas, y se graduò de Doctor en Leyes en la Universidad de Lèrida, entonces famosa. Casò luego en Valencia con Doña Jauneta, y tuvo por hijos à Pedro, Lucas, Juan, Francisca, è Isabel. Fue Jurado de Valencia, y Señor del lugar de Alfara. Muriò su muger, y tomò el Habito de la Cartuja en el Convento de Porta Coeli, quatro leguas de Valencia: profesò dia de San Juan Bautista el año 1396. A pocos años de su profesion le eligieron General de la Gran Cartuja: fue luego uno

de los nueve Electores , para dar Rey à Aragon , como verèmos en el discurso de esta Historia , por haver muerto sin hijos el Rey Don Martin , Fue muy valido de Benedicto XIII. asistiò en la Congregacion de Pisa , con gran mortificacion , por haverse animado en ella la cisma , con eleccion de otro nuevo Pontifice , haviendo dos. La condena con muy graves sentencias , y razones. Muriò con grande opinion de santidad en el Convento de Valde-Christo de la Ciudad de Segorve.

De los cinco hijos que Bonifacio tuvo , murieron los tres , y quedaron Juan , y Francisco. Su padre testò antes de profesar , de tres mil ducados de oro , y dejò à Pedro Ferrer , su hermano el mayor , por heredero , y tutor de sus hijos. Muriò Pedro , y casaron bien , porque era buen pedazo de hacienda en aquellas edades tres mil ducados , allà escudos. De este Juan , y Francisco corremos la linea los que merecemos que discurra por nuestras venas la sangre de Santo tan ilustre , y glorioso. Los descendientes de Francisco pasaron à Requena , y Teruel ; los de Juan , al Marquesado de Moya: Vicente , que fue el segundo hijo , es el asunto de nuestra Historia , varon de muchos siglos , Santo de los mas ilustres de la Iglesia.

CAPITULO II.

SEÑALES , QUE PRECEDIERON à su nacimiento.

EN las edades todas del mundo (desde su reciente cuna hasta las nuestras) ha tenido providencia singular el Cielo de embiarle hombres , que le ilustrasen , varones del siglo famosos , pidiendo su atencion con señales patentes , y manifestas , que mudamente publicaban lo que havian de ser. En la ley de naturaleza, Noè; en la Escrita , Moysès ; en la de Gracia , el divino Precursor San Juan ; y despues de este mayor de los nacidos , otros , si no mayores , muy grandes. Al padre de S. Efrèn Syro se revelò este hijo santo en forma de vid , pareciendole , que del vientre de su muger le salia una hermosa vid verde , y frondosa , colmada de fruto sazonado , y que llegando à comer todas las aves , quanto mas comian , rendian mas fruto. A San Bernardo , ladrando un perro en las entrañas de su madre : à Santo Domingo , ladrando , y alumbrando con una hacha encendida : à Santo Thomàs de Aquino , San Ambrosio de Sena , y San Diego de Bebaña , de mi Religion sagrada , tres Soles , que aparecieron sobre los Orbes de la Esfera elada.

A San Vicente , en un sueño que su padre tuvo , que fue como el de Santo Domingo , que latia un perro en su vientre , y que alumbraba con una hacha encendida al mun-

mundo todo. Comunicòlo con el Obispo de Valencia Don Hugo de Fenoliet, y diò la soltura, en que tendria un hijo, que seria ilustre honor de su padre, generoso, y señalado mastin, que havia de dar ladridos, cuyos ecos havian de penetrar el sitio mas violento de la tierra, guardando el rebaño del Christianismo, y que havia de despertar del letargo perezoso de las culpas, en que estaba entregado, haciendo cometer vergonzosa fuga à los lobos sangrientos, è infernales que estaban conmovidos para devastar la Iglesia.

Divulgòse el sueño, y la interpretacion del Obispo por toda la Ciudad, y recibìolo con grandes demonstraciones de alegria, y consuelo, puesta en atencion acia el parto de Constanza Miguèl, su madre, que esperaban todos por horas. Quando llegò la de nacer el niño santo, se conmovieron los vecinos todos, y con ellos todos los moradores de Valencia. No pudo dejar de ser impulso de tan alegre movimiento soberano, que suele ser la voz de Dios la voz del pueblo; pues bañados todos de alegria, parecia alumbrarles ya el recién nacido los corazones, entonces con las luces claras, que havia de arrojar de si, enseñando, y predicando despues.

CAPITULO III.

BAUTISMO DE SAN VICENTE, y del amor que en sus tiernos años tuvo à Dios.

PArece haver nacido con indultos de Principe este Apostol Valenciano. Dice la Iglesia que fueron Príncipes los Apostoles de los pueblos, congregados con el Dios de Abraham: siendo, pues, Apostol San Vicente, havia de ser Principe necesariamente, con que nació con este indulto, y exempcion. Huvo general alborozo, y alegria en Valencia de su nacimiento: los Jurados, ò Regidores se juntaron, y en forma de Consistorio determinaron asistir al bautismo del santo niño, con titulo, y nombre de Ciudad. Esto se decretò, y que fueran sus Padrinos el Jurado mayor, que allà se llama en Cap. (superior à los demás) y dos ilustres Ciudadanos. Suplicò la Ciudad à Doña Ramoneta de Carroz, Señora de Rebollet, y Corbera, que fuera la Madrina; admitiòlo con muy especial gozo, y consuelo: y como si fuera el niño santo, verdaderamente Principe, lo llevaron con magestad, y grandeza à la Parroquia de San Estevan, de donde eran feligreses sus padres.

Disputòse largamente sobre el nombre que le havian de poner, porque los Padrinos querian uno, y la Madrina otro. Resolviò el Cura la disputa, en que se havia de llamar Vicente, y llamòle Vicente.

te. Que si el Martyr havia vencido en el martyrio à los Tyranos en aquella Ciudad, (donde padeció) de aquella misma Ciudad havia de salir otro Vicente, que venciese, y triunfase de innumerables Infieles, Hebreos, Hereges, y hombres perdidos; pues de todos estos refiere haver convertido el Santo mas de ciento y sesenta mil, Laurencio Surio. Está hoy en ser la pila en que fue bautizado, y sobre la pila, con bastante pintura antigua, pintado todo el aparato del bautismo.

En las virtudes en que mas resplandecieron sus padres, fue el summo desvelo en la educacion de sus hijos: materia la mas importante de la vida, y en esto tuvieron grande acierto premiado de Dios largamente, con haver salido dos de ellos varones, tan perfectos, como San Vicente, y Bonifacio; este de gran virtud, y San Vicente de asombro en santidad. Havian escrito con invisible pluma en sus almas, que su hijo Vicente nacia, para que en él se manifestase la virtud divina, para alumbrar como clara antorcha al mundo, y reducir à mejor vida los hombres, que sin ley, ni Dios vivian. Esto aun en los primeros años del tierno infante lo sentian sus Padres, manifestando aquellos rayos ocultos el alma, por las gracias naturales del cuerpo. Pero luego que la naturaleza se fue desplegando, y descogiendo, creciendo Vicente con la discrecion de las cosas, comenzó à obrar el alvedrio, favorecido, y ayudando de

la gracia, siguiendo santas inclinaciones, y las verdades de la eterna vida. Daban gracias al Señor, de que tan temprano huviese amanecido en su corazon esta debida estimacion de su hijo.

El primer impulso, y luz de perfecta vida que en si reconoció el niño santo, fue amor grande à Dios, con aplicacion soberana à todas las cosas que à esto le conducian. Sentia amor interior à la pureza de vida, y apenas descubria lo bueno, quando por fuerza oculta lo executaba. Tan temprano le amaneció el uso, no solo de la razon, sino la discrecion, para apartar lo malo de lo que no lo era; pero tenia dentro de si quien lo governase Maestro de mas alta vida, y de muy superior ensenanza. De edad muy tierna supo los primeros rudimentos de la fe, que con gran cuidado; y desvelo sus padres le enseñaron, y que aprendió con facilidad, y sin fatiga; pues con esculpirse estas verdades como en cera, las conservaba en su alma como en bronce.

CAPITULO IV.

DEVOTOS EXERCICIOS del Santo en sus niñeces, y cuidado de sus padres en su educacion.

CRiabase Vicente en compañía de Bonifacio, su hermano, que eran de una edad, y así seguian una misma forma de vida. Sus padres cuidaban de que sus hijos tuviesen ultimamente dividido el tiem-

tiempo: porque es gran seguridad de la vida, no dejar tiempo ocioso à la inclinacion humana, en que pueda desviarse de lo conveniente, y en la niñez mucho mas necesario, quando la planta facilmente se tuerce. Hacian que se levantasen de mañana, y que le levantasen à la hora misma el corazon à Dios con ciertas oraciones devotas, que les havian enseñado. Contenian el ofrecer à Dios sus corazones, sus obras, palabras, y pensamientos, pedirle direccion en la vida, gracia, y perfeccion en sus pasos. En estos ejercicios se señalaba Vicente notablemente, haciendolos con tan viva devocion, y fervor, que era admiracion, y asombro en las personas que le conocian.

Inclinòse con gran cuidado à la devocion de la Virgen Maria Madre de Dios, en cuyo amparo se libra la direccion, y el acierto de la vida Christiana. Fue estrechissimo en este santo cuidado, tan siervo de nuestra Señora, y tan tiernamente enamorado de sus altas virtudes, que le mereció muy singulares favores. Acia el Santissimo Rosario cargaba todo el peso de su aficion, que es mysterio adonde tiene cargadas todas sus misericordias el Señor, y el mas grato, y reverente obsequio, y mayor servicio que se hace à su Santissima Madre, rezarle todos los dias, como el santo niño lo rezaba delante de la milagrosa Imagen del Rosario, en el Convento santo de Predicadores.

Oia tambien todos los dias Mi-

sa, y asistia con gran compostura exterior à vista del tremendo, y dulce sacrificio, que en ella se celebra. Havianle sus padres enseñado el amor, y temor con, que lo havia de reverenciar, y admitiò esta santa doctrina en aquellos primeros años, y encomendòla eternamente à su enamorado corazon, y quedó por ella tan devoto à este Sacrosanto mysterio, que era en aquella edad exemplar de las almas, que en esta vida con mayor fineza le asisten. Era Guillermo en su padre muy entendido, y le explicaba este inefable mysterio con palabras muy claras, y eficaces: como se representaba en èl la santa, y dolorosa pasion de Jesu-Christo nuestro Redentor; referiale la significacion de las ceremonias, el espíritu, y sentido de los Evangelios. Conocia quanto conviene à los niños que aprendan en sus primeros años estos santos documentos, que sepan en lo que asisten, y que entiendan lo que miran, que hagan nutrimentos substancial de los Sacramentos de la Iglesia, para que con èl crezcan en la vida del alma.

Llevabalo consigo à los Sermones, y despues le preguntaba en lo que havia advertido, y de que salia mas aprovechado. Le respondia con admirable discurso, y con tal gracia, que quedaba su padre asombrado, confriendo en su corazon las señales que havian precedido à su nacimiento, y veia como iban tomando nervios las verdades que en ellas havia el Obispo interpretado. Con lo que oia,

y con lo que su padre le preguntaba, se hacia mas capaz de lo que el Predicador havia dicho. Juntabase con otros muchachos de su edad, deciales que le atendiesen; y subiendo sobre alguna piedra grande, ò lugar eminente, referia lo que havia oido predicar. Bajabase, y deciales con mucho donayre, y sal: No os parece que serè gran Predicador?

CAPITULO V.

CONDICION, INGENIO, *estudios, y cordura en sus primeros años.*

EN la edad corria, pero en la virtud, è ingenio volaba San Vicente. Era grande su viveza, y capacidad, guarnicion hermosa, que puso Dios en su alma. Fueron sus prendas naturales, excelentes; morada decentisima de las sobrenaturales: claridad grande en el ingenio, facil memoria, y segura: la condicion suave, el discurso vivo, las execuciones reportadas, aspecto noble, rostro hermoso, y grave, agrado en las acciones notables. Véase por el cristal de su cuerpo facilmente la pureza de su alma. Con estas prendas naturales, aprendiò con facilidad, y corriò con brevedad, y sin fatiga, por donde otros pasan con dolor, y trabajo.

Asi como iba cobrando noticias para saber, iba aspirando al aprovechar, con que nunca le dejaban ocioso el empleo las divinas inspiraciones. No solo apren-

dia para saber, sino para saber vivir, llenando de noticias el entendimiento, y de afectos el alma. Con estraña aficion leia libros santos, y devotos: despues de las lecciones del estudio, era su continua leccion en ellos. De alli aprendiò muy importantes avisos para los lances que despues se le ofrecieron en la carrera de su larga vida. En todos estos ejercicios, sobre ser muy facil el aprenderlos, era sumamente suave al executarlos, porque no se sabe qual fue mayor en el Santo, la comprehension, ò la claridad.

Las advertencias oia con amor, con atencion los consejos, con rendimiento la enseñanza, y los preceptos con resignacion. Tampoco se puede llegar à saber qual fue mayor, su ingenuidad, ò su docilidad, que es la sabiduria que à Dios pidiò Salomon. Coronò todas las prendas que tuvo, con la ingenuidad; todo su saber, con la claridad; todos sus discursos, con la comprehension; todas sus acciones, con la docilidad. Entrò al estudio de las facultades mayores, quando otros muchos no han salido de la escuela. De doce años pasó de la Logica (piedra de toque de los ingenios, y capacidades) à la ciencia superior à todas, que es la Theologia. Aprovechè en ella con tantas ventajas, que dejó atràs quantos con èl la cursaban en la Universidad donde la oia.

Arguia con tanta modestia, como eficacia, sin alteracion, ni inquietud; aunque los que le respon-

pondian le obligasen à descomponerse, que es lo que sucede de ordinario en los que arguyen, y responden. Era vivo, presto, y agudo quando respondia; con que se llevaba la atencion, y aplauso de todos, asi Maestros, como discipulos. Su porte era de un Filosofo Christiano; hacia con medida las acciones, decia las palabras con reparo. Con blanda paz corregia aquellos verdoros poco maduros de los Estudiantes que no parece que lo son los que no los tienen. Entran en libertad los mas fuera de su patria, y de sus padres, y como salen del yugo de la sujecion, viven à su antojo, sin freno, ni rienda, con que se desbocan, y precipitan facilmente, atropellando todas las leyes de compostura, y la ley de las leyes, que es la de Dios. Governabase con ella Vicente, y como obliga al amor del proximo el amor que por ella se tiene à Dios, corregia lo malo, y aconsejaba lo mejor. Muchos despreciaban sus consejos, y muchos tambien los apreciaban, siguiendole, y acompañandole en todos los ejercicios santos, en que despues de las lecciones se ocupaba.

CAPITULO VI.

D A PRINCIPIO A EXERCITARSE EN MORTIFICACIONES, CON NATURAL INCLINACION À PERSONAS VIRTUOSAS.

Tenia grande inclinacion à las virtudes San Vicente, y como no las estragaba con malas

compañias, (de que hay muy gran cosecha en las Universidades) la tenia tambien à las personas virtuosas, y asi era sumamente aficionado à los que veia que se señalaban en perfeccion. Con el trato, y contrato con estos, siempre tenia muy ventajosas, y seguras las ganancias. Oia hablar de silicios, y se ponía silicio; oia hablar de diciplinas, y se daba diciplinas; oia de frecuencia de Sacramentos, y frequentaba los Sacramentos; oia de amor de Dios, y encendiase en amor de Dios; oia de abominaciones à los vicios, y abominaba los vicios; imitando, y emulando las acciones de los mas provechosos, y aprovechados en la virtud. Es valiente en padecer el amor, que quiere apostarselas à la penitencia. Usaba de los penitentes ejercicios de diciplinas, y silicios, siendo tan dolorosos instrumentos, por empezar tan temprano à padecer por Dios, à quien tan temprano havia comenzado à amar.

Ayunaba dos dias en la semana, y los Viernes à pan, y agua. Trahia el silicio arrimado à las carnes, con singular paciencia, y disimulacion, y ceuabase el hierro en aquel cuerpo inocente, que antes conociò el dolor, que las culpas. Iban corriendo los dias, y las asperezas de estas penitencias le salian al rostro, que por mucho que lo disimulaba la gracia, no dejaba de manifestarlo la naturaleza. Creciò el cuidado en sus padres de la mudanza del color del rostro, y al paso mismo crecia en el santo

mozo el recato. Cada uno cautelaba su intencion; unos à descubrir, otros à encubrir sus devotos excesos. Supieron finalmente como se afligia con silicios; y corregido en que templase las penitencias, obedeciò con rendimiento, y mereciò tanto en obedecer como en mortificarse, porque es la obediencia superior à quantos ejercicios santos hay, que sin ella se hacen.

Cobróse de las quiebras del color, y salud facilmente, suspendiendo el rigor de las penitencias, favorecido de la edad, que llegaba à contar los diez y siete años; tiempo en que la naturaleza comienza à tomar nervios, y à fortalecerse, prestandole brios la mocedad. Suplian las penitencias otros devotos exercicios, de que hacia glorioso empleo encaminado del destino, que para la Religion iba llevando. Rezaba el Oficio de Dominica, llamado asi en nuestra Religion, que comunmente se dice de nuestra Señora, y que tenemos obligacion de precepto los dias de fiesta simples, y ferias los Frayles Dominicicos, como del Oficio mayor. Rezaba tambien el Oficio Parvo de la Santissima Cruz con especial devocion, y consuelo, considerando los bienes que traxo al mundo este Madero Sacrosanto, donde padeciò el Hijo del Eterno Padre, señalandolo por medio para nuestra salvacion.

Como amaneciò temprano en el corazon de Vicente el Señor, fue previniendole para lo que tenia destinado. Iba el amor de Dios vistiendo su alma del desprecio del

mundo, primera puerta de la perfeccion. Huían de la caridad divina los afectos humanos, como huven las tinieblas de la luz. Cansabale todo lo que es alegre en la vida; las fiestas del mundo le eran pesadas; la recreacion enojosa; el gozo penalidad. No hallaba substancia en los entretenimientos; buscaba el gusto en ellos, pero no le hallaba, ni descubria; pareciale sombra, y engaño lo que el mundo celebra como lucimiento, y pompa. Al paso, pues, que su corazon no hallaba satisfaccion en las cosas materiales, iba cobrando gusto en las espirituales; que estas dos distancias, à un tiempo mismo se miden. Què es la vida del mundo? parece que diria: y esto que èl llama gusto, no es todo vanidad? Lo que parece grandeza, es embarazo; lo mas precioso del siglo dura un soplo. Quanto mejor es vivir en estado, que sea mas alegre la muerte que la vida? Que en lo del mundo es para la vida, y mas aspera la muerte.

Estas devotas, quanto verdaderas consideraciones, no solo las ofrecia à la memoria, para sumayor aprovechamiento; las digería, las rumiaba, y luego las referia con mucho espiritu à sus condiscipulos, para que tambien se aprovecharan. Que eso trae consigo el alma que ama, y quiere à Dios, que desea, solicita, y procura que todos le quieran, y le amen. Salia muchas veces à dar un breve descanso à las fatigas del estudio con sus condiscipulos à los jardines, de que estàn pobladas las salidas, y

en-

entradas de la Ciudad de Valencia. ¿que con la razon que de Napoles, se puede decir que es el jardín del mundo) Tomaba una flor en la mano, y decia à los compañeros: Amigos, reparad en esta flor, y reparad tambien en quien la ha criado. Puede hacer otra comoesta el hombre mas entendido, y sabio? El Rey mas grande, y poderoso del mundo? Quien la dió diferencia al color, y alegria à la vista? Quien la introduxo fragancia, y la ha infundido oculta virtud?

Poderoso es, y grande, Señor que tanto puede, y quien tanto sabe, sabio, y prudente; sumamente liberal, y bueno, quien concede à los hombres tales cosas. Si esta flor que crió para acabarse, parece tan agradable à la vista; qual será aquella hermosura, que nunca se acaba, que eternamente dura? Qual será aquella suavidad inefable, aquella sabiduria incomprehensible: Sigamos à Dios, amigos, no nos quedemos en las criaturas, que estas solo son buenas para dejadas. En tales consideraciones entretenia à sus discipulos, y compañeros, y con esto pasaban las tardes holgando, y aprovechando; que es grande arte de vivir, saberse holgar para Dios. Con que nunca estaba ocioso el espiritu, que à Vicente guiaba; porque el objeto que los otros daban à la vista del cuerpo, ofrecia como materia de contemplacion à su alma. No paraba en la recreacion, volaba por ella à buscar en el entretenimiento al Autor de la vida. Este es uno de los singulares efectos de la gra-

cia, usar de esto temporal, como escalera para subir à lo eterno.

CAPITULO VII.

SUCESO MILAGROSO

de San Vicente, poco antes que tomase el Habito.

CON estas consideraciones altas, y tiernas se divertia quando se divertia. Habia labrado Dios con el cincel de su amor divino en aquella purisima alma sus divinos preceptos, y luego la suavidad para executarlos; inclinacion al exercicio santo de la Oracion; ardiente caridad para con los proximos; profunda humildad; fe viva, y esperanza cierta: con que adornado con tan eminentes virtudes, obraba prodigios, y maravillas. En quantas conversaciones se hallaba, y se le ofrecian, despues de haver dado vado, y tiempo à lo que se trataba, introducía con gran pulso, devocion, y cordura, el que se hablase de Dios; y esto asi en la Universidad, antes de entrar en los Generales à la leccion, como en los puestos donde solia haver concurso de Estudiantes, (que hay algunos en aquella gran Ciudad) en su casa, y quando salian à divertirse al campo.

Y como entre muchos siempre hay diferentes genios, y diversos pareceres, que todos los hombres como se diferencian unos de otros en las caras, se diferencian en las inclinaciones, y tambien en los entendimientos. Tenian gran concepto del santo mozo los que de

mas cerca, y con mas estrechez le comunicaban. Otros no tenian este concepto; antes muy opuestos, y apartados de la verdad de su mucha virtud, y santidad, decian que era todo hypocresia, y vanidad. Voces del mundo, y de los del mundo muy ordinarias contra los que siguen, y abrazan la virtud. Pero como havia de llegar à ser grande, si le faltàran estas opuestas contradicciones? Sucedió que una tarde, saliendo à divertirse con sus amigos, y con estos censuradores necios de su santa vida, y con otros muchos Estudiantes, que se juntaron, por la puerta del Grau, que està arrimada al baluarte; haviendose alejado el santo mozo con aquellos que le seguian, (y seguian la virtud con él) se quedaron atrás los censuradores, y confabularon entre si deslucirle, y burlar de la santidad, que decian ser fingida, supuesta, y engañosa.

Veamos, dixeron, si este hypocrita es tan santo como dicen: uno de nosotros se puede fingir muerto de repente, darèmos voces los demás, lastimados; vendrà todos, y vendrà Vicente, dirèmos que lo resucite, luego harèmos burla de él, y de su hypocresia. Asi se hizo. Fingióse muerto uno de los Estudiantes; dieron los demás gritos con supuesto llanto: vinieron los que se havian alejado; vino Vicente, dixeronle con gran disimulo la desgracia grande que havia sucedido, como se havia quedado muerto aquel Estudiante de repente, que pues podia tanto con Dios, lo resucitase; que de no

hacerlo, pensarian que lo havian quitado la vida violentamente, y estaban todos en gran peligro.

Llegò el santo mozo à ver el fingido muerto, levantò los ojos al Cielo, y quedó verdaderamente muerto, y dixo: gran lastima! El se ha fingido muerto por vosotros, pero le ha salido mal el engaño, porque està muerto. Desataron la risa; pero luego se convirtiò en llanto verdadero, porque vieron que estava muerto. Aqui fueron las voces, los sentimientos, y las lagrimas de todos, y mucho mas de los censuradores. Conocieron su maldad, postraronse à los pies del Santo mozo, y con lagrimas, no ya fingidas, sino muy verdaderas, le pidieron perdon; y todos quantos concurren à ver tan triste, y doloroso espectáculo, lastimados sus corazones, le pidieron que le resucitase. Pusose en oracion, y fue tan eficaz, y penetrante, que tomando de la mano al difunto, le restituyò la vida, con asombro de quantos lo vieron, y le miraban vivo. No se diò mucho credito al prodigio, porque como le publicaban Estudiantes, y que Estudiante lo havia obrado, lo despreciaron en la Ciudad, hasta que haviendolo ajustado con informe, y averiguacion, pusieron una Cruz muy grande en el puesto donde el milagro aconteció, que hasta hoy permanece: testigo mudo, para encomendar à la posteridad tan gran prodigio.

CAPITULO VIII.

*DISPONE TOMAR
el Habito en el Convento Grande
de Predicadores de
Valencia.*

IBA entrando en edad, (pues pasaba ya de diez y siete años Vicente) y viendo sus padres lo mucho que aprovechaba en los estudios la virtud, y santidad con que los acompañaba, (pues al paso que crecía en el saber, crecía en la virtud, con demostraciones tan patentes como hacer milagros) determinaron de embiarle à la Universidad de París, cèlebre en unos, y otros Orbes, para que graduado en la Sorbona, entrase con mayor credito en el exercicio santo de la Predicacion, que era el termino, y fin de su destino, deducido desde el vientre de su madre, y tambien porque se adelantase para ocupar mayores puestos, y dignidades. Pero como el hombre pone, y Dios dispone, dispuso su Magestad Divina, que se barajasen estos intentos; pues en el mayor fervor de estas disposiciones llamó al santo mozo al estado de la Religion, cuya profesion ha sido, es, y será predicar el Evangelio, con el alto renombre, que los Pontifices Summos de la Iglesia le dieron, unos de Orden de Predicadores, otros de Orden de la Verdad.

Tomada la resolusion, y comunicada con sus padres, les pareció que era conveniente exami-

nar primero muy bien su vocacion, para que siguiese su devoto intento, y el ministerio à que Dios le llamaba. Su padre le llamó aparte, y animandole à que siguiese tan santo impulso, le representò el empeño grande à que aspiraba, que atendiese à que era una Religion la de Santo Domingo, tan estrecha, y penitente en la comida, que no permitia comer carne jamàs, sino pescado; y que sobre ser el alimento tan debil, era muy fuerte la asistencia al Coro de noche, y dia, y à los estudios à todas horas; que iba à no vestir lienzo, sino lana, y gerga, y à sujetar su libertad, y voluntad à otro, y esto no para un dia, ni dos, ni un año, ni dos, sino para toda la vida, hasta pisar los umbrales de la muerte, sin otras muchas mortificaciones, que havia de experimentar, así novicio, como despues de profeso. Propusole otras muchas razones, y dificultades; y diciendole que le respondiese libremente lo que sentia de tanto rigor como le esperaba en la Religion que pretendia entrar, respondió:

Bien sabe V. m. (padre mio) quan temprano me dió luz el Señor para que le conociese, y que apenas le conocí, quando le amé. A este amor se han seguido los deseos de ofracerme à su servicio, con tan larga perseverancia seguidos, y con tan señaladas mercedes, como à V. m. le consta, acreditados. No dudo sino que hay dificultades, trabajos, y mortificaciones en la vida Religiosa, pe-

ro todas las vense facilmente el amor. Y pues Dios al buscarle me da constancia para servirle, me dará perseverancia, y para sufrir paciencia. Lo mas que puedo perder sirviendole, es la vida; esta es la primera que le ofrezco con tanto mayor alegria, quanto se que acabar de vivir esta vida penosa, es comenzar à gozar de la vida eterna.

Enterneciòse el padre de oír tan devotas, y discretas palabras, y dando cuenta à su madre, recibió de ambos la bendicion, y se fue à dar gracias al Señor al Convento de Predicadores, implorando el favor de Santo Domingo, de quien pretendia seguir su Instituto santo, tomando el habito en aquel gran Convento, ò Relicario de santidad. El siguiente dia diò cuenta à sus amigos, y condiscipulos, con quienes muchas veces havia comunicado sus ardientes deseos de ser Religioso, como ya tenia licencia de sus padres, les dixo que queria ponerlo luego en execucion. Alabaron los deseos siempre, ahora la apresuracion; porque decia la priesa el fervor que le llevaban à tan santa empresa. Fueronle acompañando hasta la celda del Prior, ante quien prostrado pidió le diese el Habito, porque deseaba vivir, y morir en compañía de tan santos Religiosos; que Dios le havia llamado para que le siguiese con la cruz de la Religion de Santo Domingo, y queria responderle agradecido, ofreciendose víctima, y sacrificio en las aras de tan santa, y grave

Religion; que ya tenia licencia de sus padres, porque alabandole el intento, le havian dado su bendicion: que mirase si era a propósito para ser hijo de aquel Convento santo, y no le negase, si lo era, tan justa peticion.

Esto fue dia de la Purificacion, dia en que el Señor se ofreció en el Templo para remedio de los hombres, y se ofreció este dia el santo mozo templo vivo à la Religion, para remediar las quebras, que havian ocasionado en el mundo las culpas de los hombres. Recibiole el Prior con tanta benignidad, como alborozo, y alegria; porque havia corrido por la Ciudad de Valencia el nombre, y fama de su virtud, con el extraño prodigio de su nacimiento, y bautismo. Los Religiosos tenian mayor conocimiento, porque era su ordinaria asistencia en el Convento, y vivia en la calle, que allà llaman Carrer de la Mar, que le es vecina à la casa de sus padres, hoy consagrada en Capilla, y eran mas ciertas, y seguras las noticias, porque veian todo lo que los demás admiraban. Diò cuenta al Convento el Prior, y con general conmocion de gozo, y consuelo, le dieron el si; señalaronle el dia para tomar el Habito, que fue el de Santa Agueda, à cinco de Febrero del año 1357. Tenia entonces el santo mozo diez y siete, y havia entrado en los diez y ocho años.

Saliò de la celda del Prior bañado en lagrimas de alegria, dixo el buen suceso à los amigos, que

que le esperaban, y juntos los llevo à la Capilla del Rosario, à que le ayudasen à dar gracias de tamaño beneficio à la Madre de clemencia Maria, pues havia merecido en el dia de su Purificacion Sacrosanta ajustar el estado, que tanto havia deseado. Diò cuenta à sus padres, y parientes, y fueron disponiendo los tres días todo lo necesario; y el Santo disponia todo lo mas necesario, que era pedir à todos le encomendasen à Dios muy de veras, para que le diera fortaleza, y perseverancia; acompañando estas suplicas de los hombres con silicios, diciplinas, y asistencia à la oracion, para que oyera el Señor unos, y otros ruegos. Entregòle su padre la parte de la hacienda que le tocaba, y toda la diò el mozo santo à los pobres, sin reservar ni para hacerse un Habito. Quiso entrar en la Religion, que profesa pobreza, con summa pobreza, dejando en el mundo lo que solo es bueno para el mundo; siguiendo pobre al que nació por los hombres pobre, vivió pobre, y murió pobre. Todo lo dejó, y dejó mucho mas, porque dejó el amor à todo, para entregarse todo à su amoroso Dios.

CAPITULO IX.

TOMA EL HABITO

en el Convento santo de Predicadores.

Dispuesto quanto era necesario para recibir el Habito, se llegó el día señalado de la glorió-

sa, y bienaventurada Martyr Santa Agueda. Recibiolo de mano del Prior del Convento. Fue general el concurso, y consuelo de todos; pero mayor el del Santo ya Religioso, viendo tan bien logrados sus deseos. Fue la dilatacion de su espiritu grande, los afectos amorosos de su corazon, los jubilos de su alma. Alegrabase en la posesion de sus designios; mirabase vestido de aquel santo Habito; tomabalo en las manos con veneracion, y con alegría del alma lo adoraba; vertia tiernas lagrimas, dando gracias à Dios de que se veia despojado del mundo, en trage humilde, en profesion santa, en ocupacion espiritual, en ejercicios devotos, donde cada paso es una jornada para el Cielo. Es constante, que en el camino del alma ninguna cosa aumenta igualmente la gracia, como dar buen empleo à la devocion. Vuela el espiritu devoto con las alas de la voluntad divina, quando la cumple; pues dejarse llevar de los impulsos del Cielo, es navegar al puerto con dicho viento.

Suele ser la aficion de los padres el mayor embarazo que tienen los hijos para seguir à Dios; y aconseja su Magestad que los dejen: mas esta doctrina, que es de los labios divinos del Salvador, y que ha sido tan provechosa à las gentes, si alguna vez la admiten los hijos, raras veces la esfuerzan los padres. Quien sabrà aconsejar contra si? Ni cómo podrá, olvidada de su causa, la naturaleza abogar por la gracia? Soberana fuer-

za es menester para pisar este corazon humano, negandose al amor propio, y à las mas estimadas prendas del alma. Venció estas dificultades con sus padres San Vicente; pues siendo la prenda mas cara de su corazon, le animaron, persuadieron, y aconsejaron à que los dejase, sin buscar desahogo al dolor de verle ausente de su casa; porque fue tan grande el gozo de mirarle vestido de Religioso Dominicano, que no dejó lugar, ni vacío ninguno para el sentimiento.

Entregado el novicio santo al Noviciado, y su Maestro, tratò de saber luego el cumplimiento de sus obligaciones, informandose de todos, y de todo lo que le tocaba. Miraba con cuidado lo que hacian los demás, y executaba aquello que veia, adelantandose siempre en el fervor, y en acudir el primero à los ejercicios santos. Puso en medio de su corazon el cumplimiento de su profesion, y la obligacion de su estado, y sobre este fundamento cargò todas las devociones, y ejercicios santos de su vida, que es lo que deben hacer todos los que quisieren adelantarse en la verdadera, que es la espiritual: y es lo que les dixo el divino Precursor San Juan à sus discipulos, que hiciesen lo que eran obligados, trahiendo delante de los ojos, que la obligacion es el cimiento de la devocion; porque quien sobre èl no edifica, edificarà sobre la arena. El huir de la obligacion propia, aunque sea con color de devocion, y mas es flaqueza, que espíritu, y no hallarà el

alma à Dios en la misericordia, al tiempo mismo que le està faltando à la justicia. Cada uno en su estado debe buscar la perfeccion de su estado; pues desamparar aquello à que està mas obligado, por seguir aquello que à èl le parece mas perfecto, es buscar à Dios, por camino torcido, y hallarse à si por camino derecho. La obligacion de su estado era lo primero que imprimió en su corazon el novicio santo, y à la que principalmente miraba; luego se entregaba à los ejercicios, que guiados con aquella precisa luz, ni podia errar, ni podia tropezar.

CAPITULO X.

PROFESA S. VICENTE, y entra en los Estudios mayores.

HAvia estudiado Artes, y Theologia, quando determinò tomar el Habito, y era ya gran Theologo, y Metafisico nuestro Santo; y como en el Noviciado no hay mas estudio, que ejercicios, ayunos, mortificaciones, oracion, y Coro, suspendió los libros todos de las facultades que havia aprendido, para leer solo en Jesus crucificado. Profesò con grande expectacion de la virtud constante, que havia en el Noviciado descubierta; y porque entrase con mas fundamento en las opiniones de la Orden, le obligaron à que volviese à oír Logica, que es la basa fundamental de toda la Theologia; aunque era verdaderamente emi-
nen-

nente en ella , pues antes de salir à cursar à Barcelona , leyò siete meses un curso de Logica , con tanta erudicion , inteligencia , y claridad , que sin los Religiosos que le oian , venian setenta Estudiantes Seglares à oirle tambien , llamados del ingenio de tan gran Lector.

— Pasò al Convento de Santa Cathalina Martyr de Barcelona à hacerse mas capáz de las opiniones de la Orden , y tuvo por Lector un sugeto muy grande , llamado Fray Estevan Miguèl , y salió de Barcelona para Lector de Logica del Convento de Lèrida. Leyò dos años , y volvió à Barcelona à ser oyente de sagrada Escritura , en que salió no solo aprovechado , pero eminente en su inteligencia , como lo publican los Sermones , (que sus discipulos traduxeron de lengua Lemosyna en basta locucion Latina) llenos de grandeza , y erudición , con profundo conocimiento de los lugares de la Escritura , ajustados , y trahidos con dulce , y soberana aplicacion. Acabados los cursos de Escritura , volvió à leer en el Convento mismo Metafisica , y escribió un Tratado de Suposiciones , de tanta suposicion , y consecuencia de ingenio , y agudeza , que el Ilustrisimo Señor D. Fray Pedro Ranzano , y Juan Antonio Flaminio , no cesan en su alabanza.

— Era entonces Diacono el glorioso Santo , y al paso que en las Escuelas asombraba con su ingenio en la Metafisica , todo el mundo se iba tras èl en los Sermones. Estaba padeciendo mortal hambre la

Ciudad en este tiempo , por falta de granos ; conducianse por la mar de los Reynos de Cerdeña , y Sicilia. No pudieron hacerse à la vela los Navios , que socorrian de ordinario la falta de ellos (no solo à Barcelona , sino al Principado de Cataluña) por los temporales. Estaban como desesperados del remedio , porque no encontraban los discursos (que en los aprietos son mas prestos , y vivos) con medio ninguno para socorrerse , faltandoles aquel en quien tenian arimadas sus esperanzas todas.

CAPITULO XI.

PRODIGIO GRANDE QUE sucedió , seguido à una profesia del Santo , siendo Diacono.

ERA ya tan cèbre en la predicacion San Vicente , que los auditorios no cabian en las Iglesias , con que le era forzoso predicar en las plazas , ò en la Playa. De diez leguas en contorno le venian à oir , así en Barcelona , como quando predicaba en Valencia. En medio , pues , de tan grandes desconsuelos de falta de pan , sucedió predicar en la plaza del Born un dia que tuvo de auditorio mas de veinte mil oyentes : llegó à tocar el punto de que solo en Dios se han de poner las confianzas , que no pueden salir jamás inciertas , ni fallidas ; no en los hombres , ni en el mundo , que todos son engaño , y mentira , porque èl todo es mentira , y engaño : y dixo luego le-

vantando la voz: Fíad solo en Dios, y sacudid esos desconsuelos, que han tomado posesion de vuestros corazones, que su Magestad no deja perecer en los trabajos à los que con ellos mortifica. Esta noche haveis de ser socorridos de su poderosa mano largamente, porque han de entrar dos Navios cargados de trigo, con que se ha de abastecer con abundancia mucha la Ciudad.

Comoviòse el auditorio con la nueva profecia del Predicador, que aunque todos tenian gran concepto de su constante virtud, como en materias de profecia no se havia hasta entonces señalado, puso en duda con ella quanto de èl tenian concebido los mas. Dividiòse, pues, el auditorio en opuestas demostraciones, y sentimientos: unos alababan, otros blasfemaban, otros callaban, y otros engrandecian; y entre tanta variedad de pareceres, prevalecieron los que sintieron mal; porque siempre halla padrinos contra la virtud la malicia. Dieron noticia al Convento los Frayles que le oyeron, y fue llevar polvora, y fuego para abrasar al Predicador santo la embidia, y emulacion. Era Valenciano, y extranjero, y le miraban como grande en el aplauso, por prendas tan superiores; con que tenia gran cebo la emulacion, animada de la calumnia.

Comenzò nueva guerra en casa, y todos los Frayles se armaron contra la profecia, condenando la facilidad de arrojar un Predicador mozo à decir lo que no se atrevie-

ra un anciano de calificada santidad; como si la santidad, y saber estuviera vinculada à la vejez, y no al estudio, y à la virtud: esto es lo menos que decian contra el Santo; porque dando riendas à la pasion, se desboca facilmente la lengua, y ni sabe, ni puede contenerse; con que se precipita, y despeña, lacerando, y abrasando la fama, y nombre, que nunca se repara bien, aunque se reconozca el yerro, y la ofensa de Dios, y se arrime à ella el arrepentimiento. Es gran calamidad quitar las honras, y mayor calamidad el no volverlas.

En el mundo la calamidad es mas importuna, y atrevida que la verdad, y sencillez Christiana; porque la verdad, en no siendo oida, se retira, y se encoge; pero la calumnia, solicitada del odio, y la pasion, ciegamente atropella la razon, y la ley; y encontrando facilmente quien la apadrine, halla siempre muchos valedores, con que sale à la plaza del mundo, y se hace en los mas cuerdos acertado lugar; porque à lo menos, si no llegan à creerla, llegan à dudarla, con que siempre logra su tiro. Y es muy cierto en las materias de la humana condicion, que nunca son los amigos al defender al amigo tan constantes, y eficaces, como al ofenderle los enemigos. Muchos, asi Seglares como Religiosos, tenian bien conocida la virtud de San Vicente, le seguian, le veneraban, y aplaudian en los concursos, que eran siempre grandes con voz constante de su mo-

des-

destia , y cordura. Pero como esta debil naturaleza se inclina siempre à lo peor que oye de otro , lo que es malo se abraza facilmente , porque es malo , y nunca lo bueno , porque es bueno.

Lo mas de lo que se decia contra su profecia oia el santo Predicador ; pero con tan gran cordura , y tolerancia , que no dando satisfaccion à los cargos , se fue al Coro , y estuvo ofreciendo à Dios tantas calumnias , y mortificaciones , rogando à su Magestad por los que las decian , se las daban , y le despreciaban. Asi estuvo en oracion , hasta que inclinando ya el dia , venian à vencer la luz las sombras atezadas de la noche. En esta hora , que fue la señalada por el Santo , dieron vista las centinelas à dos Naves , que con viento galerno encaminaban acia el muelle la proa , quieta , y sosegada ya la mar , y en leche , siendo asi , que aquellos dias , y aquel dia mismo estaba tan alterada , è inquieta , que hacian por esta parte imposible el socorro ; y tambien por no haver tenido nuevas de aviso de Mercader ninguno. Llegaron las Naves , dieron fondo , (seria entre dos luces) quando amaneciò la luz de la verdad entonces del Predicador , que avisado mas del Celo , que de todo el mundo , que fue à buscarle , se retirò à la celda à dar gracias à Dios , porque havia sosegado la inquietud de los corazones de los Frayles que estaban peores que la mar turbada. Enmudecieron todos à vista de tan estupendo prodigio , y pasaron à veneracion , y respeto,

lo que antes havia sido pasion , y embidia.

CAPITULO XII.

GRADUASE DE MAESTRO en la Universidad de Lèrida: pasa à Valencia à leer la Cathedra de la Cathedral: compone una disension muy grande.

D Espues de prodigio tan espantoso , estuvo poco tiempo en Barcelona el Santo , porque le embiaron à Tolosa à que leyese. Parece haver pasado à Paris , adonde leyò Theologia , segun escribe el Canonigo Castellòn , que escribió la Vida del Santo el año 1492. con singulares noticias , que le diò un santo Clerigo , llamado Bartholomè , que fue discipulo de San Vicente en lo mas de sus peregrinaciones ; y muerto en Bretaña el Santo , se vino à morir à Florencia , adonde le comunicò , y hablò à Castellòn. Volviò de Paris à Tolosa , y la asombrò con sus Sermones , y à todas las Provincias comarcanas , que de todas venian à oirle quando predicaba , como à un prodigio nunca visto , adonde conduxo su nombre la fama. Todos salieron edificados , asombrados , y convertidos. Llamado de Valencia , pasò por Lèrida , y se graduò de Maestro en aquella Universidad , teniendo veinte y ocho años de edad. Llegò à Valencia , adonde le esperaba Don Pedro de Luna , Cardenal Legado à Latere de Clemente VII. tan devoto , y aficionado suyo , que le costeò el Grado que tomò en Lè-

rida, con mucha grandeza, y liberalidad, y le obligò à que viniese para llevarle en su compañía en toda la Legacia. Vino, y acompañòle agradecido el Santo. Acabòla el Cardenal Legado, y volviendose para Aviñon: adonde estaba la Santidad de Clemente, le pidió, y rogò, que no le dejase hasta que entrase en Aviñon: escusòse; y haciendole nuevas instancias, y rëplicas, à ninguna asintió; con que desconsolado el Cardenal, y con sentimiento de no poder seguirle San Vicente, se volvió à la Ciudad de Valencia, y pasó el Legado à Aviñon.

Estabanle esperando los Canonicos de la Cathedral, para que leyese la Cathedra que tenia la Religion en aquella Santa Iglesia, fundacion de Don Raymundo Gaston, Obispo de aquella Ciudad, para que la regentase siempre la Orden de Predicadores. Lo intentaron dos antecesores suyos Obispos, de mi Sagrada Religion, que fueron Don Fray Andrès de Albalatè, y Don Fray Raymundo de Ponte, y no lo pudieron conseguir, por algunos inconvenientes, que se ofrecieron, y no se pudieron vencer. Entrò San Vicente à leerla, con general aplauso de todos, por su ingenio, y por su santidad. El Señor de Almenara, en este tiempo le dejó por su testamentario, y lo dejó tambien Don Pedro de Boyl, y otros muchos señores, y Cavalleros, en los seis años que estuvo leyendo la Cathedra. Leía, y predicaba, y llevaba tras si à todo el mundo, asi en la Cathedra, como

en el Pulpito. Vivía entonces en Segorbe el Infante de Aragon Don Martin, adonde llegaron los ecos del nombre, y fama del Santo; y para tener ocasion de comunicarle, le hizo Confesor de su muger la Duquesa de Momblanc.

En este tiempo se ofrecieron, y movieron grandes pleytos entre las Religiones Mendicantes, y los Clerigos; tomaron cuerpo, y amenazaban muchas ruinas. A lo menos el escandalo que à los seglares se daba, quièn podia ni dispensarlo, ni repararlo? En los pleytos se litigan los derechos; pero se turban las conciencias, y los animos; estos tenian por fundamento mas la emulacion, que el derecho; con que todo era para dispendio de los animos, de las conciencias, y de las almas. Era Obispo el Cardenal Don Jayme de Aragon; y habiendo sentenciado el pleyto, lo apelaron. Atravesaronse muchos sugetos grandes à componerlos, y no lo pudieron conseguir. Vinieron à dejarlo en manos de San Vicente, y lo compuso, y los compuso, con general consuelo, y aplauso de todas las Religiones, Clero, y Ciudad.

CAPITULO XIII.

LAZO DEL DEMONIO

contra San Vicente: valor,
y victoria del Santo.

HAvia estado en silencio el demonio à vista de los prodigios, y maravillas, que San Vicente obraba con el curso glorioso de

su predicacion ; de cuya resulta se iban reformando en todo todos los estados , que aunque la competencia con el de los Religiosos Mendicantes havia alterado los animos de los que formaron el pleyto, hablando de èl con alguna indecencia , no hay duda que es una universidad de virtudes el estado Religioso , donde asi se enseña la perfeccion , como en las Escuelas las letras. En èl se aprende aquella profuuda ciencia de conocerse à si , y conocer à Dios. En èl se reduce la especulacion à la practica, y el saber al obrar. En èl sabe aquel mas , que piensa que sabe menos. En èl el lucimiento , es esconderse ; y el entenderlo todo, entender que nada entiende. En èl se apura el saber , negandose al saber, caminando por la negacion de todo à Dios , llenando de tantas virtudes el alma , como de noticias el entendimiento. En èl se mira el mundo de lejos ; y se conoce mas , quanto menos se trata, y sus contrariedades le sirven, quanto de mortificaciones , de corona.

Todo esto es tormento para el demonio: y como San Vicente le daba tantos , quiso vengarse de èl, quitandole el credito , manchando su pureza , y santidad , para que con el lazo que le disponia , y engaño que trazaba, le perdiese, asi en el Convento , como en la Ciudad. Tenia costumbre devota , y santa de visitar una Imagen de Maria Santisima, siempre que del Coro salia , que estaba junto al mismo Coro, y que la tenia singu-

lar veneracion. Saliòle al paso un dia un viejo de venerable , y hermosa presencia , muy crecido de barba , muy modesto el semblante , muy compuestos los ojos, muy fruncidos los labios , llena de risa la boca , y torciendola al uno , y otro lado , con baja , blanda , y suave voz , le dixo : La fama de tu nombre , y tus virtudes , me ha trahido à solo verte , desde las desiertas soledades donde vivo. Me retirè huyendo las vanidades , engaños , y apariencias del mundo, adonde todo es embuste, quimera, y mentira , como el falso tyrano, y cruel. Estoy asombrado de la virtud que en este Convento santo se profesa. He tenido muchas , y muy grandes noticias de ella , y me ha costado mas de un cuidado , y desvelo su teson , y perseverancia.

De ti verdaderamente me compadezco , porque te has entregado à las penitencias , y mortificaciones, tan de lleno, que parece que no respiras , ni vives sin ellas. Todo tiene tiempo , pero no es bien gastar en esto todo el tiempo. Si tu empleo es el exercicio de la predicacion, en que tan dignamente eres celebrado , y aplaudido , què mayor mortificacion, y penitencia quieres, que el haver de estudiar los Sermones , ajustarlos , y decirlos, y luego no sacar quizàs ningun aprovechamiento de ellos? Lo que se suele sacar es , bajar hecho pedazos del pulpito , dando voces , y gritos una hora, con peligro siempre de quedarse , ò perderse. A mi me parece

rece que no tiene igual esta mortificación.

Has de saber , que me retirè al desierto , cansado de los vicios , y quise dejarlos à ellos , antes que ellos me dejasen à mí. Reparè que lo desbocado de mi mala vida , que la corria sin rienda , ni freno , me llevaba precipitado al despeñadero , donde havia de entrar forzosamente con una muerte eterna en los abysmos, y abriendo los ojos del conocimiento , dixè: Nada dura en esta vida mortal , aunque sea muy bueno. Como , pues tendrà duracion lo que es tan malo ? Vida tan perdida como la mia , no serà facil hallarla , si no la busco en el desierto. Vamos , pues , al desierto à mejorar de vida. He vivido en èl algunos años , y no sin favores grandes del Cielo , que Dios (mas por su bondad , que es inmensa , que por mi maldad , que es infinita) me ha hecho.

Todo esto te refiero , para que no te dejes llevar de esa corriente de ejercicios , porque verdaderamente vas precipitado : harto tiempo te queda para hacerlos. Ahora que eres mozo quieres adelantarte à los que tienen canas ? Ni el mozo ha de ser viejo , ni el viejo ha de ser mozo. Digolo , porque te puedes divertir , no estudiar tanto , ni afligir tu cuerpo con tantas mortificaciones. Es constante , que ninguno experimentò mayores misericordias de Dios , que aquellos que han caido en mas abominables culpas. Goza ahora de lo floreciente de tu edad , que es las-

tima que asi la marchites. Diviértete , que mugeres hay tan hermosas , que el caer con ellas tendrà mucha disculpa , y es flaqueza que facilmente se perdona. Hablo contigo , como experimentado , y te doy estos consejos , como anciano , porque no malogres esas prendas naturales que tienes ; porque el camino que llevas , es para morirte antes de tiempo , y serà sin èl , y sin sazón , si asi prosigues.

Oyò la prolija relacion del Ermitaño fingido el Santo bendito y pareciòle à los principios bien , porque iba gustando de la miel , con que trahia disfrazado el veneno pestilente , y mortal ; pero quando llegò à apurar el vaso , y viò la conclusion de la platica , con la exhortacion tan descabezada , con animo fuerte , y valor constante , santiguandose de asombrado , le dixo : Vete , Ermitaño fingido , asqueroso , y ruin ; vete al eterno abysmo de dolores , y penas de donde has venido ; vete luego , dragon pestilente , que bien dices quien eres por lo que dices. Dios me asiste , monstruo fiero , me tiene , y tendrà de su mano , aunque no lo merezco , y no permitirà , que ni tu , ni todo el Infierno junto me aparte de amarle , y de servirle ; vete , espiritu inmundo , serpiente astuta , y engañosa ; y haciendole la señal de la Cruz desapareciò , dejandoapestado de hedor todo el dormitorio.

CAPITULO XIV.

ARMA EL DEMONIO
nuevos lazos contra la pureza
de San Vicente.

CON gran propiedad se llama este espíritu infame, y hediondo Beelcebub, que quiere decir Principe de moscas, por ser estos animalejos los mas impertinentes, è importunos à todos; porque si una, y otra vez los arrojan de donde llegan, y una, y otra, y tercera vez vuelven, molestando, y picando adonde les echan. Bien deslucido salió de este primer empeño el Principe de moscas; pero quiso segunda, y tercera vez probar la mano, por si podia vencer à la tercera, aunque saliera vencido à la segunda. Estaba rezando San Vicente una noche delante de un Santo Christo crucificado (lastimado de verle lastimado, puesto en un leño, desnudo, y afrentado) à tiempo que oyò detrás de sí ruido: volvió la cara, y viò à un feísimo negro, horroroso en el talle, y abominable en el aspecto: despreciòle el Santo, no haciendo caso de él, y volvióse à su oracion. Y como la vanidad del demonio es tanta como suya, montando en colera, y centellando fuego, y humo por las narices, y ojos, le dixo lo que él era. *Como es el demonio.*
 Loco, soberbio, y vano, cómo así me desprecias? No te conoce el mundo; pues tanto te engrandece, y aplaude. Hypocriton, embustero, yo harè que sepan todos

tus engaños, yo te armarè lazos en que caygas miserablemente, y te llevarè conmigo à los Infiernos. Al Cielo presumes ir? al Cielo? Vives neciamente engañado. Esas tus presunciones, esas tus vanidades, esos aplausos, que te las solicitan, no me parece que son camino derecho, sino muy torcido. Yo, yo harè que tropieces, yo harè que caygas, pues mayores santidades, que la que piensas tienes, he derribado yo con misera ruina. Ni te temo à ti, ni à tus amenazas menos, dixo el Santo; porque tengo conmigo quien de ti, y de todos los demás espíritus infernales me defienda, porque tengo al Señor en mi ayuda, y socorro. No lo tendràs siempre, replicò el demonio, porque en perdiendo la gracia, le perderàs constantemente. O quien puede decir que la tiene, ni si es digno de aborrecimiento, ò amor? Ni quien sabe que la tiene? Ninguno, replicò el Santo, lo puede decir, pero muchos lo pueden saber. *San Vicente.*

Y cómo serà eso, dixo el demonio? Amandole, sirviendole, y no le ofendiendo, replicò el Santo; porque es constante, que los que viven en pureza, tienen en su morada al Espíritu Santo. Tu piensas que le tienes, prosiguiò el demonio; pues yo harè que ni lo tengas, ni lo pienses. Vete de ahí, espíritu asqueroso, y ruin, que mi Señor Dios, que me ha dado gracia para comenzar, me dará la perseverancia en su santo servicio. Fuese el demonio, y fue à su celda San Vicente, y estando leyendo

do en San Geronymo lo que este Doctor Maximo escribió de la pureza, y virginidad de María Santísima, reparó que pondera el Santo, que el don de la castidad no se consigue con fuerzas humanas, que son muy flacas para empeño tanto; que es don que viene de la mano poderosa del Altísimo. Como la humildad de San Vicente era tan profunda, no le daba lugar à que pensase que merecia don tan soberano, y postrado ante una Imagen de la Madre de la pureza María Santísima, que en la celda tenia, (y hoy esta en la celda misma del Santo) pidióle con amorosos afectos del alma, envueltos en lagrimas, y suspiros, que fuera su mediadora ante su Hijo Sacrosanto, para que se conservase su pureza, y virginidad íntegra, hasta los últimos términos de la vida. Oyó entonces una voz, que le dixo: No dà Dios facilmente virtud tan grande à los hombres, que es la de mayor agrado suyo, ni podràs tu conseguirla, antes bien se ha determinado que la pierdas, y muy presto.

Cayo gran desconsuelo sobre el corazón de San Vicente con tan malas y tan tristes nuevas, y vacilando sobre los fatales anuncios de la voz, hizo un breve examen de su conciencia, hallóse puro, y limpio de sensuales contagios; y luego hizo actos de amor, y agradecimiento à Dios, y levantando los ojos à la Imagen de María Santísima, ante quien havia hecho la petición, le pidió (con el mismo dolor, sentimiento, y llanto que la pureza) le revelase de donde

venia aquella voz. Aparecióse entonces sobre su misma Imagen la Señora, en visible forma, vestida de resplandores, y le dixo: *Esa voz que has oido es del demonio, que con engaños, y asechanzas pretende derribarte; ten viva, y firme confianza, que siempre serè en tu amparo: y desapareció, dejando lleno de gozo, y consuelo el corazón del Santo, y de luces, y fragancia la celda.*

CAPITULO XV.

PROSIGUE EL DEMONIO

con nuevo lazo: desatale San Vicente facilmente.

Como vela desvanecidas sus esperanzas el demonio, y que ninguna asechanza de las que havia intentado le salió bien, tomó rumbo muy diferente, pero mas seguro, si la virtud del competidor no excediera à sus asechanzas con ventajas. Havia en Valencia una muger de singular belleza, y por ella de todos celebrada: trazó el demonio que fuese al Convento de Predicadores, à tiempo que San Vicente salia à la Iglesia à confesar. Era el Santo de hermosa presencia, y talle blanco, y rubio, y de muy buena cara: viole la muger, y quedó ciega de enamorada. Abrasado ya el corazón en llamas de amor lascivo, añadia fuego el demonio, y el soplabá para que creciesen mas las llamas. De manera crecieron, que estaba la triste muger perdida, inquieta, turbada, y triste, sin poder con-

ciliar un rato breve de sosiego.

Ofreciòle al demonio al discurso traza como suya para verse libre de aquella dura prision, y de sasosiego. Fingióse enferma, porque con ocasion de estarlo llamasen al Santo para que la confesase, que esperandole en la cama, y viendose à solas con èl, representaria su amor, y lograria sus deseos ella, y su intento el demonio. Fingióse, pues, enferma, aunque sin fingirlo lo estaba en el alma. Hizo cama: quejabase, y aunque fingia el quejarse, no se quejaba de lo que fingia. Vinieron los Medicos, dixoles que era mucho el mal que tenia, y tenia mas de lo que ella decia. Era del alma toda su enfermedad, y achacaba al cuerpo toda la enfermedad del alma. Pulsabanla los Medicos, y confundianse, porque no alcanzaba la Medicina su dolencia, ni podia alcanzarla toda la Medicina. No la hallaban calentura, flaqueza, ni accidente mortal, y era mortal todo su accidente, de flaqueza, y de calentura: de flaqueza, porque esta la havia derribado en la cama para fingirse enferma: de calentura, porque la estaba abrasando fuego lascivo.

Dixo que queria confesarse, y que llamasen luego al Predicador Fray Vicente. Fueron à toda prisa à llamarle; y como lo ardiente de su caridad lo llevaba con gran consuelo à estos exercicios santos, fue con mucha presteza. Entrò en la casa y en el quarto donde la fingida enferma estaba: salieronse fuera los que la asistian: comen-

zò à consolarla San Vicente, y entre las razones de consuelo, le daba cuerdos, è importantes avisos para que se confesase bien, y no atropellase la confesion; pero que reparase que era necesaria la conformidad con el Señor en su accidente, y hacer firme proposito de enmendarse, que es lo mas importante en las confesiones, para que se hagan verdaderas, y es lo que menos se hace en muchas.

Padre, le dixo la muger, diferentes cuidados que el de la confesion me han obligado à que venga à verme, y visitarme. Tengo aprisionado mi corazon con tan gran dolor y pena, que no sè si he de acertar à saberla decir. Me tiene postrada la fuerza y violencia de esta pena, y quisiera que dixeran mis ojos, mas que la lengua, mi dolor. Estoy ciegameamente enamorada de un sugeto de muy alta suposicion, y solo vos podeis remediar mi dolencia, porque solo vos sois la causa de ella. Solos estamos, y como he deseado tanto esta ocasion de veros en mi casa, està bien prevenido todo para que lo que pretendo se haga sin sospecha, y sin inconveniente. Yo me muero, y me abraso, y vos teneis toda la culpa de esto: mucha disculpa tendrà cometerla conmigo: esto se quedará entre los dos, aqui se enterrará, aqui se echarà tierra; ò si no, no hay sino prevenir la de mi sepultura.

Quedò suspenso y asombrado San Vicente de la resolucion, y atrevimiento de la muger; y con graves, modestas, y suaves pala-

bras, la dixó. Ahora entiendo, señora, que es muy grave vuestra enfermedad, porque parece que haveis perdido el juicio. Es posible que no considerais que soy Religioso, y Sacerdote, que qualquiera de estas dos cosas bastaba para destruir, y arrojar de vos tan loco, y tan descabezado pensamiento, quanto mas las dos juntas? Y si nada de esto tuviera, no veis que soy Christiano; y que tengo la hora de la muerte incierta, y ciertá mi condenacion, si muero en pecado mortal? Si mis prendas naturales, nombre, y fama os han aficionado, no es desatino ofender à quien me las ha dado, y perderle? No estamos solos como pensais, que nos està mirando, y oyendo Dios, à quien en mi profesion hice voto solemne de castidad, siendo testigos su Santissima Madre, y mi gran Padre Santo Domingo. Reparad en lo que haveis intentado, y mirad que es delirio, y desalumbamiento, y que el demonio os tiene engañada: volved en vuestro acuerdo, y mirad à Dios, que no merece ser ofendido por lo que merece, ni vos debeis ofenderle por lo que le debeis; y entended, que vuestro arrojó, ni ha de tener logro, ni fruto. Heme detenido con motivo de caridad, porque no perdais vuestra alma, que no tenéis mas que perder. Mirad por ella; no sea que se os acabe la vida en este punto, y os lleven los demonios al infierno. Salióse del quarto à toda prisa, y con ella cogió la calle à pocos pasos.

Quedò la muger mas abrasada del desprecio, que del amor; arrojala de la cama el sentimiento, quiso dar voces, llamando à las criadas, con dañada intencion de infamar à San Vicente, fingiendo que havia intentado manchar feamente su lecho, para dejarle afrentado con ella, y que luego se divulgase por toda la Ciudad. Esta fue la pretension del demonio, no la pudo lograr este espiritu infame, porque al querer arrojar la primera voz la triste muger, se le atravesò en la garganta, y quedò muda: castigo patente de Dios, y pago del demonio, que asi paga à los que le sirven. Havia tomado posesion de su alma, luego la tomò de su cuerpo, y quedò endemoniada. Lastimò à la vecindad, y à quantos lo supieron tan gran desdicha: buscaron Sacerdotes que la conjurasen, vinieron muchos, pero à todos decia, que no se cansasen con molestarle, que no havia de salir de allí, si no venia aquel que estando en el fuego no se havia abrasado.

Mucho desconsuelo tenian de no poder conseguir con el demonio nada; pero mucho mas los desconsolaba lo que decia, porque era enigma, que nadie penetraba, ni podia llegar à entender. Como la virtud de San Vicente era tan conocida, y venerada en la Ciudad, dispusieron llamarle para que la conjurase. Dixeronle quien era; y aunque dudò al principio, por si era tambien enfermedad fingida, como la pasada.

desató la duda la caridad, y movido de ella, determinò de ir. Pidiò que le acompañasen los que le fueron à llamar. Asi lo hicieron, llegò à la casa, y apenas pisò sus umbrales, quando dixo à voces el demonio arriba: ya viene quien estando en el fuego no se abrasò. Venian muchos, y no podian deliberar por quien lo decia. Al entrar San Vicente en el quarto, bolvió à repetir lo mismo: Este es, este es el que yo digo. Hizo la señal de la Cruz sobre la enferma, y salió dando tristes ahullidos el demonio. Cayò en el suelo la muger pecadora desmayada, y levantòse sana, y arrepentida. Dixola en presencia de todos pocas razones S. Vicente; pero tan vivas, y eficaces, que convertida, diò singular exemplo à la Ciudad en el resto de su vida, y en su muerte.

CAPITULO XVI.

TRAZA NUEVA INVEN-
cion el demonio contra la pureza
de San Vicente.

Mucho sèquito tenia, numero- so concurso le seguia, dulcemente llevados de las prendas, que adornaban el alma santa, y pura de San Vicente, grande en la Cathedra, eminentè en el Pulpito: emperò como todos los hombres tienen diferentes impulsos, tienen diferentes dictámenes. Muchos le seguian, muchos abominaban de los que le seguian, emulos, y embidiosos de los lucimientos que tenia. Luce el sol, pe-

ro no està tan exempto, que no se le opongán las nubes à sus rayos, bien que le dan mayor lucimiento, porque luce mas à vista de sus sombras. Las nubes de la embidia pueden embarazar no quitar las prendas, y lucimientos agenos, que si pudieran, no huviera hoy hombre grande en el mundo.

Emulos, con embidia ruin de la virtud, nombre, sèquito, y fama de San Vicente, dispusieron manchar feamente el credito, y veneracion que tenia. Conducidos, pues, de la emulacion, y animados del demonio, pensaron lo que quizás el mismo no llegò à pensar. Buscaron una muger, de las muchas perdidas que hay en el mundo, y hallaronla facilmente, que en las Ciudades grandes hay mucho abasto de todo, y de lo malo mucho mas que de lo bueno. Concertaron con ella el que entrase en la Celda del Santo à deshora, que ellos la llevarian, y la pagarian largamente el que le hiciese caer con misera ruina. Ofreciòlo asi la mugercilla ruin, llevada del interes, y de la curiosidad de entrar en Convento, y Celda de Religioso à deshora. Ajustado el contrato, estuvieron en espera de que San Vicente saliese fuera de la Celda; salió, entraronla en ella, y salieronse à esperar el sucesso.

Bolvió à su Celda el Santo, cerròla, y comenzò à seguir sus ordinarios, y santos exercicios. Estando en ellos sintiò ruido en la alca- ba; levantòse de ellos, fue alà, y encontró à la mugercilla: santiguò-

se, y hizole la señal de la Cruz, diciendole: Què quieres aqui, demonio embustero? Què quieres? Dime, què buscas? A que has entrado con ese traje en la Celda? No me hagas la Cruz, que no soy demonio, respondió: Muger soy como las demás, y flaca mas que ninguna, pues sin atender à mis obligaciones, he atropellado con todas, venciendo muchas dificultades, para llegar à verte à solas en tu Celda, que de tí, ciegameamente enamorada, ha muchos días que lo deseaba. Lo mas està hecho, que es el haver entrado hasta aqui; falta ahora lo menos. Solos estamos, repara en esta fineza, y que no será bien despreciarla, ni despreciarme. Atiende à que es muger de mucho porte la que miras, y que le importa mas disimular su flaqueza, que la tuya; no te pido cosas imposibles, cosa de hombres, y mugeres te pido.

Calla, calla, demonio disfrazado, que si no lo eres, à la verdad en lo que dices lo pareces. No has temblado de pisar con sacrilegas huellas lugar tan sagrado como este Convento? Y con tan ruines, como abominables designios? Mugeres de porte, no tienen tan bajos pensamientos. Ellos, y tu atrevimiento publican que no lo eres, ni tampoco Christiana, porque estos arrojos, no lo son de las que lo son. Buelve en tí, la mas infelice del mundo: mira que has ofendido gravísimamente à Dios, que puede condenarte luego à los infiernos. Atiende à que has cometido en uno muchos pecados, repara el sacri-

legio que intentas, la clausura que quebrantas, y que tienes entregada el alma al demonio, desde que consentiste tan grande ofensa de Dios. Por què quieres condenarte à eternos tormentos, pues por la presente justicia està ya condenada, si no te arrepientes, y te enmiendas? Quièn sabe si moriràs antes que salgas de esta Celda? Quièn te puede asegurar la vida una hora? Adònde piensas ir, si mueres? Piensa, muger desdichada, que has de morir; y no seràs desdichada: Dios es sumamente bueno, ten dolor grande de haver ofendido à tan gran Dios, que hallaràs acogida en su misericordia, si te acoges al arrepentimiento. Has errado, y tiene enmienda tu yerro, y sea mucha, ya que tu yerro ha sido mucho.

Enternecióse la muger con estas, ò semejantes razones, y con tristes lagrimas se postrò à los pies del Santo, pidiendole perdon. Dixola, que lo pidiese à Dios; pidiólo con dolor, y conocimiento, ofreciendo reformar su vida. Saliò de la Celda, y Convento, encontró con los asesinos del alma purísima de Vicente; crecieron à su vista las lagrimas, voces claras con que les dixo lo que le havia sucedido. Quedaron todos en silencio mordiendo los labios; efectos de la tyrana pasion de la embidia, que havia tomado posesion de sus almas; y el Santo quedó dando gracias à Dios de haverle librado de tentacion tan fiera. Prosiguiò la muger su dolor, y llanto, mejorando su vida con grandes

des penitencias. Habló despues à San Vicente , y le dixo los complices de su maldad; rogòle el Santo, que no los descubriese, ni tampoco lo sucedido en la Celda. No pudo conseguirlo , porque no quiso el Señor , que quedase en silencio accion tan ilustre, y de tanto exemplo , y edificacion ; y asi la hizo publica por la Ciudad, sin descubrir à los emulos embidiosos, que no seria exemplo sino escandalo.

CAPITULO XVII.

AMOTINASE CONTRA
los Judios el Pueblo de Valencia.
Conviertelos à todos San
Vicente.

NO hay gente en el mundo, por barbara que sea, que no tenga algun caudillo que la defienda, y lugar adonde se albergue, y recoja , como le tenian los Garamantas, y Masagetas, los Chichimecas, y los Indios Caribes , solo los Hebreos andan vagueando por el Orbe, derramados por èl, y dados perpetuamente por cautivos. Debida esclavitud à su dureza. Fueron, y son las heces del mundo, como lo fueron de Israel, y como lo dice el gran Profeta Isaías. Mas hà de mil y seiscientos años , que ni tienen Rey à quien obedecen , ni Sacerdote à quien se puedan encomendar , ni Templo adonde orar , ni Profeta à quien creer , ni Ciudad adonde se puedan amparar ; con que andan perdidos hasta la fin del mun-

do , y moriràn en su pecado , como dixo el Señor.

Con todo esto , tomaron por expediente, que tocaba al gobierno Politico , los Reyes de España, permitir à los Hebreos la profesion de su ley , señalandoles sitio en que todos viviesen , como en comun , en una calle ; pero en casas diferentes de aquella calle misma , y ninguno fuera de ella. Tenia su puerta esta calle , que cerraban los Christianos de noche, porque al beneficio de sus sombras , no hiciesen algun maleficio, engañando con su falsa ley à los que profesan la Christiana: luego la abrian los Christianos mismos al romper el Alva.

Huvo muchas Synagogas en tiempo de San Vicente Ferrer, asi en los Reynos de Castilla , como en los de Aragon , y Valencia. Las cèlebres de Castilla fueron , la de Toledo , y la de Rioseco. No fueron tan celebradas las de Aragon, y no hubo muchas. En la Ciudad de Albarracin, amada Patria mia, la huvo , y hoy està en pie la memoria, y viva la fabrica de la puerta de la calle , ò sitio en que los Judios vivian , (en un espacioso campo , que llaman de San Juan, vecino al Convento , que es de Frayles Dominicos) y es de arco, muy grande , y muy bien fabricado.

En Valencia la huvo en la calle de la Mar (que limpia despues de las Hebreas inmundicias , se consagrò en Iglesia de San Christoval, por un caso milagroso que sucediò , y hoy es Convento de Religio-

giosas , que estàn consagradas à Dios.)

Hacia al Pueblo poca harmonia, y mucha disonancia esta voz Synagoga , porque no alcanzaban los designios de su permission , reservados solamente al cuerdo juicio de los que governaban, asilo Eclesiastico, como lo Secular.

Son los Valencianos gente muy pia , y muy inclinados al culto Divino. Cada Parroquia de la Ciudad de Valencia es una pequeña Cathedral, para la asistencia, aseo, limpieza, ceremonias, y puntualidades de las Horas, y celebracion de los Divinos Oficios. Levados de esta natural inclinacion, sentian gravemente la Synagoga, y de ver metidos en sus pueriles ceremonias à los Judios. Junta-ronse un dia algunos Oficiales, y movieron à todos los que bastaron para levantar motin. Coligados, pues, y cargados de armas, se fueron à la Synagoga, y pasando à cuchillo quantos Judios en ella hallaron, entraron en sus casas, y las dieron saco. Los que escaparon de la furia del motin, se fueron à la Cathedral, pidiendo à voces el Sacramento Santo del Bautismo. Negòseles hasta estar cathequizados; pero daban mayores gritos, apellidando por èl, y decian, que aquella calamidad les havia sobrevenido, por no haverse reducido à ser Christianos, avisados muchas veces con voces del Cielo. Esto lo decia uno de los Hebreos, que tenia entre ellos ocupacion, y exercicio de Rabino; y preguntando-

le el cómo havian sido los avisos del Cielo, dixo:

Mucho tiempo hà que estando orando todos, y en silencio la Synagoga, despues de acabadas nuestras ceremonias, oiamos todos claras, y distintas voces en el ayre, que nos decian, que dejásemos estas ceremonias, y la ley, que era falsa, y de ningun valor, y nos pasásemos à la verdadera, que es la que profesan los Christianos. Dixo tambien quien las voces daba, que era San Christoval: yo las oí, y todos los demás repetidas veces, con asombro, y espanto. No havemos querido seguir la voz, y el gran Dios nos ha castigado, como haveis visto. Con este Hebreo estaban otros muchos en la Cathedral retirados de los amotinados; pero estaba en su mayor fuerza el motin, porque apellidando el nombre de Christo los Christianos à voces, y muera la Ley de Moysès, los mas entendieron que havian los Judios dado motivo para aquellas voces, con que juntaron la mayor parte de la Ciudad. Dieron cuenta à San Vicente, vino à toda priesa, y con la autoridad, credito, y veneracion que le tenian, se sosegò el motin, y el caso. Mandò llamar à todos los Judios que se havian ido à favorecer de las Iglesias, asegurados de que no moriría ninguno, porque estaba en armas ya la Ciudad para su defensa. Vinieron, subió al Pulpito, y fue tanto el espiritu, y fervor con que predicò, despreciando su ley, y persuadiendo la nuestra, que

que todos aquellos Hebreos se convirtieron aquel día.

El siguiente mandò el Obispo se publicase Procecion General. Publicòse, y saliendo de la Seu (esto es, la Cathedral) con toda la Clerecia, y la Ciudad, se dedicò aquella Synagoga en Iglesia, con titulo de San Christoval, què dixè arriba; pero no el prodigio, y maravilla que se sigue. Pusieron lamparas en el Altar Mayor, y los Colaterales que pusieron, y à vista de todos los Christianos, y Judios convertidos se encendieron por sí solas, sin haver luz ninguna en la Iglesia: con que quedaron firmes en la Fè los convertidos, y convirtió el Santo à todos los demàs que havian quedado, que fueron muchos mas. Esta conversion grande, y espantoso prodigio, se celebra en esta Iglesia, y Convento de San Christoval, con dulces memorias de San Vicente, à los 10. de Julio, que fue el dia que hizo la conversion de todos los Hebreos; y con esta memoria la Fiesta del Martyr Santo, que les daba voces, que no es à 10. su dia, sino à 25. Estas noticias están en el Breviario antiguo de Valencia, impreso el año 1533.

CAPITULO XVIII.

HACEN CONFESOR de la Reyna Doña Violante de San Vicente: estraños dos casos que sucedieron con esta Magestad.

EScribimos arriba como fue llamado para Segorbe, con titulo de Confesor de la Duquesa de Momblanc San Vicente, muger del Infante Don Martin. No la pudo asistir por los embarazos de la Cathedra, aunque pasó à la Ciudad de Segorbe à predicar una Quaresma, à petición, è instancias del Infante mismo, y le asistió todà la Quaresma. Ofrecióse el faltar el Confesor de la Reyna, muger de Don Juan el Primero de Aragon, y dieron nombramiento de Confesor suyo à San Vicente, porque ambos estaban de asiento en Valencia. Tenia la Reyna gran consuelo de tener por Confesor un sugeto de tanta virtud, y tan gran Theologo; y crecia su gran consuelo, quando le decian los prodigios milagrosos, que estaba obrando cada dia el Santo con sus Sermones, y la conversion de tantos millares de Judios, efectos patentes de su santidad.

Teniale tambien, en que S. Vicente le hablase de cosas del Cielo, que aunque era muy desvanecida (y le diò bien en que merecer al Rey su marido, por su inexorable condicion) la virtud de su Confesor la retraía, y detenía

para enfrenar su mal natural. Tenia extremadisima gracia en mover los corazones San Vicente, sobre las prendas superiores que tuvo de Predicador. Dixole la Reyna un dia , que no tenia , ni podia tener embidia à ningun estado mas que al de la Religion ; porque aunque padecian muchas mortificaciones , penitencias, ayunos , y pobreza , vivian en paz, y con alegria esta vida , esperando la eterna , adonde con mucha seguridad caminan.

Señora , si , dixo San Vicente, porque la vida Religiosa es muy segura , en donde las penas son tesoros del alma , y ellas mismas son alivio del cuerpo. Es un descanso sin zozobra , una felicidad sin peligro , y un gozo sin fin: unos desprecios felices , unos pesares alegres , unos trabajos ligeros , y unas esperanzas suaves. Es una vida , que padecida es merito , y gozada , gloria: si es breve la vida , se acaba el trabajo: si es larga , crece con el tiempo el premio. Es vida , que es gozo dejarla por la eterna ; y dicha , tenerla en lo temporal. A quien trae solo el amor de Dios à la Religion , le da fuerzas para proseguir , y lo que mas importa , para perseverar. Señora , aunque se dejen los Reynos por servir à Dios, el servir à Dios es reynar ; y vivir para Dios es vivir. Quien deja el siglo por Dios , deja muchas penas sin galardón , muchos males sin consuelo , muchos peligros , muchos tropiezos , lazos , despeñaderos , y desdichas. Las mayo-

res miserias en la mayor confusión , daños sin remedio , trabajos sin fin. Es mucho lo que se deja en los bienes.

En la vida que vivimos , todo se reduce à unos breves gustos , unas felicidades engañosas , unas alegrías fingidas , unas esperanzas inciertas : una vida , que si se padece , es tormento : si se goza , peligro. La mayor suerte , el mas leve accidente lo arrastra : las mayores grandezas , un breve soplo las derriba. Las riquezas , el poder , el gozo , la magestad , y estimacion , están pendientes del hilo delgado de la vida , que en cortando el tiempo esta hebra , y que cada dia le va adelgazando , todo cae en tierra , y se reduce à tierra. Ya veo Fray Vicente lo que decis , y que discurrís como varon verdaderamente de Dios ; pero tambien veo , que estas verdades huyen de los Palacios , ò porque no las dicen , ò porque las desprecian si las oyen. Cerrò la conversacion santa con esto , fuese San Vicente , y quedò la Reyna celebrando con sus Damas el espiritu grande de su Confesor.

Tuvo esta Alteza deseos , si no fue antojo de muger ; (que no les dispensa el serlo la magestad à las Reynas) de ver la Celda de su Confesor Santo , y los exercicios que en ella hacia. Dixolo un dia , en ocasion que pudo oirlo San Vicente : apartòla con discretas razones del intento ; pero no se diò por entendida , con que Reyna , muger , y determinada , havia de atropellar mayores imposibles.

Entrò, pues, en el Convento, y en la celda del Santo, porque le franquearon facilmente las puertas todas, à tiempo que estaba en oracion. Preguntò por èl, porque aunque le tenia delante, no le veia, porque el Señor le havia hecho invisible à sus ojos, à peticion del mismo Santo: prodigio verdaderamente, que no tiene igual. Los Frayles que asistian à la Reyna bien le veian, y le censuraron que no se levantase de la oracion, teniendo à la Reyna delante, y se lo dixeron; respondiòles: Las mugeres à estas horas no pueden entrar en los Conventos, y la Reyna mucho ménos, ni en el Convento, ni en las celdas; porque la he negado la entrada, habiendome la con instancias pedido: y pues ha entrado sin mi consentimiento, no me ha de ver hasta que salga de ella.

Saliò la Reyna, y saliò San Vicente, y viòle, y montando en colera, y enojo santo, la corrigiò su antojo y curiosidad impertinente; y aadiò: Muy caro haveis comprado la entrada, Señora, porque os ha de costar el mayor pesar que haveis hasta ahora tenido. Sucediò asi como lo profetizò el Santo, porque despues de esta entrada, y de otras que pretendiò hacer en la celda misma, muriò el Rey su marido, con muerte bien desastrada, que abajo diremos. Reprehendiò luego gravemente à su compañero, porque havia dado lugar à que la Reyna entrase, franqueandole la puerta de la celda, y le dixo que Dios

le havia de castigar con siete años de calenturas, como le castigò. Quedò la Reyna confusa de lo que San Vicente le dixo, pero no enmendada; porque aunque reynaba sobre sus vasallos, no reynaba sobre sus deseos: y quien no reyna sobre sus deseos, no reynarà bien sobre sus vasallos. Tratò de volver à entrar en el Convento, y en la celda de su Confesor: valiòse del Prior del Convento, entrò; la fue acompañando con los Religiosos que alli se hallaron, llegaron à la celda, y repararon que salia de ella mucha luz por los claros de la puerta, arrimò à ella la vista, y viò que estaba toda vestida y bañada de resplandores, que se descogian de las luces que arrojaba el Santo; y dixo al Prior, y à los demàs que del Convento, y Palacio la acompañaban: Vamos de aqui, que este varon de Dios es mas santo de lo que parece.

CAPITULO XIX.

CUMPLESE LA PROFECIA de San Vicente en la muerte desastrada del Rey Don Juan.

ES el tiempo un tyrano oculto de la vida, que con secreta fuerza la lleva à la muerte. Al golpe de su guadaña ni hay vida reservada, ni grandeza exempta. Quien tiene presente la muerte, no estraña dejar con la muerte la vida; que esta agradecida memoria rinde su fruto en el trance de mayor peligro. Gran prueba es

del vivir el morir, è indicio grande de la pureza del alma en la vida rendirse facilmente el cuerpo à la muerte; y asi como mas dificultoso à la naturaleza, es donde mas se manifiesta la gracia. Es constante, que no hay humana felicidad, que no se resuelva en humo: porque què dura todo lo dichoso, feliz, y grande del mundo, que no se eche sobre ello la desventura, alterado con los accidentes, à que està expuesta, y sujeta la mas segura felicidad? Y si esto no sucede en la vida, presto se deshace todo con el golpe inevitable de la muerte. De manera, que ò se acaba lo lucido antes de morir, ò se acaba con morir, ò ellò nos deja antes de la vida, ò lo dejamos todo con la vida; y todavia andamos como mariposas al rededor del fuego, inquietos, y engañados, hasta que perdida la vida nos resuelve en cenizas la muerte.

Previene Dios algunas veces à los mortales en las calamidades de la vida con raros presagios, como quien embia delante los mensajeros de su indignacion. De aqui resultan en muchas ocasiones, que à las muertes de los Reyes, y personasseñaladas en la tierra, se suelen ver admirables señales en el cielo, de cometas ò eclipses, como quien manifiesta à los hombres que no el acaso gobierna las cosas, sino aquella providencia y justicia, à cuyo saber nada puede ocultarse, ni à su poder defenderse. Presagios fueron de la muerte desastrada è infelz del Rey Don

Juan, Primero de Aragon, los eclipses, y el cometa del año 1394. pues se vieron sus efectos en que cortò el hilo de la vida de un Rey una muerte por todas partes desdichada.

Pasaba à Barcelona desde Torrella de Mongriu, adonde hay un famoso bosque, que llaman de Loja, à vista del Castillo de Urríols; hay en èl numerosa cantidad de lobos: estava comiendo un Viernes, y hablando de la caza sobre mesa: mandò llamar sus cazadores, porque queria divertirse aquella tarde matando un lobo: vinieron todos, entraron en el exercicio trabajoso de la caza, disponiendo sus paradas. Fueronse entrando en el bosque, saliò un lobo, fueronle siguiendo, y dejaron solo al Rey, que se detuvo porqueno podia romper las breñas con su cavallo. Volviò las riendas, y encontrò con una loba verdaderamente feròz: diò voces, no le oyeron; comenzò à temer, y à temblar de manera que exhalados los espiritus vitales, cayò del cavallo muerto. Otros la refieren diferentemente; pero no le quitan la desdicha de arrebatada, que llevan las que lo son riesgo grande de pasar à ser eternas.

Dicen que quedando solo el Rey, oyò los gritos que levantaron los cazadores, haviendo descubierta una loba horrible y espantosa: arrimò las espuelas al cavallo, llamado de las voces: llegò donde estaban los cazadores acosando la fiera; y preguntando si era lobo ò loba, cayò mortal del

del cavallo, y à breve rato espirò: desdicha grande, porque no puede haver en la tierra mayor desdicha! La muerte de un Rey es golpe muy sensible en sus vasallos siempre; y muerte desastrada es como golpe general; general desconsuelo! castigo visible de Dios por las exorbitancias y crueldades de su padre Don Pedro el IV. y por no haver cumplido lo que le dejó ordenado quando murió, que era restitucion grande à la Santa Iglesia de Tarragona, que havia despreciado, ajado, y maltratado. De una y otra muerte desastradas, se conoce el brazo invisible de Dios, que castiga como Juez severo las ofensas que à su Iglesia se hacen con mayor rigor que no las suyas. Desdichado el Príncipe y Monarquía en donde lo Eclesiastico no se venera! desdichadísima la que le hace tributario, haciendo siervo al que es hijo!

La muerte del Rey Don Pedro, padre de este Rey, fue mas horrible y espantosa. Persiguiò con crueldad y tyrania à la Santa Iglesia de Tarragona; pues despues de sin numero de molestias y desprecios que la hizo, embió un grueso exercito para que talase todos los lugares, heredades y tierras, que eran de aquella Iglesia. No tenían à quien pedir justicia los Canonicos, y demàs Clero, porque los perseguia el que debia hacerla: como no la hallaban en la tierra, determinaron buscarla en el Cielo; y à Dios, supremo Juez de tier-

ra y Cielo, se la pidieron, citando ante su divino acatamiento al Rey, por medio de su Patrona Santa Tecla. Sintió el que le citasen, no por la queja que presentaron à Dios, sino como ofensa hecha à su persona; y podia temblar mas de la cita, que de la ofensa, pues siempre ha sido cierta y segura. Se viò en los Templarios, en los Carvajales, que citaron al Rey Fernando, que le quedó el renombre de Emplazado, y otras muchas que refiere el *Theatrum vite humane*.

La siguiente noche à la cita despertò el Rey dando gritos y voces espantosas. Alteròse todo el Palacio, acudieron al quarto del Rey, hallaronle mortal, y que decia: Yo estoy muerto, y con afrenta, porque una muger me ha dado tan sangrienta bofetada, que estoy sin aliento, y veo en èl que se me acaba la vida. Què muger ha sido? le preguntaron. No sè, solo que era muy hermosa, y venia vestida de luces y resplandores: yo me muero: llamen los Medicos.

Vinieron, y dixoles que se moria sin remedio: llamen al Confesor, que medicinas no me pueden aprovechar. Dixo à su Confesor el suceso tràgico de su bofetada; y el Confesor inspirado de luz divina dixo: Esa hermosa doncella es Santa Tecla, que como Patrona de la Iglesia ha venido à vengar los injustos agravios que V. Alteza le ha hecho, destruyendo todo su patrimonio. Trate V. Alteza de dar satisfacion asi de ia hacienda que ha talado, como del escan-

dalo con que lo ha hecho, para que Dios suspenda su indignacion y enojo. Hizo apriesa un codicilo, y mandò à su heredero (que era Don Juan Primero, cuya muerte acabamos de escribir) que antes que tomase posesion del Reyno pagase à la Iglesia de Tarragona todos los daños y pèrdidas que se havian seguido por su causa; pero no lo cumplió, y así murieron ambos con muertes verdaderamente desdichadas. La del Rey Don Juan Primero la profetizó San Vicente à la Reyna su muger, quando por liviano antojo entrò en el Convento, y en su celda: la de este Rey Don Pedro la representa en la carta que escribió al Rey Don Martin, hermano del Rey Don Juan Primero; y compone de una y otra la carta que escribiremos en el capitulo de ellas.

CAPITULO XX.

HAY CISMA EN LA

Iglesia: sucesos raros de S. Vicente en este tiempo.

COrrian los años 1378. bien fatales para la Iglesia, pues en ellos tuvo principio la cisma de Urbano VI. y Clemente VII. Siguiò à este Clemente Don Pedro de Luna, à quien hizo Cardenal; y muerto Clemente, el sèquito de sus Cardenales le eligieron Pontífice, y se llamó en coronacion Benedicto XIII. Así que se coronò embió à llamar à San Vicente Ferrer, y le hizo Maestro del Sacro Palacio, y su Confesor. Estu-

vo dos años en esta ocupacion, asistiendo à Benedicto, que fue el tiempo que tuvo la obediencia de España, y Francia en Aviñon. Hizo en este tiempo maravillosas conversiones con su predicacion, así de hombres perdidos (de que estàn las Cortes siempre bien abastecidas) como de Hebreos, que para convertirlos le diò el Señor especialissima gracia. Retiraron la obediencia que le daban à Benedicto los Cardenales Franceses, y retiròse luego San Vicente tambien. Sintió con grande extremo Benedicto la retirada de San Vicente; y embiandole à hacer cargo de lo que le debia, respondió que lo reconocia, y confesaba; pero que debia mucho mas à Dios, y que no era de su servicio apoyar la cisma, ni como Maestro del Sacro Palacio, ni como Confesor suyo, que ponía à sus pies ambos oficios desde luego: que en su Convento tenia ya celda y retiro, adonde le hallarian sus ordenes, si venian como de Cardenal, no como Pontífice, porque retirados los Cardenales Franceses, estaba en esta opinion de que no lo erà.

Fue tan vehemente el dolor, y sentimiento de San Vicente de ver que le havian negado la obediencia los Cardenales, que se la havian prestado, y le havian elegido, y que à esta consequencia se siguiò declarar por cismaticos à Juan XXIII. y à Gregorio XI. que enfermò de accidente mortal, viendole las ruinas que amenazaba tan grandescucha à la Iglesia. En tres dias, que estuvo febricitante, le de-

desauiaron los Medicos. Era vispera del Serafin de la Iglesia San Francisco mi Padre; no tenia dolor de su dolor, sino de la cisma. Tenia combatido el corazon de ambos dolores; y olvidado del de la fiebre aguda, le tenia mas mortal el de la cisma; por ella pedia, por ella rogaba à Dios en medio de tan desesperados accidentes. Oyòle el Señor, y bajò à responderle, acompañado de millones de Espiritus celestiales, asistiendo à su Magestad San Francisco, y Santo Domingo. Llenòse la celda de luces, claridad y resplandores, y en medio de ellos, y de los dos Patriarcas Santos y amigos, venia Jesus Señor, que llegando à la cama del enfermo, le dixo: *Vicente, la cisma se compondrà quando dieren lugar las culpas de los hombres; no será tan presto, que asi conviene. Levantate, y predica como basta aquí, que reformaràs el mundo. Haràs officio de Apostol, que te tengo escogido, y señalado para que persuadas la enmienda à los pecadores: predica à todos, que se va acercando la hora del juicio: ten constancia, porque te esperan muchos trabajos, que yo serè siempre en tu ayuda, para que puedas vencerlos, predicando mi Evangelio en la Europa, hasta que mueras en los fines de la tierra. Ea, Vicente mio,* (dixo el Señor, tocandole la mejilla con su Sacrosanta mano) *queda en paz, y levantate*, y desapareciò.

Levantòse San Vicente sano y libre de su accidente mortal lue-

go, con asombro de los Medicos que le havian desauiado, y de los Frayles, que estaban disponiendo su entierro. Fue à Palacio à ver à Benedicto, y quedò mucho mas asombrado, porque acababan de decirle que estaba en las manos de la muerte su Confesor. Tuvo especial gozo, y alegria de verle, porque le tenia singular amor desde que le comunicò en Valencia Pavorde, Canonigo, Obispo, y luego Cardenal Legado, y entendiò que se havia reducido à no dejarle, sino proseguir en sus ocupaciones de Maestro del Sacro Palacio, y Confesor. Aguòse el gozo muy presto, porque le pidió licencia y bendicion para dejar la Corte, y emprender el nuevo officio de Apostol, que el Señor le havia encomendado. Viendo Benedicto la resolucion con que venia, no quiso valerse del cariño, sino de la autoridad, y le mandò que no saliese de Aviñon. Discursiò luego que le obligaria à no dejarle, y le forzaria à estar en su compañía, si le hacia Cardenal. Y con este acuerdo llamó à Consistorio los Cardenales que le havian quedado, y le creò Cardenal.

Estaba retirado en su celda San Vicente con el mal despacho de la licencia, dando gracias à Dios, à quien los Santos remiten sus negocios, porque los tienen puestos en sus divinas manos. Embiòle à llamar Benedicto, y dixole como le havia creado Cardenal. Y San Vicente, con aquella ingenuidad discreta y sana, y hasta hoy de ninguno imitada, respondiò: Si yo hu-

hubiera querido admitir los Obis-
pados de Lèrida, y Valencia, mu-
chos dias ha que fuera Obispo. No
me acomodo con tan alta dignidad,
como ser Cardenal, pues no me
ajustè con la de ser Obispo. Esti-
mo el favor, y conozco lo grande
de ella, y porque la conozco no la
admito. Otra tengo de mayor con-
secuencia, pues el Pontifice su-
premo y eterno me ha hecho su
Apostol, para que predique su
Evangelio à toda criatura, visi-
tandome enfermo, y dandome mi-
lagrosamente salud. Este es el Ca-
pelo que yo venero y estimo, por-
que no se ha de teñir con purpu-
ra, sino con sangre de muchos tra-
bajos que me esperan en el largo
discurso de mi Apostolado. Esto me
manda el Señor, y para esto pedía
la licencia, y la vuelvo à pedir con
mucha instancia. Diòsela, y con
facultad de su especial Legado,
que no admitiò, como algunos Au-
tores escriben.

CAPITULO XXI.

SALE SAN VICENTE DE
Aviñon : comienza su Apostolado:
siguele mucha gente : orden
que llevaban.

CON mucho dolor de Benedic-
to saliò San Vicente de Avi-
ñon, y encaminò su viage para el
Reyno de Aragon. Reynaba en-
tonces en este Reyno su gran ami-
go Don Martin, que havia here-
dado à su hermano Don Juan el Pri-
mero, que muriò con la muerte
desastrada (que escribimos arriba)

en el bosque de Loxa. Tuvo el Rey
aviso, que havia salido ya de Avi-
ñon, y que haciendo su viage por
Aragon havia de pasar à Barcelo-
na, y esperò su llegada para salir
à recibirle. Divirtiò el camino por
la mucha gente que se le havia lle-
gado, con que no pudo lograr el
verle el Rey por entonces. Tardò
mucho tiempo hasta llegar à Bar-
celona, por ser tanto el concurso
de los que le seguian, que le era
necesario embiar aposentadores à
los lugares para repartirlos. Des-
de los terminos de Aragon, hasta
el Principado de Cataluña, co-
menzò à recibir gente; quando
llegò à Barcelona, ya se contaban
por millares.

Muchos de los que le seguian
no eran escogidos por San Vicen-
te, eran personas devotas, de buen
zelo y espiritu, que no pasaban
de una à otra jornada. Los que
admitia eran sugetos de constante
virtud, conocida, y aprobada, y
muchos de los pecadores que con-
vertia, (asi lo refiere en uno de
sus Sermones) y estos hacian una
Compañia, que se llamaba del
Maestro Vicente. Tenia discrecion
de espíritus, porque à muchos que
venian con deseos ardientes de
seguirle, à unos recibia, à otros
desechaba. Leñalos los corazones,
que aunque està solo à Dios reser-
vado el de los hombres, lo lle-
gan à conseguir los que de veras
le sirven, que alcancen y pene-
tren lo que su Magestad solo pene-
tra, y alcanza. Con singular apre-
cio, consuelo, y estimacion reci-
bia à los hombres perdidos, por-
que

que sabia que el Señor no vino à llamar à los justos, sino à los pecadores para que fueran justos. A los casados que tenian hijos no los recibia, si no los dejaban acomodados, ni à mugeres casadas, si no venian tambien sus maridos: pesaba el estado de los sugetos que deseaban seguirle, y sus obligaciones: hacia examen riguroso de sus vidas, y recibia las que eran muy perdidas, para enmienda, las de constante virtud, para enseñanza y exemplo; ò los muy frios en la caridad, ò los muy ardientes en el amor: à los tibios desechaba, porque nunca fueron del agrado de Dios, como escribe su amante Evangelista.

Daba por sus manos el Habito de la Orden à los que le parecia serian sugetos grandes en la Religion, como lo fueron muchos; y para esto no solo tenia licencia de los Prelados, sino autoridad Apostolica. La mayor maravilla de su santa compañía, era que venian en ella Frayles de todas las Religiones, y muchos Sacerdotes Seglares, y no sugetos ordinarios, sino de mucha consequencia, y muy doctos. Venian con su ordinario habito y trage; los demàs Seglares no, que se vestian de burriel, que de este paño los vistió à todos la Ciudad de Valencia en dos ocasiones que entrò con toda su compañía San Vicente. Tenia repartidos los Religiosos, y los Sacerdotes Clerigos, unos para cantar la Misa que todos los dias celebraba y cantaba; otros para confesar y administrar los Sacramentos; otros para ense-

ñar la Doctrina Christiana; otros para asistir à las mugeres; y otros para los hombres.

Iban con gran concierto y orden, separados los hombres de las mugeres: à estas guiaba una Imagen de Maria Santisima; à los hombres una Cruz: llamabase Milòn ò Milàn el que la llevaba, y siempre que llegaban à los lugares hacia una Platica de mucha edificacion. Quando San Vicente adolecia, todos los Religiosos Predicadores predicaban, asi sus compañeros, como los de las demàs Religiones: catequizaban à los Hebreos y Moros que el Santo convertia, y los bautizaban. En llegando à los lugares, visitada la Iglesia, y hecha la Platica, se repartian por las casas con el orden mismo con que venian. Sus moradores los recibian con gran consuelo y gozo, porque deseaban ser participantes de los meritos de tantos peregrinos, que por tan largos y prolijos viages iban exercitandose en mortificaciones, siguiendo la virtud, y anhelando à la perfeccion, con pobreza, penitencia, modestia y exemplo.

CAPITULO XXII.

DISPONE LA DICIPLINA de penitentes de sangre, y ponela en execucion: Raro prodigio de su compañero.

ERan maravillosos efectos de la santidad y predicacion de San Vicente el concurso numeroso que trahia, y el orden con que

que se gobernaban ; y si abriera puerta para que entrasen quantos lo intentaron y desearon, llenarian los caminos , y no cupieran en los pueblos. A los pecadores públicos y escandalosos que admitia , les mandaba hacer pública penitencia, renovando el antiguo estilo de la Iglesia, para que tuviesen todos el merito de ella , asi virtuosos , como pecadores : dispuso la disciplina de sangre de la manera que hoy en todo el Christianismo se executa la Semana Santa, la Quaresma, y algunos dias del año, como las fiestas de la Santisima Cruz. Debe la Iglesia à San Vicente este gran medio para aplacar la ira de Dios enojado; porque es la mayor lisonja que se le hace , pues vertiò toda su sangre generosamente por los hombres , con muchos dolores que la violencia tyrana de los Hebreos en su Sacrosanto Cuerpo executaba. Le es muy agradable à sus ojos divinos que la viertan arrepentidos los hombres por su amor, como no sea por vanidad, que entonces, no serà lisonja , sino agravio.

La primera vez que se hizo públicamente fue en la famosa villa de Graus, en Aragon , paso que es de Francia à este Reyno , y por donde entrò San Vicente quando vino de Aviñon. Los primeros que admitiò à su compañía fueron los pecadores convertidos , y pusoles en este exercicio santo , para que fueran dando satisfaccion de sus culpas à Dios , que no quiere la muerte del pecador , sino que se convierta , y viva. En esta villa de

Graus enfermò un compañero de los dos que trahia de Aviñon , llamado Fray Pedro Cerda , tuvieron por cama ambos unos sarmientos, y por almohada blanda una piedra dura. La piedra se conserva hoy, como gran reliquia , por los innumerables milagros que ha hecho y hace , desatada en polvos para los enfermos. De los sarmientos se refiere por tradicion y milagro, que habiendo enfermado el compañero , y muerto sobre ellos , asi que espirò reverdecieron, y echaron pampanos , hojas , y bastagos verdes y frescos. Està colocado y venerado por santo este compañero de San Vicente mas hà de doscientos y treinta años.

En esta misma villa dejò un Santo Christo , que hoy llaman de San Vicente. Desde entonces hasta hoy està haciendo patentes maravillas. Bañan las murallas de la villa dos rios , llamados Ensenà è Isabena ; salen de madre de ordinario en tiempo de muchas aguas, y amenazan anegar toda la villa: sacan el Santisimo Christo de San Vicente, y ponen el pie de la Cruz, ò le meten en las aguas de los rios, y luego al punto amaynan su fuerza , y se vuelven à su ordinaria corriente , con asombro y admiracion de quantos lo ven y tocan con las manos.

En esta Viila tuvo principio la Procesion de la disciplina , luego la asentò en quantos Lugares , y Ciudades predicò , y hoy està recibida en toda la Iglesia. De ordinario era por la tarde esta mortificacion , entrada ya la noche.

Salía del Convento de nuestra Orden, si le havia, ò si no le havia de otra qualquiera Orden; si no havia ninguna, de la Parroquia. Llevaba esta orden, y forma: Salía el que llevaba la campanilla delante de la Cruz: salian luego puestos en forma de Procecion, descalzos, cubierta la cara, y descubierta toda la espalda, donde caian los azotes de la disciplina. Iban todos en silencio sumo: algunos suspiros se oian, con que los azotes hacian mayor sentimiento, y eco en los corazones. Era de ver derramar sin piedad contra sí sangre unós; otros derramando sangre, y lagrimas tiernas, mirando aquella mortificacion, y todos haciendo que los Angeles celebrasen en el Cielo una, y otra penitencia; que verdaderamente asombró al mundo la primera vez que se vió. En medio del silencio, y al compàs del ruido de los azotes, decia uno con tierna, y alta voz: *Senyer Deu Iesu Christo, misericordia. Esto es: Señor Dios Jesu Christo, misericordia.* Y despues de otro rato de silencio, decia otro: *Sea esto en memoria de la Pasion de nuestro Señor, y Redemptor Jesu-Christo, y en descuento, y remision de nuestros pecados.*

Llegó à tomar tanto cuerpo este exercicio santo, que à los lugares donde llegaban, se ponian tiendas de diciplinas, como se ponen en tiempo de Ferias diferentes alhajas, y mercaderías. Y què feria de mayor tesoro (podia ser para las almas) feriar la san-

gre, para comprar el Cielo? Pues si una lagrima, con dolor derramada, lo consigue, què harian lagrimas, y arroyos de sangre con que regaban las mexillas, y las calles los que se azotaban? Era el concurso de los diciplinantes tan grande, que en Tolosa, de solo muchachos, y mozos, se contaron quatrocientos, y ciento de los graduados de la Universidad: hacian tanta carniceria de sus cuerpos, que depuso quien lavó las tunicas de los penitentes que havia hallado en ellas pedazos de carne entre la sangre.

Sucedio una maravilla digna de entregarse à la memoria. Solian dar los Confesores por penitencia la disciplina de sangre: dieronsela à un penitente, de que saliese con la compañía del Maestro Vicente azotandose, como los demàs, aquella noche. No la quiso admitir: consultò el Confesor con San Vicente, y dixole el Santo, que la suavizase, diciendo, que no se azotase; pero que saliese desnudo como los demàs penitentes, y fuese siguiendo la disciplina sin tomarla. Hizolo así el Confesor, y vino en ello el penitente. Entró con los demàs en la Procecion, y viendo San Vicente à Dios que se compadeciese de aquel hombre, pues mereciendo mil Infiernos por sus culpas, no queria admitir la penitencia que le havian dado. Acabada esta oracion, pidió el hombre unas diciplinas, y comenzó à hacer tan gran destrozo en sus espaldas, con tal impetu, fervor, y

venganza contra sus pecados, que se desataron en llanto los que asistian à los penitentes, y fue necesario quitarle la disciplina, porque se puso en terminos de perder la vida.

CAPITULO XXIII.

MUEVE EL DEMONIO

tempestad contra la disciplina:

serenase, y se prosigue.

Governando la Iglesia con blando cayado, y paz augusta la Santidad de Gregorio X. se levantò una heregia de unos hombres, que se llamaban los Flagelantes. Estos, con capa, y sombra de virtud, negaban los Sacramentos Santos de la Iglesia: para acreditar su error, vivian mortificados, y hacian publicas penitencias: una de ellas era azotarse publicamente, llevando forma de Procesion, descubiertas las caras, para hacer mas plausible su penitencia. Martyres del demonio, como lo son los que se azotan como los Flagelantes, por vanidad, empresa desatinada! delirio necio! Iban por las calles azotandose, pero no en silencio, sino con muchos gritos, para que todos los vieran, y para que siguieran por el rastro de la sangre sus errores. Persuadian, y predicaban que no eran necesarios el Sacramento de la Penitencia, ni el de la Comunión, ni ninguno de los demàs, para aquellos que publicamente se azotaban: porque esta penitencia, así por ser publica, como

de tanto dolor, y exemplo, ella sola bastaba para justificar las almas, y reducir las al estado de la gracia, aunque huvieran sido abominables en sus culpas.

Fue tanto el ardor de la embidia, que prendiò en los corazones de los emulos de San Vicente, y que celebrandose Concilio por aquellos tiempos en Constancia, dieron cuenta al Concilio, cargando la consideracion, en que havia resucitado el Maestro Fray Vicente Ferrer la heregia de los Flagelantes, condenada por la Iglesia, y sepultada en infames monumentos del olvido. Abrazòse en el Concilio la noticia, y diòse facultad, encargando la informacion al Cardenal Aliaco Pedro de Cambray, y al Chanciller de Paris Juan Gerson, su discipulo. Escribieronlo al Santo, y diò colmada satisfaccion à los cargos que le hacian, con tanta erudicion, y tan profunda humildad, venerando la asistencia inefable del Espiritu Santo en el Concilio, que leida en aquel Sacro Consistorio, mandò que se le escribiese, que importaba viniese en persona à asistir à la conclusion del Concilio, y de su orden escribió la carta à San Vicente el Cardenal, y Juan Gerson, que escribiremos en el capitulo de las cartas, en la segunda parte de este Libro.

Escusòse San Vicente por entonces, con rendida veneracion, y agradecimiento, à las honras que el Santo Concilio le hacia, así por la ocupacion en que se

hallaba de tan gran servicio del Señor, como por la mucha gente que tenia à su cargo, y cuenta, y que le iba siguiendo. Admitiòla el Concilio, y diò por bueno, catholicò, y sano quanto el Santo hacia, por ser en gran servicio de la Iglesia.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE EN EL
ejercicio de su Apostolado:
los viajes que hizo en su
execucion.

A Los caminos que hallò mucha dificultad de alcanzar el hombre que mas supo entre los hombres, podemos añadir otro, que es el camino del Angel, por mas difícil de conocer. Si el Aguila, Princesa de los ayres, no deja camino, se vè que camina. Si la culebra no le deja en la piedra por donde pasa, se mira que pasa. Si navegando vientos en popa la Nave, no deja estampadas sus huellas en las aguas del mar, se vè que navega. Camina el Angel; pero ni se vè el Angel, ni se vè el camino. Angel era San Vicente, que no parece que caminaba por la tierra, volaba por la Region clara, y transparente del Cielo, dando grandes voces, que temiesen los mortales à Dios, porque se llegaba la hora de su juicio; pero apenas se veia, quando desaparecia. Fueron tantos sus caminos, que se han de cansar los numeros al contarlos, y los pasaba con tanta ligereza, que quando se veia el Angel, no se veian los cami-

nos; quando le buscaban en los caminos, ni parecian los caminos, ni parecia el Angel.

Entregòse à los de su Apostolado el año de mil trescientos y setenta y seis, los corriò con feliz carrera hasta el de mil quatrocientos y diez y nueve, en que murió: con que gastò quarenta y tres predicando, y discurriendo por toda nuestra Europa, convirtiendo, y reformando Ciudades, Villas, y Pueblos, con general conmocion del mundo. Le dejamos arriba en Barcelona, adonde atravesando parte del Reyno de Aragon, havia llegado con su santa, y numerosa compañía. Predicando en esta Ciudad Diacono, y Lector, la comenzò à reformar, la acabò de reformar Maestro. Atravesò todo el Principado de Cataluña, predicando en todos los Lugares por donde pasaba. Llegò al Piamonte, y reformò al Piamonte. Pasò à Lombardia, y llegando hasta Padua, dejó reformada à Padua, y Lombardia. Encaminòse para Alejandria de la Pallà, predixò, y profetizò la santidad de San Bernardino de Sena, y su predicacion: quedò asombrada Alejandria, y reformada.

Saliò por Alva, Ciudad de Alejandria, adonde fue recibido con su compañía santa, con singular alborozo, y alegria: Hospedòse en el Convento de la Orden, y se hospedò en su celda uno de de aquellos Frayles, mas por curiosidad, que por agasajo: llamabase Fray Teobaldo. Quiso expe-

rimentar si decia su fama, y nombre con su virtud, y santidad, y reservò para si una de dos llaves que la celda tenia. Fue à deshora de la noche, y abriendo con silencio la puerta, viò lo que lo desvaneciò la curiosidad, y trasladò à veneracion, y estimacion del Santo. Reparò, que estando solo, havia otro con quien estaba hablando, y era con quien hablaba el Santo de los Santos: con que pasò de curioso à pregonero de tan espantoso prodigio, y adelantò mucho esta noticia, singulares conversiones que se hacian.

Bajò à Genova, adonde estuvo mucho tiempo, desde donde escribió al Reverendisimo General una carta, dando noticia, y cuenta de lo que havia trabajado por aquellos Países, en que fue el Santo Historiador de si mismo, como el Cesar, y el Rey Don Jayme el Conquistador: la pondremos abajo en el capitulo de ellas.

Entrò en Genova, à quien llaman la Bella, que estaba harto fea de costumbres, y la dejò bellissima, reformandolas. Estuvo un mes predicando, y haciendo prodigios en sus moradores. Son muy hermosas las Genovesas de ordinario, y para franquear mas su hermosura (siguiendo lo fragil, y facil de su sexo) iban descubiertas à la Iglesia, sin manto. Como llevaban encubierto en la hermosura el lazo, en que podian caer facilmente los que las miraban: para apartar tan facil, y tan peligroso tropiezo, dispuso San Vicente que se pusiesen mantos, y

lo consiguiò. Asi lo dejò escrito San Pablo, temiendo no cayesen los Angeles en la Iglesia; esto es, los Sacerdotes, en tan natural resbaladero. Este es uno de los grandes prodigios que obrò en esta gran Ciudad, quebrantar un uso tan introducido en tantos siglos entre mugeres, y las de mayor esfera, en que hacian mas plausible su hermosura, y sujetarlas à que la encubriesen, contra los fueros de su natural.

Estaba preso un Valenciano en esta Ciudad por gravisimos delitos que havia cometido, y fulminado el proceso, se le diò una sentencia verdaderamente cruel, porque asi la pedian sus maldades. Como San Vicente era Valenciano, le suplicaron pidiese al Gran Dux por aquel miserable paisano suyo, y dixo: No quiera el Señor que yo haga suspender el derecho de la justicia, y que por mi ruego, è intercesion, no se castiguen los malhechores: pague sus culpas acà, que con eso tendrà menos que pagar allà; pero por ser de mi tierra, pedirè que sea el linage de su muerte mas tolerable: asi lo pidiò, y asi se hizo, como San Vicente lo pidiò.

Saliò de Genova, y predicò en todos los Lugares de su Ribera. En Remo le hospedò un Cavallero en su casa, y haviendole puesto una cama muy ostentosa de colchones, y almohadas, echòse à dormir el Santo en el suelo, porque alli no havia ni sarmientos, ni tablas: reparòle el Cavallero,

y que lo mas de la noche estaba en oracion: publicòlo por todo el Lugar, y haviendose partido San Vicente, venian todos, como à campana tañida, à venerar, y reverenciar el suelo que le havia servido de descanso. Pasò de la Ribera de Genova à Leon de Francia, de donde le fue forzosa dar la vuelta à Genova, adonde vino Benediçto XIII. à que se tratase del remedio de la Cisma, y union de la Iglesia, que el bendito S. Vicente tanto havia pedido à Dios, y tanto havia deseado. No se ajustò nada por entonces, con que diciendole à Benediçto con santa libertad su sentimiento, echò su viage para el Reyno de Aragon. Unos Florentinos le oyeron predicar en Genova, y le rogaron mucho, que fuese à predicar à Florencia, que le llevarian con toda su compaõia, à su cuenta, y costa. Yo fuera (les respondiò) con gran consuelo, pero sin vuestra costa, que tengo à Dios, y no he menester à nadie: no voy, porque teneis allà un Predicador de tanta virtud, y espiritu, que si por èl no os convertis, no os haveis de convertir, aunque se levanten à predicaros los muertos. Era este gran Varon, de quien hablò S. Vicente, Fray Juan Dominico, Frayle de su Orden, muy Santo, y de los mayores Predicadores de aquel siglo. Despues fue Cardenal.

CAPITULO XXV.

ENTRA EN EL REYNO de Aragon San Vicente, y pasa à Cataluña.

DEjando à Genova, y su Ribera San Vicente, llegò à la falda de los montes Pyrineos: entrò en Aragon, y predicò en todas las Ciudades mas principales del Reyno, desde Xaca à Balbastro, Huesca, Zaragoza, &c. y todos los Lugares adyacentes: hizo maravillosas conversiones, y milagros grandes. Estando à la vista del Principado de Cataluña, recibìo una carta del Rey D. Martin, su devoto, y aficionado, en que le escribia, no dejase de llegar à Barcelona, porque necesitaba de comunicarle negocios de su Corona, de tanta consequencia, que no podian fiarse al papel. Determinò de pasar à verse con el Rey, aunque no tenia echado para allà su viage. Entrò en Girona, à tiempo que pudo decir su Misa cantada, como siempre la decia, y luego predicò à veinte mil oyentes que se juntaron: dixo en el Sermon, que quando se acabe el Juicio Universal, en el Valle señalado de Josaphat, llevaràn los Angeles al Cielo los escogidos, (como los demonios à los Infernos los condenados) y que cantaràn estos versos,

Felix dies, felix hora, felix tempus, felix mora, quibus peccata dimisisti. Felix dies, felix hora, felix tempus, felix mora, quibus

bus Christo adhesisti. Felix dies, felix hora, felix tempus, felix mora, quibus pœnitentiam egisti, quiere decir: Dichoso día, hora, y tiempo, y empleo felice el en que dejaste los pecados. Felice día, &c. en que dice te llegaste à Christo. Felice día, &c. en que hiciste penitencia.

Pasò de Girona à Vique, Ciudad tambien de Cataluña, adonde compuso los vandos que havia, y que tenian puesta à la Ciudad en armas los vanderizados, llenos de rencor, y venganza los corazones, y las manos de sangre de las muertes que cada día sucedian. Mandò hacer un tablado en la plaza, como se hacia en todas las partes donde predicaba: predicò contra los vandos, con tan ardiente espiritu, y fervor, que en medio del Sermon se levantaron los vanderizados, se abrazaron públicamente, se dieron las manos, è hicieron amigos. El primer Sermon lo predicò Viernes, hasta el Lunes predicò todos los días, y en éstos se perdonaron las partes enemigas treinta y siete muertes, con que quedaron en paz la Ciudad en sosiego, y el Principado en asombro.

Las paces se firmaron ante Escrivanos, y firmaron las Cabezas de los que tenian los vandos en pie, y eran Guillermo de Malla, Francisco de Malla su hermano, Pedro Soler, Gilberto de Sala, y Nicolas de Sala. A las firmas de las partes, se siguiò hacer concordia, verdaderamente discreta, y santa, para que quedase con

mayores fiadores aseguradas, y tambien la firmaron. Todos eran à dar alabanzas à Dios del mucho bien que havian recibido de su mano sacrosanta, por medio de S. Vicente, para mayor beneficio de aquella Republica, y de sus almas, que es lo mas que importa.

Saliò de Vique, y llegó à la Venta de la Grua con su santa compania, bien fatigados de tan aspero, prolijo, y mal camino, como hay por aquellos pasages, y que hasta alli havian penetrado. En esta Venta hizo aquel espantoso milagro de los panes, y el vino, que diremos abajo en sus capitulos. Instabale el Rey Don Martin para que llegase à Barcelona: echò el viage para esta gran Ciudad, derecho, obligado de las instancias del Rey, que saliò à recibirle con grande aparato, magestad, y grandeza. Dice una memoria antigua de lo que San Vicente hizo en esta ocasion en Barcelona, lo siguiente: *Hase de notar, que este año fue el de 1409. Entrò en esta Ciudad el honorifico Maestro Fray Vicente Ferrer à 14. del mes de Julio, con muy grande numero de hombres, y mugeres, que pasaban de tres mil, que por su maravillosa vida, y Sermones le seguian de diferentes partes del mundo. Predicò por las plazas de la Ciudad, y los Frayles de su Orden hubieron de dejar la buerta del Convento para que predicase, destruyendo lo que tenian los oyentes, porque aun siendo muy grande, no cabian. Celebraba su Misa cantada de mañana, y seguiale toda la Ciudad, porque con la*
vir-

virtud que de él salia, sanaba todas las enfermedades.

Llegò en esta ocasion à Barcelona Benedicto XIII. porque havia tenido noticia, y nueva cierta, que el Rey de Sicilia D. Martin (hijo unico, y heredero de D. Martin de Aragon) habiendo vencido los Sárδος, con muerte de siete mil de ellos, y tres mil prisioneros, le havia asaltado la muerte en Caller, dejando sin sucesion al Reyno de Sicilia, al de Aragon, y con gran dolor à uno, y otro Reyno por su valor, entereza, y capacidad. Dispuso Benedicto, que llevase al Rey su padre, S. Vicente, tan dolorosa, y triste nueva, para que con su eloquencia, y santidad, la representase de manera, que dando lugar al debido, y natural sentimiento, le abriese facil puerta para el consuelo. Dixolo à S. Vicente, vino en ello, y se mandò à los Consellers, (esto es, Jurados) que le fueran acompañando. Eueron, y aunque quisieron disimular su sentimiento, y tristeza, el dolor grande atropellò al disimulo, y leia el Rey en sus semblantes, y en acompañarles S. Vicente, alguna nueva de gran disgusto; y comenzando à inquietarse, le dixò S. Vicente.

Los Reyes de la tierra, señor, no son inmortales, que en la pension del nacer, y morir son hombres, aunque venerados como Dioses de la tierra. El Rey de los Reyes ha llevado para sí al Rey de Sicilia. Vuestra Alteza, como tan Catholico, y Christiano, reciba este golpe, que es de mano muy suave, y blanda, que aunque es la mortificacion tan gran-

de, Dios mortifica mas à quien mas quiere. Todos ayudaremos à vuestra Alteza à encomendar con oraciones, mortificaciones, y sufragios su alma, para que vaya à lograr con eterno descanso, eterna Corona. Estàn heridos de sentimiento, y dolor los corazones de los vasallos de vuestra Alteza, y tendrán consuelo en que vuestra Alteza le tenga, conformandose con la voluntad de Dios.

Si hago, Maestro, respondió el Rey enternecido; pero no puedo escusar el dolor de pérdida tan grande; porque no solo es mia, sino de ambos Reynos. Haga la Ciudad luego sus sufragios, y exequias, dixo à los Consellers que se acostumbra hacer à los Reyes, que mi hijo lo era de Sicilia, y lo havia de ser de Aragon. Corrió la nueva en Palacio: llenòse de llantos, y lutos, pasó luego à la Ciudad, y con las mayores demostraciones que se han visto, manifestaron en lagrimas, y publicos gemidos sus moradores, su dolor. Cayò luego gran consuelo sobre los sentimientos, y llanto, porque se tratò de que se casase el Rey, (que estaba viudo) y se ajustò el casamiento con Doña Margarita, hija del nieto del Infante D. Pedro de Prades, por Septiembre, habiendo muerto por Julio el Rey de Sicilia su hijo.

Benedicto XIII. los desposò, y S. Vicente celebrò la Misa en la Torre del Rey, llamada Bellesguart. Ni las bodas del Rey, ni la muerte de su hijo suspendieron el curso de la predicacion de San Vicente, antes con mayor es-

pirtu, y fervor, tomando ocasion de tan opuestos motivos, como muerte, y boda, llanto, y alegria, predicò con altos discursos, los engaños, y desengaños de la vida. Picò la peste en Barcelona en este tiempo, y predicabales, que los azotes de Dios, eran el eco que responde à las voces de las culpas de los hombres, que las conociesen; y que para suspender la mano airada de tan justo Juez, se hicieran procesiones, oraciones, y penitencias públicas, que asi cesaria la pestilencia: hicieronse, y cesò. Para oirle en esta ocasion, tomaban lugar desde la noche antes, porque venian oyentes de toda la Comarca, y era preciso predicar en las plazas, porque en las Iglesias no cabia el concurso numeroso de la gente. Reparò el Rey Don Martin, y dixo: *Bendito sea Dios, que à este hombre, por su predicacion, y santa vida, le dan todos tanto aplauso, y autoridad en todo el mundo.*

CAPITULO XXVI.

PASA AL REYNO DE Valencia.

DEtuvose mucho tiempo en Barcelona San Vicente, por los muchos negocios, y dependencias que se le ofrecieron. Era tambien necesaria su asistencia, asi para el Rey, como para Benedicto. Necesitaba el Rey de su persona, para consultarle cosas tocantes à su gobierno, y conciencia. Necesitaba de el Benedicto

tambien, para que le predicase à todas horas, el que se compusiese con la Iglesia, y que cediese el Pontificado, porque siempre estaba en pie la Cisma, si no le renunciaba; que ponderase con su gran talento (que le tuvo grande Benedicto XIII. pero muy mal aprovechado) las ruinas que se havian ocasionado en lo espiritual; las calamidades que en esta consecuencia se havian padecido; pero nada aprovechaba, porque debian de tenerle aprisionado el entendimiento, y discurso, la tema, y obstinacion. Haviendo, pues, dejado casado al Rey, y mas casado con su parecer à Benedicto, haviendo remediado aquel desconsuelo, y no pudiendo poner remedio en esta protervia, se salió de Barcelona para Manresa, adonde predicò, y dejó consolados, y reducidos à mejor forma de vida sus moradores.

Entròse en el camino de Tortosa, predicando en todos los Lugares por donde pasaba, y hasta que llegó à esta Ciudad. Havia una puente de barcos, que se registraba desde sus murallas, y que daba paso à las ràpidas corrientes del celebrado rio Ebro. Entrò en ella con toda su compaña: comenzò à flaquear con el peso grande del concurso de la gente. Llenabanse los barcos de agua, y los iba llevando à toda prisa à pique. Clamaron al Santo, y el Santo clamò à Dios, y haciendo la señal de la Cruz, se desaguaron milagrosamente, y pasaron seguros. Tienen nuevas en Valencia,
de

de que San Vicente venia à honrar su Patria con su asistencia, y como estába ya en Tortosa. Entraron en consejo los Jurados, para tomar resolución de lo que debian hacer en la entrada de sugeto tan grande y tan celebrado en el Orbe, hijo suyo, y con la gente que le acompañaba.

Tomose y fue, de que se sustentasen à su costa quantos venian en su compañía, dandoles todo lo necesario en las casas adonde se hospedasen: Que se sacasen todas las velas y xarcias de la Atarazana, y del Puerto de Grau, que mira Valencia desde sus almenas, y se pusiesen en todas las plazas adonde San Vicente havia de predicar, para que hiciesen sombra à los oyentes: (era muy entrado Junio, pues se contaron 23. de este mes el dia que entrò) Que se hiciesen cadañalsos; esto es, tabladós en las plazas mismas para los Jurados, Ministros, y gente de mayor porte para oír los Sermones sin ser atropellados de los concursos grandes, que conducia la fama y renombre del Santo: que le saliese à recibir la Ciudad en forma con todos su Ministros, y le guiasen todo el acompañamiento, hasta que le dejase en su Convento, y luego fuesen repartiendo entre los vecinos las que venian en su compañía. Con todo este aparato y disposicion le recibieron la vispera de San Juan Bautista, y el dia predicò en la plaza del Mercado, adonde està la Parroquia de este Santo, y tuvo en la Misa, y Sermon treinta mil oyentes.

Estuvo dos meses en su Patria, predicando todos los dias, y muchos dos veces, haciendo patentes milagros con todo linage de enfermedades, y reformando muchos abusos, introducidos del demonio. Saliò para Lyria, llamado de todo el pueblo, porque le havia sucedido una gran calamidad de secarseles una fuente, de donde se conducia el agua para servicio de todo el lugar, y no tenian de donde conducirla. Llegò à Lyria, dixo Misa cantada como siempre, pidiendo à los oyentes que estuviesen en ella con mucha devocion y atencion, y pidiesen à Dios remediase tan gran necesidad. Predicò acabada la Misa, y del pie del pulpito se fue à la fuente, echòle la bendicion, y luego al punto volvió à su antiguo curso, y tributando con mas abundancia el agua, que antes solia, y hasta hoy nunca se ha vuelto à secar. Todos los dias se dice una oración en la Misa, que San Vicente dispuso, con que ha quedado eternizado este milagro.

Pasò luego à Teulada por el Cabo Martin, lugares ambos del Reyno, vereda que señala para Orihuela de Murcia. Padecia Teulada muy ordinarias invasiones de Moros, entraban à robar à sus vecinos, para venderlos luego, y entregarlos à misero cautiverio, dejandoles de camino taladas sus tierras. El dia que predicò San Vicente, le representaron esta calamidad, y compadecido de ella, saliò del lugar con los Clerigos, y Justicia, y llegando adonde

miraba un peñasco las emboscadas que hacian los Moros para entrar à robar, lizo sobre el la señal de la cruz, y dixo: No hay que tener mas los Moros, porque ni à dar vista à este peñasco han de llegar ya mas. Asi sucedió, y desde cada dia, entrar en los lugares vecinos, robarlos, y cautivar sus moradores; pero en Teulada hasta hoy ninguno ha entrado, desde que hizo San Vicente la cruz sobre el peñasco.

En la villa de San Matheo, que es del Maestrazgo de Montesa, hizo maravillosas conversiones. El demonio que debia tener buena cosecha de la mala vida de sus moradores, sentia que se los sacase de las uñas, y con este dolor tomó trage de Ermitaño, y fue por toda la villa desacreditando à San Vicente, poniendo dolo asi en su virtud, como en su predicacion; con tal arte y destreza, que le dieron crédito todos aquellos à quien representaba (con zelo infernal, que el decia santo zelo) que no creyesen en nada de quanto les predicaba, que lo mas de ello era hypoeresia y maldad; y que lo que obraba era por hechizos y encantos, y contra la verdad del Evangelio y de la ley de Dios: que con esta capa doraba sus embustes para darles à beber dulcemente el veneno de estos engaños, y para ser celebrado de todo el mundo, que era solo lo que pretendia. De esto consiguió que se saliesen muchos de los que llevaba en su compañía, y que los demás entrasen en gran desprecio

de su virtud y doctrina pero el Señor, que no permite que sus siervos sean ajados del demonio en el credito de su virtud, movió el animo de la justicia para que prendiesen al fingido Ermitaño, y llevandolo à la carcel, le cargaron de prisiones para castigar su maldad. Asi lo hicieron, y trataron de castigarle luego, sin esperar alegaciones ni derechos de Letrados; y entrando en su consistorio, mandaron que lo traxesen à su presencia. Fueron por el, y hallaron todas las prisiones, pero no al preso: dió cuenta el carcelero à los Jueces, los Jueces à San Vicente, y le representaron como era imposible romper las prisiones, y escalar la carcel, y que estaban asombrados del suceso. Sonrióse el Santo, y dioxoles, que no era Ermitaño, sino demonio el preso. Divulgóse por la villa el caso, todo se compuso, y se reformaron todos, y quedó hecha un paraiso, siendo asi que era abysmo de maldades, y abominaciones.

CAPITULO XXVII.

LLEGA A ORIHUELA,
y à Murcia: singulares cosas
que le sucedieron.

Entrando en el camino real de Orihuela, se fue à dos poblaciones de Moros, que están antes de llegar à esta ciudad, para predicarlos y reducirlos. Eran Fortuna, y Habanilla: en Fortuna predicó primero que cantase la

Misa, porque no hicieran algun atrevimiento los Moros. Convirtió à muchos, y dixo la Misa, y volvió à predicar, y convirtieronse todos quantos le oyeron. Dejó sus Sacerdotes para que los catequizasen, y luego los bautizasen, en tanto que pasaba al otro lugar, que era Habanilla. Hizo los exercicios mismos que en Fortuna, y convirtieronse todos sus moradores. Dejóles Sacerdotes para que los dispusiesen con la doctrina para recibir el Bautismo, y pasóse à esperarlos à Orihuela de Murcia. Estuvo mucho tiempo en esta ciudad para dar lugar à que se bautizasen los Moros convertidos de los dos lugares, y para reformar sus vecinos, que necesitaban de ilustrísima reformation. *obnum*

Predicó muchos Sermones, y no havia ninguno de que no se sacase gran fruto. Era igualmente venerado y celebrado de todos, y se iban haciendo grandes conversiones. Viendo, pues, el demonio que se le iban de las manos los que tenia entregados à los vicios, y consiguientemente sus esclavos, y que los havia sacado San Vicente de su tyrano dominio, movió el animo de un sujeto, Prelado y Religioso, y llenándole de embidia el corazon, para que se opusiese abiertamente asi en público, como en secreto, à la doctrina que San Vicente predicaba, infamando de camino su virtud, y su persona, con bien desiguales voces à su profesion, y à los prodigios que miraba que el Santo hacia. Ponia dolo y man-

cha en su santa compañia; tambien blasfemando, de que viniesen mugeres, notando el porte, porque era modesto, y su exemplo, porque era grande. Es constante, que reformaban las casas, adonde los hospedaban con su virtud y mortificaciones; y lo mismo que las mugeres haciaa los hombres, ayudando al Santo à disponer los animos, para reducirlos facilmente. *sin embargo su compungido*

Pero como no hay engaño que permanezca, ni lo violento tenga duracion, venció la inocencia del Santo à la malicia del Prelado. Volvió en su acuerdo, y vió con ojos abiertos y claros, lo que no pudo ciego de embidia y enulacion: conoció su yerro: volvió el credito publicamente que doctrina tan grande, y tan del Cielo merecia, y el exemplo de su compañia en las partes donde los havia infamado. Fue luego en busca de San Vicente, à tiempo que ya havia partido: siguióle el alcance, y pidióle con muchas lagrimas perdon, confesando su culpa à voz en grito, y acabò diciendo: Por lo que debeis à la misericordia de Dios, os ruego que useis de ella conmigo, perdonandome. Y el Santo, con semblante de Angel que era, y con la boca llena de risa que tenia, le dixo: Padre Prior, muchos dias hà que os tengo perdonado, y no dudeis de mi buena voluntad; y porque la entendais, sabed que esta culpa Dios la ha perdonado tambien; porque no vinierais à buscarme con tanto dolor, si no huviera ablandado

vuestro corazón su divina gracia. Llevad entendido, que morireis muy presto; disponed vuestras cosas, y mirad por vuestra alma, y quedad en paz. Abrazòle, y prosiguiò San Vicente su camino; volviòse à la Ciudad el Prelado, y asaltòle la muerte de repente, antes que llegase à su Convento. Predicando aquel dia, dixo en medio del Sermon: aquel Frayle (volviendose à su compañía) que me salió al camino à hablar desde Orihuela, se ha muerto; y luego à todo el auditorio: Encomendad su alma muy de veras à Dios.

Llegò à Murcia, Ciudad grande, y famosa que dista de Orihuela como quatro léguas, y predicò muchos dias; porque estaban sus moradores muy entregados à las delicias de aquella tierra, con tarda, ò ninguna memoria de la muerte, à que estan mas sujetos los que mas las siguen. Havia muchos Judios, y entre ellos Rabinos, que son sus Maestros: hacia Sermon especial para convertirlos; y aunque los mas se movian à creer las verdades de nuestra Fe, retardabanlos los Rabinos à muchos, proponiendo al Santo muchas dificultades, sobre los Lugares de Escritura que trata, en orden al Mesias; con que aunque no lograban su intento (ni le lograron, porque todos se convirtieron) detenián el reducirse los demás. Diòle el Señor gracia muy especial, con inteligencia grande de la Lengua Santa, para persuadir el Evangelio, así à los Judios, como à los Moros. Y de esto na-

ció el haver hecho tantas, y tan milagrosas conversiones, como pondera la Bula de su Canonización.

Con estos Rabinos de Murcia tuvo mucho embarazo; y habiendo dejado corrientes, y llanas muchas questiones, y dificultades, que le propusieron, otras quedaron en pie, pero encomendadas à los Religiosos, y Sacerdotes de su compañía, para que respondiesen y partiòse, entre tanto para Lybriella. Aquí predicò algunos Sermones, y pasó à Alhama, donde hizo lo mismo, y en todos maravillas, y milagros. Pasò la Ciudad de Lorca, y estuvo muchos dias predicando, porque siempre, donde hay mas gente, hay mas mundo, y adonde hay mas mundo, hay mas maldades, y si en algunas partes està todo lo malo del mundo, es en las Ciudades. Toda esta tierra, que llaman Andalucia la Baja, debia estar alabando al Criador de todo, de noche, y dia, porque es la mas pingue, feliz, y abundante de nuestra Europa; pero como la abundancia no humilla, desvanece, y hay mas abundancia de vicios, donde suele haver mas abundancia de bienes. Reformò à Lorca, y bolviò à Murcia à registrar el estado en que tenian sus Sacerdotes à los Rabinos: hallòlos vencidos, y reducidos; y para darlos fuerza, y calor para la perseverancia, predicò algunos dias.

Pasòle un ayre frio, predicando un dia, quebròle la voz, y quedó ronco; la tenia sonora, como

mo una campana. Dice el mismo Santo (en su librito de memoria, que consigo llevaba) que para humillarle el Señor, y que no tuviera vanidad de la voz, le embió aquella mortificación. Y verdaderamente lo era, porque siendo todo su anhelo predicar por la mañana, y por las tardes muchas veces, faltarle lo mas importante para la persuasiva, que era la voz, havia de tener gran desconsuelo, y mortificación. Del espíritu de Satanàs, de quien dice el vaso de eleccion San Pablo, que le abofeteaba, escriben muchos, que era ronquera que le nacia del espíritu, fervor, y calor en que se encendia predicando, y fuerza que hacia en la persuasiva. No predicò San Vicente hasta que se restituyò la voz à su ser primero: y en el primer Sermon, que despues de la ronquera, predicò, tuvo doce mil oyentes, que de la Ciudad, y Comarca se juntaron.

En este Sermon sucediò el espantoso prodigio de los tres Caballos, que furiosos, y desbocados, abrieron carrera por una calle, que venia derecha à la Plaza, y venian relinchando, y arrojando por las narices humo, y por los ojos fuego, con animo de atropellar à quantos en la Plaza havia. Alteròse todo el Auditorio, y todos miraban por donde huir, y ponerse en salvo de aquella furia: Dixo San Vicente con voz alta: Sosegaos, ninguno se mueva, y haciendo la señal de la Cruz, desaparecieron los caballos; que eran demonios, que havian tomado

aquella forma, para descomponer el auditorio, y al Santo. Esos que haveis visto, aparentes cavallos, prosiguiò San Vicente, eran tres demonios, que hasta hoy han sido vecinos de esta Ciudad, que la tenian llena de abominaciones, y vicios; y habiendo visto la mudanza grande de vuestras vidas por los Sermones que haveis oido, llenos de embidia, rabia, y furor, venian à inquietaros; dad muchas gracias à Dios de que se han ido, aunque han dejado rastro, como suyo, porque ahora està ofendiendo à Dios una doncella, que su madre no ha querido traer al Sermon. Oyòlo su madre; saliòse del Sermon, fue à su Casa, hallò que era asi lo que San Vicente dixo. Volviò exalada, y dixo à voces: verdad dixiste, Santo de Dios.

En este tiempo comenzò à picar la langosta, y el pulgon en las viñas, y los sembrados de aquella Ciudad; y rogaron al Santo que los conjurase. Dixo su Misa cantada, predicò luego, y despues del Sermon, llevò consigo toda la Clerencia, la Ciudad, y su santa Compañia, y agua bendita. Anduvo las quatro puertas de la Ciudad, y echando agua bendita desde ellas à los sembrados, y viñas, les dixo: Tendreis este año muy gran cosecha de trigo, y vino. Asi sucediò, porque la langosta se fue, y el pulgon se murió.

CAPITULO XXVIII.

ENTRA EN CASTILLA:
*se refieren los Lugares adonde
 predicò.*

DEjando la Ciudad de Murcia reformada, y con asombro y veneracion de la conversion de tantos Judios, y Rabinos, pasó à Zieza, y desde allí à Tumilla, que por ser Lugares muy cortos, no predicò mas que dos Sermones en cada uno. Paso à Elix, à donde se detuvo, y predicò mas. Entrò en Tovarra, haviendo reformado al Lugar, con gran consuelo de sus moradores, llegó à la Ciudad de Chinchilla, à donde estuvo diez y siete dias, y predicò por la mañana, y por la tarde. Predicaron sus dos compañeros de la Orden, Fray Juan de Alcoy, y Fray Pedro de Moya; se hizo general reformacion de costumbres, y grandes conversiones. Estuvo en el Convento de la Orden, y la Celda que le dieron, la dejó regada por las paredes, y suelo de sangre; y dexò tambien una Congregacion de Cavalleros, è Hijosdalgo, que hoy se conserva con titulo de San Vicente.

Pasò à Albacete, y Villaverde, y de aqui à Alcaràz, donde hizo mansion por muchos dias, porque havia muy gran necesidad. Usaban las mugeres un linage de tocado muy profano, y muy costoso; predicò derechamente contra èl, y reformaronle las mas, no todas. Las que no quisieron refor-

marle, burlabanse de las reformadas, (que es lo que hace el mundo siempre de la virtud.) Supolo San Vicente, y predicando el dia siguiente, dixo: Es mi voluntad que así las que se burlan de las que se han reformado en el tocado, como de todas las que se lo pusieren, no ganen Indulgencia ninguna de las que he promulgado. De aqui se entenderà, como tenia autoridad Apostolica, como de Legado de los Sumos Pontifices, pues no podia dar, y suspender las Indulgencias que concedia.

Enfermò gravemente, y estando febricitante caminaba; decia cantada su Misa, pero no predicaba. Predicaban sus compañeros, y Religiosos de las otras Religiones, y los Sacerdotes Seculares, que entre todos les repartia este trabajo, quando estaba impedido. En la Moraleja, aunque con pocas fuerzas, predicò un Sermon, y predicaron los demás los dias que allí estuvo. Duròle quince dias el accidente, y quando entrò en Villaroel, ya estaba sano: aqui se detuvo muchos dias, y en todos ellos predicò: de aqui pasó à Malagon, y costòle mucho afan el reformarla. Torció el camino à Santa Maria del Monte, para entrar por allí en Yebeles, y luego à Orgàz: en todos estos Lugares, según el espíritu le informaba de la necesidad de su predicacion, predicaba, en unos muchos, en otros menos. Pasò à Nambroca, adonde estuvo un mes entero haciendo maravillas en las almas, reformando-

las,

las, y en los cuerpos, sanando de todo linage de enfermedades. Luego atravesò à Bienquerencia, de allí à Yepes, y de aquí à Ocaña: en todos estos Lugares hizo lo que en Nambroca.

En Ocaña mucho mas, porque estuvo mas dias, que en los demás. En esta insigne Villa le sucediò un ingenuo prodigio: Es constante, que la ingenuidad que San Vicente tuvo, es vereda que no ha pisado ningun Santo de la Iglesia hasta hoy: rogaronle el Cura, y los Feligreses, dia de San Lorenzo, que les dixese Misa en su Parroquia aquel dia, por ser de Martyr tan grande. Diòles la palabra; y en tanto mandaron hacer una capa nueva, para con ella hacer un santo latrocinio, y quedarse con la que traía para reliquia, poniendole la nueva en su lugar: asi le sucediò, como lo pensaron; quitòse su capa San Vicente, para revestirse, y estando diciendo Misa se la quitaron, y le pusieron la que le habían hecho nueva con todo recato. Acabò la Misa, fue à ponerse su capa, reconociò que era nueva, y no la suya, y dixo: Bien està, me han llevado la capa para reliquia, han hecho bien; guardenla, que yo se que ha de hacer muchos milagros. Los ha hecho, y està haciendo, desde entonces, y se saca en tiempo de seca, y lan-gosta, en Procesion, y aseguran milagrosamente sus cosechas con esta diligencia.

De Ocaña pasó à Borox, y à Ellescas, adonde le estaba esperan-

do el Prior del Convento de San Pedro Martyr de Toledo, que es de nuestra Santa Religion. Aquí bolviò à estàr accidentado de fiebre maligna, sin valor, ni fuerzas para predicar, y obligò al Prior à que predicase. Predicò, y los compañeros, y demás Religiosos tambien, seis semanas que estuvo febricitante. Que lo estuvo este tiempo, lo dice el Santo en su librito de memoria; habla del dia de San Lucas, y dice asi: *Desde este dia, hasta primero de Adviento, que es hoy, he estado impedido de accidente, que me ha durado seis semanas, y me ha dejado muy debil, y flaco: ya me siento con algunas fuerzas, y comienzo à predicar.* Llevòle consigo à Toledo el Prior, adonde havia una Synagoga, que era la mas antigua que los Judios tenían, porque se fundò antes que Zorobabel reedificase el Templo de Jerusalem, como escribe el gran Historiador Pedro Antonio Beutor. Recobròse de la salud perdida, predicò contra los Judios, y los convirtiò à todos, y eran Rabinos, y de grande autoridad, por la grandeza, y antigüedad de la Synagoga.

Reducidos todos, se consagrò en Iglesia, con titulo de Santa Maria la Blanca, antes que saliese de Toledo. Hacese Procesion todos los años, desde Santiago, con Imagen de San Vicente, y la Virgen de la Estrella. Dixo en esta gran Ciudad de Toledo una profecia muy en favor de los Toledanos, diciendo: Dichosos aquellos

à quien cubren las texas de Toledo. Fue terror, y asombro à las demàs Synagogas, y Judios de Castilla esta conversion, porque leian en esta ruina la que les amenazaba à las demàs la predicacion de San Vicente. Hallabanse en esta sazón en Ayllon la madre del Rey de Castilla Don Juan el Segundo, y Don Fernando, tio del Rey. Llegaron allà las nuevas de la conversion de la Synagoga de Toledo, y de los prodigios, que San Vicente obraba con sus Sermones, y embiaronle à llamar con mucha instancia. Recibiò las cartas, y partiò para Ayllon: baja decreto de la Reyna, de que le salgan à recibir: recibenle con grande aparato, y ostentacion: hacenle muchas, y muy singulares honras la Reyna, y el Infante Don Fernando.

Rogaronle que predicase adonde pudieran oirle, mandò se hiciese el tablado delante de Palacio, allí cantò las Misas, y predicò, è importò mucho que le oyeran estos Principes, porque les persuadiò à que en todas las ciudades, villas y lugares de sus Reynos, que huviera Moros, y Judios, mandasen separarlos de los Christianos, y que tuvieran sus viviendas aparte, porque era inconveniente grande que viviesen sin esta separacion para los nuevamente convertidos. Asi se puso luego la ley, como S. Vicente lo dispuso. Puesta en orden esta materia, ordenò otra, no menos importante, y fue que traxesen los Judios tabardos con señal colorada, y los Moros

capuces verdes, con una media luna. Dejando con esta buena orden dispuestas estas materias de tan gran consecuencia señalados los Judios, y Moros, y reformada la Corte, saliò de Ayllon para Granada.

CAPITULO XXIX.

PARTE PARAGRANADA

San Vicente, y predica al Rey Moro, y à su Corte.

EStando disponiendo en Ayllon la separacion de los Hebreos, y Moros de entre los Christianos, tuvo cartas por un Embajador, que le embiò el Rey Moro de Granada para que le fuera à predicar, porque deseaba oirle. Havia llegado la fama de su predicacion à los mas Reynos de nuestra Europa, y pasó à los Reynos de Andalucia. Governaba entonces este Reyno Mahomet Aben-Balva, hijo de Juscoph, segundo de este nombre. Tuvo este Rey gran deseo de conocer à San Vicente, y oirle algunos Sermones, que tan celebres, y aplaudidos estaban entre todas las Naciones adonde havia predicado. Dieronle noticia como estaba en Ayllon, y embiòle un Embajador con carta y salvo conducto, pidiendole con mucho encarecimiento, se sirviese de llegarse à aquella Ciudad, porque queria oir de su boca el Evangelio que predicaba.

Fue la embajada de singular gozo, y consuelo para San Vicente, porque todo su anhelo, y sus ma-
yo-

Yores ansias eran de que el Señor fuese conocido, y venerado por todas las Naciones del mundo, y que saliesen de sus errores, y entrasen en el conocimiento de la verdad de nuestra ley, las que sus leyes negaban. Pusose en camino luego al punto, para no perder tan buena ocasion de convertir aquellos Barbaros Alarbes, ciegos en su abominable, asquerosa, è inmundada secta. Es constante, que no cae debajo de hombres, que son racionales, tan bruta, y barbara ley; como la que los Moros profesan: y lo que mas se hace à la parte del asombro es, el que habiendo entre ellos sugetos de talentos no vulgares, se dejan arrastrar de ella, aprisionado el juicio, y entendimiento; porque ley tan descabezada no se hizo para hombres que tienen uso de razon, pues lo mas de ella es contra los fueros de la misma naturaleza. Las promesas que ofrece el Alcoran, y sus Azoaras, à los que la guardaren, son mucho mas descabezadas.

Solo un hombre privado de sentidos por el vino, pudo encadenar desatinos tan barbaros, feos, y abominables, favorecido del demonio, y de un Herege. Poseen hoy el Imperio mas poderoso del Asia y Africa, habiendo gozado en nuestra España tantos siglos sus frutos, y su Imperio. Todo esto tenia à la vista San Vicente quando le llegó la embajada del Rey Moro, y aprestando con alguna aceleracion el viage, llegó à aquella gran ciudad. Predicò

tres Sermones no mas, pero con tal espiritu, y fervor, que estuvo reducido el Rey, y la mayor parte de la Corte. Despertò el demonio en esta ocasion en los Alfaquies, el zelo de su Alcoràn. Amotinanse todos, mandan que cese en los Sermones el Santo. Amenazan al Rey, que si deja la ley, le privaràn del Reyno sin duda alguna sus vasallos: Que pues se havia coronado contra toda razon y derecho, haviendole quitado la corona violentamente al Principe, heredero legitimo, Juszeph III. con muy ligera ocasion le depondrian: y que esta era la mas legitima, y urgente, el admitir nueva Ley, contra la de su Profeta Mahoma.

Entrò el Rey en gran temor, con la amenaza de los Alfaquies, y mandò que saliese de la Ciudad, y Reyno San Vicente, y que no predicase Sermon ninguno en todo èl; pena de perder el salvo conducto con que havia sido llamado, y quedaria prisionero. Saliòse luego, lastimado su corazon, de ver malogrado tan aprisa el fruto de sus Sermones, que con tan gran sazon havia entrado en la cosecha, determinado yà el Rey, y lo mas del Pueblo à dejar su inmundada Ley. Quedaronse, por su causa, en su error sus vasallos todos, y murió muy presto, despues de este suceso. Desdichadissimo Rey! pues por no perder, por tres dias, el Reyno de la tierra, perdió, por eternidades, el de los Cielos, y se fue à los Infiernos à pagar con incomparables tormentos sus maldades H CA-

CAPITULO XXX.

PROSIGUE PREDICANDO
en Andalucia : suceso espantoso
de Ezija.

SAliò el Santo con mucho desconsuelo de Granada , y guiò su camino à la Ciudad de Ezija , predicando por los Lugares , llevandole el espiritu à la conversion de una Judia , la mas poderosa , y cèlebre de aquella gran Ciudad. Conmoviòse toda para oírle , el dia siguiente , y llenòse la Iglesia de gente. Entre la mucha gente , fue à oír el Sermon esta Judia , ò con entendimiento de que estaba entre sus oyentes , ò con revelacion especial , que de ello tuvo el Santo , cargò la consideracion en reprobacion la Ley de los Hebreos. Lo hizo con tal eficacia , espiritu , y fervor , que se sintiò gravemente herida la Hebreá de las centellas , que de fuego de amor divino arrojaba el Santo por la boca.

Inquietòse , y levantòse de su asiento , echòse el manto sobre la cara , y estuvo así en pie , lo que bastò para que el Santo acabase su discurso , y quedase convencida. No lo pudo sufrir su proterva ceguedad , y descompuesta , y como furiosa se hizo hacer lugar , encaminandose àcia la puerta de la Iglesia. Dixo à voces el Santo desde el Pulpito : Dejad salir esa muger , y retiraos adentro todos los que estais en la puerta. Se retiraron todos àcia la Iglesia , y al pisar la Judia sus umbrales , cayò

toda la fabrica de ella , y dejòla muerta , y enterrada. Alteròse todo el Auditorio , acudiendo los mas de èl à la puerta , para ver tamaña desgracia. Pusose San Vicente , en tanto que se sosegaba , en oracion en el Pulpito mismo. Acabò la oracion , y resucitò la Judia convertida à nuestra Fè , publicando à voces , que solo la nuestra era la verdadera Ley.

Pasò la suspension à asombro , y voces , alabando à Dios por tan espantoso prodigio. Agradecida la Hebreá por tan singular beneficio de haverla convencido , y reducido à la verdad de nuestra Ley , dotò la Fiesta del dia de Ramos , con tanta generosidad , y larga mano , que al Predicador que aquel dia predicase , mandò se le dieran cien ducados ; y que tambien fuese siempre Frayle Dominico , y no otro. De ordinario se encomienda este Sermon al Prior del Convento de Santo Domingo de Ezija. El Pulpito en que hizo San Vicente tan gran maravilla , està colocado , y se tiene hoy con gran veneracion.

CAPITULO XXXI.

VUELVE A CASTILLA LA

Vieja : sucesos raros , y de grande asombro en este viage.

ENtrando por Castilla la Vieja , comenzò à predicar , y llegó à Valladolid. Hizo tantas conversiones , y obrò tantas maravillas , que se escribieron , y pintaron para entregarlas à la posteridad , y

se pusieron en la Porteria del Convento nuestro de San Pablo; pero con nuestro natural descuido en estas materias, y con las injurias del tiempo, que todo lo acaba, se han perdido sin haver quedado mas que una tarda memoria de tantos prodigios, como obrò. Pasò à Simancas, y à Tordesillas, y predicò dia de San Antonio, y dixo, que havia de convertir todos los Judios que havia en Medina del Campo; fue allà, y convirtiòlos. Pasò à la Ciudad de Toro, y de Toro à la de Zamora. Estuvo muchos dias, porque era la mas famosa Ciudad de Castilla la Vieja entonces, y concurrían à sus Sermones, no solo sus moradores, y vecinos, sino de toda la Comarca. Sucedieronle prodigios, verdaderamente hasta hoy no oidos. Aqui le oyò un Monje estando à quatro leguas de distancia de Zamora, todo un Sermon, como dirèmos abajo en los milagros, aunque serà preciso escribir el mas espantoso que se ha oido, ni visto, desde que se fundò la Iglesia.

Estaba predicando en la Plaza, à tiempo que llevaban à dos miserables hombres à quemar, por nefandos, al brasero. Pidiò desde el Pulpito, que se los llevasen allì à su vista, que queria exhortales à que muriesen bien. Traxeronlos, y pusieronlos enfrente del Pulpito, y mandando que los tapasen los rostros, torciò el Sermon para predicar contra tan feo, y abominable vicio, pues la justicia humana, con pena tan cruel, y hor-

rorosa lo castiga; ponderò luego las penas de otro fuego que les esperaba, que no era temporal, sino eterno, si no llevaban debido dolor, y arrepentimiento. Engrandeciò el merito del Acto de Contricion, su valor, y su importancia, y exhortòles à que hicieran muchos. Tardò en el Sermon, mas de dos horas, y dixo acabado: Ea, descubridlos ahora. Los descubrieron, y vieron que estaban hechos carbon. Hasta aqui los que han escrito este estupendo milagro, en nuestra España. Pero en la vida que escribiò el Canonigo de Florencia Castellon, mas hà de trescientos años, de San Vicente, dice, que este milagro asombroso de Zamora lo viò un discipulo de San Vicente, de los de su santa compania, y se lo refirió en Florencia, à donde murió con opinion de gran virtud, ordenado de Sacerdote, y que viò que los huesos havian quedado mondos de carne, y ellos hechos carbon.

Todo el Auditotio se descompuso para ver tamaño asombro, pues ni lengua, ni pluma puede representar su grandeza, por retorica, y eloquente que sea. Desatòse luego en voces, en llanto, y en gritos, mirando al Cielo, y mirando al Santo. Miraban al Cielo, y decían, que solo del Cielo podia haver venido tan grande Santo. Miraban al Santo, y decían: solo este Santo puede hacer que vamos todos al Cielo. Dixoles, yà sosegados: atended à lo que importan los Actos de Contricion, y lo que han obrado en

esos desdichados , y à venturosos hombres, los que han hecho, pues estando los cuerpos reducidos à carbon, con el fuego de la contricion sus almas estàn mas blancas, y puras que la nieve, y que la luz del Sol.

El otro prodigio grande , es que llevaba la compañía de San Vicente una campana , que los guiaba quando entraban en los Lugares , con mucha orden , y concierto , y en forma de Procecion , los hombres à un lado , y las mugeres à otro. Esta misma campana le servia para llamar con ella à hacer milagros , y decia à uno de sus compañeros : *Tocau à fer milacres*. Fundò el Convento de Zamora nuestro Padre Santo Domingo en pobreza , como todos quantos Conventos fundò ; no tenian los Frayles campana competente para tocar à silencio , y à algunos exercicios de la Orden , y al Oficio de Difuntos , que à todos nos obliga à ir à rezarle al Coro , dispensados , y no dispensados. Diòsela con mucho amor , y voluntad , y les dixo: Ha de servir para cosa de mas consecuencia , que el Coro , y silencio , esa campana ; así sucedió , porque despues que se salió de Zamora San Vicente , se comenzó à tocar sola , y en tocandose moria un Religioso infaliblemente.

Tocòse muchos años , y à los ecos de su triste voz , se disponian todos los Religiosos para morir , porque à todos amenazaba , y avisaba , así enfermos , como sanos. Llegò un huesped al

Convento à tiempo , que havien- dose tocado , estaban muertos los Religiosos antes de morir ; preguntò la causa , dixeronsela , y sin esperar à comer , bolvió à montar en su mula , y al montar cayò de ella , y murió. Estuve en esta Ciudad , y Convento dos dias , vi estos , y mayores prodigios que hay , que largamente refiero en la Historia General de la Orden : y reparando en la campana del milagro , que està en una esquina del Claustro , me dixerón ; un pagecillo del Obispo de esta Ciudad , que era del Conde de la Ventosa , andaba por este Claustro con una varilla en la mano , dando golpes en las paredes , como jugando ; llegó à dar cerca de la campana , dixerónle , no des en la campana , mira que es de los muertos ; y burlando de los que se lo decian , diò con la vara en la campana : aquella tarde se fue à bañar al rio , y se ahogò.

CAPITULO XXXII.

*PASA A SALAMANCA
San Vicente: conierte la Syn-
goga , y dice predicando , que
es el Angel del Apocalypsi.*

DEsde Zamora partiò para Salamanca , y entrò en esta Ciudad , con el mismo concierto que en todas entraba. Conmovióse la Universidad , y todos sus moradores , porque lo desearon con las noticias que de Zamora les participaron , como se deseaba en las secas grandes las aguas. Hicieronle tablado en la Plaza,

fixo su Misa cantada, y predicò el primer Sermon, dejando asombrados à sus oyentes de su espíritu, y eloquencia, que aunque no la tienen sus Sermones en el Latin, no es del Santo el Latin de sus Sermones: Sus discipulos los traduxeron de la Valenciana, en que siempre predicò, y se acomodaron à solo darse à entender, sin entender en frases, locucion, ni eloquencia.

Alteraronse con desconsuelo grande los Judios, porque temblaban yà sobre la ruina de su Synagoga, porque la havian padecido todas las de Castilla à vista del Santo, especialmente la que tenían por madre, y amparo de las demás, que fue la de Toledo. Y no fue en vano su temor, porque se acabò como todas las demás, convertidos todos los Hebreos à nuestra Santa Fè, y se consagrò en Iglesia con nombre de la Vera-Cruz, que hoy poseen los Frayles de la Merced. Predicò, pues, el dia siguiente en la Synagoga, y entrando en ella con una Cruz en la mano, no la dejó en todo el Sermon. Estando, pues, persuadiendo en èl sus errores, y la verdad del Evangelio, aparecieron visible, y milagrosamente Cruces, como la que en la mano tenía, en las capas de los Judios, y en las tocas de las Judias, con que llenos de temor, y asombro, pidieron à voces el agua santa del Bautismo, y se reduxeron todos à la Fè aquel dia, con solo aquel Sermon.

Maravillosos han sido los pro-

digios, que en el discurso de este viage obrò San Vicente, y que no hay renombre que poder darles, porque exceden à todo linage de hyperbole, por alto, y encumbrado que sea. El que se sigue, y que sucedió predicando en el Monte Olivete, sitio de la Huerta del gran Convento de San Estevan en Salamanca, deja atrás à quantos hasta ahora se han escrito, desde la reciente cuna de la Iglesia hasta lo caduco yà de nuestras miserables edades. Todos los Doctores santos, y todos los santos Escritores que no son santos, asientan, que la humildad es la basa, y fundamento principal de la virtud, porque es de la perfeccion christiana. A esta virtud, pues, grande, y necesaria, para todas las virtudes, se supone la alabanza propia que con toda propiedad es jaftancia, especie de sobervia. En San Vicente hubo alabanza propia, en los mas numerosos concursos que tuvo: hubo consiguientemente jaftancia, al parecer, y no hubo culpa. Esto es lo que pasa mas allà de la admiracion, y no le alcanzan los terminos del asombro. Lo que parecia vanidad, lo que parecia alabanza propia, lo que parecia jaftancia, ni era vanidad, y era todo santa ingenuidad.

En los Sermones, que predicò en esta Ciudad, tan celebrada en el Orbe, como le oian tan grandes sugetos, como los de su illustre Universidad, despreciaron algunos la doctrina del Santo, porque debian de querer conceptos:

muy

muy relevantes, picantes, y agudos, y no à Jesu-Christo Crucificado, su Ley, y sus Mandamientos, que es lo que se debe predicar à todos, humildes, grandes, sabios, è ignorantes. Tuvo San Vicente alguna buena noticia de la necia mormuracion, y predicò con ella un dia en el Monte Olivete, à donde concurriò todo el mundo, y todos los censuradores con èl, porque eran mas que los demàs del mundo, si no en numero, en malicia, y desabrida emulacion. Traxo à consecuencia del juicio universal, que predicaba, el lugar del Angel, que viò San Juan en sus revelaciones, (esto es Apocalypsi) que volando por las esferas celestiales, decia con altas, y repetidas voces: **Temed à Dios, y dadle su honor debido, porque se vâ acercando la hora de su juicio: Suspendiòse un poco, y prosiguiò: Este Angel, de quien habla aqui San Juan Evangelista, se entiende à la letra por mí: Yo soy este Angel del Apocalypsi.** Los censuradores se alteraron con demasia: turbòse el auditorio, y unos, y otros con muy grande ruido. Esperò San Vicente un poco, y dixo luego, con voz muy alta: sosegad la inquietud de vuestros corazones, que os ha ocasionado mi propuesta; porque haveis de ver clara, y patentemente como soy este Angel del Apocalypsi: Ahora acaba de morir una muger en la Puerta de San Polo, venga à mi auditorio esa muger difunta; ea, vayan por ella, que ella ha de decir como lo soy.

Mas se inquietò el auditorio, porque parecia que iba encadenando desatinos el Predicador, de ser Angel, y de que una muger muerta resucitase, hablase, y dixese que lo era. Con toda esta turbacion, dispuso el Señor que esperasen el suceso, traxeron la difunta en el féretro, llegò al auditorio, y dixole San Vicente: **Muger, en el nombre de Dios te mando, que resucites; resucitò la muger muerta, y quedaron muertos de embidia los censuradores. Di, ahora, que puedes hablar: Soy yo el Angel del Apocalypsi, que publica la hora del juicio universal, volando por el Cielo?** Tú eres ese Angel, respondió la muger. Ahora, quieres volver à morir, ò vivir? Vivir quiero, dixo. Ea, pues, vive, y vivió algunos años, testigo vivo, y muerto de tan monstruoso prodigio. Enmudecieron los censuradores, y echados à los pies del Santo, le pidieron perdon, con demostracion grande de humildad, mas que con las voces, que penetrò el Santo, y los abrazò, y quedó Salamanca, de atonita, en silencio, y reformada.

— Pasò à tierra de Estremadura, y llegò al celebre Santuario de la Señora de Guadalupe, milagrosa hechura, que se pareció en tiempo del Rey Don Alonso el Onceño: Encontrò à dos leguas de distancia algunas caserías divididas, que las ocupaban Judios, y Moriscos, todos Hortelanos, y Labradores. Predicòles, y havien-
doles reducido à la verdad de
nues-

nuestra Fè , les obligò à que viviesen en un Lugar, que hoy se llama Cañamero , que era poblacion de Christianos , y fabricaron una Iglesia Parroquial , consagrada à Santo Domingo nuestro Padre. Sobre el milagro de la conversion de tantas familias , se conserva, y contina otra grande , y es ; que todos los descendientes suyos han vivido , como buenos Christianos, sin que en ninguno de ellos , hasta hoy , se haya visto prevaricar , ni caer en los errores de sus ascendientes , atribuyendo à San Vicente su firmeza , y perseverancia.

Encaminòse luego acia Plasencia , haciendo milagrosos prodigios. El que escriben algunos Autores, que resucitò à Don Juan de Zuñiga , primogenito de la Duquesa de Arevalo , Condesa de Plasencia , no fue entonces , sucedió muchos años despues de muerto el Santo ; pues en credito , y fe de haverle resucitado , hizo voto de fabricar un Convento de la Orden de Santo Domingo , con titulo de San Vicente , que es el que hoy tenemos en Plasencia. Y sucedió un prodigio grande , de que haviendo de hacer una Fiesta al Santo la Condesa Duquesa (antes que el Convento se fabricase) haviendo faltado Predicador , el mismo Santo bajò del Cielo , y se predicò à sí mismo , porque desapareció despues de haver predicado , como escriben conformes todos los que refieren este espantoso milagro.

CAPITULO XXXII.

*ENTRASE POR GALICIA,
y luego por Vizcaya , y dà la
vuelta al Reyno de
Aragon.*

E Stando à los umbrales del Reyno de Galicia , quiso pasar predicando , hasta llegar à aquel Santuario (adonde concurren de unos , y otros orbes peregrinos) de nuestro gran Patron de España , el Apostol Santiago. Entrò en la Ciudad , y encaminando la procesion de su santa compañia , fueron à la Cathedral , tomaron la bendicion del Apostol Santo , y luego pasaron à nuestro Convento , adonde se quedò , repartiendo por la Ciudad la compañia , predicò , y hasta hoy se tieñe el Pulpito en gran veneracion , como reliquia preciosa de tan prodigioso Santo. Encaminòse à la Coruña , y despues de haver predicado , intentò pasar à la Mauritania , y à los Alarbes Moros , como lo escribe Juan Maldonado en el libro que compuso de las vidas de los Santos. No pudo lograr el intento , y buen deseo , por muchas dificultades que se ofrecieron , y se encaminò para Vizcaya.

Llegò à la Ciudad de Vitoria , y predicando , convirtiò quatro familias que havia de Judios. De alli pasó à Tolosa de España , à donde vive inmortal la memoria del Santo en la casa en que se hospedò , que està hoy en pie , y

tiene con muy singular veneracion. Pasò à San Sebastian, y profetizò, que se havia de aislar la Ciudad, y se ha cumplido yà la profecia, segun dicen los moradores. El Pulpito està colocado, y con gran veneracion, mudo testigo de los prodigos que obrò. Fue predicando en todos los Lugares de tan largo camino, y llegò à Mondragon.

Estuvo predicando muchos dias, y haciendo en todos ellos milagros, y milagrosas conversiones de almas, que es el mayor de todos los milagros. Fundò una Cofradia del Arcangel San Miguèl, con disciplina todos los Viernes de Quaresma, y dejó unas Oraciones, para que en todas las Procesiones se cantasen. La primera noche que se hizo Procesion de la diciplina de sangre, fue un dia de juicio, llorando, y suspirando, y pidiendo à voces, y gritos misericordia à Dios, en las calles, y casas. De la reforma general que hubo, y asistencia de San Vicente, por quien se hizo, se consiguò, el que estando sujeta aquella tierra (ò por la constelacion del Cielo, ò por la malignidad del ayre, ò tierra) à pestilencia, y padeciendola de ordinario, desde entonces no ha picado; como lo escribe, y pondera Garibay en su Historia.

En Mondragon le alcanzò un Correo (que Benèdicto XIII. le hizo) llamandole con toda instancia, y pidiendole que luego aprestase su viage para el Reyno de Aragon: asi lo hizo luego que re-

cibiò la carta. Estaba alterado el Reyno, y puesto en armas, sobre la pretension de la Corona, que por muerte del Rey Don Martin havia vacado, porque murió sin dejar sucesor. Entraron en su pretension el Infante de Castilla Don Fernando, sobrino del Rey difunto; el Duque de Calabria Don Luis, hijo del Rey de Andegavia; el Conde de Urgèl Don Jayme de Aragon; el Duque de Gandia Don Alonso de Aragon; y el hijo bastardo del Rey de Sicilia Don Fadrique de Aragon, nieto del Rey difunto Don Martin. Hallabase à esta sazón Benèdicto en el Reyno, con su casa, y Corte, y parecióle, que San Vicente podia, ser gran parte, con su presencia, autoridad, y santidad, para sosegar esta alteracion, y por esta ocasion le embiò à pedir; que luego al puato se partiese, como lo hizo.

En el discurso del viage no suspendiò decir Misa cantada, y predicar todos los dias en todos los Lugares por donde pasò, y en muchos estaba muchos dias, segun encontraba la necesidad de reforma. El rumbo que tomò para llegar mas aprisa al Reyno de Aragon, no lo escriben los Autores. Hay memoria viva de haver estado en Soria. De que pasò por Segovia, lo dice la Historia de esta gran Ciudad, en el capitulo 28. y dice asi: *Al principio de este año* (era el de mil quatrocientos y doce) *vino à Castilla el gran Predicador, y Maestro Fr. Vicente Ferrer, Apostol de aquel*

siglo, y lumbrera con que el Cielo quiso desterrar las tinieblas de aquella edad. Llegò à nuestra Ciudad dia tercero de Mayo; salieron nuestros Ciudadanos, en concurso admirable, à recibirle, por la parte Oriental, que llaman del Mercado. Venia el Santo Varon en un jumentillo, y seguianle muchas gentes. Diversas veces concurrieron à oirle setenta mil, y ochenta mil oyentes. Traia Confesores para los que convertia, y Notarios para autorizar las concordias, y paces, que componia en los sangrientos vandos, que entonces en muchos Lugares havia.

Para los Divinos Oficios traia Capilla, Musicos, y Menestriles; y con tanta familia, y gasto, no permitia que ninguno de los suyos recibiese mas que el sustento de cada dia: perfeccion verdaderamente Apostolica. Llegando, pues, el Santo à una Cruz, que estaba antes de la poblacion, se apedò, y comenzò à orar. Comenzò la muchedumbre de la gente à vocear, que les predicase, y el Predicador, cuyos estudios, y prevencion, solo eran su espiritu, exemplo, y la Biblia, que consigo traia, haciendo Pulpito la peana, y tomando por tema del Sermon la Cruz, predicò sus excelencias, con tanto fervor, y espiritu, que el efecto se viò en muchos pecadores, y en muchos Judios, y Moros que convirtiò, que llamados de la fama del Santo Predicador, havian concurrido entre los Christianos.

Havia evidencia clara de los milagros que hacia, pues le oian de tres, de quatro, y mas leguas, y le entendian todas las Naciones, predicando siempre en su lenguaje Valenciano. En el fin del Sermon se quezò de nuestros Ciudadanos, de que en entrada tan principal, y que tanto lo era, faltase una Ermita, ò Santuario.

Pidiòles, que levantasen una, y la consagrasen à la festividad de aquel dia: prometieronlo, y cumplieronlo bien presto, fabricando una buena Ermita, que hasta hoy se nombra la Cruz del Mercado. En memoria de este suceso, el mismo dia aniversario acude à ella en Procesion solemne la Cofradia de la Concepcion desde el Convento de San Francisco. Algunos dias estuvo el Santo en nuestra Ciudad predicando, y haciendo diciplinas publicas de sangre, de noche, reduciendo pecadores, concordando enemigos, y convirtiendo con palabras, y obras tan exemplares, muchos Judios, y Moros. Fueron tantos los que baptizò, que en memoria del suceso se pintò en la Iglesia de San Martin al Santo baptizandolos. Permaneciò la pintura, hasta que luciendo el Templo se escureciò tan santa memoria inadvertidamente.

CAPITULO XXXIV.

*LUGARES QUE ANDUVO
basta llegar al Reyno de Ara-
gon, y à Caspe.*

BAjò à Alcalà la antigua, que es la que està sobre el Rio Henares, camino de San Torcàz, de donde se registran sus ruinas, y no quiso entrar dentro. Pasò de largo su camino, diciendo aquella terrible sentencia: *Complutum puteus iniquitatum: Alcalà, pozo de maldades.* Llegò à Guadalaxara, adonde predicò, y convirtiò mucha gente. Pasò à Torija, à Yela, y à Cifuentes, Villa famosa. Hoy tienen señalado el sitio adonde predicò, que fue en la Plaza, en uno de los asientos de los soportales, y convirtiò gran numero de Judios. Poblòse la Villa de muchos despues, y quemò nuestro Inquisidor Torquemada gran numero de ellos en la misma Villa. Entròse en el camino real de Aragon por Tortondà à Selas, y Luzon: en esta Villa predicò sobre una piedra grande, que hoy se ve, guarda, y venera en la Ermita de lo alto del Lugar, que entonces debia de ser Parroquia. Ha quedado pequeña, y redonda de los pedazos que le han ido quitando, para deshacerla en polvos, y echarla en agua, y luego darla à los enfermos, con que se han hecho, y hacen milagros innumerables. Declinò acia el camino de Cuenca, y llegó à Huete, hizo maravillosas conversiones, y un

prodigioso milagro, que està reciente su memoria. Havia un pozo de donde bebian agua los animales, y todos enfermaban, porque estaba lleno de malas savandijas, y los mas se morian: echò San Vicente la bendicion al pozo, murieronse todas las savandijas, y hoy es la mejor agua que beben. Desde Huete pasò à Cuenca, adonde le sucediò lo que ni en Lugar, ni Ciudad ninguna, en las innumerables que predicò. Estaba Cuenca poblada de maldades, y escandalos, especialmente de mugeres perdidas: cargò la mano en este punto, reformaronse los hombres, y las mugeres ofendidas arrojaron al Santo de la Ciudad por el Portillo, que hasta hoy nunca se ha cerrado, para eterna memoria de tan gran maldad, y se llama el Portillo de San Vicente.

Bajò de Cuenca acia Guelamo, y Tragacete, y demàs Lugares, y llegó à Layna, entonces gran Lugar, ahora muy acabado, como todo: le hospedò en su casa Diego Fernandez, cuya descendencia està hoy en Orihuela de Albarracin en Diego Fernandez Layna, Bayle por su Magestad, y Juez Merino, con dulces memorias, de que lograsen sus abuelos gran dicha, de tener por huesped tan ilustre Santo. Les profetizò lo que se ha cumplido hasta hoy, mas hà de 300. años, y hoy se cumple.

Pasò por Molina, y dicen los Autores, que solo por haver entrado sacudiò el polvo de los zap-

patos estando fuera; y se puede creer, que diria lo que en Alcalà. Fue camino derecho de Daroca, celebre, y dichosa Ciudad, por el inestable tesoro de que es depositaria, y son las Santas Formas, Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo verdadero, debajo los accidentes teñidos, y vueltos en Sangre, que largamente refiero en la Historia de Daroca, que tengo escrita. Llegò la vispera del dia mas cèlebre de la Christiandad, y mas cèlebre con mayores circunstancias en esta Ciudad venturosa, porque salen en publico las Santas Formas, y se llevan el dia (que es del Corpus) à la Torrecilla, con aparato, magestad, y grandeza, y en lo espacioso, y dilatado de su campo, que esta à vista de las murallas, se derrama innumerable gentio para verlas, y oir el Sermon, que de aquel Mysterio Santo se predica. Llevòle à su casa Fernando Diaz de Aux, Cavallero illustre de aquella Ciudad, de que hay en ella dulces, y tiernas memorias en los Cavalleros descendientes de esta casa. Predicò el Sermon San Vicente, con inteligencia tanta, y tan fervoroso espiritu, que acabado pidieron agua del Bautismo santo ciento y diez Judios, que el Santo mismo bautizò.

En este discurso de tiempo se havian juntado, con orden de Benedicto XIII. en su Corte los tres Reynos de Aragon, Cataluña, y Valencia, para que se ajustase la eleccion de Rey, que tantos pretendian, y se dispuso, que se co-

metiese à nueve sugetos, del talento, virtud, y letras, que negocio de tan gran consecuencia pedia, y que fuesen tres de cada Reyno, que juramentados, confesando, y comulgando publicamente el dia señalado, solicitando al Cielo con Oraciones, y Procesiones publicas, hiciesen solemne voto ante un Señor Crucificado, que pospuesto todo linage de amor, pasion, ò mala voluntad, oyendo todos los informes de los pretendientes, con reparo, y espera, hiciesen justicia, segun Dios, y buena ley.

Representadas, y admitidas estas propuestas por los tres Reynos, nombraron nueve sugetos, que fueron los que se siguen. Por el Reyno de Aragon, al Obispo de Huesca Don Domingo Ram, à Don Francisco de Aranda, y à Berenguer de Bardaxi. Por el de Cataluña al Arzobispo de Tarragona Don Pedro Zagarriga, à Guillelmo de Valseca, y à Benardo de Gualbes. Por el Reyno de Valencia à Don Bonifacio Ferrer, Gran Don de la Cartuxa, à San Vicente Ferrer, su hermano, y à Ginès de Rabaza, eminentes Varones, escogidos entre millares que havia en los tres Reynos.

Escusaron à Ginès de Rabaza, à petition de un yerno suyo, llamado Francisco de Perellos, y en su lugar nombraron à Pedro Bertràn, gran Jurista, Cathedratico de Decreto. A todas estas disposiciones se hallò San Vicente ausente, predicando en los Lugares que havemos referido la venida

del Señor Juez de vivos, y difuntos en el ultimo dia de los mortales. Avisòle Benediçto de lo determinado, obligandole à que aligerase en el camino, que importaba mucho al servicio de Dios, y del Reyno. Recibiò las cartas, y aquel dia llegò à Caspe, Villa famosa del Reyno de Aragon: aqui se havia de formar la Junta de los nueve Electores, que noticiosos de que San Vicente havia llegado, en muy breve tiempo se hallaron juntos.

CAPITULO XXXV.

*NOMBRA LA JUNTA
por Rey de Aragon el Infante
de Castilla Don Fernando,
à instancia de S. Vicente.*

EN el Castillo de la Villa de Caspe asentaron su Tribunal los nueve Electores de la Junta, para oir las alegaciones, y memoriales de los pretendientes. Fueron muchas, muchos, y muy largos, legitimando cada uno su persona, deduciendo las lineas de Reyes antecesores, para ponerse en aptitud, y justificar el derecho à la Corona. Todos le discurrían acia su parte el mas legitimo; pero no havia Corona para todos; que aunque en esto del reynar tiene su mayor disculpa la ambicion, no pesan la Corona los que la pretenden, que si la pesaran, arrojada en el suelo, ninguno la levantaria. Huyo muchos embarazos, y amenazas, porque como eran poderosos los pretendores, indicia-

ban, que si las plumas no les daban el derecho, lo pedirian con las armas. Todo lo compuso San Vicente, oyendo, y dando espera, y consultado con los demàs Electores, lo que se debia hacer. Estraña autoridad del Santo, que siendo un pobre Religioso, le atendia un Pontifice, le cedian el Arzobispado de Tarragona, y el Obispo Huesca; y los demàs Electores, sugetos muy grandes todos, à quanto les decia, proponia, y disponia!

Haviendose leído los memoriales todos, determinaron para votar un Viernes, dia de San Juan Bautista, y se hicieron procesiones, sufragios, sùplicas, y ruegos à Dios, encomendando en sus manos Divinas el acierto. Devota, y santa prevencion, para que el Señor inclinase los oidos à los ruegos de tantos, para acertar materia de tanta importancia, y consecuencia! Llegose el dia señalado, y subieron al Tribunal los Electores. Tenia San Vicente el octavo lugar, y havian de votar primero siete que el Santo; pero cedieron todos, las dos Mitras de Arzobispo, y Obispo, y los demàs, y diò su voto el primero, diciendo así.

Yo Fray Vicente Ferrer, Maestro en Santa Theologia, uno de los Jueces Diputados, digo, segun lo que alcanzo, y puedo: Que todas las Ciudades, subditos, y vasallos de la Corona de Aragon, estan obligados à prestar omenage de fidelidad, y deben tener por Rey verdadero, y Señor suyo, de de-

recho , de justicia , y segun Dios , y mi conciencia , al Inclito , y Magnifico Don Fernando , Infante de Castilla , Nieto de Don Pedro , Rey de Aragon , Padre del Rey Don Martin , difunto , de gloriosa memoria , por ser el mas cercano varon de legitimo Matrimonio , y tambien mas cercano à entrambos , en grado de consanguinidad del dicho Rey D. Martin. En fe de lo qual lo firmo de mi propia mano , y lo sello con mi sello pendiente.

Fray Vicente Ferrer.
Maestro.

Siguieron este parecer el Obispo de Huesca D. Bonifacio Ferrer , hermano del Santo, Bernardo de Gualves , Berenguer de Bardaxi , y Francisco de Aranda. Llevaron diferente parecer el Arzobispo de Tarragona , y Guillelmo de Valsesa , Catalanes . dandoles el voto , el uno al Conde de Urgèl; y el otro à el Duque de Gandia , con que señalase el Reyno, qual de los dos era mas apropiado. Parecer de mal parecer ! hacer capaces à dos , y no elegir à ninguno , teniendo poder , y autoridad. Con mas buen pulso obrò Pedro Bertran , que por ninguno quiso votar , porque llegó tarde , y no tuvo lugar de hacerse capaz del derecho de los pretendientes. Buen Juez ! Buen Christiano ! Que no siendo el Juez buen Christiano , como puede ser buen Juez ! Despues se conformaron con el parecer de San Vicente todos.

Aunque se votò este dia de San Juan , no se publicò el Decreto hasta la vispera de San Pedro Apostol , porque fue necesario preceder algunas precisas diligencias. Hicieronse tres traslados de lo que se havia votado ; el uno se diò al Arzobispo de Tarragona , por el Reyno de Cataluña ; el otro se diò al Obispo de Huesca , por el de Aragon ; con el otro se quedó Don Bonifacio , por el de Valencia , que fue quien los trasladò. Hizose otra diligencia , y fue tomar testimonio con seis Notarios , dos de cada Reyno, antes los Alcaydes del Castillo , que eran Domingo Lanaja, Guillelmo, Zaira , y Ramon Tinaller , de como havian votado en favor del Infante de Castilla Don Fernando , los de la Junta. Luego señalaron el dia de la publicacion los Jueces para 28. de aquel mes , vispera de los Principes de la Iglesia San Pedro , y San Pablo , con orden de que se compusiera , y adornara el sitio donde se havia de publicar.

Escogióse la Plaza del Castillo, que daba vista à la Iglesia. Levantòse un tablado alto , y espacioso , y le colgaron de ricos paños de telas , oro , y seda ; aqui pusieron los asientos para los Jueces : otro levantaron , que le hacia frente para los Embaxadores de los pretendientes , y los Cavalleros , è Infanzones , y le vistieron de otros paños muy costosos de damascos , y telas diferentes. A las puertas de la Iglesia pusieron el Altar , adornado de muchas alhajas de

oro, y plata, y levantaron, arri-
mado al Altar, un escaño grande
en lugar eminente. Juntaronse los
Jueces en el Castillo aquella ma-
ñana, esperando la hora señalada,
que fue las nueve. Bajaron acom-
pañados de toda la Nobleza, y
mas gentío que havia concurri-
do à tan deseado día; llegaron al
tablado, y tomó lugar en el es-
caño el Arzobispo de Tarragona,
y à su lado derecho Don Bonifa-
cio Ferrer, Guillelmo de Valseca,
y Francisco de Aranda: Al lado
izquierdo le tomaron Berenguer
de Bardaxi, San Vicente Ferrer,
Bernardo de Gualves, y Pedro Ber-
tran. En tanto que se iban acom-
modando en sus asientos, se visi-
tió de Pontifical el Obispo de
Huesca para decir la Misa. La
dixo del Espiritu Santo, y predi-
có San Vicente, tomando por Te-
ma el Texto del Cordero del Apo-
calypsi: *Demus gloriam Deo,*
quia venerunt nuptiæ Agni.

Acabada la Misa, leyó en al-
ta voz San Vicente el Decreto de
los Jueces, que decia así: *Nos*
Pedro de Zagarriga, por la gra-
cia de Dios, Arzobispo de Tarr-
agona; Domingo Ram, Obispo de
Huesca; Bonifacio Ferrer, Gran
Don de la Cartuxa; Guillelmo de
Valseca Doctor en Leyes; Fray
Vicente Ferrer, del Orden de Pre-
dicadores, Maestro en Santa Theo-
logia; Berenguer de Bardaxi, se-
ñor del Lugar de Caydi; Francis-
co de Aranda, Donado del Con-
vento de Porta Cæli, de la Orden
de la Cartuxa; Bernardo de Gual-
ves Doctor en ambos Derechos; y

Pedro Bertran, Doctor en ambos
Derechos, Jueces señalados por
los tres Reynos de Aragon, Ca-
taluña, y Valencia, para decla-
rar el derecho de la Corona, y dar-
le à quien le tuviere mas legitimo.
Nos, pues, decimos, y publica-
mos, que los dichos tres Reynos,
y todos los vasallos, y subditos
de la Corona de Aragon, deben,
y están obligados à prestar el ome-
nage de fidelidad, al Excelenti-
simo, y poderosísimo Principe, y
Señor Don Fernando, Infante de
Castilla. Levantaronse los Jueces
en pie, y dixeron: *Viva nuestro*
Rey y Señor Don Fernando. Pro-
siguieron los Cavalleros, y de-
más gentío con grandes voces, y
demonstraciones de alegría el mis-
mo viva. Volvieronse todos al Al-
tar, y estando de rodillas, se can-
tó el *Te Deum laudamus*, y sona-
ron luego muchos instrumentos
prevenidos. Los Alcaydes del Cas-
tillo bajaron el Estandarte Real,
y le enarbolaron, y sonaron cla-
rines, tambores, y pifanos, con
tanto estruendo del ayre, como
gozo de los corazones.

Y como en esta triste, cadu-
ca, y miserable vida, lo que à
muchos sirve de placer, à otros
muchos sirve de pesar; le tuvie-
ron grande los Embajadores, que
esperaban la Corona, y desahó-
gaban su dolor censurando la elec-
cion, y mormurando de los Elec-
tores, decian: Que haviendo na-
turales del Reyno, y de suce-
sion legitima, no havia de ser
preferido à ellos Estrangero; y
se entraban luego, en que havia
obra-

obrado la pasión, y la poca conciencia. Llegò à oídos de San Vicente tan injusta calumnia; predicò el dia siguiente, que era dia de San Pedro, y San Pablo, y dixo: Hijos míos, donde se trata el derecho de la sucesion, no hay razon para hablar de la persona, ni menos preferir al Conde de Urgèl, de que parece estais muy lastimados. Estaba muy lejos del derecho que posee nuestro Rey Don Fernando, y en la conciencia, y juramento de mis compañeros, mas derecho tenia el Duque de Gandia.

Si miramos al sugeto de nuestro Rey, es natural por parte de su madre, no Estrangero; el Conde es Estrangero, porque es Lombardo. Nuestro Rey es hijo de Rey, de la misma nacion que lo han sido los Reyes de Aragon, y su presencia es verdaderamente digna del Imperio, porque parece que ha nacido para reynar. Es Principe magnanimo de tanto valor, y prendas, que si hoy se acostumbràra lo que entre los antiguos, que eligiera el Pueblo Rey, le havian de elegir por voz comun, como nosotros le havemos elegido por juicio de legitima sucesion. Dad gracias à Dios, de que teneis un gran Rey, y lo vereis en el curso de su gobierno.

Hizo esta Magestad, siendo Infante de Castilla, la accion mas ilustre, que se ha escrito en las Historias. Dabanle los Grandes la Corona de Castilla, porque dejò su hermano Don Enrique al he-

redero pendiente de los pechos de la madre, y no querian se governase por tutores el Reyno. El dia de la jura llevò envuelto en sus pañales al Rey niño, y descubriòle de repente, y lo entronizò, poniendoselo sobre su cabeza, con que quedò jurado por Rey. Premiole el Señor, dandole otro Reyno, que por la accion merecia todos los de Europa.

CAPITULO XXXVI.

PROSIGUE SU APOSTOLADO San Vicente en el Reyno de Aragon, y Cataluña: Suceso espantoso en Lerida.

A Segurado el Reyno de las alteraciones que amenazaban las pretension à la Corona, y avisado el nuevo Rey, para que tomase posesion del gobierno, pasó San Vicente à la gran Villa de Alcañiz, de las mas celebres del Reyno de Aragon. Predicò con gran sequito, concurso, y conversiones, muchos Sermones del Juicio Universal, amenazando, que ya se iba llegando el dia. Esto le censuraron agriamente, y aunque el Señor se lo havia así mandado en Aviñon, (y sabia que no podia errar, obedeciendo à la sabiduria del Eterno Padre) para asegurarse mas, consultandolo con quien podia dar su sentimiento, y parecer, hizo un propio à Benedicto XIII. sugeto de muy grandes prendas, y capacidad, y le consultò, como à docto, y como

à Pontífice : que aunque estaba en inteligencia de que no lo era , le estaba aun prestando la obediencia toda España , y no se la havia negado , con que corria con la tolerancia que los demàs , especialmente en casos que tocaban à la Silla Apostolica. Respondiòle **Benedicto**, aprobando quanto predicaba , con que sosegò el escrupulo de la censura. Hizo San Vicente lo que San Pablo. Haviale revelado el Señor à este vaso escogido del Evangelio , que havia de predicar , à los Gentiles , y fue à Jerusalem à consultarlo con San Pedro , y con Santiago.

Sale de Alcañiz , y encamina su viage à la Ciudad de Lerida , que le estaban deseando ver , y esperando , así la Universidad , como los demàs moradores. Predicò con tan grande aplauso , y aprovechamiento , que desde la media noche iban à tomar lugar los oyentes , y al romper del Alva yà estaban llenas las Plazas de gentio. Havia vandos , y enemistades muy sangrientas , y todo lo compuso. Tantos Estudiantes se convirtieron , y se entraron en las Religiones , que no cabian en los Conventos. Muchos , con gruesos Mayorazgos seguian la Iglesia ; muchos mas se entraron en la Compañia santa del Santo. Convirtieronse todas las rameras de la casa publica , y quedò la Universidad , y Ciudad tan reformada , que todas las casas parecian en el recogimiento , y exemplo , no casas de seglares , sino Convento de Religiosos.

En esta Ciudad obrò una de las espantosas maravillas , que hasta hoy han registrado las memorias de los tiempos. Enfermò gravemente una señora muy aficionada à la Orden , y le debia muchas atenciones , y obligaciones el Convento. Hacia San Vicente todos los dias sin numero de milagros , así despues del Sermon , como à las tardes , curando todo linage de enfermedades. Pareciòle al Prior , que seria consuelo grande de la enferma , que el Santo la visitase , y le dixo: Padre Maestro , una persona muy devota de la Religion està muy accidentada , y quisiera que V.P. fuera à visitarla. Bien està dixo San Vicente con mucha gracia. V.P. quiere que la visite , y que la dè salud , haciendo un milagro ? Por què V. P. no hace algun milagro , helos de hacer yo todos? V.P. vaya , Padre Prior , que yo le doy mi facultad , para que sane , no solo à esa señora tan devota nuestra , sino à quantos enfermos encontrare. Fue el Prior , diò salud milagrosamente à la enferma , y à quantos enfermos visitò , con la facultad que San Vicente le havia dado. En Castellon de la Plana hay constante tradicion que hizo lo mismo , y que el Prior quedò con la misma autoridad de hacer milagros hasta que murió.

Este prodigio verdaderamente de grande asombro , puse en la dedicatoria del libro de las Aves (que ahora se imprime segunda vez) que dediquè , como devoto , y pariente mio à San Vicente. Lo

notaron en Andalucía, di satisfacción, no tuve aviso se havia sosegado el impertinente escrupuloso, y así le doy ahora general la que allí fue particular. Que era admirable Dios en sus Santos, dixo el Santo Rey David. Y la admiración, aunque se puede arri-mar à los prodigios que obran contra el orden de naturaleza, favorecidos de la gracia, como el ser hombres, y no ser Angeles; dejar de ser hombres, y pasar à ser Angeles. Que mire con asombro el mundo, que al que traía entre los pies en la tierra, està coronado en el Cielo: Que el que vestia xerga entre hombres, vista telas de inmortalidad entre Serafines, todo es admirable en Dios, y los Santos; en los Santos, por lo que obran favorecidos de Dios; en Dios, por lo que obra favoreciendo sus Santos. Todo esto mira acia el premio de las virtudes, y perfeccion à que llegaron los que mortificados, y penitentes perseveraron hasta el fin, logrando el alma el premio de sus ejercicios, y el cuerpo el de sus penitencias.

Obraron maravillas, viviendo por el amor, y humildad que poseían sus almas venturosas; morían, y las obraban los cuerpos, porque havian sido caxas que conservaron la humildad, y pureza que informaban las almas en amor, y caridad. Dar un Santo vivo vida à un hombre muerto, porque la tiene unida con el amor, à la Omnipotencia, es maravilla grande; pero dar un Santo muerto vi-

da à un Hombre muerto, es mucho mayor maravilla. Sobre todas estas hay otra por comun, poco ponderada, y aun no reparada, y merece mayor atención, y admiración, y es esta: Dà el baculo, que un Santo traía, salud, hacen milagros los pañitos que sirvieron de limpiar la materia, ò la sangre al Santo enfermo. Los zapatos obran prodigios, porque los calzaron sus pies. Esta es la maravilla de las maravillas; esto es lo que debia asombrar el mundo; y porque no se repara, no le asombra. La tunica, el velo, el silicio, el cordel de la disciplina, el pañito que limpiò la apostema, y la sangre, los huesos aridos, las cenizas, lo desechado, lo insensible buscan los Pontifices, los Cardenales, los Reyes lo veneran, lo adoran, lo engastan en diamantes, rubies, esmeraldas, y perlas, como à medios de conseguir milagrosamente, así la salud del cuerpo, como la del alma.

Inclinando todas estas ponderaciones acia nuestro caso, y espantoso prodigio, diremos: Un pedazo de un tronco, ò cayado, que tocò la mano de un Santo, tiene virtud para sanar siendo insensible. Un pañito, con que se limpiò la sangre del Santo, tiene la misma virtud, y uno, y otro por la virtud del Santo. Parece que no serà desproporcion, que un hombre racional, Sacerdote, y Religioso, sanase con la virtud que le diò San Vicente, para que lo hiciera? O es de menos aprecio, y estimacion una alma racional,

nal, que un tronco? No ha de tener mas valor un paño teñido en sangre, que una alma que redimio el Señor con su Sangre. Bien puede hacer un hombre, con virtud agena, lo que hace un palo con agena virtud. Cura de todas enfermedades el zapato que está en el gran Convento de Predicadores de Valencia de San Vicente, por haver servido al Santo, por haverle traído arrastrado por los suelos el Santo; y no ha de sanar con facultad, y virtud del Santo su Prelado, à quien la diò? Esto facilmente lo alcanzan los entendidos; que no lo perciban los que no lo son, no es maravilla.

CAPITULO XXXVII.

*SALE PARA BALAGUER,
y Perpiñan: sucesos del viage: dà
la vuelta à Valencia, su Patria:
recibimiento grande que
le hizo.*

REformada la Ciudad, y Universidad de Lerida, salió para Balaguer, y en el llano que dà vista à su celebre collado, le salieron al encuentro unos hombres, que le havian ido siguiendo desde Lerida. Eran los Rufianes de las mugeres publicas que havia convertido. Venian gravemente ofendidos, porque les havia quitado la causa de sus maldades el Santo, y quisieron vengarse, quitando la vida à quien les havia quitado la ocasion de su mala vida. Alcanzòlos à ver desde lexos, y dixo à los de su compañía: Aquellos hom-

bres son los que vivian de la ganancia de las tristes Rameras que se han convertido en Lerida, y me esperan para matarme. Guiad vuestro camino, y dejadme solo. Eso no faremos (dixeron) aunque lo mandes, porque importa mucho tu vida, y no solo à nosotros, sino à todo el mundo. Dejadme, y no temais, que no serà como ellos piensan. Quedòse atras solo, dieronle alcance, y sacando las espadas, al levantar el brazo para herirle, hizo San Vicente la señal de la Cruz, y se quedaron yertos, como troncos, y estatuas, sin poder mover pies, ni brazos, ni cuerpo. Estaban en atencion los de la compañía, y no sin cuidado, hasta ver en què paraba el suceso. Volvieron, y hallaron à los miseros Rufianes envarados, confusos, y avergonzados, y al Santo predicandoles. Cargaronles la mano, afeandoles el atrevimiento, los de la compañía, y San Vicente les mandò que anduviésen. Movieronse, y el primer paso que dieron, fue arrojarle à sus pies, y pedirle perdon de tan grande maldad, y de que los recibiese en su compañía, para reformar sus vidas, que traian tan perdidas, y desastradas. Perdonòlos, y admitiòlos, y fueron despues de grande exemplo, y edificacion à todos.

Llegò à Balaguer, compuso los muchos animos encontrados, que havia. Hizo conversiones, obrò milagros en todos los enfermos; y reformado Balaguer, pasó à Perpiñan. Estuvo muchos dias pre-

dicando , y todo fue necesario, por la dureza de sus moradores, que estaban bien trabajados de vicios. Convirtió entre ellos uno de los de mayor esfera , poderoso en hacienda , y mas poderoso en escandalos ; porque todo lo sujetaba , y vencía con el que todo lo vence. Salió la Procesion de disciplina , como solía , en quantos Lugares predicaba de noche. Vió la Borcoll (que este era su nombre) y quedó atemorizado , y compungido.

Predicó el siguiente dia San Vicente contra el escandalo , y salió convertido Borcoll. Desnudose à la noche para la disciplina; entró en ella descubierta la cara, y haciendo carnicería de sus espaldas , derramando tanta sangre, que dejó regada la calle toda, con gran consuelo , y edificacion de quantos le conocian. Fue el exemplo vivo de Perpiñan , y el Principado , el que havia sido escandalo pernicioso del Principado, y Perpiñan. Vendió su patrimonio , y quanta hacienda havia adquirido, que era muy grande , todo lo dió à los pobres , sin reservar para sí mas que un saco de xerga , de que se vistió , y retirado en una Ermita , hizo muy aspera penitencia todo el resto de su vida.

Despues de haver corrido lo que dice el Principado por la parte de Tarragona , que guia el camino de Valencia , tuvo la nueva la Ciudad de como se iba ya acercando. Dispuso hacerle un recibimiento de tanto aparato, y gran-

deza , que por extraño lo refiere la Bula de su Canonizacion. Entró en Consistorio , y salió decretado , que los Jurados llevasen el palio , con que se acostumbra recibir las personas Reales (ò los Legados) vestidos con sus ropas tales , que son de damasco carmesí , trage de muy grande autoridad : Que saliese toda la Ciudad , y con la Ciudad todas las Parroquias con Cruces , y las Cofradias con Estandartes : Que se hiciesen en todas las Plazas tabladados , adonde el Santo havia de predicar : Que porque no le cortasen los habitos para reliquias, se fabricase un arco grande de hierro en que entrase, y fuese con el favorecido , y porque el concurso no le atropellase. Asi se ordenó , y asi se executó. Salieron à recibirle , Ciudad , Parroquias, Cruces, y Estandartes. Entró en el arco de hierro, no admitió el Palio , iba delante. Vióle entrar con esta grandeza , y Magestad un amigo suyo , Frayle Menor, Fray Francisco Ximenez , y dixo le : Padre Fray Vicente , como va de vanidad ? Respondió el Santo : *Viene , y vase , porque no reposa , por la gracia de Dios.*

Ponderando esta entrada un Predicador, bien celebrado en la Corte (que yo le oí) en un Sermon de San Vicente, dixo : Que como iba favorecido del arco de hierro , y de los que le llevaban , no podian llegar à besarle los habitos , y las manos los devotos , y nobles Valencianos ; que el Santo se arrimaba al cerco , ò arco , y les decia:

Què quieren, Reliquias? Pues denme los Rosarios, y Medallas. Dabanselos, tocabalos en los pechos, y los bolvia, diciendo: *Ea*, ya tienen Reliquias. Esta ingenuidad santa, nunca asazmente ponderada, se puede adelantar con lo que dixo predicando en la misma Ciudad un dia. No pudo conseguir reformar un abuso que havia, haviendo hecho tantos milagros, y tan prodigiosas conversiones en aquella misma Ciudad, que era su Patria. Dixo sobre esto su sentimiento, con sentimiento, y dolor, y concluyò: Yo no he de morir entre vosotros, porque no mereceis mi cuerpo: ha de hacer muerto muchos milagros, y no mereceis milagros míos. Esto lo he escrito aquí para que se vea, y admire su santa ingenuidad, y se escribirà abajo.

Y volviendo al recibimiento, entrò con el aparato, y grandeza referida. Llevò todo el acompañamiento à San Vicente à su Convento de Predicadores. A todos los de su santa compañía los fue repartiendo entre los vecinos, dandoles la Ciudad todos lo necesario para su sustento: asistia à los que enfermaban, con regalos, Medico, Botica, y Cirujanos. Visitò de paño de Buriel à los que necesitaban de vestirse, y esto durò mucho tiempo, pues pasó de cinco meses. Hizo tantos, y tan prodigiosos milagros, que hubo bastantes para que se compusiera un libro de solo los que en Valencia, y en la comarca hizo; los del discurso de su Apostolado van se-

parados de la vida, en capitulos à parte, que si alguno se escribe, es porque toca al corriente de la Historia, en su propio lugar.

Compuso los vandos de los Centellas, y Mazas de Lijana, tan encarnizados, como poderosos, pues el tiempo que todo lo acaba, ni los pudo acabar, ni componer. Se refiere por cosa muy estraña, que en los años que duraron, (que fueron muchos) murieron con muerte violenta mas de cinco mil, de una, y otra parte. Pudo ser que errase el numero el Autor, y por decir quinientos, escribiese cinco mil, que esto no parece muy posible, aquello sí. Lo que el tiempo no pudo, pudo San Vicente, los compuso, y se acabaron, como los vandos tambien de Soleres, y Marradas, sin otras muchas enemistades, y rencores, que no eran escandalosas, pero eran ofensas de Dios.

Entre los muchos milagros que hizo en la Quaresma, que en este tiempo cayò, y predicò, fue uno de grande admiracion. Venia de predicar, y al entrar por una calle con su compañero, oyeron ambos mucho ruido, y voces en una casa, que las acompañaban juramentos, reniegos, y blasfemias. Ofendido San Vicente de ver que era Dios tan gravemente ofendido compadecido del llanto, y lastimado de las blasfemias, entrò dentro, y al entrar se salia el dueño de la casa, ciego de colera, y enojo, despues de haver puesto las manos en su muger, que era la que renegaba, juraba,

y blasfemaba. Soségola S. Vicente, y preguntola, que por que lloraba, y blasfemaba? (Padre, le respondió llorando) esto no es ahora solo, es todos los dias, y es à todas horas, las que este mal hombre de mi marido no se harta de darme de palos, y coces, y llenarme la cara de cardenales. Esta no es vida, Padre mio; esto es morir cada dia; esto es infernar mi alma; esto es un infierno, mas que los diablos. Tenga, hija mia, tenga; para que nombra à tan ruin canalla? Digame, si vienen, aunque nos los llaman, no vendrán mejor si los llaman? Y que, quieren que hagan en una casa llamados, sino inquietar las almas, los cuerpos, revolverlo todo, y llenarlo de ofensas de Dios? Sosieguese, ofrezcase à Dios, que es lo que debe hacer, y tenga algun sufrimiento, que ni con las blasfemias que ha dicho, ni con las maldiciones, y juramentos que ha echado, puede remediar los desafueros de su marido, sino obligarle à que los haga mayores; pero no me dirà, por que la maltrata tanto? Padre, porque dice que soy fea. Por eso se ofende tanto à Dios, dixo el Santo. Pasòle la mano por la cara, y quedò la muger mas hermosa de Valencia. Ea, hija, yà no es fea, sirva à Dios, y sea muy santa, que no tendrá yà por que lastimarla su marido. Este prodigio refiere Fonseca en el libro de Amor de Dios, y dice haver sucedido en Lisboa; serà otro como este, pero no viviendo el Santo, porque no estuvo en Lisboa.

Y porque no tiene lugar un espantoso milagro, que siendo niño hizo San Vicente, lo pongo aqui, porque me le han participado despues de impresos los milagros que estàn en el segundo libro de esta Historia. Siendo San Vicente de edad de nueve años, (quando le llevaban à que curase quantos en la calle donde vivia enfermaban) iba siempre acompañado à la escuela con otro niño de su edad, llamado tambien Vicente. Muriòse este niño, y estando ya amortajado, llegò San Vicente à llamar à la puerta para llamarle, y que fuese à la escuela; saliò su madre enternecida, llorando tristes lagrimas por su hijo muerto, y dixole: Que quieres, ò que buscas, hijo mio? Que, señora, à Vicente, para que vamos à la escuela. Ya no puede ir, porque esta noche se me ha muerto, y estoy esperando que me lo lleven à enterrar. Subiòse arriba San Vicente, y la madre del difunto, viòle en la sala amortajado, y con dos velas encendidas à los lados. Riòse, y llegando al difunto, tomòle de una mano, y dixole: Ea levántate luego al punto, y vamos al estudio. Levantòse vivo el difunto, fueron à la escuela, y dixo al Maestro S. Vicente, Señor, azote V. m. à Vicentico, porque se hacia muerto por no venir à la escuela.

CAPITULO XXXVIII.

RETIRASE A UN DESIERTO Inès de Moncada, movida de un Sermon de San Vicente: breve compendio de su vida: muerte santa.

PRedicando un dia en el Convento de Santa Tecla, entrò à oírle una labradora de Moncada, Lugar cercano à Valencia, adonde venia de ordinario à vender hortaliza. Dixo cosas muy singulares en el Sermon, en alabanza de la virginidad, ponderando lo que por conservarla hizo Santa Tecla, siguiendo à San Pablo, y despreciando los esposos que el mundo le ofrecia, buscando al mejor Esposo de Cielo, y Tierra Dios. Oyòle con grande atencion Inès, tierna doncella, è iba informando su alma pura con aquellas dulces voces, blandas à los oídos, pero penetrantes acia su tierno corazon, disponiendole para entregarle todo à Jesu-Christo. Acabò el Sermon el Santo, y comenzó à cebarse el fuego de amor divino en el easto pecho de la Labradora, y allí, ante el Señor Sacramentado, hizo voto de perpetua castidad.

Volviò à Moncada con singular consuelo, y alborozo, y dando nueva materia al fuego de su amor apacentaba su memoria todos los días con lo que havia oido de Santa Tecla à San Vicente, renovando su voto à todas horas. Trataron en este tiempo de casarla sus

padres, y hablándole en el casamiento, les respondia con mucha humildad, y blandura, que aun no era tiempo. Pasòse alguno, y volvieron à tratar de èl con mayor eficacia, diciendole, que ya se havia llegado el tiempo de tomar estado, que tratase de resolverse, porque tenia novio, y era tan aproposito, que perdiendo aquella ocasion, no seria facil encontrar con otra que fuese de tantas conveniencias, y que era ya forzoso el determinarse. No replicò como hasta allí, porque le cogiò de lleno el desconsuelo, oyendo la resolucion de su casamiento. Pidiò al Señor favor para no perder joya tan preciosa, que à su Magestad havia ofrecido, y aquella noche, recogidos sus padres, desnudandose de los vestidos de muger, se puso los de un mazo de campo de su casa; salió à deshora de ella, y quedòse entre unas viñas, hasta que rompiò el Alva. A templada luz que registraba el cuerpo, y con claras luces que alumbraban su alma, se entrò en el camino de Porta-Coeli (Convento de Monges Cartuxos, que està tres leguas de Moncada) Estuvo algun tiempo sirviendo en la portería, y determinò seguir mayor soledad, con que con nuevo espíritu de Monge de Scytia, se subió à una cueba que favorecian unas eminentes rocas, atalayas del mar, à seguir con menos embarazo las virtudes.

Alma venturosa subtraida del embarazo de las criaturas, se retira à la soledad por despreciar

Lo que havia visto , y adorar lo que meditaba, entregando la pureza, que la havia conducido à aquel retiro à la pureza de la contemplacion, negada à los afanes del siglo con desengaño. Buscaba al Dios de las alturas en la altura; dejò la compañía de los hombres, y buscò la compañía de los Angeles, logrando los pasos que daba de virtud en virtud , que así ha de caminar el que quisiere hallar à Dios, como decia el Santo Rey David. Es constante, que las virtudes son el contraste de la perfeccion, y que por ella se pesa su substancia, y se toca su fineza, y valor. Si el Alma mas espiritual descaece en la humildad, se aparta de la mortificacion, no sigue la pobreza de espiritu, y se enfria en la caridad, todo su edificio es vano, y de ningun fundamento. El noble exercicio de las virtudes, es la vereda que guia al camino verdadero de la perfeccion; esta se alcanza, quando aquella se sigue, y es querer errar, pretender hallarla por otro camino.

Quien duda que las virtudes son la practica de la santidad, y la indicacion mas fuerte del espiritu? Las vidas, y hechos de los Santos fueran sin el exercicio moral de las virtudes, hechos, y vidas de hombres ilustres; pero no de Santos, pues no lo son por su vida, y sus hechos, sino por sus virtudes. No se ha de mirar lo grande de la vida, sino lo grande de las virtudes en la vida. Solo las virtudes de los Santos se havian de reducir à Historia si pudiesen separarse de

la vida, porque en esta se suele cebar el discurso, y entendimiento: en las virtudes, la voluata, y la aficion: y lo que sirve aquella de diversion, sirven estas de aprovechamiento. Esto se havia de pretender, por este solo se havia de anhelar, y no ofrecer pasto al gusto para divertir, sino al afecto para imitar.

Si se escribiera la vida de esta Doncella santa, se llevaria toda la atencion, lo prodigioso de ella, como se la lleva la de Santa Marina, Santa Eufrasia, Santa Eugenia, y Santa Pelagia, que desmintiendo el sexo, con trage de hombres fueron asombro à todo el Oriente sus virtudes. Y el reparo es, de que mudaron el trage, que vivieron entre Monges, que governaron à Monges, siendo mugeres, y todo este aparato para la admiracion, lo deducian de las virtudes, que eran las que les obligaban à tales metamorfoseos, y transformaciones. Se admira hoy la montaña, que llaman de Santa Inès, porque vivió Inès Doncella, y Santa en una cueva de la montaña. No se admira que la virtud de la castidad, y que el deseo de conservar su virginidad ilesa, la subió à los riscos, y à la cueva. Esto no se puede imitar facilmente, despues que se acabaron la Thebayda, y Scythia; la castidad, y pureza si, que sin penetrar riscos, y montañas se puede conservar.

Leen muchos de paso las virtudes de los Santos, y cargan la consideracion, y atencion en lo material de la vida. Esta es condi-

cion de nuestra miseria humana, que lo que enamora una virtud, admira una hazaña; y lo que va de la admiracion à la aficion, va de leer à leer. La admiracion se pasa, la aficion se queda. Leida la virtud enamora; leida la hazaña suspende. De la suspension no hay espiritu que tenga aprovechamiento; de la aficion mucho. La vida deleita; la virtud enseña, y persuade. De la vida puede el que la lee salir curioso; de la virtud precisamente aprovechado. Sabemos, que la virtud de Inès la llevó à la cueba, y montaña; y que buscando las demas virtudes, que à la pureza acompañan, vivió en retiro mas de quince años. Corta vida; pero admirable, aunque acabò su carrera sin dejarnos larga noticia de su vida. Discurrese por el empeño su grandeza, y que movia su puro, y santo espiritu, el Espiritu Santo, para encarcelarse en una cueba, y seguir sus virtudes, porque subió adonde las conservò, y adelantò hasta que murió colmada de ellas.

Viviò muriendo con vida del Cielo, y murió con muerte que la llevó al Cielo. La noche que murió se hizo pedazos, tocándose sola por sí la campana del Convento de Porta Cœli, adonde havia servido. Revelòse su muerte venturosa à un Monge santo de aquel Convento. Vieron los Pastores desde sus apriscos una columna hermosa de luz, y resplandores sobre la cueba la misma noche que murió, y la siguiente noche. Dieron aviso al Convento,

y encontrando los textos de las voces de las campanas de la revelacion del Monge santo, y de las luces de los Pastores, fueron à la mañana, y hallaron en su cueba à la Santa difunta. Vieron que era muger al desnudarla para vestirla su mortaja, habiendo pasado la carrera de su vida santa en traje de hombre. Han sucedido en la cueba, y montaña singulares prodigios; y el mayor es, que San Vicente diò al Cielo esta Doncella Santa.

CAPITULO XXXIX.

*SALE DE VALENCIA
San Vicente, pasa à Trayguera,
à Barcelona, y Mallorca. Suceso
extraño con un mozo simple.*

HAviendo hecho esta tan maravillosa conversion, y habiendo acabado de predicar la Quaresma en Valencia, tuvo cartas del Rey Don Fernando San Vicente, para que pasase à Barcelona, à donde le estaba esperando, para que se tratase de ajustar con Benedicto XIII. la union de la Iglesia, cediendo, como debia en conciencia, à lo que determinase el Concilio, fiando materia de tan grande importancia de la asistencia, y prudencia de San Vicente. Esto parece por capitulo de la Carta del Rey, que dice así: *Como en estos negocios soberanamente concernientes al servicio Divino, sea muy necesario vuestra persona, para que en nuestros dias alcancemos la union de la Santa*
Ma-

*Madre Iglesia, &c. Y si os escu-
sais, tendreis gran cargo de con-
ciencia para con Nuestro Señor
Dios.*

Llamado de esta carta, salió de Valencia, y llegó à Trayguera: Era dia de Santa Margarita, y fue el Sermon que predicò de la Santa. Cargo la consideracion en ponderar, como havia sujetado con tanto rendimiento al demonio, y como todos pueden vencerle facilmente, porque es muy cobarde en sus empresas, y muy dèbil en sus armas. Representò sus astucias en las tentaciones, su poca fuerza, y valor, y su desdicha. Estuvo con grande atencion oyendo el Sermon un mozo Lombardo, que venia en la compa-
ña del Santo, y tan inocente, y simple, que acabado el Sermon, se salió al Campo, y puesto de rodillas, pedia à Dios con muchas instancias, que le enseñase al demonio, porque queria pelear con èl, y vencerlo. Estando arrodillado con esta inocente suplica al Señor, acertò à pasar (pero con muy mal pie) una pobre vieja, muda desde su nacimiento, con una hoz en la mano para segar unas yerbas para su casa. Era muy fea, è iba toda hecha andrajos, llevaba poco cabello, y desgreñado, y viendo este talle el simple mozo, le pareció que era el demonio verdaderamente. Levantòse, y como si fuera un leon desatado, se abalanzò à la misera vieja; quitòle la hoz, y comenzò à segarle las manos, la cara, la cabeza, y cuerpo, con estraña furia, y rabia. Da-

ba gritos la muda, sin dar gritos con aquellas mal formadas voces con que se quieren los mudos dar à entender. Como el simple oia el ruido de la boca, y que no hablaba, se persuadia que era demonio con mas veras. Montaba en mayor colera, y dabala mayores heridas, acompañabalas con muchas voces, llamando gente para que vieran como vencia al demonio. Convocòse mucha, llamada de sus voces; conocian todos la muda, y viendo el lastimoso estrago que havia hecho en la pobre muger, se la quitaron casi difunta de las manos. Llevaronla à San Vicente, refiriendole con gran dolor lo que havia pasado, y que lo havia hecho uno de los de su compaña. Hizo el Santo sobre ella la señal de la Cruz, y con ella dos patentes milagros, de sanarla, y restituirla el habla. Despidió luego al punto al simple, y mandò lo volviessen à su tierra.

Llegò à Barcelona, estuvo con el Rey tratando de lo que se debia hacer con Benedito, para que se acabase el monstruo pernicioso, y fiero de la Scisma; y puesta en buena forma la materia, en tanto que el Rey la disponia, fletò en el Muelle pasage para Mallorca, y dejando lo mas de su compaña repartida en el Principado, hasta que diese la vuelta: llegó con bonanza à las Islas Baleares; diò fondo en ellas; supieron en la Ciudad como venia; salieron à recibirle los Isleños con grande autoridad, aparato, y grandeza. Estaban prevenidos con car-

tas del Camarlengo del Papa, que era Obispo de aquella Ciudad de Mallorca, en que les advertia lo que debian hacer quando las Islas mereciesen que San Vicente, à quien llamaban *Mestre Vicente*, quisiese ir à honrarlos, y predicar su celestial, y santa doctrina, y que le saliesen à recibir con la grandeza que le recibian en todas las Ciudades donde entraba.

Predicò el dia siguiente, y estuvo toda la Isla en el Sermon. A la noche se hizo la procesion de la diciplina. Y como iba en silencio, y solo se oian los azotes, que rompian con tan doloroso estruendo el ayre, les parecia que el mundo se acababa, y que venia llegando yà su fin, con que estaban atonitos, y asombrados. Como luego se seguian los Sermones, que eran al tenor de la diciplina, predicando penitencia, crecia su pasmo y asombro, de manera, que vivian como olvidados de si, sin cuidar mas que de dar voces à todas horas por las calles, pidiendo à Dios misericordia. A la diciplina concurrían hombres, mugeres, y niños, y en ella se podia decir, que aquella era hora del juicio, por los clamores, llantos, suspiros y voces con que niños, mugeres y hombres la acompañaban.

El Rey Don Fernando havia pedido à San Vicente, que pasase à Mallorca, que asi se lo pedian los Mallorquines; y agradeciendo el Procurador General de la Isla al Rey este favor que les hizo, dice en su lengua un capitulo de ella. *Hanle Senyor en tanta devo-*

ció, que totes les nits, sioh fan grans Procesons, ò sich azoten molis homes, dones, è infants. Dice asi en nuestra Castellana: Acuden, Señor, con tanta devocion à los Sermones, que todas las noches se hacen muy largas Procesiones, y en ellas se azotan muchos hombres, mugeres, y niños. Estaba toda la Isla atravesada de dolor, y desconsuelo, por la mucha falta de agua; pasabase la sazón de los frutos, y perdian las esperanzas de la cosecha, y con ella temian que havia de picar peste de hambre, que es la mas violenta, y desdichada. A la tercera Procesion de diciplina llovió con tanta abundancia, que reformandose las hazas, y frutos, tuvieron la mayor cosecha que vieron los antiguos moradores de las Islas.

Predicò en nuestro Convento de Santo Domingo, que fundò el Rey Don Jayme el Conquistador por los años de 229. y aunque fuè entonces la planta pequeña, y à la medida de la planta la Iglesia, hizose despues nueva, y tan espaciosa, y grande, que tiene de largo doscientos y sesenta y seis palmos de alna, y de ancho ciento y treinta y nueve, y de alto ciento y quarenta y ocho; es toda de piedra picada, y de una nave sola, y tiene veinte y dos Capillas, once por vanda. Siendo, pues, la Iglesia tan capáz, y tan grande, fue necesario romper una pared que miraba à la huerta; para que cupiese (y con aprieto) la gente que le oia. Cerrose quando San Vicente se partió

tiò, y pusieron una Cruz en el sitio para eterna memoria à la posteridad de los siglos, que llaman de San Vicente. Concurrieron à los Sermones los Moros esclavos, que son muchos los que hay en aquellas Islas (porque son los Mallorquines famosos Cosarios, y hacen grandes presas en ellos) todos se convirtieron, y fueron tantos, que tardaron en bautizarlos muchos dias. Lo mismo sucedió en los Lugares vecinos à la Isla.

CAPITULO XLI.

LLAMAN BENEDICTO XIII. y el Rey Fernando à San Vicente desde Tortosa, embarcase, y viene à esta Ciudad.

DEsde que se embarcò San Vicente para Mallorca, tratò de poner en execucion el Rey lo que havian confabulado ambos, en orden à reducir à Benedicto; con que con nuevas de que havia pasado su Corte à Tortosa, le fue el Rey à ver. Hacia mucha falta para el negocio San Vicente; y asi uno y otro, Benedicto, y el Rey le escribieron, que luego al punto fletase pasage, y se encaminase à Tortosa adonde le estaban esperando. Deseaba tambien Benedicto, que se convirtiesen los Rabinos mas celebrados de las Synagogas del Reyno, pues de su conversion estaba pendiente la de los demàs Judios: y pulsado de este buen dictamen, y espiritu, despachò sus letras, en que

mandò que viniesen todos los Rabinos de las Synagogas à la Ciudad de Tortosa. En tanto, pues, que San Vicente se hacia à la vela en las Islas, se juntaron los siguientes: Rabbi Salomon, Rabbi Isaac, Rabbi Astruc, Rabbi Ferrer, Rabbi Joseph, Rabbi Alvi, Rabbi Matatias, el Maestro Trodoz, Rabbi Menastruc, Rabbi Moyses, Rabbi Albenavez.

Juntos en Tortosa estos Rabinos, mandò luego que se juntasen los hombres mas eminentes del Reyno, Theologos, Juristas, Escriturarios, y aquellos que eran mas versados en la facultad de la lengua Hebrea. Havia muchos, porque solo en mi Religion havia dos Cathedras de lengua Santa, que fundo San Raymundo de Peñafort. Fuera de estos hubo dos sugetos eminentes, que fueron el Medico de Benedicto (à quien havia convertido San Vicente) Geronymo de Santa Fè, y su Limosnero Andres Bertran. Señalòse el sitio para las disputas, y convocados, y venidos los Christianos, se llamaron los Rabinos; y asistiendo Benedicto à la primera disputa, se tuvo à primero de Febrero; asistió tambien à otras muchas: como tenia tantos embarazos con su negro Pontificado, declarados por Scismaticos sus competidores, le fue forzoso hacer Presidente de la Junta, que ocupase su lugar, y nombrò à Fray Juan de Podionucijs, General de la Orden de Santo Domingo nuestro Padre.

Dabase cuenta al Rey de lo que

se iba obrando, y todos con general sentimiento de la falta de San Vicente. Pidieronle, que pues era tan familiar suyo le obligase, y mandase que viniese à la conversion de aquellos Rabinos, porque para su reduccion importaba mas un Sermon suyo, que muchas disputas de hombres tan eminentes como havia. La disputa ha de rendir al entendimiento, y no es facil que lo rinda, quien tiene concebido, que su opinion es la mas cierta, y segura: El Sermon se dirige à rendir à la voluntad, porque aficiona à la blandura de la Ley que se le propone con mas ardiente espiritu, y fervor, y con impulso del Espiritu Santo, pues es el pulpito su Cathedra; con que mas conseguia con un Sermon San Vicente, que otros con muchas disputas. Escribiòle el Rey una carta en Latin, que escribire yo, en el Capitulo de ellas abajo, y solo pondrè un Capitulo, que importa al corriente de este Capitulo. Dice asi en Romance.

Tà sabeis como en nuestro Imperio hay muchos hijos de Moysès, que ciegos, y encarcelados en la dura prision del Judaismo, antelan con tierno vuelo, y con la gracia del Espiritu Santo, à que se ablande la dura obstinacion de sus corazones à la dichosa libertad de la Fe Catholica. Desean sedientos de las aguas de la verdadera Ley, beber las luces claras de nuestra doctrina, que na aplazca la oscuridad de la suya. Esperamos, pues, que con los resplandores claros de nuestros Sermones, y con nuestro

exemplo, y constante virtud, saldràn de la obscura carcel de sus errores, en que estàn aprisionados, à la verdadera luz de la Fe. Con mucho afecto os rogamos, y exhortamos, en el Señor, que vistas las presentes, os bagais à la vela para venir à Tortosa, adonde se han juntado los mayores de esta profesion, para que por vos consigian la palma de la verdadera salud, y suban à coronarse (vencidos por vos sus yerras) à la eterna vida.

LIX O EL Rey Fernando.

Con esta Carta fue otra del mismo Rey para el Procurador General, y Real de la Isla, en que le mandaba, que asistiese con quanto fuese necesario para el pasage de San Vicente, y la compania que havia llevado, que aunque no toda, fue mucha. Recibida la nueva carta, se embarcò luego al punto, y dando fondo en Peñíscola, pasó para Tortosa.

Entrò en la Junta de los Rabinos; hizo tanteo de los mas obstinados, comenzo à arguiles, y persuadirles, y disuelta la Junta de aquella tarde, diò orden de que fuesen todos el dia siguiente, y los demás à sus Sermones; fueron, y à todos los convirtio. Las demonstraciones que con San Vicente hicieron Benedicto y el Rey con tan milagrosa y lucida victoria, como se consiguió de los sujetos mayores que los Judios tenian, fueron muy debidas, aunque fueron sin igual. Mas como solo deseaba, y pretendia la hon-

ra de Dios, y su mayor gloria, este era su premio, este su mayor empeño conseguirla. De aqui nació convertirse todos los Judios de Caspe, Maella, Alcorisa, Castellot, Molinos, y de otros muchos Lugares. Dicelo un capitulo de carta, que la Villa de Alcañiz escribiò al Rey en language de aquellos tiempos, sencillo, pero muy verdadero.

Muit poderoso Principe, è victorios Senyor, pus las cosas tocantes in servicio, è reverencia de nuestro Senyor Dios, è gloria de la Santa Fè Catholica, à la vostra muy Excelent Senyoria, son muy placentes los subditos è vasalios de aquella, serian dignos de gran reprehension, si aquellas no annunciaban, è notificaban à daquela. Amijazant las buenas preycaciones son iluminados del Espiritu Santo todos los Judios de aquesta Villa, è de todas las contribuciones de aquella asi como Caspe Maella, Alcorisa, Castellot, Molinos, è algunos otros Lugares que habitaban. Por manera, que en toda aquesta Haljama, è Lugares sobreditos, no ha quinze casas de Judios, ni aquellos homes de pecco recapdo.

CAPITULO XLII.

ENTRA SAN VICENTE

en el Campo de Tarragona.

Milagroso suceso en este viage.

VEncidos, y bautizados los Rabinos todos, con los demás Judios, que los acompaña-

ban, salió San Vicente de Tortosa, y llegó à Tamarit, Lugar entonces grande de los del Campo de Tarragona. Predicò asi en este, como en todos los demás Lugares del Campo, hasta que llegó à Tarragona. Predicò aqui muchos dias, reformò la Ciudad, hizo muy grandes conversiones, y los milagros que siempre hacia, que eran sanar à todos los enfermos que llegaban al pie del pulpito, despues de haver predicado. En el discurso de este viage, como el Campo es tan dilatado, caminaron un dia mas de lo que ordinariamente caminaban, no havia Venta, ni Lugar en aquel camino, para poder dar un breve descanso à los fatigados miembros de los de su compañía. Iba yà tan cansado, que desfallecia con la falta de alimento, combatida del cansancio, y de la mayor mortificacion del camino, la sed. Animolos San Vicente, y dixo: Estad de buen animo, que en pasando aquel cerrillo hallarèmos una famosa Venta, y en ella mucho abasto para aliviar la hambre, y la sed, y con regalo. Pasaron el cerro, dieron con la Venta, que parecia un sumptuoso Palacio: entraron, y con agrado de Angeles, los que parecian Venteros, que no eran Venteros, sino Angeles, les dieron con mucho agasajo abastecidamente de comer.

Havia un hombre entre los de su santa compañía, que no asentia ni daba entero credito à los prodigios y milagros que el Santo hacia, aunque los veia, y toca-

ba con las manos. Salieron de la Venta, y habiendo traspuesto otro cerro, dixo à este sugeto incredulo que volviese à toda prisa à la Venta, y le traxese el Virrete, que se le havia quedado, y le hacia mucha falta. Volvió, y no encontró Venta, ni rastro de ella, aunque encontró el Virrete, que estaba sobre una piedra. Quedòse suspenso, mirò àcia todas partes, por si descubria, ò la Venta, ò alguna Caseria, confuso, y turbado, y no la descubria. Miraba al Virrete, y veía que era del Santo: miraba la piedra, que era de la Venta donde estaba el Virrete, y no hallaba tal Venta: Yo no veo lo que busco, aunque veo lo que vengo à buscar. Veo el Virrete que se quedó en la Venta, pero no veo la Venta adonde se quedó el Virrete. Este milagro ha sido por mi poca fè, viendo los muchos que hace cada dia este hombre Santo. Yà no tengo que dudar con tan gran prodigio, trataré de enmendarme.

Volvió con èl muy turbado, tomòle el Santo muy sereno, pero con una risa muy afable. Echòse à sus pies, levantòle, diciendole que no revelase à nadie lo sucedido: Fue decirle que lo publicàra, porque havia muchos incredulos de lo mismo, que tenian claras, y manifiestas experiencias. Es disposicion divina de que los hombres duden en aquello que con las mismas manos tocan, para que tengan mayor lucimiento los prodigios. Tres años, y meses trataron, y estuvieron sin apartarse del

lado del Señor los Apostoles, y despues de haver muerto, y resucitado, siendo el mismo en el talle, en el semblante, en la voz, y en las acciones todas, ni lo creían, ni havia medios para que lo creyesen. Altissima disposicion fue de la soberana Clemencia, dice el Gran Padre San Gregorio, hablando del que mas que todos dudò, que fue Santo Thomàs, para que tocando con sus manos la carne de su Maestro, sanàra en nosotros las heridas, y llagas de la infidelidad. Dudaron unos para que sanasen todos de la poca fè que tenian, viendo los milagros que obraba San Vicente cada dia.

En un lugar de este Campo de Tarragona recibió una carta del Rey Don Fernando, en que le referia un prodigio nuevo, y grande, que havia sucedido en Guadalaxara, Ciudad de los Reynos de Castilla. Fue, que predicando un Religioso de San Francisco nuestro Padre, y declarando el Mysterio del Divino Sacramento del Altar, apareció en el Cielo, en medio del Sermon una Cruz blanca toda; tenia su asiento, y arriba en el trono, junto à los brazos dos bolas muy redondas, una mayor que otra, y una encima de otra. De los brazos de la Cruz salian dos ramos, poblados de brollas por uno y otro lado, de à cinco por vanda, y una algo mayor que las coronaba; y entre todas hacian veinte y dos. Pedianle con mucho encarecimiento, le declarase el Mysterio de la vision milagrosa; respondió San Vicente

en Latín una Carta, con singular erudicion, que pondrè en los Capítulos de las Cartas, en el remate del libro; se verá con clara demonstracion, que no escribió San Vicente el Latín, con que sus Sermones corren impresos; porque lo que dicen los periodos de esta Carta (que es suya) desmienten aquella bajeza y bastardia de Latín tan vulgar, y rudo.

CAPITULO XLIII.

PASA A MORELLA
San Vicente à reducir à Benedicto XIII. llamado del Rey Don Fernando.

Vivia retirado Benedicto, no haciendo asiento seguro en las Ciudades adonde le era mas decente tener su Corte. La protervia en no ceder lo fuerte de su natural, y quizás la mala conciencia, le tenian inquieto el animo, y alterado el corazon, y sin sosiego, con que yá estaba en una, yá estaba en otra, y sin permanencia en ninguna. El Rey Fernando, informado de lo que San Vicente le havia dicho, de que debía ceder Benedicto su derecho, como Rey muy Catholico, y Christiano, deseoso de que tuviese fin la Scisma, y gozase de tranquila paz, y santa union la Iglesia, no solo le seguia, le perseguia, escribiendole con blando amor, y cariño, para que se acabase de determinar.

Benedicto estaba entonces en Morella, adonde havia venido des-

de la Villa de San Matheo, huyendo de los rigores del verano. Escribió el Rey à San Vicente, que viniese à Morella, adonde estaría su Magestad por Julio. Recibió la carta, y movió su viage para venir à encontrar al Rey. Pero como no dejaba el curso de sus Sermones, aunque fuese el negocio de tanta consecuencia como este, tardó mas de un mes en llegar. Recibióle Benedicto quando llegó, con singulares demonstraciones de cariño, y gozo; y aunque el Rey quisiera, que luego se tratase de la reduccion de Benedicto, dispuso San Vicente predicar, convertir, reformar, y mover con el exercicio grande de la diciplina, en que tardó muchos dias, buscando en todos à Dios, para entrar luego en el negocio.

Entro en él, y la eficacia del Santo en persuadir, era para convencer, y rendir, no à Benedicto XIII. à un bronce duro: los ruegos, y súplicas del Rey eran para ablandar un peñasco; pero estaba mas duro que el bronce, y mas fuerte que un peñasco en su opinion Benedicto. Havianle prestado la obediencia en su coronacion España, y Francia, adonde havia varones famosos, sugetos eminentes; le asistió San Vicente à sus confesiones, y al Sacro Palacio por Maestro, y tuvo el sèquito de mas consecuencia, que sus opositores tuvieron: esto le hizo estar rebelde, y pertinaz en su parecer, sin que argumentos, papeles, cartas, súplicas de Reyes, Principes, y Emperadores, ni de varones ilus-

ilustres , aprovechasen para moverle à que cediese en manos de la Iglesia la Tiara.

Esto fue así ; pero con todo esto se le havian retirado los Cardenales Franceses de la obediencia. Le havian declarado ya por Scismatico los hombres mas ilustres de aquel tiempo ; y esta voz, solo Scisma , le havia de atemorizar , y reducir. Se lo havia representado , y pedido muchas veces San Vicente: se lo havian aconsejado sus hechuras , sus amigos, y todos sus dependientes. Se ha de creer , que havian de errar tantos , y havia de acertar uno? Confieso su capacidad , que fue mucha , no puedo abonar su obstinacion , que fue mucho mas. Finalmente , el Rey y San Vicente estuvieron mas de quarenta dias molestandole à razones , à argumentos , à persuasiones , y luego à suplicas , y ruegos , y no pudieron conseguir cosa que fuese de alguna importancia. Solo se consiguió que diera palabra de ir à Niza , adonde havia ofrecido hallarse el Emperador Sigismundo, empeñado por el Rey Don Fernando. Havian renunciado ya Gregorio XII. y Juan XXIII. y estaba medio compuesta la union, solo faltaba Benedicto para acabarse de componer ; pero vino el mayor daño , de donde parecia salir el mayor remedio ; porque de haver renunciado los dos, cobró mas nervios , y fuerza para no renunciar , aunque cumplió la palabra de ir à Niza el año siguiente por Junio. Fuese el Rey à Momblanc,

Benedicto se volvió à la Villa de San Mathèo , y San Vicente pasó à Zaragoza à predicar , y convertir , haciendo tiempo hasta lo determinado.

CAPITULO XLIV.

SALEDE MORELLAPASA

à Encinacorva, Paniza, y Zaragoza San Vicente.

Muchos desconsuelos tuvo San Vicente , y muchas mortificaciones , y trabajos (como veremos) en orden à la union de la Iglesia , sin los que hasta aqui havia padecido. Haviendo renunciado los otros Scismaticos , era su mayor torcedor , que Benedicto no quisiese renunciar : Solo tenia el consuelo de lo que el Señor le havia dicho en Aviñon , que tendria fin la Scisma , aunque tardaria en llegar algunos años. Havianse pasado diez y seis , y se le hacia siglos la tardanza ; de aqui le nacia sus mayores desconsuelos: divertialos con sus santos ejercicios de oraciones , diciplinas, penitencias , y mortificaciones que hacia , pidiendo al Señor mirase por su Iglesia, y que se llegase el dia de la union. Estaba entregado todo en su divina voluntad , y deseaba que en todo y por todo se hiciese ; y viendo que nada se adelantaba , dejabalo con mayor resignacion en sus sacrosantas manos. El dolor , y martyrio era de las ofensas de Dios , que se atravesaban , pues precisamente

ha-

havian de ser muchos: sus ayunos, sus penitencias, sus trabajos, por esto eran, y à esto se dirigian: en la Misa, en los Sermones, todo era apellidar la union, y pedirle ante el divino acatamiento.

Pasò à Paniza, à Encinacorba, predicò algunos Sermones, reformaronse estos Lugares. Oiale de ordinario todos los Sermones aquel Cavallero ilustre, que le tuvo hospedado en su casa en Daroca, Fernando Diaz de Auro, à quien el Rey havia embiado à componer unas disensiones que entre los dos Lugares havia; y dandole cuenta al Rey de lo que havia obrado, en orden à su composicion, dice asi un capitulo de una de las Cartas: *Item, Synior, en el Lugar de Paniza, y en el de Encinacorba, que es del Spital, è la jurisdiccion criminal vuestra, predicò Mestre Vicent, convirtieronse muchos; en Encinacorba hubo gran castigo en unas malas fembras, y encubridoras, y se puso remedio en todo.*

En esta ocasion estaba en Zaragoza el primogenito heredero del Rey Don Fernando, Don Alonso, Principe de Girona; y con noticia de que pasaba San Vicente à esta ilustre Ciudad, le salio à recibir con grandèza, y Magestad, por orden que tenia de su padre el Rey, y porque hacia mucha estimacion de San Vicente el Principe. Hicieronse tabladados en las Plazas donde havia de predicar: Predicò en todas, y à todos los Sermones, y Misa cantada del Santo asistiò el Principe, con grande exemplo,

y edificacion, y mandò que asistiesen todos los Moros y Judios. Estaba à esta sazón el Rey Don Fernando en Momblanc; y estando oyendo la Misa del Santo el Principe un Martes, recibì una carta de su padre, en que le daba cuenta, como la madre del Conde de Urgèl tenia trazado el darle veneno, y luego le dice: *Tengo entendido, que el Maestro Vicente serà presto con vos, è estarà yà en esa Ciudad. Por eso os mandamos, que le asistais en quanto se le ofreciere, y en todo lo que fuere de su gusto. Y si no ha entrado, le salgais à recibir, y mandeis que le vayan à oir los Sermones todos los Moros y Judios.*

Enseñòle el Principe los dos capitulos de la carta, y pidiòle que el dia siguiente celebrase la Misa en hacimiento de gracias, por haverse descubierto tan gran traycion, y maldad. Asi lo cumplì el Santo, y en el Sermon pidiò à los oyentes diesen gracias à Dios por tamaño beneficio, refiriendoles lo que havia pasado, en orden al veneno que ya tenia preparado, y dispuesto para darle al Rey, y quitarle la vida. Asi lo refiere el Principe en la carta que respondiò à su padre, que en substancia dice:

Estando ayer Martes en la Misa que el Maestro Vicente celebraba, recibì la Carta de V. A. en que me da noticia de la gracia hecha por nuestro Señor Dios estos dias, mediante la intercesion de la Virgen Madre suya, à vos, Señor, muy excelente, y à mi, y

á mis hermanos, y comunicada con el dicho Maestro Vicente, se ha celebrado hoy solemne, y devotamente Misa. Y no nada menos el dicho Maestro ha denunciado todo esto al Pueblo en su santo Sermon, de lo qual el Pueblo ha quedado muy consolado. Con el orden de que acudiesen todos los dias á los Sermones los Judios y Moros, á los primeros acudieron muchos, luego fueron aflojando los Judios, y no acudian. Repararon en que no podian dejar de convertirse, si oían al Santo predicar, por la fuerza secreta que les hacia, y la eficacia de su persuasiva, pues no era posible dejar de conocer la verdad por ella.

Dispusieron sobornar algunos Ministros, á cuyo cargo estaba el obligarles por fuerza á que asistiesen á los Sermones. Faltaron de ellos muchos; echòlos menos San Vicente, y condenò á los que faltaron en mil florines. Corrió la voz de la falta y de la multa, y predicando San Vicente, dixo, que havia sido cohecho. Unos lo cargaban al Principe, otros á los Ministros; y uno, y otro escribieron al Rey, que se hallaba entonces en Momblanc. Todo cedia en credito, y veneracion de San Vicente, pues el vulgo, en todo novelero, sintió mas la falta de los Judios á los Sermones, cargando mas en esto la consideracion, que en el soborno; porque es constante, que se habian de convertir, si huvieran ido, como se convirtieron quando fueron.

CAPITULO XLIV.

HACEVIAGE CON ANIMO de pasar á Niza: vuelve á Narbona, y Perpiñan: suceso estraño con unos Hebreos.

Celebròse Concilio en Constancia por este tiempo, en que se adelantò mucho la materia de la union de la Iglesia, con haver renunciado Juan, y Gregorio. Y como se havian de ver en Niza el Rey, y San Vicente con el Emperador, salió con disposicion San Vicente de Zaragoza, de seguir este viage. Tuvo nuevas, entrando ya en la Francia, como havia enfermado el Rey Don Fernando en Valencia de accidente mortal. Pusole en tal estrecho la enfermedad, que presumiendo que havia ya espirado, le cerrò los ojos un Cavallero de su Camara, juzgando que ya estaba muerto. No murió por entonces, antes mejorò, y convalació. Hallaronse muchos inconvenientes, en que se hiciese la Junta en Niza; y asi determinò, con aprobacion de Benedicto, y Sigismundo, Rey de Romanos, y Emperador, el Rey Fernando, ya sano y bueno, que se pase la Junta determinada para Niza, y Perpiñan. Escribieron á San Vicente Benedicto y el Rey lo que havian determinado, para que se fuera acercando á Perpiñan. Y porque la Carta del Rey es en grande aprobacion de San Vicente, en quien tenia puesta toda

da la confianza de la paz y union de la Iglesia, pondré aqui lo mas importante de ella, y toda donde se pondrán todas.

Tenemos ajustado entre nuestro Santissimo Señor el Pontifice, y el Rey de Romanos, el arrancar la raíz de la envejecida Scisma, y para componerla por el camino mas breve nos havemos de ver unos, y otros. Os rogamos con todo afecto, y buena voluntad, que trateis de venir, pues escribe tambien en este punto el Señor Sumo Pontifice, requiriendoos en el Señor, porque como para esta direccion tengamos en mucho aprecio, y estimacion vuestros consejos y oraciones, os esperamos el Sumo Pontifice, y Yo en Coblliure por todo el mes de Junio, confiando en Dios, cuyo negocio se hace, que no aprovecharán poco vuestros saludables consejos, y la direccion de vuestros meritos, muy digna ser oida.

Luego tuvo nuevo aviso de que no viniese à Coblliure, sino à Perpiñan, porque se havia mudado el sitio; pero no el tiempo, que havia de ser por Junio, adonde le estaban aguardando. No se pudo conseguir juntarse por este mes; por que mover tres Cortes tan grandes, como la de Benedicto, de el Emperador, y la del Rey, no era facil, ni posible en tan limitado tiempo; con que le tuvo San Vicente para venir à espacio, y predicar en quantos Lugares encontró en el discurso del viage. Llegò à Perpiñan, donde ya le esperaban el Emperador Sigismundo, bueno el Rey accidentado, Bene-

dicto se pasó à Narbona. Para esta Junta vinieron los hombres mas ilustres de la Europa. El Emperador, con Nicolao, de Grecia, el Arzobispo de Torsentosa, con otros muchos Obispos, y un Rey Moro, cautivo del Emperador; el Arzobispo de Tours; el Obispo de Geneva; el Obispo Adciense; el Obispo Ripense, con muchos Doctores, Theologos, y Canonistas.

Los Embajadores del Rey de Francia, que eran los Arzobispos de Rems, y Tolosa, el Maestre de Rodas, el Obispo de Carcasona, el Prevoste de Paris, con tres Doctores de su ilustre Universidad. De parte del Rey de Inglaterra, el Obispo de Uveste, y otros famosos Doctores del Reyno de Ungria, el Canciller Mayor, y muchos, y muy grandes Maestros: De Navarra, el Protonotario, y el Conde de Cortes: Del Reyno de Castilla, el Gran Don Pablo, Obispo de Burgos, con otros sugetos los mayores del Reyno. Haviendo tantos, y tan famosos Varones, eminentes en todas facultades (por que eran los escogidos de los Reynos) era tanta la autoridad que tenia entonces en la Iglesia San Vicente, que no fueron bastantes tantas antorchas juntas à obscurecer el resplandor de este Lucero. Pues viendo estos Principes, Dignidades, Doctores, y Maestros, quanto importaba su presencia, y su luz, le embiaron à rogar, que viniese à entender en el mayor negocio que se ofrecia entonces à la Iglesia Universal.

Llega San Vicente, y para no

perder tiempo , luego al punto se trató de que tratase de renunciar Benedicto. Havia Junta de Prelados , y Maestros en Perpiñan , y Junta de Prelados , y Maestros en Narbona ; estos estaban haciendo lado à Benedicto , y parece , que en su dictamen los de Perpiñan le hacian à la razon , y à la justicia , abrigados à la sombra del Emperador , y del Rey : San Vicente llevaba el peso todo del trabajo , porque iba , y venia desde Perpiñan à Narbona à reducir à Benedicto ; y asi en Narbona , como en Perpiñan , decia su Misa cantada ; predicaba , y hacia de noche la Procesion de la Diciplina. En todos los Sermones pedia al auditorio Oraciones , ayunos , y mortificaciones , para que el Señor moviese el animo de Benedicto , y se acabase el Scisma. Hacianse rogativas de dia , diciplinas de noche , y nada aprovechaba ; porque se le endurecia el corazon mas de noche , y de dia.

En este largo discurso de tiempo que predicò , tenian orden de ir à los Sermones los Judios , y Judias todos los dias , y tenian señalado lugar cerca del Pulpito. Quando San Vicente citaba un lugar en Latin , volvianse àcia los Hebreos , y le citaba en Hebreo. Suedió , predicando en nuestro Convento de Predicadores de Perpiñan , citar un lugar en Hebreo àcia los Hebreos , y añadió : Me maravillo mucho , que los Rabinos , que me oyen , y aun

todos los demàs Hebreos , no caygan en la cuenta de sus errores con texto tan evidente , y tan claro. Levantaronsè quatro de ellos , y dixeron : Ese testo està siniestramente alegado ; porque nosotros tenemos mejor inteligencia de la Escritura , y no està traído conforme su inteligencia. Inquietaronsè los demàs Judios , y alteròse contra los Judios todo el auditorio. Escriven los Autores , que lo hicieron , sobornados de muchos enemigos , que havia conciliado , el haver dado el Reyno à Don Fernando , y no al Conde de Urgèl , à quien querian los Catalanes y solicitaban , para vengarse deslucir al Santo. Otros embidiaban su virtud , y no hacian bien : porque aunque todo lo pueden embidiar , à quien le falta todo , la virtud no , porque puede ser virtuoso , santo y santissimo el mas desechado , el mas desfavorecido de naturaleza , el que menos alcanza y el que menos tiene. De unos , y otros se compuso el cohecho , para que en accion tan pública tuvieran tan grande osadia los Hebreos y desluciesen al Santo.

Alborotòse , pues , el auditorio del atrevimiento , tanto , que no reparando que estaba en Sagrado , amenazaron los mas à castigarle. Sosegòlos San Vicente y dixo à los Hebreos , con blanda , suave paz , y amor : Venid esta tarde , ò mañana , à nuestra Celda , y vereis manifestamente como vais errados por el texto , que

hetraído, y entenderéis como estoy en vuestra lengua, y en el caso. Acudieron à la Celda, y quedaron convencidos y convertidos. Predicò de allí à tres dias; y aunque havia corrido por Perpiñan la conversion de los Judios sobornados, refirió al auditorio San Vicente lo que le havia pasado en la Celda con ellos, y como estaban yà reducidos; dixoles con apacible semblante: Es esto verdad, hijos? Si Padre, y que predicasteis el texto con toda la inteligencia de nuestra lengua, y con verdad, y nosotros estabamos muy lexos de ella: ya la conocemos: ya la havemos abrazado: gracias à Dios, y à vos, que nos haveis alumbrado.

Sesenta casas de Judios se convirtieron; y ofreciendose el ir à predicar à Tolosa el Santo, (pues las juntas, que se hacian, no le divirtieron, de manera, que no predicase, cantase Misa, è hiciera los demás exercicios que solia todos los dias y noches) pasó à predicar y siguieronle muchos de los Hebreos convertidos y decian los Tolosanos: Veis allí los Judios que ha convertido el Maestre Vicente en Perpiñan. Rogaronle en esta Ciudad unas Monjas de Santa Clara, que les fuese à predicar, y que fuese à solas sin concurso. Ofreciòlo asi: dispuso su Sermon para Religiosas no mas; pero corriò la voz de que predicaba y commovida toda la Ciudad, se llenò de gentio la Iglesia. Llegò al Convento, y viò que ni atravesar podia, por el

grande concurso: y entendiendo predicar en silla, arrimado à la rexa, no lo pudo conseguir con que le fue preciso hacer, desde la Puerta hasta el Pulpito nuevo Sermon, y predicòle al auditorio, dejando el que tenia para las Monjas, aunque quedaron con gran consuelo las Monjas. Esto supieron todos, y quedaron maravillados de ver la facilidad; la erudicion, y los lugares, que traxo tan singulares. Hicieronse grandes conversiones, especialmente en publicos logreros, mugeres perdidas, estudiantes desvaratados. Compuso los vandos, que havia, y quedaron en paz, autorizada con Notarios la concordia. Y lo que mas debe admirar, es, que haviendo reducido à tantos, no pudo reducir à uno Benedicto.

CAPITULO XLV.

*ENFERMAS AN VICENTE.
Jesu-Christo le aparece, y sana,
y predica contra la protervia
de Benedicto.*

CON tan inmenso afan, y trabajo, como cargaba San Vicente de las idas y venidas à Narbona, de predicar todos los dias, de ayunar, mortificarse, componerlo todo, y no poder componer con Benedicto nada, experimentar tan rebelde, ver tan disgustados los Principes todos, y la Junta, y al mundo escandalizado, la Iglesia sin paz, y los Hereges unidos contra la Iglesia, enfermò gravemente de calenturas. Pasòle à

à su Celda un Maestro muy grave Fray Theobaldo Durant para que tuviera algun desahogo, y para poder asistirle más de cerca en su enfermedad, como lo hizo, y todos los Frayles del Convento, con singular caridad y cariño. Durò poco el accidente; porque aunque amenazaba, ò ser mortal, y muy dilatado, pidió salud el doliente Santo al Señor, si convenia, para mayor servicio suyo, y de la Iglesia. Aparecióle su Magestad inmensa; y llenando de resplandores la Celda, de luces el alma, y de salud el cuerpo, le dixo: *Te levantarás mañana, y predicarás el Jueves.* El día que se le apareció y le sanò fue Martes.

Havian enviado à llamar los devotos suyos à Narbona un gran Medico, que havia, para que le visitase. Era el Doctor Francisco Genis: vino, visitòle, hallòle sin calentura, pero dèbil, y flaco: quiso recetarle un confortativo, y dixo San Vicente con aquella ingenuidad santa que tenia, al Medico, à sus devotos y à los Frayles, que le estaban asistiendo: No he menester medicinas carnales, porque el Medico Mayor de Cielo, y Tierra Jesu-Christo me ha visitado, y me ha dicho, que tengo de predicar el Jueves. Como los mas no tenian conocimiento de estas ingenuidades, quedaron suspensos de lo que el Santo dixo.

Los devotos que le seguian, ya las sabian: creyeronlo, alabaron al Señor y no dudaron; los Frayles lo sintieron mucho y tu-

vieron que murmurar, discutiendo, que era vanidad è hyprocrisia: el Medico quedò admirado; pero creyò facilmente, por haverle informado de la gravedad del accidente, y hallarle sin èl, y porque era bien entendido, havia seguido en todos los Sermones que en Narbona havia predicado, y concibió altamente de su virtud, por lo que predicaba, y por los que convertia.

Esperò al Jueves para oír el Sermon. Predicò, y tomò por tema: *Osa arida, audite Verbum Dei*, encaminandole àcia lo que havian murmurado sus Frayles, aridos huesos, sin espiritu de fè, viendole mortal, y de repente sano, que el Martes estaba en peligro, y el Jueves predicando. Luego dixo à todo el auditorio: Que Jesu-Christo le havia aparecido, y visitado y mandado que predicase aquel día, y le havia asegurado que no moriria en Perpignan, porque le faltaba mucho que andar en Europa, y havia de hacer en tierras muy distantes mucho fruto. Los Frayles enmudecieron: los devotos se alegraron con nuevo gozo: (que añadió decirlo en el Pulpito) el Medico fue pregonero del milagro en Tolosa, y en Narbona, adonde se volvió.

No cesaron las Juntas de Tolosa, y Narbona en todo este tiempo, que tantos prodigios obrò San Vicente predicando; pero estaban ya apurados el Emperador, el Rey, y los demás Principes; Dignidades, y concurso de ellas, vien-

viendo que se perdía el oleo, y el trabajo, y que salieron fallidas todas sus esperanzas de que renunciase Benedicto. Estuvo con todos San Vicente una tarde; y el siguiente día (que fue Domingo) predicó con grande espíritu y sentimiento, y dixo: Benedicto XIII. está obligado en Dios, y en conciencia à renunciar el Pontificado en manos de la Iglesia, aunque piense que es Papa, y sigan este parecer los de su Junta: pues de serlo, se sigue su bien particular; de renunciarlo, el de toda la Iglesia, que con eso tendrá fin la Scisma tan perniciosa y que tantos años ha que dura; y supuesto que Juan, y Gregorio habían renunciado, no le asistía razón ninguna para no hacerlo: que si muchos le seguían, era por sus intereses; y si todos tenían culpa, mas culpa que todos tenía Benedicto, pues conservaba el ardor de la ambición de los que le seguían, con el fuego de su ambición, que conservaba, que ya era tema lo que debía ser razón.

Estaba en este Sermon Doña Margarita, muger del Rey Don Martín difunto. Volvió la cara San Vicente acia adonde estaba, y con santa colera, y enojo, la dixo: Que tenía la culpa de la obstinación de Benedicto, tan proterva, y tenaz, por haver obligado à su marido el Rey, que lo reconociese, y diese la obediencia de Papa; ó à lo menos, que huviera perseverado en ella, siendo la cosa mas injusta, que se ha hecho en el mundo; pues de ahí ha

tenido fundamento y principio su soberbia en no querer sujetarse à la Iglesia en el Concilio, ni menos reconocer su error, y pecado. Hirió el corazón de la Reyna viuda el espíritu, y eficacia con que San Vicente habló, señalándola; y reconociendo su culpa, se desató en lagrimas delante el auditorio: hizo asperas penitencias, y se encerrò, consagrada à mejor Rey por Esposa, en el Convento de Baldoneellas, junto à Barcelona.

Benedicto se fue como despechado à Cobllure, y de allí se hizo à la vela para Peñíscola. Entrò la Junta en consideración de hacer lo que San Vicente havia predicado, y resolver, que el Rey Emperador, y demás Principes, y Dignidades, le quitase la obediencia. Tardò, algunos días: fuè à Tolsa à predicar San Vicente: tomòse la resolución; y habiendo dado cuenta al Rey dixo, que se aguardase à que San Vicente volviese. Tardaba en venir, y envióle el Rey al Embajador de Castilla Juan Gonzalez de Acevedo, para que le diese larga cuenta de todo. Parecióle bien al Santo; partió luego, y dixo al Rey, que luego al punto le negase la obediencia, como la Junta lo havia determinado; y en quanto à la elección de verdadero Pontífice, se dejase al Concilio General libremente, sin poner ninguna limitación, porque sería dar materia para nuevas turbaciones; y con esto quedò todo ajustado, y resuelto. Día de los Reyes predicò San Vicente; y despues del Sermon se

le-

leyò el Auto de la substraccion de la obediencia à Benedicto. Hizose reparo , y fue muy singular, de lo que se sigue. En Perpiñan le prestaron la obediencia algunos Cardenales , y ciento y veinte Prelados de los Reynos de Castilla, Aragon, Francia, Armenche, Fox, Saboya, Lorena y Proenza; y San Vicente predicò sobre la obediencia prestada. Ahora predicò en la misma Ciudad de Perpiñan , dando gracias de que se la huviesen quitado. Disposiciones grandes de la Altisima Providencia , para desengaño de lo que hace el mundo, si se mira al mundo : de lo que hace Dios, si se mira à Dios.

CAPITULO XLVI.

CORRE EL PRINCIPADO de Cataluña San Vicente. Dale el Rey un gran Privilegio. Se le aparece Santo Domingo.

Publicado el Auto contra Benedicto, y declarado por Scismatico , se despidiò San Vicente del Emperador , del Rey, y de las Juntas , con designio de correr algunos Lugares del Principado, que no havia podido las veces que havia pasado à Barcelona. El Rey le diò un Privilegio verdaderamente grande , mandando à todos los Governadores, Alcaldes, Jurados, y Justicias de todos los Lugares por donde pasase el Santo y toda su Compañia, que les asistiesen, y socorriesen, en todo aquello que necesitasen y que obedeciesen al Santo en quanto les pi-

diese , y mandase. Està en Latin: dirè en Romance lo mas importante del Decreto.

Fernando, Rey de Aragon por la gracia de Dios, de Sicilia, de Valencia, &c. A los amados Fieles, Governadores, Justicias Zalmedinas, Alcaldes, Jurados, Consejeros, Consules, y demàs Oficiales, y à sus Lugar-Tenientes, y à los Guardas de los Pasos, y Puertos Secos, y de los Contravandos, à los que llegaren las presentes letras, salud. Haviendome propuesto nuestro amado, y devoto Religioso Fray Vicente Ferrer, Maestro en Santa Theologia, como determina predicar la palabra de Dios, como lo acostumbra, por nuestros Reynos, y Tierras; à vosotros en comun, y à cada uno de vosotros en particular, ordenamos, y mandamos, sopena de caer en nuestra indignacion, que al dicho Fray Vicente, y à toda su Compañia que le sigue, asi hombres, como mugeres, y à todo lo que llevàn, los asistais, y guardéis como à las niñas de vuestros ojos, no permitiendo, que ninguno, de qualquier estado, y condicion que sea, les haga molestia, ni pesar; antes bien, si fuere necesario, los acompañe gente de guerra, si huviere algun peligro en los caminos. Y à qualquiera, que se atreviere à hacerles algun agravio, castigúeis severamente. Recibidles, y despachadlos con toda reverencia, caridad, y amor, teniendolos por mi singularmente encomendados.

De Perpiñan saliò para Villalonga. Llegaron muy fatigados del

camino largo y malo : era mucha la gente de su Compañia , y todos à pie. Compadeciòse de ellos un Cavallero muy noble , llamado San Just , que debia de ser Justo y Santo , como en el nombre , en las obras , y mandò sacarles refresco de pan , fruta y vino. De este sería una vasija como de media cantara , para volver por mas en acabandose. No fue necesario , porque habiendo bebido todos , que serian como dos mil , estaba llena como quando la sacaron. El Cavallero se echò à los pies de San Vicente à vista de tan gran maravilla , y divulgòlo luego por todo el lugar. Predicò el siguiente dia , y concurrieron al Sermon hombres , mugeres y niños , cerrando las puertas de las casas y las tiendas. El mismo concurso acudiò à la diciplina como acudiò al Sermon. Dejò bien formada à Villalonga , que tenia gran necesidad. Daban por las calles gritos , que havia bajado aquel Santo del Cielo , para hacer que todos lo fuesen.

Pasò à San Martin de Conflent , adonde predicò con mucho fruto de los vecinos , porque estaban heriales sus corazones , montados de malezas de rencores , con otros muchos vicios , de que llena facilmente sus troxes el demonio , porque es facil cosecha de aquellos naturales , broncos como robles , duros como peñascos. Todo quedò reformado , y todos en paz y amor de Dios. El tiempo , que estuvo en este lugar prosiguiò à la vasija del vino del Cavallero

San Just en rendirle , sin agotarse , sacando mucho mas que antes cada dia ; porque habiendo dado à los enfermos , como por reliquia , todos sanaban , y así venian por èl à todas horas : ademàs , que no se negaba à quantos lo pedian. Al paso que crecia el milagro de dia y de noche , crecia el asombro y la admiracion en el Cavallero. Supo que estaba aun en San Martin el Santo : montò en su cavallo : fue allà , y derribado à sus pies , le hizo larga relacion de lo que pasaba con el vino. Dar gracias y alabanzas à Dios , dixo el Santo , y no negarlo à quantos vinieren à pedirlo. Diez años continuos corrieron ; y en todo este tiempo no se agotò la vasija , habiendo sacado millares de millares de arrobas de vino.

Este tiempo mismo de diez años havia pasado , quando pasó un Santo Obispo por Villalonga , y haciendo relacion de tan prodigioso milagro , fue à ver la vasija , y la viò que estaba llena. El Cavallero le dixo el principio de aquel milagro , y de los muchos que havia hecho en los diez años , curando todo linage de enfermedades , así en el Lugar como en todos los confinantes y vecinos , y que estaba mas llena quanto mas se sacaba. Tomòlo por fè y testimonio el Obispo ; y tomándole su dicho y juramento en el Proceso de su Canonizacion del Santo , depuso quanto aqui havemos escrito , que del Proceso se ha sacado este tan espantoso prodigio. De San Martin se divirtiò

del camino S. Vicente para visitar el Convento grande de Scala-Cœli de Monges Cartujos. Rogaronle aquellos santos Monges les predicase. Predicò unas Pláticas de gran consuelo y edificación. Sacaron refresco à la Compañia de pan y vino : comieron y bebieron todo quanto pudieron, y se volvieron los barbudos llenas las cestas de pan , y las vasijas de vino , con admiracion y asombro de los Monges , que dieron gracias à Dios en la Iglesia publicamente al Señor Sacramentado de tan patente milagro.

De Scala-Cœli pasó à Cervera; y el primer Sermon le predicò en la plaza , adonde le tenian puesto y dispuesto su tablado. El segundo Sermon , en nuestro Convento , à petición de todos los Frayles. La siguiente noche , retirado en su celda , y dando un breve descanso al cuerpo , arrojado sobre unas tablas (que era su cama ordinaria , ò sarmientos) estando conciliando un poco el sueño , entrò nuestro Padre Santo Domingo con tanta luz y resplandores , que lo despertò. Volvió la cara : viò la luz , y estando como elevado y suspenso , le dixo Santo Domingo : *Me conoces , Vicente ? Yo soy Domingo tu Padre , que vengo por mandamiento de mi Dios à decirte que prosigas tu predicacion con el espíritu y fervor que hasta aqui , porque le haces con ella muy señalados servicios en las muchas conversiones , que haces. Y haciendo ademàn de querer recos-*

tarse sobre las tablas , derribado de ellas à sus pies , le dixo San Vicente : O Padre Santissimo mio , de dõnde me ha venido à mi tanta dicha de que querais recostaros en mis pobres tablas conmigo ? Levantole de la mano Santo Domingo , y dijole : *Hijo mio Vicente , persevera en el exercicio que has tomado , que vale mucho todo lo que haces en la Divina Presencia de Dios. Te bago saber que has de venir à descansar adonde yo descanso , para que vivas y obres con este consuelo. Me eres tan parecido en las costumbres y en quanto haces , como lo son los hijos , que en todo y por todo se parecen à sus padres. Visites mi Habito : eres Doctor y Predicador de la verdad Evangelica , embiado por Jesu-Christo , como yo ; y eres limpio y casto como yo lo fui.*

En solo una cosa te aventajo , que yo fui tronco y raiz de la Religion , que profesas , y tu eres rama y flor de ella. Muchas gracias os doy Padre mio , dixo San Vicente , de esta visita , que ha sido de tanto gozo y consuelo para mi. Por el amor que os tengo y me debeis , os pidò y ruego , que pues estais en la presencia de Dios con tanta gloria como aca merecisteis , me consigais el dòn de la perseverancia , para que yo pueda merecerla y gozarla. Despertaron al ruido de las voces los Compañeros de San Vicente , y vieron luces en la celda : aplicaron el oido , y estuvieron escuchando lo que los Santos

tos decian. Fuese Santo Domingo; quedó en oración San Vicente, dando gracias por tamaño beneficio à Dios. Rompió el Alva: entraron sus Compañeros, y refriendole lo que havian oido, y la luz, y resplandores que havian visto, le rogaron les dijese quien le havia visitado, y qué conversacion era la que havian tenido. Dijoles todo lo que havia pasado, y encargóles el secreto hasta su tiempo, que lo publicaron, dando alabanzas al Señor.

CAPITULO XLVII.

*ENTRA EN MOMBLANC
y en Berga. Prodigios grandes
que en estos Lugares sucedieron.*

FUE forzoso pasar à Momblanc, y estar muchos dias en este Lugar San Vicente; porque habiendo tenido allí su Corte mucho tiempo el Rey Don Fernando, siempre hay muchos vicios, si no son abominaciones, en las Cortes. Todo lo corrigió en los Sermones, y en todo hubo gran reforma. Importó para conseguirla el milagro que hizo, grande por sí, y mayor por las circunstancias; y le escribo aquí, porque aquí pertenece. Havia un hombre que era sordo, y frenético furioso, pues con la fuerza de la locura havia dado muerte violenta à muchos hombres y mugeres. Ibase luego à los montes, y vivia como bestia entre los brutos, sustentandose con yeryas, raices

y agua. Sonó en el monte una noche que se volvía à Momblanc, y que un Predicador que estaba allí predicando le sanaba de una y otra enfermedad. Despertó: púsose en camino de la Villa; y no hallando persona alguna en las calles, se fue à la Iglesia, adonde estaban todos los vecinos oyendo predicar à San Vicente. Reparó que havia muchos enfermos al pie del pulpito esperando à que el Santo acabase el Sermon y los sanase. Llegóse entre ellos acabado el Sermon, y dijole San Vicente: Confiesa tus pecados, que ellos te han traído à la miseria y desdicha en que te hallas, y sea luego, y recibe toda la penitencia que te dieren, y darás gracias à Dios, que estabas para ir à padecer eternos tormentos en el Infierno, si murieras. Confesóse con los Confesores de la Compañía del Santo largo y bien. Volvió al pie del pulpito el siguiente dia: hizole la señal de la Cruz en la frente, y luego en los oídos, y metiendole los dedos en ellos, le dijo: No dudes, hijo, de que Dios te dará perfecta salud. Luego al punto quedó sano: entró en la Compañía del Santo, è hizo muy aspera penitencia ocho meses, con exemplo y edificacion de todos.

Dió salud tambien milagrosamente à quantos enfermos havia en el Lugar; y la del alma à mugeres de muy desastrada vida, y por ella celebradas; y à muchos hombres perdidos, tambien movidos algunos del milagro. Las circuns-

cunstances de él son muy dignas de reparo y alabanza à Dios; y fueron, que conociò San Vicente que los pecados de aquel miserable hombre le havian reducido à hacer acciones de fiera, matando hombres, y à vivir como bruto entre ellas en los montes; pues es constante que lo son los que viven en pecado (porque con nombre de bestias, harto ruines, los nombra el Santo Rey David) y Jesu-Christo, Dios y Hombre, à los que sanaba, decia que no pecasen mas, porque sus males y dolencias se las acarreaban los pecados, y era aclamado por Hijo de Dios en estas ocasiones.

Reformada Momblanc, pasó à Berga, adonde predicò y convirtió quantos Moros havia en el Lugar. Debìò de ser el dia del Nombre de Jesus, porque predicò de este Dulcísimo Nombre. Saliendo la gente del Sermon, se desató el Cielo en lluvias. Entraronse algunos Christianos en el horno de un Moro panadero que estaba cociendo pan, y sentaronse sobre la leña de pino que tenia apiñada para encender y cebar el horno. Entraron con los Christianos algunas mugeres: y como este sexo es tan devoto, dixole una de ellas: Moro, por què no has ido à oír el Sermon de este Padre, que es un Santo? Respondió con furia diabolica: Maldito sea vuestro padre y vuestro Santo: à fè que ahora havemos de ver si os valen sus santidades. Dejò descuidar los Christianos, y con todo secreto pegò fuego con unas teas à toda

la leña por debajo, y luego las arrimò à las quatro esquinas del monton de la leña. Prendió tan apriesa, y con tanta furia el fuego, que quando lo vieron, ya estaban sitiados de llamas por todas partes, y dieron voces hombres y mugeres, diciendo: *Jesus, Jesus, Vicente Santo, Vicente Santo*; y luego al punto se apagò todo el fuego, como si le huvieran echado muchas cargas de agua. Quedò el Moro asombrado y convertido, porque desde allí fue à buscar à San Vicente, pidiendole con mucha priesa que le hiciese Christiano: mandòle catequizar, y bautizòse con los demàs, que fueron muchos los que se convirtieron.

CAPITULO XLVIII.

EMPEÑASE EL REY
con S. Vicente, para que vaya
al Concilio de Constancia.

DEsde que se le quitò la obediencia de Perpiñan à Beneditò comenzò el Rey Don Fernando con grande valor y esfuerzo à que se celebrase Concilio, para que se acabase la scisma, y que gozase de tranquila paz la Iglesia Santa. Para conseguir empresa tan christiana, discurrió un medio grande, entre otros muchos, de que fuera al Concilio San Vicente, que se havia determinado para Constancia, porque sería de mucha importancia su persona. Escribiòle muchas cartas en orden à esta materia, y dando-

dole en todas las respuestas buenas esperanzas, jamás pudo conseguir que le diera el sí. Después to el Concilio, embió por su Embajador el Rey al Maestro Fray Antonio Cajal, General de la Religión de la Merced; y en las instrucciones que le dió, fue una de las más principales, que dijese al Emperador lo mucho que importaría en el Concilio el hallarse en él el Maestro Vicente, pues ya tenía experimentadas sus letras, y conocida su santidad, y le pidiese escribiese al Santo, y que obligara que le escribiesen también los Embajadores del Concilio, y solicitase, que el mismo Concilio le escribiese, para que dejando quantas ocupaciones tenía, asistiese á su celebracion. Estraño caso, digno de admiracion y asombro, que Reyes, Emperadores, Embajadores y el Concilio Santo clamasen por San Vicente, habiendo Varones del siglo entonces famosos en Italia, España y Francia para asistir al Concilio!

Dice así el Rey en una de las Instrucciones que dió á su Embajador: *Item, explicará al Rey de Romanos, y á los de la Congregacion de Constancia, como sería de grande fruto y consecuencia que el dicho Maestro Vicente fuese al Concilio que se ha de celebrar, para que le escriban, porque habiéndolo ya hecho el Rey, duda de conseguirlo. Que las cartas del Rey de Romanos sean con mucho aprieto, y las de los Mensajeros (esto es, Embajadores) y de la*

Congregacion, exhortatorias, y vocatorias para el dicho Concilio, pues con las dichas cartas se puede entender, que haciendo cargo de conciencia, irá. Y que las dichas cartas vengan luego, señaladamente las del Emperador y los Embajadores, porque habrá de ir el Maestro Vicente poco á poco, porque va predicando por todos los Lugares donde pasa. Llegó el General de la Merced á Leon de Francia, adonde encontró al Emperador: dióle las cartas del Rey y en consecuencia de lo que en ellas pedía, escribió el Emperador á San Vicente, pidiéndole, rogándole y exhortándole que no dejase de ir al Concilio, que importaba mucho su asistencia en él. Escribió luego también al Concilio el mismo Emperador, pidiéndole que embiase carta al Maestro Vicente Ferrer convocatoria, para que no se escusase. Todo esto refiere el Embajador, General de la Merced, en carta que escribió al Rey Fernando. Dice así:

Al otro capitulo, Señor, de la creencia, sobre que fue llamado el Maestro Vicente, sin dilacion ninguna, estando yo presente, mandó el Emperador que se escribiese carta al dicho Maestro, rogándole y exhortándole para que no dejase de venir al Concilio General. Y luego también mandó escribir otra carta á la Congregacion de Constancia, pidiendo que con presteza remitan carta vocatoria al dicho Maestro Vicente: por lo qual, creo,

ereo, Señor, que tendrá muy buen suceso. Como el Rey conocia la resolucíon de San Vicente, y que en las muchas cartas que le havia escrito, siempre escribia y respondia sin tomar resolucíon: con esta noticia de haverle escrito el Emperador y el Concilio, escribió otra carta con mucho aprieto y fuerza, como mandándole, que hiciese lo que le pedía el Concilio y el Emperador, que pondremos en el capitulo de ellas.

En este tiempo murió este gran Rey en Igualada, seis leguas de Barcelona: heredó el Reyno el Principe de Girona su hijo Don Alonso, y con él la veneracion y amor que su padre havia tenido á San Vicente; y habiendo entendido las instancias que el difunto Rey su padre havia hecho para que fuese al Concilio, esperaba por horas las cartas del Embajador General de la Merced, de lo que havia obrado en las instrucciones que llevaba. Llegaron, y con ellas carta convocatoria para San Vicente del Concilio. Luego tal punto despachó Correo á la posta para que la llevase; y con ella carta suya, para que vista una y otra, se pusiese luego en camino de Constancia, y asistiese en el Concilio, y le embió libranza de 540 florines, con orden de que en acabandose estas cantidades, se le asistiese con quanto pidiese.

Resuélven algunos Escritores de la Vida de San Vicente, que no estuvo en el Concilio, con muy ligero, ó ningun fundamento. Me arrimo al Abad Tritemio, que di-

ce que fue y estuvo en él. Y tambien por muchas, muy claras y como evidentes razones, que no solo obligan, fuerzan á creerlo así. Sean las primeras las instancias repetidas del Rey Don Fernando, las del Emperador Sigismundo, las del mismo Concilio, que escribiéndole que importaba su asistencia en él para mayor servicio de Dios y de su Iglesia, no hay razon para dudar que no obedeciese. Tuvo traspasado su corazon de dolor el tiempo que duro la scisma: le costó mucha oracion, muchas mortificaciones, muchas penitencias, mucha sangre que derramó, dándose sangrientas diciplinas, de que son testigos mudos en el Convento de Chinchilla, donde se estuvo venerando siglos la que estaba salpicada en las paredes de la celda que tuvo, y que pocos años há la borro, luciendo la celda un Superior ignorante y necio. Lo son tambien el de Perpignan, el de Cervera, y el de Manresa.

No se puede creer que un Varon de tan constante virtud y santidad, y que con tantas ansias anheló por la union de la Iglesia, que faltase, llamado de la misma Iglesia, que el Concilio representaba, para lograr la paz que consiguió. Habla con mas claridad en favor de mi sentir la instruccion que dió á los Embajadores que embió al mismo Concilio el Rey Don Alonso, que heredó á su padre Don Fernando; y fueron el Conde de Cardona Don Juan Ramon Folch: el General de la Merced Cajal, que estaba en el Con-

cilio; el Maestro Phelipe de Ma-
lla; Mosen Ramon Xamar; Spe-
randeu Cardona; el Doctor Gon-
zalo Garcia; y Micer Miguel de
Naueres. En la instruccion que
les embio les dice: *Item, de totes
les damunt dites coses convenica-
ran, e en llurs consells demanaran
à Mestre Vicente Ferrer.* Dicen
en nuestra lengua: Además de to-
das las cosas arriba mencionadas,
las comunicarán con el Maes-
tro Vicente Ferrer, y para quan-
to se les ofreciere tomarán su con-
sejo.

Favorecele tambien la carta que
esta Magestad Don Alonso escri-
bió à San Vicente, con resolucion
grande, y con mas brio y eficacia
en ella que quantas hasta entonces
le havian escrito. La concluye, y
con mucho aprieto, que no deje
de ir por causa ninguna al Conci-
lio, porque la salud publica de to-
dos, que necesitaba de su favor y
guia, estaba ronca de llamarlo à
voces. Es famosa frase de la carta,
que escribió en Latin: *Salus pu-
blica vestro egens vehiculo, rauco
gutturè vox exclamat.* En otra
carta (que ambas escribiremos aba-
jo) le dice: *Ningun Soldado que
sigue las vanderas de la Fè ortho-
doxa, es bien que se ausente à es-
tè lejos de tan gran servicio de
Dios, y de la paz perpetua de to-
da la Christiandad; por lo qual,
ni bienes ni persona se han de
perdonar.* Un Santo, y tan grande
y tan entendido, no pudo dejar
de ceder à tan poderosas y fuertes
suplicas; ni tampoco parece que
havia de perder el respeto à un

Concilio, que con carta especial
convocatoria le llamó.

CAPITULO XLIX.

ASISTE EN EL CONCILIO

de Constancia San Vicente

Ferrer.

DE Enero à Enero del año 16.
hasta el 17. corrieron doce
meses. El año quince ya estaba
en pie la Congregacion para el
Concilio en Constancia. El año 16.
escribió el Emperador Sigismundo
para que el Concilio llamase à San
Vicente; y esto fue à 15. de Fe-
brero, día en que el Embajador
del Rey Fernando, General de la
Merced, llegó à Leon de Francia,
y habló al Emperador. Tiempo
tuvo San Vicente en todo un año
para llegar al Concilio. Uno de los
Escritores de la opinion contraria
dice que en este Concilio le con-
sultó un punto de gran autoridad;
porque no ajustándose los que ha-
vian de disolverlo, dixo un Theo-
logo profundissimo del Orden de
Predicadores (Fray Juan de Mun-
ciboyllemo, doctissimo en la inte-
ligencia de la lengua Santa, y Sa-
grada Escritura) pues que no nos
podemos componer, embiemos à
consultar el punto de esta dificul-
tad con el Maestro Fray Vicente
Ferrer, que no nos engañará, y
la desatará con ingenua verdad,
que en su boca nunca se halló
mentira. Y que abrazando este pa-
recer el Concilio, embió luego al
Cardenal Anibaldo de Estefaney-
sis, titulo de San Angel, acompa-
ña-

ñado con quatro Theologos y Canonistas , para que consultasen la dificultad con San Vicente.

Hallòlo en Brigo, Lugar de Borgoña , y propuesto el punto y dificultad , la desató con tal erudicion , inteligencia y claridad , que quedaron satisfechos y admirados los Theologos y Juristas. Volvieron al Concilio , y le representaron lo que les havia pasado, engrandeciendo tanto el ingenio , humildad y santidad de San Vicente , que se puso en atencion y admiracion el Concilio , y con gran deseo de ver al Santo. Esto fue muy à los principios del Concilio ; y San Vicente fue muy despues. Dice mas , que le escribieron el Cardenal Pedro de Alyaco , y Juan Gerson , su discipulo, Cancillèr de Paris , que mostrase su alegre cara al Concilio ; y saca por consecuencia , que no estuvo , debiendo sacar la contraria , que estuvo. Escribiòle un Cardenal , y un hombre tan eminente como Gerson , de parte del Concilio: estando en Borgoña San Vicente, que llegase al Concilio , y no ir, ni llegar , es discurso muy fuera de las sendas de la razon : y que no obedeciese à la Iglesia un Santo que obedecia con rendimiento à un Prelado muy inferior.

Fue San Vicente al Concilio; en èl eligieron à Martino Quinto por Noviembre: por Septiembre ya estaba en el Concilio el Santo. Tuvo la Oracion de gracias de la union en Constancia , como en Perpiñan la de gracias de la obediencia, que entonces se prestò à Benedicto ; y

estos son los dos Concilios adonde San Vicente orò en Latin al estilo corriente de ellos ; y en esto es mas cierta y constante la opinion del grande Abad Tritemio , que asegura haverse hallado en este Concilio San Vicente. Electo Martino Quinto , le encargò al Santo que continuase tan santo exercicio y ocupacion de predicar el Evangelio à toda criatura : que puesto que el Señor le havia hecho su Apostol (como tenia entendido) cumpliese con las obligaciones de tan alta dignidad y ministerio ; y le despachò letras Apostolicas , con muchas Indulgencias , exempciones y favores , como las havia tenido de sus Antecesores , para si y para los que le seguian , y en adelante le siguiesen , y autoridad para absolver de todo linage de crimines y excesos. Breve , que Antonio Montano , familiar de Martino Quinto , le entregò.

CAPITULO L.

SALE DE CONSTANCIA y da vuelta à la Francia San Vicente.

DE los Lugares que anduvo no se hace especial memoria, aunque debiera hacerse , por los milagros que en todos quantos predicaba hacia , y en todos predicaba. Llegò à Castres, Ciudad famosa de la Proenza , adonde sienta Fray Bernardo Guidon , Inquisidor de Tolosa , que està el cuerpo de San Vicente Martyr. No me parece que tiene mucho valor es-

ta opinion , porque està debil por muchas partes. Sacaron el cuerpo de este Santo Martyr , invencible Aragonès , los Christianos de la Ciudad de Valencia , adonde estaba fuera de sus murallas , en un Convento que llaman hoy en Sent Ticent de la Roqueta. Quando la entraron los Moros , le llevaron embarcado hasta dar vista à las Costa de Cadiz , y dieron fondo en el Cabo que hoy llaman de San Vicente , porque llegaron hasta allí con el cuerpo del Santo. El haver pasado à Lisboa , sucediò asi. Desembarcaron en este Cabo , y se entraron en lo mas escondido y retirado de aquella Costa , adonde dieron sepulcro al Cuerpo santo , y luego fabricaron alvergues , que luego pasaron à ser casas , adonde asentaron su habitacion. Vivieron muchos años , hasta que consiguieron posteridad de hijos y nietos à quienes dejaron revelado el secreto del lugar adonde el Cuerpo santo estaba depositado.

Poseian entonces los Moros el Algarve; y saliendo uno de los mas principales à caza un dia , y siguiendole montado en su cavallo , se perdiò , y vino à dar en aquella Poblacion. Llegaron los que le seguian , y habiendo muerto los mas de los moradores , llevaron cautivos los que quedaron. Algunos de estos llegaron à Lisboa puestos en libertad , en ocasion que el Rey Don Enrique Primero de Portugal ganò à los Moros el Algarve. Dieronle cuenta de la Poblacion , adonde el cuerpo de San Vicente estaba: fue en su busca; pero no le

hallò , porque con el curso de tanto tiempo se havia montado todo de maleza y breñas. Fuese à Lisboa , y despacho decreto , que se hiciesen oraciones publicas , y en ellas encomendasen al Señor el que descubriese aquel tesoro , con que quedaria la Ciudad enriquecida. Hicieronse con tanto espíritu y fervor , que volviendo à buscarle , à pocas diligencias le hallò , y hallò dos cuervos que le guardaban , uno à la cabecera del Santo Martyr , y otro à los pies. Llevòle à Lisboa embarcado en un famoso navio , y diò fondo en la puerta traviesa de la Parroquia de Santa Justa. Los cuervos , remontando el vuelo , se pusieron , uno à la proa del navio , y otro à la popa. Y para recomendacion à la posteridad , està pintado un navio sobre la misma puerta con los dos cuervos à la proa y popa. Pero con mayor prodigio , desde entonces hasta hoy estàn en conserva del Santo Martyr seis cuervos , sin salir de la Cathedral ; y en faltando ò muriendo uno , viene otro : llamanse todos Vicentes , y se tiene cuidado de darles de comer. Suelen andar por la Iglesia muy tratables : muchos devotos les ponen en el pico algunos reis: salen de la Iglesia , y van à las tiendas , se ponen , ò sobre los higos ò pasas , y dejan caer allí la moneda , y les dan lo que parece que piden. Fue ave que guardò el cuerpo santo de las demás aves y animales arrojado en la playa del mar atado à la muela; con que no hay por donde pudiese llevarlo à Castres Guidon.

Supo la Ciudad de Castres, como venia San Vicente à predicarles, y salió à recibirle en forma de Ciudad, con grande y numeroso concurso. Apeose del humilde vagage en que iba montado; y fue tanta la gente que llegó à besarle las manos y el Habito, que fue necesario hacerle un cerco grande de madera luego, porque no le atropellasen, pues las olas del mar, del concurso que se havia juntado, estuvieron muy apique de ahogarle. Entrò en el cerco: asegurose; pero no sin molestia, por el tropel que le seguia: llegó à nuestro Convento, y despidiòse la Ciudad y gentio. Predicò en los tablados que le hicieron ochos dias, y los mas por la mañana y tarde. Tuvo muchos concursos de diez mil oyentes: hubo tan gran reforma en las costumbres, que en la diciplina de sangre de la noche, muchos se azotaban con cadenas de hierro, rasgandose las carnes, y haciendo carniceria de sus espaldas. Pasò à la Ciudad de Albi, donde tanto trabajò nuestro Padre Santo Domingo con los Hereges (que despues se llamaron Albigenses) adonde tuvo principio la devocion del Santissimo Rosario por el Santo mismo que tantos millones de almas ha conducido al Cielo. Entrò por la puerta de Verdusia rezando à coros el Rosario con toda su Compañia, en memoria de haver comenzado alli esta singular devocion, hasta que llegaron à nuestro Convento, que està de la otra parte de la Ciudad. Predicò, y en los Sermones trajo los dulces acuerdos

de haver predicado tanto numero de Sermones, si no en aquel sitio, en la Ciudad, y Santo Domingo haver vencido y reducido los Albigenses. Ocho dias estuvo predicando por mañana y tarde, haciendo frutos maravillosos de conversiones; con que quedò reformada Albi.

CAPITULO LI.

*LLEGA A TOLOSA:
singulares prodigios que le sucedieron.*

POR la muchas veces que San Vicente estuvo en esta Ciudad, era de todos muy conocido, y de toda su Comarca. Siendo Diacono predicò, y con gran sèquito y aplauso, aunque no estuvo mas que como de paso, entendiendo sólo en sus estudios. Ahora iba como Apostol à reformar y convertir, siendo este su solo y unico empleo, sin atencion à otro ninguno. Governaba lo Eclesiastico con blando cayado de paz y exemplo, Don Fray Domingo de Florencia, Frayle Dominicò, Arzobispo de aquella Ciudad. Tuvo nuevas de que el Santo venia, y salió à recibirle con asistencia de todo el Clero, Cavalleros y Ciudad. Asi que diò vista à la puerta, despidiò el acompañamiento; y poniendo en orden los de su Compañia, fue cantando la Letania desde alli, hasta la Cathedral; y tomando la bendiccion del Santissimo Sacramento, dixo una oracion à Maria Santissima. Saliendo con toda su Compañia, fue-
ron

ron rezando el Rosario à coros hasta el Convento de Santo Thomàs, que era de la Religion, con mucho concierto y orden. Fue tanto el concurso de gente que llamó la Letania y el Rosario, que deseosos todos de besarle la mano ò el Habito, le pusieron en estrecho de ahogarle, y se vieron obligados à entrarle en una casa, en tanto que à toda priesa se hizo un artificio de madera quadrado, adonde le entraron, como en Castres, y pudo proseguir con el Rosario, y no sin mucho trabajo, por las olas de la gente, que si no le oprimian, le molestaban. Deseaban los que no podian alcanzar las manos, llegar siquiera à tocarle los Habitots con los Rosarios, ò Medallas, ò cintas, y lo guardaban como preciosa reliquia.

Predicò en el Convento seis Sermones continuados, por ser la Iglesia muy grande y capáz para el concurso. Luego fue creciendo de manera, que fue necesario hacerle tablados: se cerrò la Universidad: se diò punto à todos los Tribunales que havia: se cerraron tambien las tiendas de los Mercaderes y Oficiales; y cesò todo trato y contratò todos aquellos dias. No se trataba mas que de oír los Sermones, reducirse, confesarse, hacer penitencia, y acudir todos à la Procesion de la diciplina derramar sangre, envuelta en lagrimas y suspiros à dar voces y gritos por las calles, como si huviera llegado el dia fatal del juicio, diciendo todos, hombres y mugeres: *Señor Dios nuestro, misericordia.* En

la Procesion de diciplina se contaron muchas veces mas de cien Graduados, Doctores y Maestros, à quienes seguian con tan buen exemplo numero sin numero de Estudiantes. Haciasen milagrosas conversiones y confesiones generales; y no bastaban todos los Frayles y Clerigos que venian en la santa Compañia del Santo, ni los Frayles de los demàs Conventos, para oír los penitentes que venian à confesarse. Era para admirar y alabar al Señor, que por mucha y grande que fuese la penitencia que les daban, pedian mas y mas penitencias, y salian muy consolados de los pies del Confesor los que mayor la llevaban.

Se convirtieron todas las Rameras de la casa publica, y otras muchas, que si no eran publicas, eran Rameras. Cerròse la casa donde vivian, y quedò desierta por muchos años. Iban à oír los primeros Sermones muchos por curiosidad, y eran de los graduados de la Universidad, y algunos Frayles; pero presto trocaron en veneracion y conocimiento lo que quizás miraba acia algun desprecio por ignorancia: que es constante que no saben todos los que piensan que saben; porque hay mucho mas que saber que lo que piensan. Entre estos fue un Maestro Religioso, que llevado de embidia para censurar, mas que de zelo para aprovechar, iba à todos los Sermones. Un dia que con mas empeño que otros entrò en la Iglesia à oír para murmurar, arrebatòle la atencion una fuerza oculta de la vehemencia con

que persuadía el Orador Divino. La grandeza de las sentencias, y el espíritu le hizo olvidar y mudar de intento, y dixo acabado el Sermon à los que estaban à su lado.

“Yo he venido à todos estos Sermones solo por curiosidad, para notar solo y censurar; pero he hallado y experimentado que este hombre no habla allí, sino el Espíritu Santo; y que es cierto que viene embiado de Dios; y la razon que tengo es esta: El fruto grande que hace en tan milagrosas conversiones; y el sequito, el aplauso, la veneracion; luego veo que lo que predica es con terminos tan claros, tan à proposito y tan habiles, que lo mas intrincado y dificultoso de la Theologia y Escritura nos lo da à beber como agua pura, limpia, eficaz y fuerte. Y si miramos al espíritu para encender los corazones, esto es, sobre quanto puede alcanzar la imaginacion, moverà à un peñasco, y ablandará al bronce mas duro. Ello es una fuente como perene de sabiduria: todo es Divino, todo es Angel: està en su corazon, y en su lengua el Espíritu Santo. Pues oír le cantar la Misa es consuelo, y verle hacer las ceremonias, la grandeza y devocion, no tiene igual. Yo entiendo, que si las ceremonias de la Misa se perdieran, se havian de hallar en este Varon Apostolico y del Cielo.”

Diremos ahora: Si quien iba à oír à San Vicente por curiosidad, hizo tales y tan verdaderos discursos, y se convirtió al conocimiento

de la verdad con tan grande aprovechamiento de su alma; què efectos no haria en quien le iba à oír con deseos de aprovechar con devocion y amor, si asi aprovechò à quien sin deseos, amor ni devocion le oia? Es constante que San Vicente, aunque era hombre, no parecia sino Angel, como asi lo dixo, y la muger que resucitó lo confirmò. Tenia cara de Angel, porque era hermoso de cara: condicion de Angel: discurria como Angel: predicaba como Angel, porque tenia entendimiento de Angel; y siendo los Angeles Espiritus inteligentes, tenia espíritu de inteligencia este Angel.

CAPITULO LII.

LLEVALE A SU PALACIO el Arzobispo. Singulares casos que sucedieron.

ENtraba ya en este tiempo la Semana penosa, y porque predicara en la Cathedral toda la semana San Vicente, pidiòle el Arzobispo que se fuese à su Palacio, (porque es muy dilatada la distancia de allí hasta el Convento) y que estaria en el como en su celda, Pasòse al Palacio, y predicò todos los dias: el Jueves Santo por la mañana y tarde: el Viernes la Pasion dolorosa del Señor, y la estuvo predicando seis horas: era preciso hacer muchas pausas, por el llanto, voces y suspiros del auditorio, pidiendo à Dios misericordia. En todo este tiempo no se atrevió à subir al pulpito Predicador

dor ninguno; y habiendo Univer-
sidad y Conventos de todas Reli-
giones, de creer es que havria mu-
chos y muy grandes Predicadores:
todos cedieron; y en mi sentir fue
uno de los mayores prodigios que
hizo.

No hay Predicador ninguno que
no piense de sí que predica me-
jor que todos los demás, aunque
no sepa lo que se predica. Las ven-
tajas de los Theologos se conocen
facilmente, y las reconocen y ve-
neran otros Theologos. Lo mismo
sucede en los Juristas, en los Phi-
losophos, Metaphysicos y demás
facultades, no necesitando de mu-
chas prendas para conseguir ser
grande alguno. Para predicar, son
menester muchas; y todos los que
predican piensan que las tienen to-
das; y los que menos tienen, pre-
sumen que tienen mas. Esta es
gran desdicha, porque no se hace
el fruto que debiera en puesto tan
grande como la Cathedra del Es-
piritu Santo. Como se ha de ha-
cer, si la suben presumidos y qui-
zàs ignorantes? Pues es cierto que
todos los que lo son, lo son; y di-
cen, no lo que estudian, sino lo
que decoran. Como puede haver
enmienda en las costumbres, si el
que las enmienda ha menester en-
mienda?

Solo San Vicente predicó estos
dias; y los de Semana Santa no
havian de predicar sino solo San-
tos. La mañana de Resurreccion
la predicó en nuestro Convento, y
declaró el Mysterio de quien está
pendiente toda la verdad de nues-
tra Fè; porque toda fuera vana, si

el Señor no huviera resucitado.
Oyólo un Frayle de otra Religion,
y fue à su Convento, y mando que
à medio dia tocasen à Sermon, por-
que queria predicar aquella tarde.
Hizo gran novedad: fue allà todo
el mundo, y dixo que quanto ha-
via predicado de la Resurreccion
era apocryfo, y que no tenia fun-
damento alguno el Maestro Vicen-
te, Predicador, à quien tanto ce-
lebraban. Acabò de decir tan gran
desacierto, envuelto en ignorancia
y osadia, y quedò en silencio, sin
poder articular otra palabra. En-
mudeció con gran turbacion, rui-
do y desprecio de todo el audito-
rio. Apearonle del pulpito, porque
ni à bajar acertaba: fuese à su Con-
vento; y fuese de Tolosa corrido
y avergonzado: mas valiera, co-
nocido y arrepentido.

Predicò San Vicente muchos Ser-
mones del Juicio; y el dia que pre-
dicaba de este dia era verdadera-
mente de Juicio, y hizo con èl es-
pantosas conversiones. Era el te-
ma que el Señor le havia dado en
Aviñon, y asistiale con especiali-
dad quando predicaba su tema, co-
mo antes del universal Juicio ha
de venir aquel monstruo, el mas
desdichado de los hombres, (pues
antes de nacido està ya condena-
do) y fue necesario introducirle y
hablar de èl, y de que se acabada
el mundo, pues venia ya su fin.
Oyólo un Frayle de la misma Re-
ligion que el pasado, y lleno de
sobresaltos y temor, le dixo O Pa-
dre mio! y como puede ser eso?
No es constante, que antes que
venga el Antichristo, ha de ser

Babylonia destruida y arruinada? Eso, le respondió San Vicente, pide mas tiempo: y estoy en Paelacio, lleguese por allá esta tarde, y le sacaré de esa duda facilmente. Padre Maestro, mi confusion es mucha: por amor de Dios que no se me dilate la respuesta. Babylonia quiere decir confusion de pecados; y ese nombre le ajusta muy bien à Paris, dixo el Santo, y à Ruan, y vereis destruidas estas Ciudades de mucho tiempo. Sosegose el Religioso, y quedó mas asombrado de la profecía.

Se cumplió dentro de pocos años, pues à Ruan la sitiaron los Ingleses, y en el cerco padecieron mortal hambre, y consiguientemente su ruina. Lo mismo y mas sucedió à la Ciudad de Paris en el saco que le dió el otro Conde. Y se ciertó, que si Tolosa huviéra padecido alguna gran calamidad que amenazase su ruina, podia decir el Santo glorioso, que era Babylonia, pues antes que entrase à predicar y reformarla, era desorden y confusion de pecados; y las Ciudades que tienen Universidades bien se pueden llamar asi. Sosegado este Religioso, se inquietaron otros, porque no acababan de entender como se acercaba ya la venida del Antichristo. Dixeronselo à San Vicente, y con mucho sosiego y espera estuvo escuchando à uno que por todos dixo: El Evangelista San Juan escribió lo mismo, Padre Maestro Vicente, y han pasado desde que lo escribió mas de mil y trescientos años, y no ha venido: como puede ser lo que predicais que ya viene?

De tu boca misma te juzgo, respondió el Santo. Si un Evangelista Apostol no pudo mentir ni errar, y escribió que el Antichristo estaba ya à los umbrales de nuestras puertas en el mundo, en que yerro yo, si digo lo mismo? A menos, no està mas cerca de estos tiempos, que de mil y trescientos y mas años que han pasado desde que murió San Juan? Fuera de que no me fundo para lo que predico del Antichristo en solo esta autoridad, que qualquiera Predicador Catholico podia predicar lo mismo, y predicaria una verdad revelada por el Espiritu Santo, que es todo lo que San Juan escribió. Me fundo en revelacion que he tenido de Jesu-Christo para este punto; y en que tengo entendido que le sirvo. Quedaron con la respuesta igualmente confusos y admirados, y conseguido que le feriasen los pulpitos las demás Religiones; y predicó en el Convento del Serafin San Francisco, de Agustinos, de Carmelitas, &c. y en todos los de las Santas Religiosas.

CAPITULO LIII.

*DE LA ALGUNAS
mujeres en Tolosa de su santa
Compañia, y prosigue su
viage.*

COMO lo mas constante del mundo es no ser en nada constante, y la variedad de sugetos que le componen tiene tanta variedad, y de esta por mudable, les cabe la mayor parte al sexo fragil de las mu-

mugeres , muchas siguieron à San Vicente , y le seguian ; pero algunas se olvidaban de mirar à quien seguian. Tomòse temperamento en Tolosa , de que se quedasen recogidas estas ; y para el efecto dieron los Canonigos unas casas , adonde entraron las que comodamente podian vivir en ellas , y las demàs se repartieron en casas de gente virtuosa , que despues que el Santo predicò , todas lo eran.

Saliò de Tolosa por la Cruz de Mayo con grande acompañamiento de toda la Ciudad , Arzobispo , y Clero , y la santa Compañia de hombres y mugeres , que aunque se quedaron muchas , muchas mas le fueron siguiendo. Creciò tanto de Estudiantes , que reformados y convertidos entraron en ella , que fue creciendo el numero excesivamente de la Compañia. Quedò tan reformada la Ciudad toda , que celebrando hasta entonces una Fiesta todos los años fuera de las murallas con grande aparato de mascarar , y bayles , juegos , y galas , despues que saliò San Vicente la hicieron , pero con tanta modestia , quietud y silencio , que guiandoles una Cruz , salieron azotandose con Procesion de diciplina , de la manera que San Vicente la dejò asentada ; y decian à voces : No hay escusa para no ser Santos despues de hàvernòs predicado el Maestro Vicente , porque este Varon Santo vino à està tierra , ò para que nos salvemos con seguridad , si hacemos lo que nos ha dicho , ò para que sea mayor nuestra condenacion , si no lo hacemos.

El dia que saliò de Tolosa llegó con todo el acompañamiento de la Ciudad y los de su Compañia hasta Portello , adonde predicò , y despidiò à los de Tolosa. Pasò à Caramano à instancias y ruegos de la Señora del Lugar , que le havia pedido fuese , oyendole predicar en Tolosa. Mandò à sus Vasallos que le saliesen à recibir , y que hiciesen en la Plaza un tablado muy capàz , vestido , y adornado con las colgaduras de Palacio. Predicò por consuelo de la Señora algunos Sermones : reformòse el Lugar : dejò la diciplina asentada , y pasò à Munello. Estando predicando en este Lugar se alterò el auditorio , porque el demonio hizo sonar muchos clarines de guerra con tal estruendo , que pensando que ya estaban sobre ellos los enemigos , se iban huyendo del Sermon para ponerse en cobro los oyentes. Esperad , y no temais , dixo San Vicente , que el Señor està con vosotros. Cesò el estruendo , y quedò todo en silencio. Pasò à Montesquivo , y habiendo predicado por mañana y tarde , fue à otro mayor Lugar el dia siguiente , que era Miramonte. Predicò muchos dias , y hubo reforma general en todos estados. Havia muchos Conventos : todos asistieron à los Sermones , y especialmente le oyò un Maestro muy grave y muy grande , Fray Garcia de Casaosorio y dixo , que no havia entèndido jamàs bien que era contricion , hasta que havia oido predicar al Maestro Vicente.

Corriò la Region de Liguria ,
ado-

adonde le oyò la Princesa Margarita de Saboya, y salió tan enamorada de lo que el Santo dixo de la virtud de la Castidad, que muer-to su marido el Marqués de Monferrato, tomó el Habito de Santo Domingo, y profesò de Tercera de la Orden con muchas Damas suyas. Luego fabricò un sumptuoso Convento, adonde se encerrò, y pasó de Beata à Religiosa con las mismas Damas. Entrò luego por Galia, y de allí fue à Cordia, adonde predicò por la mañana y por la tarde. Pasò à lo de Nayaco, adonde tuvo aviso, que la Ciudad de Villa-Franca le estaba esperando. Hicieron gran prevencion para su entrada, y salieron à recibirle por la tarde, despues de visperas, la Cathedral en procesion, con el Convento del Serafin San Francisco, siguiendole la Ciudad y concurso sin numero de hombres, mugeres y niños.

CAPITULO LIV.

ENTRADA Y SUCEOS de San Vicente en la Ciudad de Villa-Franca.

UN testigo que jurò en las Informaciones de la Canonizacion de San Vicente vivia quando entrò en esta Ciudad, y era Lector en su Convento del Serafin San Francisco; y habiendo sacado à la letra del Proceso lo que jurò este Santo Frayle nuestro Justiniano, así lo escribió, como lo dixo: *El Maestro Vicente vino à Villa-Franca por el año quatro-*

cientos y diez y siete, siendo yo Lector en el Convento de los Frayles Menores. Entrò cavallero en su asnillo à hora de visperas. Salieronse al encuentro los Clerigos de la Iglesia Mayor, y los Frayles de nuestro Convento en procesion, y con ellos muy gran concurso de gente, así hombres como mugeres. Venian con èl muchas personas de diferentes estados vestidos humildemente. Un hombre, que se llamaban Milon, llevaba una Cruz con un Christo Crucificado delante. Iban con mucha orden y concierto todos. Llevaronle à la Iglesia Mayor, y acabando de cartar las Letanias, dixo el Santo una oracion à nuestra Señora, à quien estaba aquel Templo dedicado: despues se volvió al Pueblo, y echòles su bendicion.

Quando venia acavalla parecia muy viejo; pero quando dixo la oracion y echò la bendicion parecia de treinta años. De allí lo llevaron à casa de un poderoso Mercader, adonde le aposentaron. Caido ya el sol, y repartida su Compañia por todas las casas, donde la recibieron con mucha gracia y buena voluntad, tocaron à Completas, à las cuales acudiò el Pueblo y toda la Compañia del Santo. Ordenò el Rector de la Penitenciaría del Santo la gente en dos esquadrones, en el uno iban los hombres, en el otro las mugeres. Los primeros llevaban una Cruz de madera, y los otros una Imagen de la Pasion de Christo. Hizose la Procesion de la disciplina al rededor de la Iglesia y

durò dos horas : fue con tanta devocion y sentimiento que no hubo persona de las que alli concurrieron de tan duro corazon , que no reventase en lagrimas, asi por sus pecados como por acordarse de la Pasion dolorosa de Jesu-Christo, con el buen exemplo de los penitentes. Lo mismo se hizo todos los quatro dias siguientes que el Santo estuvo con nosotros ; y no solo entonces , pero despues de su partida se continuò aquella disciplina por algun tiempo.

Era vispera de San Juan el dia siguiente , y à la media noche ya estaba la plaza de la Iglesia llena de gente , y es harto espaciosa y grande, y tiene dos calles muy anchas que entran en ella. Quando comenzò à romper el dia , vino el Santo à predicar. Estaba muy cansado y viejo, y le ayudaban los de su Compañia à caminar. Tràs el vino tanta gente , que se llenò la plaza , las calles y los terrados y azoteas de la gente que vino de refresco. Subiò al tablado , y cantò la Misa. Acabada , predicò aquel dia y los tres siguientes como si fuera de treinta años. Entendianle todas las Naciones que alli se ballaron , y muchos escribian los Sermones. Traia tan à proposito los lugares de Escritura , que à los mas entendidos parecia que derechamente el Espiritu Santo los dictaba para aquel proposito.

Declarò particularmente con grande enseñanza el verso de Pinguescent speciosa deserti. Todo el tiempo que alli estuvo , diò clara

demonstracion de que era justo y santo , de vida irreprehensible y muy abstigente. Con el primer platon se contentaba , tal qual fuese ; y despues , aunque le traxesen todos los regalos del mundo , ni aun los probaba , los mandaba dar à los pobres. Tenia los sentidos muy mortificados , en especial los ojos : cumpliendo à la letra lo que Job dixo : Yo hice concierto con mis ojos : los llevaba siempre clavados en tierra.

Quando algunas mugeres le iban à pedir consejo para su salud ò para sus almas , les hablaba con mucha blandura y modestia. No solo se guardaba de decir palabras poco honestas y vanas ; pero si oia à alguno que dijese algun donayre , le reprehendia con mucha caridad. Sus palabras , quando predicaba , eran de tanta virtud y eficacia , que penetraba los corazones , y los ablandaba , por obstinados que estuviesen. Asi hizo maravillosas conversiones y muchos milagros. Movia à todos à hacer penitencia y à perseverar en ella. Hasta aqui el testigo que viò , habló y oyò predicar à San Vicente.

Compuso los vandos , que havia muchos : ajustò las paces con Autos de Escribanos , reformòse la gente perdida , y mugeres mas perdidas : todo lo reformò y lo puso en orden y en mayor servicio del Señor. Pasò de Villa-Franca à Monteolino , adonde predicò y reformò sus moradores. Lo mismo hizo pasando à Branno ; y atravesando los Lugares de esta comarca , y predicando en todos,

llego hasta Bosiers , y predicò algunos dias por mañana y tarde.

CAPITULO LV.

*ENTRA EN BORGONA,
y pasa à Bretaña S. Vicente.*

LA primera accion que hizo en entrando en Borgoña fue el ir à visitar el Convento de Clavaval que San Bernardo havia fundado , y està en el Obispado de Langres. Pareció llevarle algun impulso soberano , y que el Abad Santissimo le llamaba , para que fuera à consolar sus Monges, porque havia picado en el Convento una peste maligna , y se iban muriendo sin remedio todos. Llegò : dijeronle la calamidad que estaban padeciendo : hizo traer agua bendita : fue echando por todos los dormitorios y las celdas : sanaron los apestados , y cesò la peste. Pasò à Langres, donde predicò con gran sequito: hizo conversiones y reforma de toda la Ciudad : luego à Brigo, donde hizo lo mismo ; y de Brigo à Bourges. Quando llegò à esta Ciudad , estaba ausente el Obispo : tuvo nuevas del concurso grande que al Santo seguia , y la conmocion de los pueblos donde entraba ; y presumiendo que seria algun hypoeriton embustero , que iba à inquietarle sus Feligreses, se puso luego en camino , con resolution de mandarle salir de la Ciudad , y que no predicase , ni en ella , nien toda su jurisdiccion. Esto tenia determinado sin mas

examen ni noticias de las que havian por mayor oido. Mudò de parecer , como prudente , y dispuso , antes de llegar à este rompimiento , oirle primero un Sermon. Oyòle el dia siguiente que llegò à Bourges , y en el discurso de èl le dijo todos sus pensamientos , lo que havia pensado hacer , lo que tenia trazado y como havia suspendido la execucion , hasta oirle. Tan asombrado quedò el Obispo, que acabando el Sermon el Santo, se levantò de su sitial , y fue , y le abrazò al pie del pulpito ; y dijo en alta voz : Padre Maestro, verdaderamente conozco que sois varon de Dios y venis embiado del Cielo para sanar las almas que tengo à mi cuenta y cargo.

Llevòle à su Palacio , adonde estuvo y tambien toda su santa Compañia , asistidos , serbidos y regalados con gran fineza y grandeza , asi de Obispo como de toda la Ciudad. Desterrò muchas abusiones que havia de muy pestilente calidad : hizo muchos milagros y grandes conversiones: Estando en esta Ciudad , tuvo cartas del Duque de Bretania Don Juan , en que le pedia y le rogaba se sirviese de ir à predicar à sus estados , con que acabando de predicar y dejar reformado à Bourges y su comarca , pasò à Tours, adonde fueron Obispos San Martin y San Bricio. Estuvo en esta Ciudad muchos dias , porque havia mucha necesidad de su asistencia y Sermones , que estaba rematada en alusiones y vicios, havia muchos logreros, blasfemos,

rameras, injusticias, y las maldades que à todo este aparato de culpas suelen seguirse: era una Babylonia de abominaciones, y la dejó hecha un paraíso de virtudes y exemplo: fue gran parte la disciplina de sangre que todas las noches se hacia, que prosiguieron despues por mucho tiempo. Tuvo nueva embajada en Tours del Duque, con un proprio Gentil-Hombre de su casa, en que le rogaba con muchas instancias que fuera à Vannes, donde le esperaba. Informòse San Vicente muy por menudo del Gentil-Hombre de la gente, porte, trato, vicios y costumbres de toda aquella tierra, y le dijo que estaba en orden à las costumbres tan perdida y llena de tantas abominaciones, que se persuadia de que estaba olvidada de la fè, viviendo los mas como si fueran Gentiles, que en los Eclesiásticos era mayor la perdición, porque era mayor el escandalo. Apenas havia entre los Sacerdotes quien supiese decir una Misa, porque los mas (si no todos) eran ignorantes, y como no sabian para sí, no podian saber para enseñar à los demás, especialmente à los miseros oficiales y labradores, que no sabian mas que pecar: que eso no se aprende, porque nacen las culpas con nosotros mismos, y apenas havia alguno que supiera confesarse.

Havia tambien numero grande de hechiceras, rameras, hombres de mal hacer, y todos rematados, que ofendian à Dios sin freno, porque no havia quien le pusiese;

y sin rienda, porque faltaba quien la tirase. Con estas tan lastimosas noticias acelerò su viage y el paso San Vicente, y llegó à la gran Ciudad de Nantes, donde predicò ocho dias, y las mas por mañana y tarde. Huvo gran reforma, y trabajaron para ello, asi todos sus Compañeros, como los Religiosos de las demás Ordenes y Seglares Sacerdotes. Hizo un milagro en un tullido muy cèbre que se escribirà abajo. Reformado Nantes, y puesto en christiandad y virtud, pasó à Vannes el Sabado antes del Domingo de los Panes, que ordinariamente se llama del Gobierno. Salieronle à recibir media legua de la Ciudad el Duque Don Juan y su muger Doña Margarita, hija del Rey de Francia Carlos Sexto; y el Obispo Don Mauricio, con todos los Canonigos y Clerecia; y los Consules, con toda la Ciudad.

Predicò el siguiente dia, y tomò por tema: *Colligite quæ superaverunt fragmenta*, que es el Evangelio de aquel dia, pero no sin gran mysterio y profecia: dando à entender que moriria en aquella tierra y que los Bretones eran los que havian de recoger los relieves y sobras del pan de su doctrina. Hizo la procesion de la disciplina, y como cosa tan nueva (y mas nueva la disposicion con que se hacia) iban por aquellas calles asombrados, mirando al Cielo, por si se venia abajo. El siguiente dia reparò, predicando, que estaban mugeres y hombres en la Iglesia juntos, y mandò que se separasen; y

desde entonces están separados los hombres de las mugeres. Quitò muchos abusos, especialmente el que se hiciesen los mercados en lugares sagrados y en dias de fiesta. Todos los Religiosos y Sacerdotes Seglares de su santa compañía trabajaban de noche y dia en platicas y enseñanza de la Doctrina Christiana, de que estaban tan agenos los ancianos como los muchachos, por ignorancia y juntamente negligencia de sus Curas.

Asistieron à todos sus Sermones el Duque, la Duquesa y el Obispo; y con tan buen exemplo se cerraron las tiendas, los Tribunales, las casas y los oficios. No se trataba mas que de confesiones, penitencias, restituciones y amistades entre mortales enemigos. Se convirtieron las hechiceras: se enmendaron los Eclesiasticos: hubo reformation general de juramentos y blasfemias, que no las tenían por pecado; y quedò la Ciudad hecha Convento de Religiosos Observantes. En toda la comarca predicò, y la reformò como à Vannes.

CAPITULO LVI.

*ENCAMINASE
à la Ciudad de Joselino. Singular
suceso con unos Monges
Benitos.*

PAsò à Joselino, famosa Ciudad del Obispado Maclonense, adonde tenia su residencia el Conde de Ruan. Hizo al Santo muy singulares honras, y quiso lle-

varle à su Palacio. Havianle ofrecido muy de antemano los Monges Benitos su Convento; y habiendo ofrecido el hospedarse en èl, le sirviò de disculpa para el Conde, que lo sintiò mucho, porque queria que quedase memoria eterna à la posteridad, que un varon de tanta virtud y santidad como San Vicente, havia vivido en su Palacio. Recibieronle los Monges con grandes demostraciones de alegria y consuelo con los Compañeros, y demàs Religiosos y Sacerdotes de su santa Compañia, y los demàs se repartieron por las casas de la Ciudad. Hicieron reparo aquellos Santos Monges, que San Vicente comia poco, dormia menos, y trabajaba mucho; y que despues del inmenso afan del dia, tenia mas afan à la noche. Picòles la curiosidad de saber lo que hacia de noche recogido en la celda. Hicieron unos agujeros, taladrando un tabique, y aguardaron alli hasta muy à deshora de la noche, en que San Vicente debia de estar en Oracion. Llegaronse à ellos, y vieron que la celda estaba toda bañada de luces y à San Vicente recostado en el sobre una frazada, y por cabecera la Biblia. Dijeronlo al Abad, y el Abad al Conde; y uno y otro determinaron aguardar à la noche siguiente, por si merecian ver tan gran prodigio. Llegò la noche: llegaron el Abad con sus Monges, y el Conde con sus criados, y vieron por los agujeros del tabique que estaba toda la celda bañada de resplandores y el Santo de luces.

Divulgaron el prodigio, è importò mucho, asi para que el Conde mejorase de vida, que era muy desastrada la que traia, como para que lo tuviesen en la Ciudad por Angel que del Cielo havia venido, y se reduxesen y convirtiesen sin numero de pecadores que al abrigo del Conde, con grande escandalo vivian. Pasò de Ruan à Rennes, y le fueron acompañando el Conde y la Ciudad muy gran pedazo de camino, reformados todos y reducidos, especialmente el Conde, à quien dejó orden de vida San Vicente y le encargò con aprieto la Oracion Mental: que hiciese justicia, y conservase la paz, que con eso se adelantaria mucho en la virtud, y adelantaria sus negocios mucho, como verdaderamente sucediò.

En Rennes estuvo ocho días, y predicò por mañana y tarde. Tuvo por oyentes en muchos de estos días à treinta mil hombres de la Ciudad y comarca y de las demás Ciudades confinantes. Servia de cebo un Sermon para oír otro, y le seguian muchos que no eran de su santa Compañia, por solo oírle sus Sermones, y se juntaban de diez y doce leguas al contorno. Paso à predicar à toda la comarca de Janselino; y en un lugar de ella tuvo cartas del Rey de Inglaterra Henrique, por un Embajador que le remitiò, en que le pedia con ruegos y con instancias que pasase à predicar à su Reyno: que aquel criado suyo iba con orden de hacerle todo el gasto en el camino, asi à su persona como

à toda la gente que le seguia. Respondiò que iria, y pasó à Dinnano, adonde estaban el Duque y la Duquesa, y le oyeron todos los Sermones que predicò; y le oyò tambien el Obispo de Maclovía Roberto de Mota. Trabajò mucho para desterrar muchas supersticiones, abusos y verdaderamente abominaciones, tan introducidas y asentadas, que siendo culpas (pues ellas mismas publicaban que lo eran) no entendian sus moradores que lo eran, ni por tales las tenian.

De Dinnano fue à Lambala, adonde havia picado fiera epidemia. Eran tantos los enfermos que havia, que se componia la mayor parte del auditorio de ellos; pero entraban enfermos, y salian sanos, echandoles despues del Sermon la bendicion del Santo. Estuvo doce días, y predicò todos por la mañana y algunos por mañana y tarde. A los malos los dejó buenos: à los buenos mejorados en costumbres: acabò los Sermones, y acabòse la epidemia.

Pasò à Rothono, adonde havia un celebre Convento de Monges Benitos. Le pidieron con mucha instancia se sirviese de alojarse en su Convento: cediò à los ruegos San Vicente, y le importò al Convento mucho, porque se vivia con alguna relajacion; y no solo lo dejó reformado, pero uno de sus Prelados, que vivia con escandalo, se convirtió y pidió licencia al Abad para entrar en la Compañia del Santo, y fue muchas leguas haciendo aspera penitencia. Reformo

mó al Lugar, y dejóle como Convento de Religiosos, y al Convento de los Monges Benitos hecho Paraiso. Desde Rothono pasó à Jugono y Pleniel, adonde hizo lo mismo que en Rothono.

CAPITULO LVII.

ENTRA SAN VICENTE

en el Reyno de Inglaterra.

*Oyele predicar el Rey
Henrique.*

LLeno de dias, de trabajos y de dolores, especialmente el que padecia en una pierna, se vió obligado à caminar, montado en un jumentillo, San Vicente, despues de haver corrido veinte y dos años lo mas de su Apostolado à pie, con un baculo en la mano. Entró en el camino de Brioces, Lugar del Reyno de Inglaterra: havia llovido, entró en un pantano, y atollóse el animalejo perezoso y tardo. Apeðose San Vicente y decia: *Jesus, Jesus, Jesus: Señor, socorred al Chernia.* Viendo que no se movia, llegó uno de los de la Compañia, dióle con un palo, con que se atollaba mas, y se movia menos: volvióle à dar con colera y enojo con el palo y dijo: Levantate con el diablo. Oyólo el Santo, y santiguandose, decia: *Jesus, Jesus, sed con nosotros.* Mandó quitar todo lo que traía, y dejolo allí, sin que sus Compañeros, los demás Religiosos, y demás Seglares de su Compañia fueran poderosos con sùplicas y ruegos à conseguir que le

llevase mas consigo; con que fue preciso buscar en Brioces otro bagage. Llegó à esta Ciudad, y predicó con tan gran fervor, espíritu y aliento como si tuviera veinte años; y tenia ya setenta y siete: dejó reformado y asombrado à Brioces con los milagros que hizo. Dieron cuenta al Rey Henrique de lo que havia obrado en Brioces, y con mayores ansias y deseos le estuvo esperando, con toda su Corte, en la Ciudad de Can.

Llegó à esta Ciudad por la tarde: tuvo Platica, Misa cantada y Sermon por la mañana el dia siguiente. Predicó muchos Sermones; à ninguno faltó el Rey ni todo el Palacio. Hizo un milagro que pondremos abajo; con que la Ciudad, el Rey, la Corte y todo el Palacio quedaron asombrados de ver la diciplina de sangre de noche: el concierto de su santa compañía, la modestia y exemplo que daba, el aplauso, y sequito que tenia, obligaron à esta Magestad à pedirle y rogarle corriese todo su Reyno. Escusóse San Vicente por su mucha edad, aunque la dejó à la voluntad de Dios; pero no parece haverlo sido suya pasar adelante. Fuese de Can à Laudo, y de aqui à San Egidio, Villa famosa de Constances. En uno y otro Lugar estuvo muchos dias, porque eran sus moradores montaraces. Entró en Constances hizo gran ruido su entrada por un milagro que hizo en un endemoniado, à que se siguieron otros muchos, y milagrosas conversiones.

nes, Corrió gran parte de la Normandia, y volvióse al Ducado de Bretania.

No le faltaron trabajos y persecuciones en estos viages; porque todos los que quieren vivir piadosamente en Christo Jesus, las han de padecer precisamente. Se las havia ofrecido el Señor en Aviñon; y es el mayor regalo que puede dar à los que quiere bien. Los del mundo los sienten mucho, porque son del mundo: que lo animal no alcanza lo que al espíritu le importa. Los espirituales los desean y pretenden con ansias, porque no les parece que es vida la que no està sitiada de tribulaciones y dolores. Asi decia la Santa Madre Teresa: *O morir, ò padecer*. Los prodigios que San Vicente obraba, y aquella santa ingenuidad que le asistia, en unos despertaba veneracion, en otros embidia.

Dos se señalaron con mas singularidad, oponiendose à todo quanto el Santo hacia. Procuraban deslucirle en los Sermones: hablaban con mucha indecencia de los milagros, y concluian que todo era hyproesia y vanidad; pero vino sobre ellos el castigo del Cielo visible y patente; porque al uno, hablando contra el Santo estas y otras temeridades, se le torció la boca al colodrillo. Al otro, estando en la misma indigna ocupacion, dando voces contra el Santo, se quebrò de ambos lados: conocieron su yerro por el castigo, y aconsejados de los que les havian oido las blasfemias, fueron ambos en

busca de San Vicente. Echaronse à sus pies: pidieronle perdon: hizoles la señal de la Cruz, y quedaron buenos: abrazòlos con singulares muestras de amor y cariño como si huviera recibido de ellos un beneficio grande, que por tal tenia à la persecucion. Confesaronse, y dieron pública satisfaccion adonde havian dado público escandalo.

De otro sugeto tambien que persiguiò y aun infamò al Santo, lo escribe en uno de sus Sermones, que es el Domingo primero despues de Pasqua de Resurreccion, que llama la Iglesia *in Albis*. Murrió este sugeto sin haver restituido la honra que à San Vicente havia quitado; pero con muy gran dolor de no poderla restituir públicamente, porque públicamente se la quitò: asi lo dijo à los que estaban ayudandole à morir. Fue tan eficaz la contricion que tuvo, que no se condenò: fue al Purgatorio à pagar y à purificar el alma para pasar al Cielo. Mandòle el Señor que volviese al mundo, y pidiese perdon al Santo, porque no saldria de aquellas penas hasta que le huviese pedido. Vino: pidiòle perdon: perdonòle benigna y amorosamente, y fuese à gozar el Cielo por eternidades, lo que havia grangeado la contricion por una hora.

CAPITULO LVIII.

VUELVE AVANNES

San Vicente. Milagrosa detencion en Vannes.

DOS veces estuvo en Bretania San Vicente , llamado del Duque Don Juan la primera , de vuelta de Inglaterra la segunda: una y otra vez se hizo un solemne recibimiento , y este segundo fue mucho mas lucido , aunque el venir el Santo accidentado , le apagò mucho de su lucimiento; pero no pudo apagar el consuelo general de verle , el que viniese falto de salud , porque à todos la daba , aunque estuviera enfermo. Iba caminando àcia los setenta y nueve años de su edad , cansado, trabajado y viejo ; y para predicar , ni la falta de salud , ni los años , ni el cansacio , trabajos y vejèz , fueron poderosos para que no siguiese el estilo de cantar la Misa y los Sermones con tanto brio , espíritu y valor , que parecia que entonces comenzaba à vivir.

Persuadieronle , asi sus Compañeros como todos los de su santa Compañia, que diese la vuelta à España , para morir entre los suyos : que si se determinaba, harian los viages poco à poco , sin mucha molestia y cansacio, porque aquellos paises le havian probado muy mal contra la salud: que con los ayres de España y de su tierra se hallaria mas aliviado, y podian tener algun remedio tantos accidentes. Bien sabia San Vi-

cente que no havia de morir en España , pues el Señor le havia dicho que su muerte havia de ser en tierras muy distantes de su patria ; pero por no desconsolarlos, les dixo que dispusiesen el viage, y que fuera luego. Predicò, y despidiòse de la Ciudad y la Duquesa (que el Duque estaba ausente) y con suspiros , dolor , lagrimas y sentimiento , recibieron la triste nueva de su partida. Montò en su humilde vagage ; y habiendo caminado , à su parecer , algunas leguas, se hallò à las mismas puertas de Vannes : apeòse y dioxoles: Nosotros queremos uno : pero Dios quiere otro: hagase en todo su divina voluntad.

Cayò en los corazones de todos los moradores de Vannes gozo tan grande de la vuelta de San Vicente milagrosa , que no podian contener las lagrimas que la alegria de gusto derramaba. Dabanse unos à otros los parabienes , y fue todo el concurso popular à dar la nora buena à la Duquesa que tanto queria y veneraba al Santo, Fueron luego à las torres de todas las Iglesias ; y repicaron las campanas: concurrieron à tanta novedad el resto de los demàs vecinos , hombres , mugeres y niños anhelando por ver à San Vicente , para agradecerle à voces el beneficio de volver à predicarles. Luego entraron en mayor gozo y consuelo, quando supieron el milagro de la vuelta. Los recibia San Vicente con muy singular alborozo , discurrendo que aquel amoroso cariñoso era efecto de lo que sus Ser-

mones havian obrado en aquellas almas que asi estaban agradecidas como las demostraciones lo representaban ; y era solo lo que el Santo deseò y pretendiò en la prolija carrera de sus viages y predicacion , que salieran de las obscuras tinieblas de las culpas à la clara luz de la gracia : que huyesen de la mentira , y abrazasen la verdad : que sacudieran el sueño de los ojos , à que con perezoso letargo estaban entregados , durmiendo y viviendo ciegos y dormidos en sus errores : que dejasen su desastrada vida las mugeres perdidas : sus logros , usuras , juramentos , blasfemias , è injusticias los hombres , y que todos conociesen que se acercaba para todos el dia del juicio , en que no solo embestia el universal , sino el particular de cada uno.

Fue , pues , recibido con tanta mayor alegria , quanto no sabian que volviese à morir , sino à vivir y descansar algun tiempo en la Ciudad. Acudieron todos à ver aquel excelso varon , prodigio de santidad , nuevo Apostol del mundo , y columna firmisima de la Iglesia. Todos venian à visitarle ; unos à gozar de la palabra divina , que en suave y santa conversacion la entretexia ; otros à agradecerle la vuelta ; otros à consolarse con su vista ; otros à venerar la santidad de aquella alma limpia y pura , y à todos oia , à todos consolaba , à todos agradecia tan repetidas demostraciones de alegria.

CAPITULO LIX.

ENFERMA S. VICENTE.
Resignacion que tuvo en la enfermedad.

Consume este aliento vital à los mortales el tiempo , que vuela y apaga la luz de la vida en ellos , con que tanto resplandecen y lucen , llamando los unos à los otros con su muerte , pues estoy esperando en mi lo que veo en mi compañero executado , decia el Santo Obispo Palafox. Por eso la edad larga à mayores desengaños sobrevive , y à la variedad de sucesos que dependen de esta humana inestabilidad. Peregrinamos mucho en corto campo , y nos parece prolija la distancia en que se interpone poca tierra à nuestros ojos. Es la vida un sople breve ; tierra poca , sin valor para estimada ; y el mundo , que tanto la detiene y embaraza , es leve empleo , caro engaño , substancia con apariencia y sin substancia. Es un punto indivisible que la humana codicia en tantas partes divide , y que vida y mundo desaparecen como ligero vapor , que el sol deshace. Este mundo , globo que miramos como inmenso , dura lo que dura el que vive , y que para quien muere , se acaba el mundo , quando la vida se acaba.

La de los Santos , como no es de este mundo , la miden con la eternidad , y no se acaba quando se acaba para ellos el mundo , porque pasan à ser moradores del

que es eterno. Desde sus tiernos años conoció San Vicente al mundo, y dispuso su vida, huyendo sus engaños mirando lo fragil de ella, y que estando pendiente de un hilo, podía quebrarse al mejor tiempo. Y aunque la mas segura memoria de la muerte es la perfecta y religiosa vida, parece que no tiene necesidad de recuerdos para prevenirse à morir quien està ya dispuesto con el vivir en virtud y santidad. Es tal esta engañada naturaleza, que ni los Santos, que mas encendidos viven en la caridad divina, dejan de atemorizar la naturaleza, con ponerle muchas veces delante su fin. Facilmente se olvida lo que no se ama; y tristes y desapacibles memorias, con dificultad grande se conservan; y asi tanto mayor debe ser el cuidado, quanto mas natural suele ser el descuido.

Predicaba San Vicente de ordinario el Juicio; y como la muerte ha de ser la que nos ha de llevar allà, predicaba consiguientemente de la muerte quando predicaba del Juicio. No es lo horroroso la muerte en la muerte, sino el juicio que se sigue despues de la muerte. Acordabalo en sî, quando la havia de acordar à los otros; y como esto era todos los dias, el acordarla en sî, era à todas las horas. Algunas enfermedades tuvo; y como estaba siempre dispuesto à morir, ninguna le cogia de sobresalto. El justo no muere quando muere, porque ha muerto ya toda su vida: vive quando muere, porque muere quando vive: muer-

re al mundo, y vive à la eternidad. Dixeronele à un Monge de la Tebayda que un pariente suyo havia muerto, y le havia dejado un legado en su testamento; y dixo el Monge: Eso no puede ser, porque ya yo havia muerto mucho antes que èl muriera. Muriò el Monge para el mundo, quando dejò el mundo; y muriò su pariente, dejando el mundo, y dejandole el mundo; con que no pudo haver legado de muerto à muerto.

A pocos dias de la vuelta à Vannes le asaltò un grave accidente de calentura: hallòle debil, trabajado y con muchos años; con que le arrojò en la cama facilmente. Conformòse en todo su mal con gran resignacion con quien se lo embiaba. Estaba con un semblante risueño siempre, y apacible, sufriendo con serena paz los crecimientos y los remedios. No le oyeron quejarse de los ardores fieros de la calentura, de la sed que ocasionan, y del desasosiego que consigo traen. No quiso comer carne, ni la comiò, hasta que no pudo saber lo que comia; ni permitiò que le quitasen la túnica de lana: bien que le quitaron el sillicio que trajo siempre arrimado à las carnes. Visitòle el Obispo y toda la Ciudad, y siempre le hallaban con igual semblante. Tenian gran consuelo en verle, porque concebian de su alegría las mejoras de su salud; però no era asi como lo concebian, pues quanto mas le aquejaban las fiebres, mas alegre estaba; porque las miraba como mortificaciones, que

la-

labraban el cuerpo para mayor adorno del alma. Nos pesa, le decian, Padre Maestro, de su mal; y respondia: No puede ser mal lo que Dios embia.

CAPITULO LX.
REVELA EL SEÑOR

su muerte. Muere S. Vicente.

COrria la enfermedad y el tiempo, sin perderlo San Vicente, antes bien procuraba darle santo empleo en ocasion tan peligrosa. Ofrecio à Dios quanto padecia y havia de padecer, no faltando de la presencia divina, y aplicandole amorosamente el alma. De esto nacia la alegria que manifestaba en el semblante y las palabras; nadie le veia ni hablaba, que le causase consuelo. Una de las cosas que mas pena le daba era el desconsuelo de los de su compania, à quien amaba tiernamente. Havianle seguido con santo teson en tan penosos, largos y prolijos viages, con las descomodidades que en los pasages de Reynos tan diferentes havian tolerado y padecido. Reconocia la afliccion con que quedaban, faltandoles el calor de su amparo, y el suave pasto de su doctrina: y el considerarlos tan lejos de su patria à muchos, le aumentaba, si no la fiebre, los dolores; pero reparando que quedaban à mejor sombra abrigados, que era la Divina Providencia, que no podia faltarles, templaba sus dolores y su pena.

Dixoles: Mirad que me he de morir presto: advertid que seais tan santos, como yo lo espero de vuestras inclinaciones, que son buenas, y de lo mucho que al Señor debeis. Os he encargado en esta vida, y voy encargado de vosotros para la otra, porque haviendoos traído en mi compania al estado de penitentes y mortificados, os asistirè para la perseverancia con mis ruegos. Procurad poner en Dios vuestras esperanzas, para que os de cada dia nuevos grados de perfeccion: que en su Divina Magestad confio que haveis de ser muy exemplares, y que ha de ser uno de los mayores servicios que le he hecho el haveros traído conmigo, olvidados del mundo en el mundo. Los que à el huviereis de volver, ya le llevais conocido. Atended à que todo es mentira, y todo es engaño; y si os dejais llevar de sus engaños, caereis facilmente en sus mentiras. Mirad en todo à Dios, y en que en todo se haga su Divina voluntad: proseguid, y perseverad en lo comenzado, y encomendadme muy de veras al Señor. Estaban verdaderamente enternecidos, viendole febricitante, y tan postrado; pero quando comenzó la exhortacion, comenzaron à llorar con tanto sentimiento, que quando la acabò, estaban ya deshechos en suspiros y llanto.

Entraron los Compañeros avisando como venia el Obispo, y como era forzoso salirse à fuera, dieron mas riendas al llanto. Lo

hubieron de suspender, porque en toda la casa se oía, y les dixerón que se afligia mucho el Santo. Entró el Obispo y los Consules, y todos con sentimiento general, porque se iba declarando ser mortal la enfermedad. Viólos San Vicente, y con brio, aliento y alegría, como sino estuviera tan enfermo, les dixo: Señores míos, dadme el parabien, que ya el tiempo ha llegado, en que mi Señor Jesu-Christo me quiere llevar à su gloria: ya es razon que pague lo que debo à la naturaleza: ya la edad me està ejecutando: días ha que estoy pisando los umbrales de la muerte: voyle à pagar el tributo de haver nacido, que para vivir nacemos, y para morir vivimos. Ea, que no hay que tener por mi muerte sentimiento, pues mi cuerpo ha de quedar entre vosotros, y mi alma adonde fuere (que fio en la bondad del Señor, que serà à buena parte.) se ha de emplear en rogar y mirar por vosotros.

Tened memoria de mí y de lo que con tanto trabajo os he enseñado. Tengo entendido, que dentro de diez dias saldrè de este destierro y valle de lagrimas, adonde ni hay clamor, dolor ni llanto: encomendadme muy de veras à Dios. En llanto y dolor rompieron con nuevas tan tristes el Obispo, y Consules, llevados del sentimiento de perdida tan grande; pues no solo los hombres, las peñas se havian de desatar, heridas de dolor, en lagrimas, quando falta de la tierra un hombre Santo. To-

dos estos diez dias se confesò y hacia muchos Años de Contrición. Recogíase despues de la confesion con atenta y profunda consideracion, y con intimo hacimiento de gracias de los favores que recibia; y encendido en fuego santo del Amor Divino, las repetía, por la revelacion que havia tenido de su muerte, caminando de esta manera su vida por espirituales exercicios, y su muerte por los terminos de la enfermedad. Lunes, que fue dos dias antes que muriese, se hizo absolver con la absolucion, que le havia dado en Constancia la Santidad de Martino Quinto para aquella hora, y como reconocia la fuerza del accidente, y que era bien asegurar en todo los beneficios para el alma, pidió que le diesen al Señor por Viatico, y juntamente el Oleo Santo de la Uncion-Extrema. Trajo estos Divinos Sacramentos el Cura de la Catedral, y recibiólos con profunda veneracion, y con gran devocion y reverencia. Fueron tan tiernos y amorosos sus sentimientos, que à todos los comunicaba, dando una certeza moral y segura de la santidad y gracia en que su alma se hallaba.

Despues de acabado este acto, que fue de mucha ternura para todos, se recogió en su interior; y desde aquella hora, hasta la de la muerte, quedó con singular alegría, y el rostro tan risueño y agradable, que causaba admiracion. Dixole un Compañero suyo, Fr. Juan de Milloren, que donde queria que le enterrasen? Si hu-

viera Convento de la Orden , respondió , en él. No le hay , hagan el Obispo y el Duque lo que mas bien les pareciere. Pero reparo , que es mas debido que sea disposicion del Prelado del Convento mas cercano à Vannes. Creciale la fiebre , y crecia la alegría en el Santo : porque así como el navegante mira con alegría la tierra despues de la tempestad del navio , miraba con gusto desde la tierra de su cuerpo al Cielo ; y como se iba acercando con los crecimientos , quanto mas le mortificaban , mas ocasion le daban de alegría , pues sentia ya el alma la bienaventuranza que le estaba aguardando. Era forzoso que fuese el paso de la muerte el mas penoso de la vida , porque en él se apartaban estas dos enemigas y amigas substancias , que siempre se amaron , y siempre se persiguieron. Con ser esto así , la paz , la severidad y el contento de San Vicente era grandísimo , corrigiendo la gloria del alma las congojas y fatigas del cuerpo.

Poco à poco se le fue trabando la lengua , y ya no podia formar enteras las palabras. Esto era Lunes: el día siguiente repetia muchas veces el Dulcísimo Nombre de Jesus y de María con gran resignacion , en las señas que daba de dolor de sus pecados. Dixerónle sus Compañeros la Recomendacion del Alma , y estuvo muy atento à todo. Preguntaronle , si queria que le leyesen la Pasion del Señor ? Sacò la mano , haciendo señas , que las quatro. Leyeronlas ; y acabada la

ultima , que es la de San Juan , arrojando al pecho y à la boca el Santo Christo que en las manos tenia , con aquellas ultimas palabras que dixo el Señor en la Cruz , y con dulces sentimientos interiores de amor , diò su alma à Dios, Miercoles à cinco de Abril , siendo de edad de setenta y nueve años , en los que corrian de 1419. quatro dias antes del Domingo de Ramos , día de la Renovacion del Templo.

Quedò el rostro alegre y risueño , el cuerpo tratable , comunicandole , al salir el espiritu , el gozo con que iba del destierro à la Patria. Difunto el cuerpo y sin vida , del que diò vida à muchos cuerpos difuntos , fue llorado con tiernas y devotas lagrimas de la Duquesa de Bretania , de la Condesa de Peroret , hermana del Duque , de la Condesa de Ruan , y la Señora de Malestret , que se hallaron à su venturoso transito , y muerte feliz. Sus Compañeros y su santa Compañia lloraban sin consuelo ; que aunque todos consideraban la gloria que resultaba de su muerte à la alma , reconocian la falta que havia de hacer al mundo su doctrina , y el vivo exemplo de su perfeccion.

CAPITULO LXI.

LO QUE PASO DESPUES
de muerto San Vicente hasta
que le dieron Sepul-
tura.

A Cabò de espirar San Vicente, y comenzaron à respirar tan suavísimos olores y de tanta fragracia, que parecia su quarto una alacena de aromas derramadas. Entraron luego muchas palomas por la ventana, no haviendolas ni cerca ni en aquel contorno: trage de que se vistieron los Angeles, para llevar aquella purissima alma al Cielo. Para componer el cuerpo, le labò los pies la Duquesa: guardò luego el agua, como reliquia grande, porque despedia olor tan suave, como si fuera de precioso ambar. Diò una tunica nueva à los Compañeros, para que se la vistiesen, y quedòse con la vieja que el Santo traía, y la guardò entre sus mas costosas y ricas joyas, y hizo sin numero de milagros despues. Hizo lo mismo con la capa, que esta Alteza con sus manos le puso otra de su Confesor, que era Frayle de la Orden de Santo Domingo, y quedòse con la del Santo. Compusose el cuerpo: se tocaron todas las campanas, como si huviera muerto el Duque. Concurriò tanta gente, que fue necesario se cerrasen las puertas por orden del Obispo, hasta que su entierro se determinase.

Formòse luego contienda, que pasó à pleyto sobre la sepultura.

Alegaban los Religiosos del Serafico San Francisco derecho de ser hermanos nuestros, y que se hospedaban, como tales en nuestros Conventos, adonde no le havia de su Orden; y que lo mismo hacian los Frayles Dominicos, sujetandose à los Prelados, como si fueran subditos suyos. Luego añadian, que un cuerpo de un Religioso difunto adonde podia tener mas decente sepultura que en un Convento de Religiosos, aunque no fuera con la circunstancia de la hermandad que se profesa en las dos Religiones? Fuera de que no haviendo Convento de Dominicos en aquella Ciudad, tenian legitimo derecho al cuerpo. Los Frayles Dominicos, que se hallaron à la muerte, alegaban con mas fuerza y valor; pero se dividieron en lo mismo que alegaban. Havia unos del Convento de Santo Domingo de Rompereloy, y le querian para su Convento: havia otros de Guerandia, y le querian para el suyo. Aquel estaba quince leguas de Vannes: el de Guerandia estaba diez. Portear el cuerpo del Santo quince leguas en tierras tan quebradas y montuosas no parecia conveniente: en las diez havia menos dificultad: pero desatóla el Obispo facilmente, diciendo: Que el Santo le havia dejado à su disposición la sepultura con el Duque; y que estando como estaba ausente el Duque, le quedaba la accion, eleccion y derecho de la sepultura, y la señalaba en su Iglesia Cathedral en el Coro.

Vencieronse unos y otros Dominicos. Nuestros Hermanos no se qui-

quisieron rendir al parecer del Obispo, porque parece que les asistia mas razon para lo que pretendian. Retiraronse à su Convento; y habiendo de pasar el cuerpo santo por èl precisamente para llevarlo à la Cathedral, temió el Obispo alguna emboscada para saltar tan precioso tesoro desde el Convento; con que dispuso que estuvieran hombres armados à la vista y à la deshilada, como que guardaban las calles del concurso del gentio. Estos mismos estuvieron de guarda en el Coro de la Cathedral, adonde lo llevaron con magestad y grandeza, asistiendole dos Obispos, el de Vannes y el de Maclovia, que aquel dia havia llegado à ver al Santo. Huvo gran confusion en el Coro, porque todo lo atropellaban los que deseaban llegar à tocar Rosarios, Medallas, Cintas, ò lo primero que encontraban, para guardarlo para Reliquia. Pusose orden y dióseles lugar bastante abriendo dos puertas, para que por una entrasen y por otra saliesen.

No se aseguro el Obispo de dejarlo en el Coro, porque aun tenia mucho riesgo de que le robasen, y mandò entrarlo en la Sacristia, en tanto que consultaba con el Duque ausente lo que debia obrar. Estaba el Duque en Marnet: llegó el Propio y respondió que se estuvièse à lo que el Obispo havia ordenado. En estas contiendas pasaron tres dias, y el cuerpo santo despidiendo suavísimos olores. Se volvió ajustado todo al Coro, adonde se le hizo despues

un sumptuoso sepulcro, y quedó todo sosegado. El sentimiento del Duque, así por la muerte del Santo, como por no haverse hallado à ella, fue muy grande, con que acelerò los negocios, y vino antes que se le diese sepultura. Venian siguiendo al Duque los Lugares, despoblándose por ver el santo cuerpo. Fue tan numeroso el concurso, que ni en las casas, calles, ni plazas no cabia, y todos se desataban en sentimiento y dolor de la muerte, de quien tan tiernamente querian y veneraban.

Tuvieron razon, porque se apagò la Luz del mundo: arruinòse la Ciudad puesta sobre el monte: desvaneciòse la Sal de la tierra: desapareciò el Maestro Santo de la Christiana Religión: idèa de la verdadera santidad: ojos, pies, y manos de la Iglesia Mystica: Salamandra, que fue en medio del fuego: Vaso estupendo de Dios escogido: Maravilla de aquella edad: Antorcha clara del Christianismo: Resplandor Celestial: Arca del Testamento: Modelo de la vida de los Pueblos: Sol luciente de aquel siglo: Rio impetuoso de aguas dulces en medio del mar: Exemplo de todo el mundo, y sin exemplo: Único en la ingenuidad, y sin segundo, Luna llena en el Cielo de la Iglesia: Milagro y portentoso del mundo, y Retrato verdadero de Christo en la tierra: Monstruo de la gracia, y Asombro de la naturaleza. Todos lloraban con sentimiento de perdida tan grande; pero con consuelo de que estaba ante la presencia de Dios, en quien havian de hallar ali-

alivio , amparo y favor para todas sus necesidades , asi de las almas , como de los cuerpos ; y vieron su discurso probado con los innumerables que ha obrado , y està obrando desde los viriles del sepulcro .

CAPITULO .LXII.

TALLE , FACCIONES , y compostura de San Vi- cente .

Quando mas trato con los hombres , me vuelvo à mi casa menos hombres , dixo un Philosopho : y me parece que era , que quanto mas lo trataba , menos los conocia . Cada hombre es dos hombres (y de esto nace , que sean los mas doblados) hombre de adentro y hombre de afuera , que dixo San Pablo . El animo hace el hombre de adentro : las facciones hacen el hombre de afuera , y luego sus operaciones hacen uno y otro ; porque por ellas se conoce el animo , y se hacen mas patentes las facciones . A un hombre enojado se le turba la lengua , encarnizan los ojos , muda el color , le tiemblan las manos , alterase todo el cuerpo y la voz ; y alli vemos al hombre , hombre de afuera , y al hombre de adentro . Conjeturan los que escriben de Phisonomia por las facciones del rostro el corazon y el animo : no aciertan en todo ; pero en mucho aciertan . Al menos , aunque no lo escriban los Phisonomistas , el talle , cara , facciones , y semblante de los hombres , dicen con pocas lineas lo que son los hombres . Por la cara

dixeron à Alexandro , que era digno del Imperio ; y se discurre por la buena ò mala cara ser malo ò bueno el que la tiene . Bien que no hay regla que no tenga excepcion ; pues muy malas caras han hecho muy buenas obras , y muy malas obras muy buenas caras . Todavia debe mucho à Dios el que tiene buen arte , talle , semblante y facciones .

Fue San Vicente , quanto al arte , de famosa estatura , de cuerpo bien acomplexiado , y organizado de perfectas y excelentes calidades en lo natural , como instrumento que havia de ser de obras tan maravillosas y estupendas . Tenia los miembros en justa proporcion : no fue muy abultado de carnes en los años de su juventud , aunque era bien fornido . Le tenian extenuado grandemente las disciplinas , ayunos , mortificaciones y viages : asperezas todas corporales . La cara no era solo buena , era hermosa : la frente serena y espaciosa : la cabeza bien formada , segun la perfeccion que ha de tener , como escriben Aristoteles , y Porta . El cabello , en la juventud rubio , inclinò despues à castaño muy claro . Los ojos grandes , bien proporcionados , graves y honestos . Las mexillas , ni muy encendidas en color , ni muy apagadas : buena boca : la barba del color del cabello , mas obscuro algo . La mucha aspereza de su vida le trocò lo fresco del semblante en venerable palidez , à semejanza de los Padres antiguos del Yermo ; que denotaba grande santidad .

Tuvo de su natural buena complexion no recia, porque (ò ya sea constelacion del Cielo de Valencia, ò ya lo facil, aunque generoso de los alimentos) crian muy delicadas complexiones; pero tuvo fuerzas y valor para tolerar grandes fatigas corporales, como la que le trabajò una inflamacion en una pierna. Era la complexion predominante, sanguina, con moderada mezcla de humor melancolico, que corrige el demasiado movimiento de la sangre. Y este temperamento suele dar señoril, y magestuosa presencia: hace al hombre de cuerpo sano, con inclinacion de animo moderado àcia la suavidad y benignidad. Se le imprimen facilmente las reglas de las ciencias, los habitos de las virtudes, y preceptos de prudencia; y desde los tiernos años suele acompañarle un cierto atractivo, y fuerza oculta y secreta, que aficiona los animos de quien le trata.

Viòse este efecto con mayor prodigio en San Vicente; pues à los que hablaba, aunque fuera de paso, los inclinaba à quererle y venerarle. Con gravedad regulada movia el cuerpo, que decia con patentes indicios el animo, que es el que los señala, como dice San Ambrosio. A todos miraba con alegre semblante, y hablaba con la boca de risa; pero con modestia, y templada gravedad. Tuvo prendas superiores y eminentes para predicar: salud, gracia, sabiduria, presencia, acciones, persuasiva y voz tan sonora y clara: que quando el fervor le encendia en la cor-

reccion, y se desentonaba, no ofendia; era agradable à los oidos; suavissimo en la condicion; era como una seda; jamàs se alterò, ni descompuso en las Escuelas, Discipulo, Lector, ni Maestro; ni en el pulpito Predicador, con tantas ocasiones como ofrecen las disputas, los argumentos los, actos, las presidencias de ellos y la severa correccion en los pulpitos; aun encendido en santa colera, lo decia con apacible semblante.

En los ultimos años de su edad (y llegò à contar 79.) tuvo tantos brios en los Sermones, como si fuera de 30. años. Asi lo ponderò el Duque y Duquesa de Bretania; asi lo admiraron los de Nantes y Vannes. En bajando del pulpito, daba à la naturaleza lo que es suyo; los brios fallecian, las fuerzas le faltaban, ni podia dar paso que fuera con valor, ni entregarse con teson à los estudios. Las vigiliass grandes, las muchas mortificaciones, los silicios, las penitencias (que no dejò hasta que le dejaron) le havian robado todo el esfuerzo y valor, siguiendole con teson, hasta que pisò los umbrales de la muerte. Parece que havia reservado mucha porcion de los alientos y brio, para enmendar y corregir; porque para lo Moral, aplicado à las costumbres, no tuvo igual aquel siglo, ni podrá ser que lo haya en muchos.

Quando con el fervor y espiritu se encendia en el pulpito, se le descubrian en la mexilla las señales de los dedos que el Señor le imprimiò en Aviñon, quando le

mandò levantar de la cama (estando enfermo, y le hizo su Apostol) y le daban muchisima gracia al rostro. La voz la movia, aunque era tan suave y tan sonora, con estraña facilidad y destreza, dandole el punto que pedia la representacion de lo que predicaba. Quando se le quebrò en Murcia, tuvo gran mortificacion, porque la tenia buena (como dice el Santo mismo) y porque la havia menester entonces mucho.

CAPITULO LXIII.

CONVERSION milagrosa de una muger oyendo un Sermon à San Vicente.

Entre los grandes prodigios, que le sucedieron predicando, y que havemos escrito en su Vida, toda llena de asombros, no lo es de menos el que le sucediò con una muger pecadora publica y lo refiere el Santo mismo en el Sermon de la Piscina.

Estaba predicando este Evangelio un dia à tiempo que entrò à oir el Sermon una muger de vida muy desastrada y escandalosa, asi en la Ciudad donde vivia, como en toda su Comarca, hasta donde llegaba la de su hermosura y la desdicha de su porte escandaloso. Entrò en la Iglesia con aquella desenvoltura, que siempre acompaña à las Damas de Corte celebradas. Inquietòse para hacerle lugar el auditorio; puso en el que registraba la Iglesia toda y todo el au-

ditorio. Viòla con alguna consideracion el Santo; atendiòla, y con grave dolor y sentimiento torció el Sermon àcia el vicio torpe de la sensualidad, encaminando toda la eficacia y persuasiva de sus razones, como centellas de metal ardiente àcia el lascivo corazon de aquella perdida y desdichada muger. Comenzò à encenderse en sentimientos vivos de conocimiento de sus pecados: pasó à abrasarse en dolor de tantos, y tan repetidos escandalos, con Actos de Contricion tan fuertes y poderosos, que rindiò la vida, muriendo à vista de todo el auditorio de repente.

Turbòse, è inquietòse todo con demonstraciones tristes de sentimiento, viendo tan fatal desgracia, que no la hay mayor en esta vida, como perderla de repente, especialmente aquellos que no viven bien. Y como esta era el escandolo de la Ciudad, ò el mismo pecado de ella, como de la Magdalena pecadora dixo San Padro Chrysologo; entraron todos en mayores desconsuelos. Suspendiòse San Vicente, dando lugar al alboroto, y dixo luego: *Rogad à Dios por su alma, que ha tenido gravissimo dolor y contricion de sus pecados, y estoy entendido de que està en buena parte.* A estas voces se siguiò una voz, que bajò del Cielo, diciendo: *No rogueis por ella, antes bien pedidle que ruege à Dios por vosotros, porque està en el Cielo.*

He dejado este espantoso prodigio, para que corone la Vida del Santo, y para que se animen los pe-

cadores, que más escandalosos han sido, à fiar en la Divina Clemencia, teniendo dolor de sus culpas, con verdadera contrición que es de haver ofendido à Dios, solo por quien es.

LIBRO SEGUNDO.
 VIDA INTERIOR,
 CAPITULO PRIMERO.

*INCLINACION SANTA, QUE TUVO,
 al Exercicio de las Virtudes San Vicente.*

EL camino real de la perfeccion es el exercicio de las virtudes. Quien no le busca de virtud en virtud, ha de hallarle dificultosamente. Dios, eterna Sabiduria, siendo Hombre, acreditò su Doctrina con su Vida, y convenció la malicia de los Fariseos con su exemplo, diciendoles: Si no creéis mis palabras, creed à mis obras. Son las virtudes la practica de la santidad y la verdadera indicacion del Espiritu. Hasta donde llegare con las virtudes, vendrà à ser el que trata de espirtu el mas perfecto: porque sin esto, es engaño lo que parece aprovechamiento. A quien falta humildad, mortificacion, obediencia, caridad y las demás virtudes, aunque haga patentes milagros, vuele exta-

tico por los ayres, y revele lo verdadero, todo su fundamento es vano sin provecho. Quien puede dudar, que las virtudes son la imitacion mas verdadera de la Vida de Christo Señor nuestro, pues bajò del Cielo à la tierra para redimir al mundo con su Sangre, y para enseñar las virtudes con su exemplo? Ellas son los mas nobles efectos de la gracia y el medio necesario para nuestra salvacion.

Admirable fue en el exercicio santo de las virtudes San Vicente. Todo su cuidado ponía en obrar y ajustar la vida con la ley, y las acciones con la perfeccion. Hacia escala de las virtudes para subir à coronarse en la eternidad. De las palabras se colige la virtud de las almas, y se manifiesta en las obras todas sus palabras eran de Dios, con Dios, y para Dios: de Dios ha-

blando, con Dios orando, para Dios predicando, y todas sus obras eran hijas de sus palabras. No hubo virtud, que no saliera de su animo santamente discurrida, heroycamente ejecutada. Eran celestiales sus costumbres, y todas sus operaciones celestiales. Le amanejó la virtud con el uso de la razon, y bien temprano la siguió con santo teson, y la coronó con la perseverancia, que es el ultimo termino de la perfeccion. Se han de considerar en el exercicio de las virtudes dos terminos, para medir las con justa ponderacion; y son de donde parten, y hasta donde llegan. Quien parte desde el propio conocimiento, que es el centro de la nada, se levantará tan alto, que allegará á pisar sobre los Cielos las Estrellas.

El espiritu, que trajo á la Religion á San Vicente, fue santo constantemente, pues así le favoreció con el don de la perseverancia, que es la virtud que la perfeccion corona; y como no la hallará en el Cielo á quien esta faltare en la tierra, trató de labrarse esta corona al fuego de su caridad ardiente; de sus ayunos, de sus mortificaciones, de sus viages, de sus Sermones, fraguandola con lagrimas, llamandola con penitencias, y puliendola con la Oracion. En todo este aparato de virtudes se entregó gustosamente, desde que se entregó á la Religion, siguiendo felizmente el curso de nuestras Leyes sagradas, antes y despues de su profesion con gran de espiritu.

Fue exemplar vivo para las almas, que tratan de interior, y de sean el acierto. Cada accion fue enseñanza; cada operacion un libro, y el que escribió de la Vida Espiritual, dice lo espiritual de su Vida, y es en uno muchos libros. Alcanzamos raros y estraños tiempos, en unos espiritus, que queriendo gobernar espiritus, quieren que sea con arte; y este ha de ser para conocer á Dios; para servir á Dios, y para subir á Dios: siendo así, que subir, servir, y conocer á Dios, ha de ser sin arte. Es su Magestad camino, es verdad, es vida: se ha de conocer por vida, se ha de servir por verdad, y se ha de subir por camino. Como puede ser bueno el espiritu, que vuela á fuerza de arte? Se conoce por las virtudes el espiritu; las virtudes, por las obras; las obras, por la verdad; la verdad, por la vida; y la vida, por el camino; y el camino, si sigue los pasos de Jesu-Christo, que es para todo nuestro original.

o Aprovecha el alma, quando halla en el padecer gusto, que el regalo del espiritu es fiebre que la enferma. El pulso de la virtud la mortificacion; y por esta indicacion se manifiesta la salud ó enfermedad del alma. Los que se entretienen en el sabor de los regalos, mientras huyen de la mortificacion, no comen con sal. Mas gusto se halla en el favor, que da Dios para seguir el trabajo, que el que da para gozar el descanso, si no es que se goce padeciendo. Todo lo que hace Dios en mi sin mi, es don y gracia suya, no exercicio

cio de virtud mia; pues si no me exercito, no merezco. Todo lo que hace en mi con mi, es suya la gracia, mio el exercicio; pues quien me hizo à mi sin mi, no me salvarà à mi sin mi? como decia el enamorado de Dios San Agustin.

Quando Dios hace en mi sin mi, recibo; quando en mi con mi, trabajo y coopero; quando recibo, gozo; quando trabajo, sirvo: y en esta vida, mas importa servir, que gozar; mas trabajar, que recibir. El espíritu malo nunca se mezcla en el trabajo, porque huye de él, como dice San Geronymo: se transforma en los favores para engañar las almas inclinadas al regalo y à la curiosidad; vanidad con veneno, enemiga mortal de la virtud. La perfeccion del alma son virtudes intensas, reducidas à consonancia y harmonia, de que resulta la dulce melodía en que descansa, que se llama paz de espíritu. Con este conocimiento governò su interior San Vicente, hasta que consiguió en grado heroyco las virtudes, especialmente la prudencia, que es el gobierno de todas, y la que las pone en debida proporcion. Fue con humildad insignie, discreto con porcion; desahogado con virtud; y llano con igualdad. Hacia aprecio de la obediencia, como de la mas preciosa joya de las virtudes, porque con ella se purifica lo mas precioso del alma, que es la libertad. En todo fue extraño; obedecia, quando no obedecia; estaba rendido à sus Prelados, quando no tuvo Prelados à quien estar rendido. Tuvo

la obediencia, como Jesu-Christo Señor la liberalidad: *In præparatione animi*; y lo que hacia presente, hacia ausente, entrado totalmente à la voluntad agena sin reserva. Singular estimacion hacia de la pobreza: mirabala como esplendor del estado Monastico.

De la Paciencia, como de espada contra las pasiones, y la que preside à la vida espiritual. De la Caridad, como que es la vida del el alma, la forma de las virtudes, y el estrecho lazo de la perfeccion. De la Oracion, como de oficina universal, donde nos dejó el Señor remedio y defensa: arbitrio santo, para penetrar con mas facilidad las sendas escabrosas que al Cielo guian. En ella se gozan los favores, se ensayan las finezas, se aviva la Fè, se asegura la Esperanza, se refina la Caridad, se fortalecen los propositos, se abrazan las inspiraciones, se registran los resabios, se examinan los peligros, se arman los deseos, se previenen las peleas, y se coronan las victorias.

CAPITULO II.

DE SU HUMILDAD.

EL fundamento y basa de la Religion Christiana es la virtud de la humildad. El que es verdaderamente humilde, es verdaderamente santo; porque sin humildad; ni hay, ni ha havido, ni puede haver santidad; ni perfeccion; y aunque tenga el admirable espíritu, y don de Profecia, y asombre

con

con prodigios à los hombres, el que anhela à la santidad, sino es humilde, no es nada, como dixo de aquellos, à quien falta la caridad, San Pablo, que en esto sigue el tenor mismo la humildad. Sean yervas crudas su comida: haga carnicería de su cuerpo: no levante del suelo los ojos: sea tan puro, y casto, que se arroje entre espinas, por conservar su pureza: sea mortificado y penitente, y tenga à Jesus Señor por el camino de su Pasion dolorosa: si le falta humildad, todo le falta; porque sin ella, todo es como sino fuera.

Las acciones humanas, en la mayor parte, manifiestan el principio de donde se originan, y por el rastro de ellas se sigue el conocimiento de las virtudes de los Santos, pues de estas salen à luz, como parto, las obras mas heroicas. No le parecia à San Vicente, que hacia nada en quanto hacia, siendo asi, que consiguió una reformation universal con sus Sermones en los dilatados Climas y largas distancias de nuestra Europa, y en el comun bien de todo el mundo don su virtud y exemplo. No se atribuía à si cosa alguna, puesta la consideracion en un profundo conocimiento de su nada en que estaba muy bien fundado: demonstracion grande, y clara de una suma humildad. Y habiendole el Señor enriquecido de tan grandes favores, y singulares gracias y dones sobrenaturales, y ser tan celebrado y aplaudido en el orbe, se tenia por un vaso inundo lleno de imperfecciones.

En el caso de entrar en Valencia con aquel aparato y grandeza que pondera la Bula de su Canonizacion por cosa jamàs vista, à la pregunta del Religioso Franciscano, su amigo, le respondió como humilde, como Santo: como humilde, porque no negò la tentacion; como ni San Agustin, ni San Geronymo la negaron: como Santo, porque verdaderamente es gran perfeccion estar metido en la ocasion de vanidad, y no tenerla. Era el acto mas ilustre de humildad tambien, no solo rendir la voluntad à sus Prelados el tiempo que estuvo estudiante y Lector en los Conventos: à sus condiscipulos rendia su entendimiento, cediendo de su opinion, aunque supiera que era la mas constante y verdadera: à sus compañeros en los caminos les rogaba le dixesen sus defectos, y le notasen si erraba ò caia en alguna falta, y tenia especial consuelo, que se lo advirtiesen.

Si con los hombres nacen los yerros; que hombres havrà tan falto de conocimiento, que piense que no puede errar? Todos los que piensan menos de si, piensan bien; pues aunque sean tan sabios como lo fue Salomòn, pueden errar como este Principe, el mas sabio de los hombres errò. Es grande prenda, no solo de santidad, sino de cuerda prudencia, pensar que se puede errar, y dejarse corregir. Cuerdo y santo nuestro Santo, discurría que podia errar como hombre, aunque era Angel, y se dejaba corregir de otro hombre, aunque no fuera Angel. Si le avisaban

con caridad de algun defecto, se hallaba obligadísimo, y luego daba muchas gracias de ello.

En los dones y misericordias que Dios le hacía, procedía con gran secreto. Si alguna revelaba, era para mayor servicio y grandeza de Dios, y para adelantar el fruto de sus Sermones en la conversion que pretendía de las almas. El trato intimo, y los favores y ilustraciones de la infinita bondad, y el de la familiaridad con el Señor, lo sepultaba en silencio profundo. Jamás tuvo por mejor su dictamen: comunicaba con sus compañeros lo que havia de hacer en los viages, y se reducía à aquello que le decian, si era mas à proposito, aunque sintiera lo contrario. Como era tan grande el concurso de su Compañía, y esta se componía de hombres y mugeres, era necesario de mucho pulso de discrecion y gobierno, para que fuesen à un peso igual tanta diferencia de naturales.

No le divertía su profunda humildad, à no tener animo generoso y corazon magnanimo con altísima capacidad. Llegò à gobernar tres mil personas, que se contaron en Barcelona y en Valencia, que eran las que componían su santa Compañía, y no dubaba de recibir à quantos se le llegaban, especialmente pecadores escandalosos. Y si convirtió à mas de ciento y sesenta mil, como escribió Laurencio Surio, no era mucho que tres mil le siguiesen. En todo este sequito y gobierno suyo, entradas y salidas de los Lu-

gares, viages por los montes, caminos y ventas, no seguía su dictamen, sino consultado con los demás. La instruccion que tenían los que nombraba por aposentadores de la Compañía, que era suya, la mudaban los que la llevaban muchas veces, y con rendida humildad el Santo bendito se conformaba. Lo mismo hacía en las ordenes que daba, como no llegasen à ser conocidas desordenes. Siendo sus continuas ansias ayudar al mayor bien de las almas no cesando de avisar, exhortar, advertir y enseñar, lo hacía con tal destreza, que lo preguntaba como para aprender: porque aunque todo estaba dependiente de su direccion, rendía facilmente el juicio à los demás Religiosos y Sacerdotes Seglares à lo que le decían, aunque no fuera aquella su opinion.

Lo que mas puede asombrar de su humildad, es lo que dixo de sí, hablando como en persona de otro. Dice así en el Tratado de Oro, que escribió de la Vida Espiritual: "El que quisiere, ò huir, ò romper los lazos del demonio en las tentaciones, ha de sentir de sí dos cosas. La primera, que piense de sí, como de un cuerpo muerto lleno de gusanos y hediondo con todo extremo, tanto, que los que pasan junto à él, aparten, por no verle, los ojos, y se tapen las narices, porque no les obligue tan pestilente hediondez à vomitar. Hablando ahora de sí, dice: Ahora importa, amigo, que lo sintamos así

yo

»yo y tú; pero yo mucho mas que
 »tú, pues toda mi vida es hedion-
 »da, y todo yo huelo malísima-
 »mente. Mi cuerpo y alma, y to-
 »do lo que en mi hay, està muy
 »feo y muy asqueroso con las
 »haces y podre de mis maldades
 »y pecados. Y lo peor es, que
 »cada día reconozco, que se au-
 »menta y crece este hedor en mi.

Siendo sus acciones tan heroy-
 cas en lo que predicaba, en los
 que convertia, en los milagros que
 hacia, siempre le parecia que no
 hacia nada, y que era siervo in-
 util, y que no correspondia à la
 Divina gracia. Lo mayor de su
 igualdad de animo tantos como le
 persiguieron, intentando deslu-
 cirle, condenando su doctrina, su
 sequito y porte, sin haver dado
 señal alguna de sentimiento, es-
 pecialmente contra aquellos He-
 breos, que sobornados, le dixe-
 ron, predicando, que no enten-
 dia lo que decia delante de todo
 el mundo que tenia por audito-
 rio en Tortosa; y les respondió
 con blanda paz y con animo sose-
 gado, como arriba escribimos. Su-
 cedió lo mismo con aquellos Fray-
 les, que con gran vilipendio ha-
 blaban, despreciando y censuran-
 do sus Sermones. Havia echado
 hondas raices la humildad en su
 alma santa, y no era facil derri-
 barla, ni aun moverla. Era en
 grado heroyco el conocimiento de
 si mismo. Parece que tenia à la
 vista siempre aquel celebre Disti-
 co de lo que son todos los hom-
 bres, que dice asi:

Unde superbit homo, cujus com-
ceptio culpa

Nasci pœna, labor vita, neces-
se mori?

Que en romance dice: De donde
 le viene al hombre el ser soberbio,
 si concebido en culpa, nace para
 penas con trabajosa vida y neces-
 aria muerte?

Aunque era la cabeza de aque-
 lla grande y numerosa Compañia,
 se tenia por los pies de todos en
 su estimacion. En los Lugares, los
 primeros se havian de acomodar
 los Religiosos y Sacerdotes Se-
 glares en las mejores posadas, que
 esa orden tenian los aposentado-
 res; lo peor lo guardaba siempre
 para si. Comia poco, dormia po-
 co, y eso en el suelo, ò en tablas,
 ò en sarmientos, con que la posa-
 da mas humilde le sobraba para
 comer y descansar. Quando entra-
 ban en los Lugares, ò cantando
 la Letania, ò rezando el Rosario,
 la cantaba rezaba con todos. El
 primero era siempre en todos los
 exercicios de humildad. Y como
 el que se humilla, dice el Señor,
 que será engrandecido, iba gran-
 geado con su rendida humildad
 San Vicente, que ha llevado la fa-
 ma su nombre en quantas Nacio-
 nes hay en nuestra Europa, y en
 lo descubierto de la America, con
 grande gloria suya y del Señor; y
 quanto sea tan tremendo à las po-
 testades infernales, que venerado
 à los Angeles, y à los hombres,

CAPITULO III.

FORMA DE VIDA
de San Vicente.

Ninguna cosa igualmente aumenta la gracia en el camino del alma como dar buen empleo à la vocacion, como dixè arriba. Vuèla el espiritu devoto con las alas de la voluntad Divina, quando la cumple; pues dejarse llevar de los impulsos del Cielo, es navegar al puerto con dichoso viento. Quando el alma en obedecer se ajusta con Dios, va multiplicando los merecimientos, y dando mas coronas y triunfos à la perfeccion. Desde que tomó el Habito San Vicente, vivió con singular aprecio del estado Religioso; y de esta estimacion del estado, en que Dios le havia puesto, le nació atencion grande de saber el cumplimiento de su obligacion, y entender en lo practico de sus exercicios. Iba creciendo en virtudes, siendo su Profesion tan perfecta, que solo siguiendola aumentaba cada dia nuevos grados de merecimientos. Tenia mucho cuidado de dar los pasos de la Religion à los ojos de Dios, cuya presencia le favorecia con dulces sentimientos del alma. Obraba en quanto hacia, como si el Señor le estuviera mirando: no daba pasos el cuerpo al trabajo, que no fuesen impulsos del alma al amor, caminando à dos vidas con un mismo exercicio.

Entregose al grande de la Pre-

dicacion (à que el Señor desde el vientre de su madre le tenia destinado) aun antes que fuera Sacerdote, dando principio, siendo Diaconó, à reducir almas, y encaminarlas à la verdadera patria del Cielo. Luego se entregó mas de lleno en esta ocupacion santa, dejando quantos puestos de gobierno pudiera darle la Religion, tan pesados siempre como peligrosos, por seguirla. Observó las Constituciones à la letra en los quarenta y tres años de su predicacion. A los Lugares que llegaba, si en ellos havia Convento de la Orden, iba à postrarse ante los pies del Prelado, tomando la bendicion, segun el estilo de nuestras Leyes, y à obedecerle con todo rendimiento. Si no lo havia nuestro, y lo havia de otra Religion, hacia la misma diligencia y ceremonia. Podia no hacerlo, porque tuvo dispensacion de los Sumos Pontifices para alojarse, segun su mayor conveniencia, para la execucion del ministerio que llevaba.

El estilo y regla que tenia para estudiar, es la misma que dà el Santo mismo à los que desean aprovecharse de lo que estudian en el Tratado que compuso de la Vida Espiritual, que arriba citamos. Dice asi: "Ninguno por exce-
"lente, y agudo ingenio que ten-
"ga, ha de dejar lo que le puede
"mover à devocion; antes ha de
"ofrecer à Jesu-Christo quanto
"leyere y aprendiere, hablando
"con su Magestad, escuchandole
"y pidiendole le declare lo que
"lee. Quando està leyendo en al-

»gun libro, aparte de èl los ojos
 »muchas veces; y cerrandolos, en-
 »trese en las Llagas de Jesu-Chris-
 »to, y luego vuelva à proseguir
 »su leccion.

»Quando dejare de estudiar,
 »pongase de rodillas, y embie
 »al Cielo alguna breve y encendi-
 »da oracion, segun el impulso de
 »su espiritu le dictare; en la qual,
 »con gemidos y suspiros que sal-
 »gan del fervor del alma, pida
 »favor à Dios, descubriendole sus
 »deseos. Pasado aquel movimien-
 »to del espiritu, que ordinaria-
 »mente dura poco, puede enco-
 »mendar à la memoria lo que po-
 »co antes leyò, y el Señor darà
 »mas claro conocimiento de ellò.
 »Luego se ha de tornar al estu-
 »dio, y del estudio à la oracion,
 »y una y otra y tercera vez; por-
 »que con estas mudanzas y va-
 »riedad, se hallarà mas devocion
 »en la oracion, y en el estudio
 »mas claridad. Y no obstante que
 »este fervor indiferentemente se
 »sigue del estudio en qualquiera
 »hora del dia, segun le quiere
 »conceder el que todas las cosas
 »suavemente dispone, y como
 »quiere; pero lo mas cierto es,
 »concedersenos despues de May-
 »tines: por tanto se ha de procu-
 »rar no velar mucho à prima no-
 »che, para que despues de los
 »Maytines se pueda emplear todo
 »el espiritu en estudio y oracion.»
 Esto que aconseja hacia; y asi sa-
 liò tan grande estudiante y tan
 gran Santo.

CAPITULO IV.

S E P R O S I G U E
el Capitulo pasado.

NO comiò carne jamàs, sino
 estando muy enfermo. Ayu-
 naba los ayunos precisos de la Re-
 ligion de siete meses, sin perder
 un dia, y con ellos lo mas del res-
 to del año. Era su ordinaria cola-
 cion unas yervas, ò una lechuga.
 Los Miercoles y Viernes à pan y
 agua todo el año. No cenò en
 quarenta años, sino los Domin-
 gos. De lo que comia, quando co-
 mia, con lo menos y lo peor se
 contentaba; lo demàs y lo mejor,
 daba à los pobres. El vino, quan-
 do lo bebia, era muy aguado. El
 tiempo que duraba la comida, se
 leia la Biblia, y se guardaba con
 gran puntualidad y estrechura si-
 lencio. Para dormir nunca se des-
 nudaba, vestido y calzado: aflo-
 jando los zapatos, se arrojaba, ò
 sobre unas tablas, ò sobre unos
 sarmientos; y si no havia uno ni
 otro, sobre el suelo duro. Antes
 que llegase à los Lugares, quan-
 do les daba vista, se ponía de ro-
 dillas, y hacia oracion, rogando al
 Señor, que le librase de caer en
 soberbia, ò vanagloria.

Todo su vagage para caminar
 fue un baculo, que le sirviò vein-
 te y dos años que anduvo à pie.
 No podia su misero, afligido y
 castigado cuerpo con tanta y tan
 repetida penitencia, con que se
 declarò por una pierna, que enfer-
 mando gravemente de ella, le fue
 for-

forzoso montar en un asnillo, cuyos jaeces eran tan humildes, que eran lo más desechado que se ponen, pendientes los estribos de unas sogas. Aunque caminase todo el día, y llegase à la jornada cansado y hecho pedazos, se levantaba al hilo de media noche à rezar los Maytines, y los rezaba de rodillas con mucha pausa y devoción: las Horas las rezaba de rodillas tambien, y à sus horas, si no le divertian el tiempo, ò negocio grande, ò el viage.

Muchos días rezaba todo el Psalterio, que son ciento y cinquenta Psalmos; y se maravillan muchos que le rezase despues de tanto rezó; y con tantos embarazos como tenia. El que aprovecha el tiempo bien, para todo le sobra el tiempo. San Alberto Magno le rezaba todos los días. El gran Patriarca San Benito mandò en su Regla que cada semana se rezase el Psalterio; y dice la Regla, despues de esta ley: *Harto perezoso es el Monge, que en una semana no acaba un Psalterio, quando los Santos antiguos le rezaban cada dia.* San Leon Papa à ninguno ordenò que no supiera de memoria el Psalterio, para que lo rezase facilmente. San Willelmo Obispo le rezaba todo todos los días. Celestino Primero mandò à todos los Sacerdotes, que ninguno celebrase, sin haver rezado primero todo el Psalterio. No le rezaba todos los días; pero quantos tenia lugar le rezaba San Vicente.

No tenia más que un Habito, y ese de jerga bien ruin y basta; en

tanto que lo lavaban, quando estaba sucio, se ponía uno de sus Compañeros. La tunica siempre la vistiò de lana, y no se la quito sano ni enfermo jamás. Mudaba la limpia en lugar obscuro, para no verse las carnes; y es cosa de grande asombro, que en treinta continuos años no se viò de su cuerpo carne alguna descubierta, sino las manos. Traía los ojos clavados en el suelo; no los levantaba sino para mirar al Cielo. Ninguna muger que le hablò, le viò los ojos; las que le hablaban, que eran de su compañía, con la misma compostura las escuchaba. Muchas se convirtieron solo con hablarle, viendo su modestia, que aunque era religiosamente grave, era muy apacible.

Cinco horas daba de tributo al sueño, muchas à la oracion, y otras al estudio: todas bien repartidas y bien gastadas. Siempre le sobrò tiempo, porque lo empleò bien; como les falta siempre à los que le emplean mal, y les faltara quando mas necesitados de èl. Siendo para todos compasivo y manso, sólo era para si riguroso y cruel. Cargaba con los rigores de los ayunos y mortificaciones, y sobre sus flacas espaldas diciplinadas todas las noches. Muchas veces obligaba à sus compañeros à que se la diesen; y aquel le hacía mayor agasajo, que con mayor crueldad se la daba. Los viages disponia que fuesen por la tarde, para predicar el siguiente dia adonde llegaba. En los Lugares cortos predicaba en las puertas de las

Iglesias: en los grandes se hacian tablados con corredores para predicar desde alli. Se levantaba siempre al romper del alva para decir Misa; y la dixo siempre cantada, con musica de organo, que consigo llevaba. En acabando la Misa, predicaba de ordinario mas de una hora, otras veces dos, y otras tres. La Pasion le duraba seis horas y nunca se cansaba. En bajando del pulpito, sanaba à quantos enfermos le aguardaban en el pie de él y en la Iglesia. Luego se ponía à confesar con los demás Confesores que traía, hasta que se hacia hora de comer. Por la tarde llamaba uno de sus Compañeros con una campana à hacer milagros: sanaba quantos venian, y luego componia los vandos, enemistades, ò discordias que havia; y quando importaba, para que quedase la paz asegurada, se hacia juridicamente ante Escribano, que consigo para solo este efecto traía. Volvia à la Iglesia à confesar, hasta que era hora de la Procesion de disciplina, que con este orden se hacia.

Un Santo Christo Crucificado la guiaba, à quien acompañaban dos luces y una campanilla que iba delante, mucho mayor que las ordinarias. Iban en Procesion y en silencio, y en medio de ella uno de la Compañia, que con clara y tierna voz decia de quando en quando: *Señor Jesu-Christo, misericordia.* Otro mas abajo, à buena distancia, que con pausa y espacio decia: *Sea esto en memoria de la Pasion de nuestro Redentor.*

Jesu-Christo, y en remission de nuestros pecados. Favorecia el silencio de los penitentes el silencio mudo de la noche; y entre uno y otro silencio, era mayor el ruido y estruendo de los azotes, que introducia gran dolor y sentimiento en los corazones de los que se azotaban y de los que los miraban herirse con tanta impiedad, que se llevaban los pedazos del carne las disciplinas. Iban cubiertas las caras, y descubiertas todas las respaldas. Hombres y niños à un lado, y mugeres al otro. Niños de quatro años iban, si no azotándose, descallzos, siguiendo la Procesion.

Los Sermones que predicaba antes que el Señor le hiciera su Apostol, eran de ordinario de los quatro Novissimos y la Pasion dolorosa del Señor. Despues que salió de Aviñon, lo mas ordinario era predicar el Juicio final que su Magestad Divina le mandò predicase. En todos sus viages no llevó mas libreria para estudiar que la Biblia y un Christo Crucificado. Quando llegaba à los Conventos, estudiaba mucho en los Santos Padres. Tuvo feliz memoria, y grande inteligencia en la lengua santa. Su mayor estudio era la Biblia y el Señor Crucificado.

...mos se sobot y ...
 ...CAPITULO V. ...
 ...MANS E D U M B R E

...de San Vicente.

ES la mansedumbre hija de la humildad: y los que siguen la Escuela de Jesús Señor (como los mayores encomios, que dixo de sí, fueron, que era manso y humilde de corazón) son como humildes, mansos, porque es imán de la mansedumbre la humildad. Aunque no fuera tan humilde San Vicente, siendo docil è ingenuo, necesariamente havia de ser manso: lo fué por la virtud, y por la complexion. Estàn mal acreditados los Valencianos de gente ferroz entre la gente comun y el vulgo; y en esto procede como vulgo falaz y noveletto. Los Valencianos de la Ciudad de Valencia son la gente mas compasiva y apacible que hay en todas las Naciones de la Europa: que uno ò otro salgan con espíritu de venganza, quien puede negarlo? Ni que en el Reyno hay muchos tocados de esta loca y cruel fantasia? Pero no parece que es consiguiente, que porque lo sea uno, lo sean todos. Ni hombre alguno, aunque no sea mas que ligeramente cuerdo, pondrà la nota de uno ò otro, para manchar toda una Nacion, quanto mas los hombres entendidos.

Separaremos la Nacion de la Ciudad, de quien dice el adagio comun: Valencia la Noble; y no lo dixo solo por la nobleza de sus

Cavalleros, que es la mas calificada de nuestra España: lo dixo por sus moradores, que todos tienen animos generosos y nobles. Alvergan à quantos estudiantes pobres vienen de los tres Reynos, que se llama Corona de Aragon, de este, del de Cataluña, y de Valencia. Los tienen en sus casas, y con tan facil trabajo como comprar lo necesario de comida para la casa por la mañana antes de ser hora de ir à la Universidad, se la dan, y estudio por la mañana y tarde. Los animan à que estudien; y si no lo hacen, lo sienten como lo sienten de sus hijos mismos, y los tratan como si lo fueran. Estas son prendas mas superiores à quantas las demas Naciones del Orbe tienen de nobleza y generosidad, que animan la compasion y mansedumbre.

Tuvo la con mayor excelencia San Vicente por Valenciano, en quien es como nativa; y por humilde, pues està como unida à la humildad. Caminaron igualmente con el Santo estas dos virtudes, unidas en él, y unidas entre sí. Quanto era humilde para sí, para los demàs era manso: fue como privilegio singular que tuvo desde que le rayó el uso de la razon. Jamàs le vieron alterado, aun siendo niño; ni menos encendido en colera, por qualquiera accidente contrario que le sucediese, ò fuera con los de casa, ò fuera con los de afuera. Era tan quieto, y tan sufrido, que parecia no tener pasiones que tocasen à la irascible, de que pocos, ò ningun

nos

nos estan esentos. En los estudios mayores y menores corrió siempre con igualdad de animo, especialmente quando cursò en la Universidad, adonde tantas ocasiones hay de alterarse el animo y descomponerse, ya arguyendo, ya respondiendo, con la mucha diferencia de naturales y de condiciones como allí concurren.

Iba creciendo esta virtud con los años, y la practicò en quantos negocios tratò, hasta los umbrales de la muerte, con maravilloso exemplo y suavidad. Quando el demonio inquietò tantos animos para seguir al Santo, è impedirle sus altos designios (por si le hacia perder el fruto de sus fatigas) jamás dixo ni hizo cosa fuera de razon, ò que mostrase el animo turbado. Sabia regularse con suma prudencia, teniendo sobre sus pasiones pleno dominio. Referia à Dios todo lo adverso, con que sacaba gran fruto de mansedumbre. Trataba con los hombres mas perdidos, para reducirlos con animo tranquilo, y à sus contrarios con humildad, y blandura para sosegarlos,

En el mayor fervor de la persuasiva de los Sermones, corrigiendo los pecados y los escandalos, aunque alteraba la voz, juntaba la piedad y mansedumbre con zelo santo, à la manera que el prudente Samaritano, que curaba las heridas con aceyte y vino. Era tan apacible y suave quando mandaba se hiciese alguna cosa, que mas parecia que rogaba. El semblante le tenia siempre ale-

gre y modesto, y todos se componian y alegraban viéndole la cara. No solo quitaba los animos alterados, dëlzura infundia en los corazones, si los hallaba turbados. Tolerò los defectos y faltas de los de su Compañia (que era forzoso, que en tan numero concurso los huviese) consingular espera y sufrimiento; y aunque los demàs se quejaban de que era demasiada tolerancia, en la satisfaccion que daba, à unos confundia; à otros componia, y todos quedaban maravillados de su mansedumbre.

CAPITULO VI.

PACIENCIA QUE TUVO en los trabajos.

TODas las delicias de los Santos las tienen cifradas en el padecer. No siguen con tal brio y empeño las falsas y engañosas del mundo los del mundo, como anhelan los amigos de Dios por los trabajos, pues solo para ellos hallan la vida apetecible, aborreciendo todo lo que comunmente la hace dulce. Nuestra española esclarecida, gloria del siglo, la Santa Madre Teresa, declaró en dos palabras este sentimiento: **O** morir, ò padecer! era la empresa de su amor; y debe serlo de todos los que de veras aman à Dios, pues no ha de ser, ni tampoco parece vida la que no estuviese sitiada de dolores.

La de San Vicente fue un lento y promulgado martyrio, no solo por

por sus penitencias, que fueron como hemos escrito, por los continuos trabajos que padeció en tan largos, prolijos y peligrosos viajes, de tan opuestos y encontrados climas como anduvo. Se glorificaba en las enfermedades que tuvo, porque sabia que el padecerlas perficionaba la virtud, como le dixo el Señor à San Pablo. Con igual tolerancia sufría la molestia de los medicamentos, y los recibía como penitencia. Resultábale gozo grande de estar así accidentado, porque se atendía à sí mismo con mayor quietud y espacio. Estando febricitante caminaba: si no le postraba la calentura, predicaba, y no suspendía sus ejercicios ordinarios de penitencias, como si tuviera perfecta salud. No se daba por entendido à las mayores molestias y trabajos.

La velocidad con que andaba los caminos quando caminaba à pie, no parecia de paso de hombre, sino de vuelo de aves. Andaba por la tierra, y volaba por medio del Cielo, dando voces como Angel, para avisar al mundo, que venia la hora del juicio. Abatía el vuelo, y volaba por la tierra, para que pudiesen llegar estas voces à todo el mundo. Hacía jornadas extraordinarias de noche y dia, con espíritu grande, con ansias vivas de llegar con brevedad à los lugares, y dar satisfacción à sus deseos, entregado al trabajo y afan por beneficio mayor de las almas. No tomaba reposo, ni descansó en los caminos mas de lo que la comida y cena duraban, y

y lo que la noche ofrecía, según el aspero modo de su vida. Facilmente se dice, que los hombres navegan el Oceano grande; pero no havrà quien diga los inmensos trabajos y desconsuelos que padecen los que navegan. Y si los dicen los que los padecen, no sabrán ponderarlos.

Facilmente se dice que San Vicente corrió veinte y nueve Reynos en nuestra Europa diferentes; pero quien havrà que pueda decir los trabajos que en esta carrera prolija padeció? Camino de cinquenta leguas, en que van con mucha comodidad los caminantes, suelen llegar hechos pedazos à la ultima jornada. Las que el Santo hacia sin comodidades y sin reservar hora ni tiempo de los rigores del Invierno, de los calores del verano, destemplanza del dia, è inclemencias de la noche, harían mella en los bronces, y lo llevaba todo con suma paciencia, con un cuerpo dèbil, penitente y flaco. No perdía punto ni ocasion de padecer; y con oculto y secreto estudio aumentaba en todo meritos y perfeccion à la vida. No era solo trabajo, tormento era privarse del favor del fuego en aquellas Regiones que miran à la Zona, destempladamente fria, y que es un continuado yelo lo mas del año, sin permitir abrigo ninguno, ni de dia ni de noche. El mayor calor que animaba à aquellos fatigados y dèbiles miembros de noche, eran unas tablas por colchon, una piedra, ò la Biblia por cabecera: sufría el sudor el

verano, el invierno las aguas, y no se enjugaba de las aguas, ni limpiaba el sudor: mortificación que de este genero no tiene igual, ni tampoco la paciencia en tan molesto trabajo y congojosa aflicción.

Era medio convenientísimo para conquistar y conservar todas las virtudes, estas asperezas corporales: llegó a conseguirlo por dos caminos. El primero, en no emprender lo que era demasiadamente dificultoso y aspero, pesando las fuerzas y valor con lo que intentaba. El segundo, en que lo que una vez intentó y puso en execución, lo retuvo tan constante y firme, que ni trabajos, oposiciones, descomodidades, ni medios humanos, ni diabolicas sugestiones lo hicieron volver un paso atrás. Con este teson santo llegó a términos que descaba verse libre de la carga pesada de su cuerpo, y unirse con el Señor como San Pablo. Guardó el medio de la virtud y discrecion en tanto tropel de penitencias, pues ninguna le reduxo a extremo de no poder predicar, que era el asunto adonde encaminaba todos sus ejercicios santos, para aprovechar, reducir, convertir y reformar el mundo, que son los hombres que el mundo componen. Es constante que el Señor da las fuerzas, segun la necesidad del peso que cada uno lleva acia su mayor servicio, especialmente si es en aprovechamiento ageno adonde lo encamina, y si lo guia con pura intencion y buena voluntad como

decia San Carlos Bòtromeo. **CAPITULO VII**

CASTIDAD DE SAN VICENTE.

LOS casos milagrosos, que hemos referido en la primera parte de esta Historia, quando con medios tan fuertes y violentos pretendió el demonio manchar feamente la pureza del alma de nuestro Santo, hacen manifesta demonstracion de su castidad. No es valentia vencer sin entrar en batalla, aunque sea estratagema de la guerra. Siliar al enemigo, y a fuego lento de hambre, sed y falta de socorro rendirle, lo consigue con destreza el arte, sin dar cuenta, ni parte al valor. Ponian cerco los Anacoretas santos a su enemiga la carne, y la rendian sin salir a campaña, con hambre, siliicios y sed mortal. Vencian con arte, porque no hallaban donde hacer presa las sugestiones quando venian. De dos cosas fueron con gran rigor perseguidos aquellos monstruos de santidad, de soberbia vana, y de lascivia lujuria. A muchos despeño la soberbia, y a muy pocos la lascivia. Estaban fuera de los peligros, negados al mundo y a las ocasiones, que es el riesgo mayor para tropezar y caer.

Y aunque el demonio con sugestiones vivas, y representaciones feas los tentaba y affligia, burlaban sus tentaciones con la Oracion, los ayunos, y las penitencias. Hallarse sin querer en la ocasion, y vencer-

cerla, es victoria, que pide muchos triunfos; porque si la valentia mayor es huir en las sugestiones de la carne, pues solo le vencen huyendo: no huir, y vencer, es victoria grande, y que la consiguió nuestro Santo felizmente. En muchas ocasiones le puso el enemigo comun de la pureza, especialmente aquellas mugeres: la una, enamorada en su casa: la otra, introducida en la celda, que intentaron mancharla fea y escandalosamente y salió vencedor para vencer otras muchas. Era Angel, que consiguió por la gracia lo que los del Cielo tienen por naturaleza. Virtud, que asentó en su corazon desde sus primeros años, y la que honró la Madre de Dios, la que enseñó con exemplo y palabra el Hijo, la que bendice el Espiritu Santo, y la que el Eterno Padre con premio eterno premia. Esta es la que veneran en nosotros los Angeles, porque siendo Espiritus en pureza criados, les hace mas agrado, y mas contento. Es gran premio de la castidad el que viva en esta vida con mas gozo el que la tiene, y el que tenga en la otra mas gloria por haverla tenido.

Manifestaba San Vicente la pureza interior con las acciones de afuera, viviendo siempre tan compuesto, recatado y modesto, que no solo componia à los que le miraban, parece que les comunicaba el admirable don de que Dios le havia dotado. Fue studiosísimo de conservar el corazon y su alma limpia y pura de toda mancha de deshonestidad. Se guardaba de la

mas ligera accion de liviandad, que pudiese levemente amancillarle. Tenia como natural aborrecimiento à este vicio de la torpeza, como cosa tan opuesta à su pureza Angelica, y que pide la tengan los Eclesiasticos, que son Templos vivos de Dios, y Tabernaculos Sagrados de la Humanidad y Divinidad de Jesu-Christo. Guardabase de todo pensamiento, palabra y operacion, que no solo mancharle, pero ni empañar pudiera el cristal de su corazon, apartado de todas sus ocasiones.

No podia oir palabra, que oliese à descompostura, y que pudiese ofender ligeramente su alma. Mortificabanle mucho las que oia en las confesiones de la gente basta y ruda, que ò con sencillez ò con ignorancia decian sus culpas con voces harto inmundas y asquerosas. Enmendabales la voz, y una y otra vez les decia como havian de decirlas en la confesion en adelante. En los casos, que se ofrecia resolver de puntos tocantes al Matrimonio, buscaba algunas palabras modestas que declarasen la resolucion, huyendo siempre de decir las que sonaban à indecencia. Está hoy, y ha estado en estos siglos nuestra naturaleza tan inmunda, y asquerosa por la abominable corrupcion de las costumbres, que las voces naturales con que en la Hebreá, Griega, y Latina se nombra todo aquello que conduce à la generacion, no se pueden decir en la Castellana sin escandalo y horror de quien las oye. Ha sido tan poderosa la malicia contra la

innocencia; que la ha adulterado las voces con que naturalmente se explicaba, y ha reducido à vergüenza en las confesiones, lo que sin ella se comete para hacerlas arte y traza del enemigo cruel y mortal de las almas.

Con gran recato usaba el hablar y tratar con Monjas, si no fuera causa urgente ò necesidad espiritual de sus almas. Las predicaba y consolaba con singular zelo y amor, para aficionarlàs al que debian tener à su Esposo Sacrosanto. Corregia agriamente à las que no le guardaban aquella lealtad que por tantos titulos es debida à tan alto Señor, que no se dedigna de desposarse con las que hacen voto de perpetua virginidad, aunque sean las mas humildes de la tierra, siendo Omnipotente Autor de todo lo criado. Y aunque en aquellas edades no estaba tan estragada la comunicacion de Monjas, se dolia mucho de la que dejada de la mano de Dios, entregaba su voluntad facil y ligera à los hombres. Sacrilega maldad! Horrorsa abominacion, y sangrienta crueldad hacer traicion à Dios con un hombre, al Omnipotente con la nada, al Purisimo con el estiercol, al Oro de valor inmenso con la escoria!

CAPITULO VIII.

SE PROSIGUE EL

Capitulo pasado.

HA introducido el demonio, con titulo de devocion, en el mundo la mas sacrilega abominacion que hay en él. Solicitar, escribir y hablar à una Monja, consagrada y desposada con Jesu-Christo, y obligarle à que rompa la fè que le tiene prometida en su profesion, es abominacion de abominaciones, no permitida entre barbaros Gentiles, como lo dicen los dos sucesos de Opya y Rhea, Virgines Vestales, y el castigo de enterrarlas vivas, si no guardaban fè à sus Dioses falsos y mentirosos, porque se la prometian en clausura. Què disculpa tendrà la que no à deydades fabulosas, sino à Dios Eterno, vivo y verdadero, se consagra en clausura con tres votos à ser su esposa, y faltar à la fè votada y prometida? Y los Prelados y Preladas, que lo permiten y no enmiendan, què disculpa daràn? Què juicio! Què rigor! Què pena! Què tormento les amenaza y les espera!

Han intentado remediar algunos tan sacrilega devocion; pero se fatigan en vano, si no van à la raiz del daño que està en el Mongio. Se admiten à los Conventos las que no son llamadas con la vocacion de Dios; las entra à encerrarse ò la fuerza, ò el respeto, ò la conveniencia de sus padres. De esta raiz, sin voluntad, no puede ha-

ver fruto de observancia, sino violentos abortos de relajacion. No se aplica facilmente à la perfeccion la que no es llamada para la perfeccion. La que fuera buena Christiana por su inclinacion acà fuera, forzada, es muy mala Religiosa allà dentro. Los Concilios previnieron la libertad; y las sutilezas del mundo han hallado modo para llamar à la violencia libre negociacion de la conveniencia humana, tanto ingeniosa, como peligrosa: Es yerro grande admitir sin vocacion conocida à la que ha de encerrarse por toda la vida entre paredes.

Las Monjas, que viven con afectos de estas devociones, no necesitan de consultas para entender el estado de su alma, porque ya estàn matriculados en el infierno, dixo un grande Obispo de Tarazona. No estàn en el despeñadero, sino despeñadas: pues ninguna esposa vive con amor ageno sin ofensa muy grave de su esposo. Las que defienden sus aficiones, cierran la puerta al remedio, y la abren à la final impenitencia. Todas las aficiones de livianas amistades, sin arbitrio de opiniones, estàn conocidamente condenadas con censura de sacrilegas. Las que bastardamente nacen de la espiritual conversacion, son de veneno mas contagioso, que como las sobredora el espiritu, con gran dificultad se distingue allí el amor sensible, y con eso se descuidan los remedios facilmente. La oracion mental compondria facil y suavemente estas desigualdades, porque donde fal-

ta, tienen salvo conducto los sentidos, para apacentarse licenciosamente en el prado de los vicios. Y la razon es, que falta el freno para domar el impetu de las pasiones, el socorro para saborear las penalidades, y el temor para conservar la conciencia pura. Conventos donde no se trata de oracion y mortificacion, son casas de calle, donde ni se profesa el recogimiento que tenian las que entran à ser Monjas en las casas de sus padres, ni se trata de vida Monastica; uno y otro es gran calamidad.

Acudia à los Conventos de Monjas San Vicente à predicar, exhortar y consolarlas à todas, especialmente las que oyendo sus Sermones, se recogian à vivir en retiro y mortificacion (huyendo los peligros que la pureza tiene con tantos enemigos como la asaltan) y no admitia otra ninguna conversacion. Era tanta la limpieza y candidèz de su corazon, que se manifestaba en el semblante, y en èl resplandecia maravillosamente. Quien con atencion le miraba à la cara, sentia mortificar sus sentidos y reprimir las pasiones, y exercitarse en esta virtud Angelica de la santa castidad. Mugerres rameras, y hombres lascivos hubo muchas, y muchos, que con solo mirarle se convertian. Era resulta de su pureza casta el olor de las manos, como si se pusiera guantes de ambar, como lo refiere en su dicho Don Hernando, Obispo de Tolosa. Fue uno de los de la santa Compañia de San Vicente, con-

vertido y mal aprovechado, por-
que diò en hypocrita: corrigiòle
el Santo, y le profetizò que havia
de ser Obispo, como verèmos en
las Profecias. Convertido, y refor-
mado segunda vez Hernando, iba
siempre al lado de San Vicente;
quando iba montado, le ayudaba
à montar y desmontar del jumen-
tillo, y le cogia las manos siempre
para ayudarle, y dixo, que el olor
que en las suyas le quedaba, le du-
raba tres y quatro dias de solo
haver tocado las de San Vicente.

CAPITULO IX.

OBEDIENCIA Y POBREZA

que tuvo.

ES la virtud de la obediencia el
principal instituto de nuestra
profesion, pues sola se nombra
quando la hacemos, la promete-
mos à Dios primero; y lo primero
que San Vicente hizo quando pro-
fesò, fue entregarse de todo cora-
zon à Dios, pidiendole que de
alli adelante no mandase èl en sî,
sinò su Magestad en èl. Diò prin-
cipio à su vida espiritual por don-
de suelen acabar Varones perfec-
tos, que son los que salen de sî,
para que entre Dios en ellos. Què
debido cumplimiento! y què difi-
cultosa cortesia, salir yo de mi
casa, porque viva Dios solo en ella!
No quiere la naturaleza negarse,
ni desampararse del todo; elige en-
gañadamente antes perderse de su
mao, que asegurarse con la ma-
no del Señor. Aseguròse San Vi-
cente resignado y obediente en

todo à su Divina Magestad, y con
esto vivia en Dios sin voluntad,
por tener del todo resignada su
voluntad en Dios. Ciega obediencia
tuvo à sus Prelados, porque es-
taba mirando à Dios en ellos. Ja-
màs replicò à quanto le mandaron,
Novicio, Profeso, Lector, y Maestro,
aunque le mandasen imposibles.

Al subdito no le toca averiguar
lo que le mandan, sino obedecer.
Puede errar en lo que el Prelado
le manda; no puede errar en obe-
decer el subdito. Aquello serà fal-
tar à la prudencia; esto serà faltar
à la obligacion. Es tan importan-
te la obediencia, que puesto al la-
do del sacrificio, es mejor que el
sacrificio. Aunque sacrifique en las
aras de la penitencia el subdito sus
pasiones, sus pensamientos, sus pa-
labras, sus obras, sus potencias y
sentidos; si le falta la obediencia,
si no rinde su voluntad, si no apa-
ga el fuego de su amor propio, se
hallarà bien divertido, pero poco
aprovechado. Como se entregò to-
do à la ocupacion santa de la pre-
dicacion San Vicente, empeñado
en correr las Regiones mas distan-
tes de la Europa, era preciso vi-
vir fuera de los Conventos, adon-
de tiene con los Prelados su mayor
ejercicio la obediencia, tuvo la ma-
yor, quando parece que no la tu-
vo. Havia conseguido privilegio de
los Sumos Pontifices para hospede-
darse en quantas Ciudades, y Lu-
gares llegàra, adonde tuviera mas
comodidad, porque no faltase à lo
principal de su predicacion.

Le tenia de sus Prelados; ni de
unos, ni otros usaba; pues quando
ha-

havia Conventos de la Orden, la primera diligencia, que hacia, era ir à postrarse à los pies del Prelado, tomar su bendicion y estar sujeto à quanto le dixese y le mandase. Lo mismo hacia quando se alvergaba en Conventos que no fuesen de la Religion, con la misma sujecion y ceremonia. Y porque no le faltase el merito de la obediencia en los viages, se la prestò à sus Compañeros, como arriba hemos tocado y escrito.

La pobreza santa que exercitò el Principe de las Eternidades en la tierra, y la Princesa de los Cielos y de los hombres, la siguiò desde edad muy tierna San Vicente, pues desde ella mirò con desprecio grande à los que llaman el mundo neciamente bienes. Toda la hacienda que de su parte le cupo, quando dispuso tomar el Habito en el Convento de Predicadores, la repartì entre los pobres. Fue mucho dejarla y darla, pero fue mucho más dejar la voluntad à ella, como San Gregorio dixo de las redes, que por seguir al Señor havia San Pedro dejado. En la Religion, Frayle más pobre no conocieron los siglos desde Santo Domingo: y así, quando se le apareció y le habló en el Convento de Cervera, le dixo que le era muy semejante en la pobreza. *Sib*

No tenia más que un Habito; las alhajas de la Celda, en el tiempo que leyò la Cathedral, eran una Imagen de Maria Santisima, dos sillas de madera, unas tablas para la cama, y una piedra por cabecera. La Libreria era la Biblia, las

Constituciones, el Breviario y el Contemptus Mundi. Hizo gran desprecio de lo temporal y caduco, lo miraba como caduco y temporal, y deseaba solo los tesoros eternos, que los consigue mas facilmente la pobreza, que el tesoro. No tuvo un ligero afecto à lo que así arrebatava los corazones humanos. Muchas limosnas le daban para socorro de su santa Compañia, pero muy pocas recibia, fiando mas en la Divina Providencia, que en la humana. Los Consules de la Ciudad de Besiers le llevaron treinta escudos de limosna un dia, no los quiso recibir: dijeronle, que los tomase por amor de la Virgen Maria; y reverenciandotán dulce y Santisimo Nombre, los tomó, y luego al punto los diò à uno de sus Compañeros, para que los repartiese entre los pobres.

Traia los pensamientos tan llenos de un conocimiento santo, de que todo esto temporal es nada, que así lo estimaba como ello era. Tomaba las cosas de este mundo por sola la necesidad, y aquello poco que no podia escusarse. Solo le afligia, que faltase muchas veces à los de su Compañia lo que era preciso para su alimento y vestidos; pero seguiale luego un gran consuelo, que se pidiese limosna para su socorro. Hallaba en una accion muchos consuelos; mirabase pobre, y tenia consuelo el no poder socorrerlos: por ser pobre, era otro consuelo: miraba à su Compañia santa con pobreza, y tenia consuelo: reparaba, que era forzoso pedir limosna, y era otro

mayor consuelo, porque se pedia limosna, porque la gente se socorria, y porque Dios la socorria.

Le tenia traspasado el corazon el ver à los Eclesiasticos tan inclinados al interès, y deseaba que siguiesen el corriente de los Sacerdotes de la Iglesia Primitiva. Es el vicio de la avaricia afecto verdaderamente vil è indigno del officio y Dignidad Eclesiastica, y asi la corrige agriamente en sus Sermones. Si ahora viera las calamidades de las symonias: què diria? San Agustin rogaba à Dios le quitase el deseo de las riquezas terrenas, porque tiene fuerzas poderosas para apartar al hombre de su Divino amor, y enagenarlo de las cosas espirituales, y del camino del Cielo. Si el deseo enagena, què harà la obra? Los Eclesiasticos, que atesoran, viven agenos de lo que son y de lo que vendrán à ser en muriendo. Judas Sacerdote se desesperò, habiendo arrojado en el Templo los treinta dineros en que vendiò à su Maestro (haviendolos tenido muy poco tiempo en la mano, y habiendose empleado despues en beneficio de los pobres) porque fue dinero de trato vil, comerciado con la Sangre de Jesu-Christo, que puso en precio avaro, cruel quanto ruin. Sacerdotes, que comercian con la Sangre de Jesu-Christo, son verdaderos imitadores de Judas, que es gran dolor y gran calamidad.

Fue Testamentario los seis años que estuvo en Valencia Cathedralico del Aseu, de muy principales Señores y Cavalleros, y los

mas dejaron à su disposicion sus almas y haciendas. Cuidaba solo de las almas, la hacienda cedia en los demàs Testamentarios. Tenia horror à esto de dinero, alhajas y riquezas, porque lo miraba como tyrano de las almas, que tantas ha llevado à los infiernos.

CAPITULO X.

ZELO DE LA RELIGION

y de la salud de las almas.

ES empeño, que pasa mas allà de las fuerzas humanas, pretender escribir la grandeza del zelo de la Religion, y de la salud de las almas de San Vicente; fue como inmenso, porque solo lo comprende aquel Señor, que mide la grandeza de los Cielos, y pende de sus dedos la redondèz de unos y otros orbes. Escribirè algunos particulares, para que por ellos se conozca, como por las uñas el leon. Este zelo le sacò de la quietud de su celda; le entregò al estudio de la Escritura Santa; le llevò para este fin à Barcelona, y Tolosa; se hizo ageno del Convento, de su profesion, y de su patria; le llevò à padecer trabajos, sin medida, en tan largos, y prolixos viages, y en tan opuestos y diferentes climas; le conciliò muchos enemigos, emulos y censuradores de su vida y su doctrina santa; le mortificò el cuerpo con enfermedades, el espiritu con desconsuelos. Huyendo de ser en la Religion Prelado, le trajo este zelo à serlo de tres mil almas, que le

le seguian, y era preciso que las governase, porque estaban todas à su obediencia sujetas.

Costabale mucho dolor ver la Iglesia perseguida de tantos enemigos que havian apostatado de la Fè, pasando de hijos suyos à ser hijos del demonio por la heregia. Como crecia en la perfeccion, crecia en esta virtud, porque cobra fuerzas la Fè con los actos de la Religion. Lagrimas, sangre, suspiros, ayunos y penitencias le costò la tunica inconsutil que rompiò la scisma en su tiempo, hasta llegar à postrarle en la cama el dolor en Aviñon. Desde que havia asentado en su corazon, que Dios nuestro Señor con suma providencia gobierna las cosas, no hallaba suceso que le pudiese lastimar, sino aquel en que su inmensa Magestad fuese ofendido; y como eran tan graves las ofensas que la hacian, ya los Hereges blasfemos contra Dios y contra la Iglesia, ya la scisma contra la Iglesia; contra la Religion, y contra Dios, no le quedaba en tan gran trabajo mas consuelo que el de la resignacion en su voluntad Divina; y no hay medio como este para templar las aflicciones que estas turbaciones de la Iglesia causan.

Porque si quando nos mandan nuestros padres una cosa, aunque no venga tan à nuestro proposito, facilmente nos conformamos, no nos debe pesar de lo que hace Dios; pues si miramos à su amor, mas nos quiere que nuestros padres; si à su poder, mas temido ha de ser que no ellos; si à su sa-

ber, no puede errar como ellos. No hay barro que pueda quejarse con razon de quien le forma, porque no quiere que dure mas tiempo: debele dar gracias de lo que le da; pero no quejarse de lo que le quita. No hay gusto como ver obrar à Dios, sea en lo que fuere; porque aunque los sucesos no vengan tan à cuento, y los afectos naturales, y nuestra flaqueza lo repugnen, se ha de mirar à la mano que los embia, y no tendràn cabida los desconsuelos.

Tuvo resignacion grande tambien en las muerte de sus padres y hermanos. Consideraba quien los llamaba, y no le lastimaba el perderlos; miraba que moria el cuerpo, que es la parte mas penosa y menos noble, y que salia para vivir con nueva vida el alma, con la seguridad de haver vivido bien. Que hiciese (decia) lo que Dios quisiese, como lo hiciese su Magestad Divina; porque de su mano no podia venir cosa que no fuese digna de toda veneracion. Con tal zelo y fè discurria, porque tenia en medio de su corazon verdades tan asentadas.

Y aunque hasta hoy ningun Escritor de su Vida haya llegado à tocar el punto de los deseos ardientes que tuvo de ser martyr, porque empeñados en lo espantoso de ella y de su predicacion, no declinaron en las plumas à esto, que sin duda es de mayor asombro; diremos, que no solo lo deseò, sino que se entrò por los filos del martyrio, aunque no lo consiguió. Estando predicando en los Valles de

Engroya, Lofris, y Vallpont à los Hereges, Valdenses y Gazaros, le dixerón que havia otro Valle, adonde havia muchos mas que convertir, que era el de Valsucia; pero que eran Hereges montaraces, y que profesaban de fieras mas que de hombres: que eran no solo atrevidos, sino crueles; y que yendo allà, ponía su vida en tablero, por que sin duda alguna se la havian de quitar. La mella que hizo en el animo de San Vicente la relacion, fue determinar à pasar à aquel Valle sin ninguna dilacion, por si llegaba à merecer la dicha grande del martyrio.

Fue à este Valle donde havia determinado, y à los primeros Sermones, determinaron los Hereges por dos veces de quitarle la vida. No lo permitió el Señor, porque no perdiesen el fruto que les esperaba de su conversion por su predicacion. Temiendola los Predicantes, dispusieron una noche, sin dar cuenta à los demas, el matarle à lanzadas. Y para conseguirlo, subieron à lo alto del aposento del Santo (que era à teja vana) y comenzaron à destearlo, para desde allí herirle con las lanzas, con acierto, y à su salvo, y dejarle con ellas atravesado. Hicieron tanto ruido, que los que estaban de posada con San Vicente los sintieron: dieron voces, fueron se los Hereges, y dejaron con la prisa una de las lanzas en el tejado de donde se discurrió lo que intentaron. Estos se convirtieron con todo el Valle, y convertidos, lo confesaron.

Supieron los Compañeros lo que

trazaban los Hereges en todas estas veces de quitar à San Vicente la vida, y le aconsejaban y pedian con muchas instancias, que los dejase en su protervia è impiedad, pues los veía crueles como fieras y duros como peñascos: que importaba mucho su vida para mayores conversiones que le esperaba: que allí no se descubria señal de hacer ninguna, porque aquellos Hereges eran mas tigres, que racionales. Para convertir alguna de estas almas (respondió) no solo una vida, mil sacrificará en las aras del martyrio; pero no merezco yo bien tan grande. Perseveremos, que si morimos, por la Fè, y la Religion morimos; si los convertimos, damos estas coronas à la Religion y à la Fè. Finalmente, se entrò por sus puertas, y nada le acobardò, viendo la muerte à los ojos, para no proseguir en sus Sermones, hasta que los reduxo y convirtió. Ellos mismos se lo dijeron, agradecidos al haverlos alumbrado con las luces claras de la verdadera Religion, sacandolos de las obscuras tinieblas de sus errores, bien impuros è inmundos, que eran como el Valle; è hicieron mas, que llamandose Vallsucia, pusieron por nombre Vallsucia, y hasta hoy se ha quedado con este nombre.

Sentia con gran dolor ver apartadas las almas de la Religion Christiana y de la Fè, porque es el precio de una alma inestimable, redimida con la preciosa Sangre de Jesu-Christo, que excede su valor à todos los tesoros del mundo.

Cre-

Crecia el dolor viendo que no solo andaba nuestro enemigo comun como leon rabioso, y rugiente, dando buelta al rebaño, procurando hacer presa, sino que la tenia hecha en aquellas tristes almas de todos aquellos Valles; y asi con valor y esfuerzo santo se entrò, llevado de la Divina Providencia, à predicarlos y convertirlos, para que no se apacentase en ellas el demonio eternamente. Prodigio verdaderamente grande, convertir tantos Valles de Hereges pròtervos y duros à la verdad de la Catholica Religion! Aunque San Vicente no huviera hecho mas servicio à la Iglesia y à Dios, que este, merecia la veneracion y atencion de unos y otros orbes.

Ardia en su casto y santo pecho el fuego de amor Divino con zelo sin igual, porque ninguna alma se condenase: zelo heredado de Santo Domingo, y seguido de los Santos todos de la Orden, de Santa Rosa, de la Serafica Madre y Doctora Santa Cathalina de Sena especialisimamente, pues deseaba padecer sola todas las penas del infierno, porque no llegasen à padecerlas las que por sus culpas se condenaban, y se salvaran. Y porque San Carlos Borromeo celebra este zelo santo y sin igual de Santa Cathalina, aunque sea apartarnos de la Historia, dirèmos algo de esta illustre Santa, con lo que este Santo Cardenal en elogio suyo dixo.

En todas las Obras de esta Santa no se hallaràn sino afectos puros, y anhelos santos de encami-

nar al Cielo las almas. Y porque quantos su Vida prodigiosa, y admirable han escrito, no han hecho reparò de escribir las sentencias, que dixo: son breves algunas, y las pongo aqui, por ser muy de su espiritu.

CAPITULO XI.

SENTENCIAS DE LA
Serafica Madre Santa
Cathalina.

EL que con perseverancia busca à Dios, siempre le hallarà.

El malo à todos teme, sino à Dios.

El bueno à nadie teme, sino à Dios.

El bueno està con Dios, y delante de Dios.

El malo està con Dios, pero no delante de Dios.

De tal manera tiene Dios misericordia, que su Justicia no queda ofendida.

Pues Dios todo lo que hizo, lo encaminò para nuestro provecho; justo es que todo lo que hicièremos lo encaminemos para su gloria.

Dios es Tesoro de los dadivosos, y no de los avàros.

Todo nuestro mal es, que servimos à Dios, no como el quiere, sino como se nos antoja.

Acordemonos quien ha sido Dios para nosotros, y quien havemos sido nosotros para Dios.

Fiamos de Dios quando dormimos, y no lo queremos conocer en despertando.

Hasta que tuvimos ojos, y habi-

lidad para la malicia, durò en nosotros la inocencia del Bautismo.

En el lugar que pone el hombre à Dios, en aquel mismo pone Dios al hombre.

Si pone à Dios el hombre en la lengua para alabarle, pone Dios la suya para honrarle.

Dios à nadie falta, el hombre falta à Dios, y à si se falta: quien por Dios todo lo deja, en Dios todo lo halla.

Todo el espíritu de Santa Cathalina era zelo ardiente del honor de Dios; y de estè dixo San Carlos, ponderando el referido arriba:

“O zelo dignissimo verdaderamente de todos los Christianos! O si supiésemos que cosa es librar una alma sola de las gargantas del infierno, no solamente iran muchos à salvar almas con mucho gusto à las montañas, mas se expondrían prontissimamente à manifestos peligros, donde huviese esperanza de ayudar siquiera un alma! Qué maravilla, que la santissima Virgen Senense se bajase à besar la tierra pisada de los Predicadores, siendo Cooperadores de Christo Señor nuestro? No hay cosa mas grata à Dios, que ser los hombres Coadjutores de su Hijo; ni hay obra mas agradable à Christo nuestro Señor, que hallar quien le ayude à llevar el peso de la salud de las almas. Nada puede recrear mas à la Santa Madre Iglesia, que ver à sus hijos darle almas de este mo-

do. Estos despojan el infierno, echan à tierra el imperio del demonio, destruyen el pecado, abren el Paraíso, llenan las sillas del Cielo, alegran los Angeles, glorifican la Santissima Trinidad, preparan à si mismos inmarcesibles coronas.” Esto hacia San Vicente, y para esto le trajo Dios al mundo: este fue su empleo la salud de las almas, à inflamar los corazones de todos, anhelando à que ardiese todo el mundo en llamas tan saludables.

CAPITULO XII. FE VIVA, Y CARIDAD.

LA Religion es inseparable compañera de la Fè. Ya hemòs visto en el Capitulo pasado la Fè practicada, que es la Religion: veremos ahora la Fè viva de San Vicente. La Religion mira al conocimiento superior de las cosas soberanas, à que se sigue la veneracion y sumision interior; y la reverencia con que hablamos de Dios y sus Mysterios, que la Fè descubre altissimos. Es la Fè credito de lo que no vemos, y substancia de lo que esperamos, puerta de la salvacion, y fundamento de la perfeccion. La que San Vicente tuvo dicen las operaciones de la Religion; y como es raiz de la vida Christiana, se siguiò à tenerla, luz grande, y altissimo conocimiento de Dios y de sus cosas. De aqui tomò temperamento, para tenerse à si y al mundo en

vilísima estimacion, y vivió abrasado de un ardiente deseo, que los hombres todos y las naciones del mundo tuvieran verdadero conocimiento de Dios, y viviesen con piedad y Religion Christiana en el gremio de la Iglesia Santo, y en la obediencia del Papa, Vicario de Jesu-Christo.

Tuvo de aqui tambien su origen el ardor grande de aumentar los creyentes, no perdonando viages, Regiones, Lenguas, Tribus, gentes, trabajos, y peligros, para acabar con los errores y heregias en quantos Reynos predicaba el Evangelio Santo. Tanto zelo reynaba en aquel corazon limpio y puro, que hasta la vida puso en el table-ro por mayor exaltacion de la Fè: que si la cuchilla de los perseguidores no se la quitaron, no perdió la palma del martyrio, como de San Martin dice la Iglesia. Sus efectos se vieron patentes y claros desde lo mas tierno de sus años, quando se entregò todo al mayor servicio de Dios en el exercicio de obras santas. Mas luego que tuvo ocasion de entrar en mayores empleos, manifestò lo grande de su zelo de estender y defender la Fè, atajando el progreso de las heregias, que tantas raizes iban echando en nuestra Europa, y el deseo ardiente que tuvo de acabar con ellas.

Con raro empeño persiguió el uso de la Arte Magica, que tenia en aquella edad mucho valimiento; y en particular, nominas y medicamentos llenos de supersticiones, y otras muchas cosas del mismo

jáez, precursores ordinarios de heregias. Procurò reducir las materias de la Fè y Religion Christiana à una pureza grande en todos los Reynos y Provincias donde predicò. Y asi se ve en los mas de sus Sermones, como corrige estas maldades de adivinos, de hechizos y de pactos, con gran espiritu y eficacia. Hizo separar del comercio y vivienda de los Christianos à los Moros y Judios, que vivian unidos y que anduviesen señalados unos y otros, Judios y Moros, en los vestidos, para que fuesen conocidos, y huyesen de su conversacion, como de peste maligna, los Christianos.

El zelo de la Fè en ninguna cosa se significa mejor, que en su defensa, y en el vivo sentimiento de las persecuciones, que la Iglesia padece. Uno y otro se vió en San Vicente en la reduccion de tantos Valles apestados de heregia; el anhelo santo de la union de la Iglesia en la scisma; el sentimiento doloroso y triste de aquel hombre miserable, que ofreció entregar al demonio su alma y cuerpo con cedula y firma de su mano. Caso extraño que refieren las Lecciones antiguas de San Vicente en el Breviario de Tortosa. Hirió su Catholico y piadoso corazon caso tan atroz de que huviese Christiano tan desatinado, que tal delito tuviese cometido contra Dios y su Fè. Yo no dudo, que llevado de zelo santo, el Santo le diria con tiernos sentimientos à Dios: Christiano hay, Señor, que os niega? Christiano hay, Señor mio, que

que à otro se entrega, que à vuestra bondad? Alma que deja à su Redemptor, y se fia à su enemigo? Escoger al demonio, y dejaros à Vos, que alma puede tolerarlo? Dejar vuestra hermosura por su fiereza? Vuestra blandura por su tyrania? Vuestro amor, por su aborrecimiento? Vuestros premios por sus castigos? Vuestras glorias por sus tormentos? Quien antepone todo su daño à todo su bien? Quando no mirara à vuestra razon, mirara su utilidad. Quando no os mirara à Vos, podia mirarse à sí. Asi se pagan, Señor, las penas que padecisteis? La Sangre que derramasteis? La vida que perdisteis en la Cruz, entregado à vuestros enemigos? Y hay quien se entrega al demonio? No os bastan vuestras afrentas en havernos redimido, sino que os duplicamos las injurias, y aumentamos los agravios? A estos tiernos y devotos sentimientos que envolveria en lagrimas y suspiros, se seguian las disciplinas, ayunos, oracion y penitencias, hasta que obligò al demonio, que restituyese la cedula de aquel misero condenado por su antojo, quedando libre de tan vilana esclavitud, y del infierno, que por horas le estaba esperando: entròlo en su santa Compañia, hizo grandes y exemplares penitencias, y fue de muy singular virtud y exemplo.

CAPITULO XIII.
AMOR A DIOS.

LA Caridad, que es objeto nobilissimo de las virtudes Christianas, y fin de la vida espiritual, en lo que principalmente resplandece, es en conservar el alma en gracia. De esta noble y heroyca virtud dixo el Santo Fray Luis de Granada, que es unida con Dios, abrasada con el fuego del Espiritu Santo, de quien procede, y à quien se ordena: Sumario de todas las buenas obras, fin de los Mandamientos, muerte de los vicios, vida de las virtudes, virtud de los que pelean, corona de los que vencen, armadura de las almas santas, causa de todos los meritos; sin ella nadie agradò à Dios; con ella nadie le desagradò: es fructuosa en los que comienzan; alegre en los que aprovechan; y gloriosa en los que perseveran. Porque asi como no puede subsistir la gracia sin la caridad, va la caridad cada dia dando aumentos à la gracia.

Esta virtud excelente echò muy hondas raices en el corazon de San Vicente, porque desde muy niño le sellò Dios el alma con ella, y le sirviò de muralla à los combates que los tres enemigos le dieron todo el tiempo que vivió en esta carne mortal. Llegò en este punto à un estado de tan alta perfeccion, que raras personas lo consiguen; y es haver conservado la gracia del Bautismo, sin perder aquella blanca vestidura con que adorna al alma

ma el Espiritu Divino de Amor. Este es un don tan grande, y en la flaqueza de nuestra naturaleza tan singular, como familiar para los Santos de mi Religion, que todos conservaron ilesa hasta los ultimos alientos de su vida la pureza. Fue igual su modestia à la castidad; y en esto muy especial el no haverse visto desnudo su cuerpo jamàs, mas que las manos, en treinta años continuos: efectos maravillosos de la gracia y caridad que conservò puro con tales circunstancias su cuerpo santo. Esto es haver conseguido por la gracia lo que los Angeles por naturaleza, como dice el Pontifice en su Canonizacion.

Asentò Dios en el corazon de San Vicente desde sus primeros años un don tan amoroso de caridad divina, con tan delgados y suaves sentimientos, que pocas veces se hallaba sin este afecto sobrenatural; y asi, à todos exhortaba que amasen mucho à Dios; à los Estudiantes, Estudiante; à los Seglares, Seglar; à los Religiosos, Religioso; y en todos sus Sermones todo era predicar el que amasen à Dios. Es el camino del amor el mas breve, y el que mas bien executa el exercicio santo de las virtudes, y de mayor merecimiento. Y si todos trabajan para amar, es menester amar para trabajar, y padecer con mas aliento por Dios. Las mortificaciones, penitencias y penalidades se ordenan al amor. Quien ama, conseguido el fin, facilmente exercitarà los medios. Al amor todo

es muy suave; sin amor todo es muy duro. Al amor todo es muy facil; sin amor todo es muy dificil. La caridad es paciente, benigna y amorosa; ablanda lo aspero y hace llevadero todo lo dificultoso.

El ordinario exercicio de San Vicente era hacer muchos actos de amor de Dios, ofreciendole su corazon, su alma, sus potencias, sentidos y facultades, deseando en qualquiera accion darle todo lo criado. No daba paso alguno, ni entraba en operacion alguna, que no los consagrara y ofreciese à Dios. Aquella santa ingenuidad (rara, estraña y nunca vista) resultaba de especial don y gracia de este amor; porque como Dios es purissimo y simplicissimo, tenia su alma llena de pureza y sencillez, y la redundancia llenaba el corazon; y como de su abundancia salen las palabras à la boca, salian puras y sencillas las voces, sin que el ayre de la vanidad pudiera marearlas. Resultaba tambien tener tan perseverante el fuego de la caridad, porque interior y exteriormente siempre se hallaba en este modo analogico de reducirse à Dios, y resignarse en sus manos y comunicarse con su Magestad Divina. Con que al mismo paso iba aumentando el amor, è introduciendo el don de la caridad en grado heroyco, con otras muchas gracias, que dependen de este don generoso.

CAPITULO XIV.

AMOR AL PROXIMO.

DEL amor que tenia à Dios, se puede facilmente discurrir el que tuvo à los proximos; porque como esta admirable virtud es tan benéfica, se difunde en todas, y comunica de Dios à las criaturas, de las criaturas à Dios. Fue admirable en este exercicio santo, porque concurrían para él su inclinacion natural, que era sumamente suave y benigna, y el amor sobrenatural le hacia mas suave y fervoroso. Este amor le entró en el largo discurso de sus peregrinaciones con tantos trabajos y peligros como hemos referido. Murmuracion, aunque fuera muy ligera, la corregia agriamente. Sentia mucho quando se hacia donayre de algun sugeto, especialmente si tenia algun defecto que se le reparaba, porque no podia su caridad tolerar el que padeciese desconuelo ninguno, que otros le solicitasen, aunque fuese por via de chanza; porque al menos, si no se affigia, le ponian à riesgo de mucha impaciencia; y como en los animos no puede entrar nuestro arbitrio, mejor estorvar las ocasiones, que aplaudirlas.

Ardia en un deseo insaciable de la Divina Gloria: era à todas horas su discurso continuo como poder aumentar, encaminando las almas al Cielo, y dilatar el conocimiento del verdadero Dios. En esto solo cargaba la consideracion,

en esto solo pensaba, no hablaba de otra cosa, que de su servicio santo; sus ansias, sus anhelos, sus deseos eran traer à todo el mundo à su amor. De esto se originaba ser tan ardiente en sus palabras, especialmente en los Sermones, que verdaderamente parecia que ponía fuego de amor Divino en los corazones de los hombres. De esto se originaron las espantosas conversiones que hizo, pues segun escribe Laurencio Surio, pasaron de ciento y sesenta mil hombres y mugeres perdidas, Sarracenos y Hebreos, que ya diximos arriba; y las que no se notan, son innumerables. De estas milagrosas operaciones se sacan las pruebas infalibles del amor que à los proximos tenia, y de lo que en servicio de sus almas y beneficio hizo; y no le movia gloria humana, ni vanos intereses, sino la Divina, à tan heroycas empresas, que emprendió facilmente; y felizmente acabó.

Ni este amor de los proximos, ni el de Dios paraban en deficijas ni gustos espirituales. Era un amor fuerte, poderoso y vehemente, que le pulsaba emprender, no solamente cosas grandes, y padecer por Dios y sus proximos trabajos sin cansarse, persecuciones sin ofenderse, antes bien estaba siempre con mayores fuerzas y vigor, no admitiendo intervalo, ó intermision alguna en su obra, y padecer; de manera, que quando sus Compañeros quedaban rendidos y hechos pedazos con tan repetido cansancio y fatiga como tenían, ja-

màs diò muestra alguna de cansancio, aunque mas de una vez llegaba quebrantado del camino. Refieren que quanto mas padecia y trabajaba, cobraba mayores brios y aliento, como si le sirvieran de alimento los quebrantos, no admitiendo tiempo alguno de descanso, ò alivio. Andaba anhelando y buscando modos para padecer mas, y obrar mucho mas. Eran sus Sermones centellas de metal ardiente, que traspasaban los corazones: las conversaciones particulares eran como los Sermones: exhalaban sus palabras un gozo y suavidad tal, que atraía à sí y robaba los corazones de quantos le oían, y quantos con él trataban, con un modo maravilloso, que era como dulce violencia sin repugnancia alguna, en especial en las cosas de la salvacion. Era tan eficaz la virtud que iba en buelta en sus palabras, que daba no solo tolerancia, pero perseverancia en las cosas contrarias à naturaleza, ò en aquellas que tiene aversion: de manera, que el bien que en el alma introducía era estable y permanente.

CAPITULO XV.

DE SU PREDICACION.

PArece estar demás este capítulo, porque toda la Historia que hemos escrito de la vida de San Vicente, es lo que dice el título que le compone. No lo està, porque diremos mucho que no se ha podido entretexer en quanto hasta aqui se ha escrito de este

punto. Sea lo primero y muy singular, que fue el primero que introdujo en la Iglesia las salutaciones à Maria Santissima en los Sermones, que hasta su tiempo no las hubo en quantos Sermones se predicaron. No le parecia que podían hablar decentemente los labios, si no los purificaba la brasa del Serafin, unico amante de Dios, Maria, y su Dulcísimo Nombre en su Salutacion Sacrosanta: Y como nadie puede entrar al Señor sino por el Hijo, nadie parece que puede entrar al Hijo sino por la Madre. Para entrar, pues, con acierto en los Sermones, siendo el pulpito Cathedra del Espiritu Santo, que es Esposo amante de Maria, no hay acierto como buscarle por su Esposa, para que inflame los corazones y encienda los labios, y sean vivas centellas las voces de los Predicadores, que abrasen en su divino amor los corazones de los oyentes. Esto deseaba San Vicente, esto hacia, y esto pretendia que los demas hiciesen; y así introduxo el medio para conseguir esto, saludando à la Madre de Gracia Maria, para que la consiga del Espiritu Santo el que ha de leer lecciones divinas en su Cathedra.

Diòle el Señor las prendas todas de que se compone un gran Predicador (que por haverse escrito, no se repiten) con que con la gracia de las prendas naturales, y con la gracia Divina asombro y reformò al mundo con sus Sermones. Desde niño comenzò à ser Predicador, pues los Sermones que

que en aquella tierna edad oía, los percibia de manera, que daba cuenta de ellos à su padre, y luego los predicaba à los demás muchachos con singularísima gracia. Alcanzó gran facilidad con el curso y estudio, pues predicaba de una hora à otra, aunque fuera Sermon de muy gran consecuencia: Sucedióle desde el pie del pulpito haver de mudar el Sermon todo que traía estudiado, y predicar mas de una hora de otro bien diferente asunto. Predicaba dos y tres horas sin cansarse, que es mucho, y sin cansar à los oyentes, que es mucho mas. La Pasion del Señor le duraba seis horas, y era necesario este tiempo para dar lugar à las lagrimas del auditorio, que inundaban con ella la Iglesia en todos los pasos. La gravedad de la persona era admirable, resplandecía en el aspecto y movimiento gran santidad, y ardiente zelo de la salud de las almas. Siendo tan frequente en los Sermones (pues predicando cada dia y muchos dos y tres veces quando la ocasion lo pedia) tuvo siempre concursos muy numerosos. Llegò à tener en ocasiones ochenta mil oyentes, como escribe nuestro Antist, y le oían tan bien los ultimos como los que estaban al pie del pulpito.

Los tablados que le hacian en las Ciudades y Lugares grandes, no solo era para cantar las Misas y predicar, era tambien para poner vallas para los que iban à oírle, para que no se atropellase la gente, y dejasen libres los de la

santa Compañia, por ser los concursos tales, que apenas cabian en las plazas y calles. Quando predicaba à los Eclesiasticos, se inflamaba con un ardor celestial, que parece que ponía fuego al auditorio, exageraba la grandeza del estado, los altisimos Misterios que manejan, corrigiendo por otra parte el descuido y poca gravedad con que los tratan. En toda la materia de sus Sermones despedía luces grandes de ingenio y juicio, en especial de rara piedad. Tenia primor grande en explicar la Escritura Santa y à los Santos Padres. Hizo particular estudio en la inteligencia de los Profetas; y como sabia tan bien la lengua Hebrea, hallaba en ellos profundos lugares, que acomodaba à las costumbres, los tenia prontos, y los decia con fuerza. Con el vehemente espíritu que le llevaba à corregir, ò escandalos, ò vicios publicos, prorrumplia en admirables doctrinas, no premeditadas muchas veces, con gran conmocion del Pueblo. Otras muchas vieron, que predicando tenia Angeles sobre su cabeza, que como era el Angel del Apocalypsi, le asistian los Angeles del Cielo.

En todas las ocasiones, que hallaba oportunidad para tratar de la salud de las almas con mayor eficacia, siempre se acomodaba à la capacidad, entendimiento, condicion y estado de los oyentes y sugetos à quien predicaba. Si à los labradores rusticos y gente comun, no parecia sino que se havia criado en el campo. Lo mismo hacia

con los demás estados y diferencia de oyentes, tan exacta y perfectamente como si huviera entendido siempre en inquirir sus artes y oficios, saber sus tratos y contratos, y la obligacion de todos y de cada uno, y esto con grande estudio y curiosidad. Quando predicaba à gente de porte, sabios y entendidos, hablaba con grande inteligencia, erudicion y eloquencia: era la que permitia su locucion lemosina, lengua patriótica que siempre predicaba. A la gente sin letras les decia doctrina mas facil, mas moral y mas llana; y lo que decia à unos y à otros, todo era para mayor aprovechamiento de sus almas. A los espirituales y devotos predicaba con alto espíritu y fervor tan à los visos del alma; que no solo inflamaba, abrasaba en fuego divino de amor sus corazones. De tal manera se acomodaba el discretísimo Santo con sus oyentes, que siempre los sacaba aprovechados, grangeando con cuerda industria almas para el Cielo, y obligandoles à que siguieran los pasos del Señor Crucificado.

Diò principio feliz à la conversion de Don Pablo de Burgos, insignie Hebreo, y despues gran Catholico, que agrandecido à tanto bien, hizo retratar à San Vicente, y le tenia al lado del Retrato del Rey D. Juan el Segundo, viviendo el Santo. Se acabò de convertir leyendo la 1. 2. de Santo Thomàs, en lo de Legibus, y dixo: Este Fray Thomàs entendió mejor la vieja ley que yo mismo, que soy

el mas celebrado entre los Hebreos por Rabbino, y no fue Juicio, pues no tengo de serlo mas, pues en èl veo que la verdadera ley es la de Gracia, y que Jesu-Christo Mesias verdadero dejó establecida. Tuvo gracia y don en la persuasiva, que la movia facilmente, ya con suavidad, ya con gravedad, ya con eficacia, ya con erudicion; à unos consolaba, à otros exhortaba, à otros rogaba, à otros reprehendía, aplicando como sabio y prudente Medico de las conciencias las medicinas; ya palabras amorosas y blandas; y dociles y humildes; ya asperas y duras, segun el lugar, tiempo y ocasion, con que tenia al auditorio pendiente todo de sus labios, y movia los animos con destreza. Son nubes los Predicadores, dice el Santo Rey David, que suben al Cielo del centro de la tierra, y reducen los relampagos à lluvia. Era nube que del centro de la humildad salia San Vicente, y relampago en la fuerza del persuadir, que desataba en lluvias de lagrimas los corazones y ojos de sus oyentes. Asi decian de sus Oradores grandes los antiguos (tomando quizás punto de este lugar de David) que despedian truenos y relampagos quando oraban con fervor.

CAPITULO XVI.

SE PROSIGUE EL PASADO.

HAvia el Señor derramando en sus labios la gracia del decir. Eran sus palabras eficaces y puras

de mas peso que el oro de mas subidos quilates. Corria miel y leche de su lengua por la melodia y suavidad con que hablaba: salian encendidas sus voces con el fuego de la caridad con que hacia los milagrosos efectos que à cada paso venian en sus oyentes, unos derramando lagrimas, otros levantando las manos al Cielo, otros pidiendo publicamente perdon à sus enemigos, otros perdonando las muertes de sus padres, hermanos ò parientes, y esto à voces y gritos en el mismo auditorio; otros dandose bofetadas, otros hiriendose con golpes los pechos. Tenia tal destreza y facilidad en acomodar los lugares de la Escritura à su intento, que parecia que venia la Escritura Santa de suyo à decir lo que San Vicente queria. Le destinò el Cielo con Ciencia y Sabiduria Celestial, para que predicase y enseñase en la Iglesia, y à todas las Naciones el Evangelio. De lo profundo y escondido de los rios del Testamento Nuevo y Viejo sacaba à luz lo mas encubierto, explicando con estraña claridad lo muy obscuro y secreto de sus sentencias.

El especialissimo dòn de mover los animos lo diràn estos casos bien singulares y prodigiosos. Quando trataba de las virtudes y del amor de Dios, de sus beneficios y grandezas, y còmo deben ser reconocidos y venerados, lo decia con voz tan agradable y suave, que llenaba de consuelo los oidos; y los corazones los encendia en devocion y amor, aunque

estuvieran mas helados que los carabanos. Era muy al contrario quando reprehendia los vicios, y amenazaba con las penas del Infierno, ò representaba la muerte, ò la venida del Juez de tremenda Magestad al Final Juicio. Despedia tan fuerte la voz, y la movia con tanto ardor y zelo santo, que no solo atemorizaba, aterraba al auditorio.

Los casos son estos. Sucediò en Tolosa decir, predicando con tanto brio y valor aquellas palabras que poblaron los Yermos de Thebas y Scitia, y traian confuso y amedrentado siempre al gran Doctor de la Iglesia San Geronymo: *Levantaos muertos, y venid à juicio*, que puso à todos sus oyentes en tan gran temor y asombro como si los Angeles animaran ya los clarines, mandando à los sepulcros que arrojasen à los difuntos cuerpos; y que saliendo de ellos, fueran à comparecer ante el Tribunal espantoso del Juez Omnipotente, demudados todos el color del rostro, puestos en agonìa, suspension y asombro.

Predicando en otra ocasion las palabras mismas con la misma voz, brio, fuerza y representacion, à treinta mil oyentes que tenia (segun escribe el Maestro Gabrièl Brixense) tres veces la repitiò y las tres veces los derribò de su estado sin aliento: de manera, que perdidas las fuerzas y el animo, desmayados cayeron por el suelo de la Iglesia hombres y mugeres, y se levantaron unos y otros, robado todo el color de las mejillas,

y palidos como si salieran de los sepulcros.

Las materias que tocaban à Theologia , era gusto y gozo el oírselas decir y declarar. En orden à esto dixo , oyendole el Obispo de Besarte Bernardo de Ivosio, que en quantos Doctores Escolasticos havia leído , que trataban la materia de *Predestinacione* (que havian sido muchos) en ninguno havia hallado modo para acabar de entender quanto es posible en esta vida , hasta que la oyò predicar à San Vicente. El mismo decia , que le havia explicado muchos textos del Derecho Canonico , que hasta entonces ignoraba; y San Vicente no profesò el estudio de Leyes y Canones , y el Obispo havia sido Cathedratico de ellas en Tolosa. Ponianle en el pulpito muchas cedulas de materias muy singulares (à la manera que se ponen à los Cathedraticos en las Universidades) para que de ellas predicase : las leía , y el dia siguiente daba llena satisfaccion en el discurso de todo el Sermon quanto en ella pedian.

La eficacia en el persuadir fue de espiritu tan superior , que con ella poblò los Conventos de hombres y mugeres , llenandose de sujetos insignes y de Virgenes santas , preciosas margaritas , que de los senos de este alterado mar del mundo las conduxo para dar à Dios empleo tan precioso. Huvo, entre tantas , muchas y muy grandes Señoras , que arrastrando telas y brocados , despues vestian jergas y silicios. Huviera logrado

felizmente el fruto de sus Sermones en toda la Provincia de Liguria , con solo haver movido à encerrarse en un Convento à nuestra santa Margarita de Saboya , hija de la Real Casa de Saboya , è hija de Santo Domingo , de quien ya rezamos en toda la Religion. Oyò predicar à San Vicente de la castidad cosas de muy alta esfera , de quan agradable es à los ojos de Dios y à los de los Angeles esta santa virtud , y quedaron tan bien selladas en su casto corazon las razones del Santo , que muerto su marido el Marques de Monferrato , luego al punto tomò el Habito de las Sorores de la Penitencia , y profesa fundò en Alva Pompeya un Convento Real , con Titulo de Santa Maria Magdalena , y alli se encerrò con perpetua clausura , consagrada à mejor Esposo con los tres votos , con muchas de sus Damas , como apuntamos arriba.

En el ultimo Sermon que predicaba , dejaba quatro reglas , para que pudiera servir al Señor la gente labradora y sencilla , que fuera bien que los Predicadores que predicán con deseo de aprovechar , especialmente en Lugares cortos (y aunque sea en Ciudades muy grandes) las ofreciesen à la memoria , y las predicasen y ensenasen ; que es lastima y perdicion cargar el juicio y el Sermon en puntos y discursos , sin provecho para el fruto de las almas , que puede ser que el mismo que los predica no los entienda.

La primera regla es para cada dia.

dia. Que en levantandose de la cama se ofrezcan à Dios, santiguandose, y digan el Padre nuestro, el Ave-Maria, el Credo y la Salve, y luego esto: Señor mio Jesu-Christo, yo protesto vivir y morir en vuestra Santa Fè Catholica.

La segunda para cada semana. Que oygan Misa entera todos los Domingos y Fiestas, esto es, desde la Confesion hasta la ultima Bendicion, dando gracias à Dios de que los ha criado, redimido y conservado hasta aquel punto.

La tercera para cada mes. Que no se pase ninguno sin confesarse, porque sería razon dar à su alma el vomito de sus culpas, que aconsejan los Medicos se dè al cuerpo para escaparle de muchas enfermedades.

La quarta para cada año. Que comulgasen prevenidos con estas quatro cosas: Dolor muy grande de los pecados, proposito firme de no volver à cometerlos, confesion entera de todos, con intencion eficaz de satisfacer por ellos: que en lugar de jurar y votar dixesen seguramente que es asi. De donde quedò en todo lo mas de España un refran entre los labradores y oficiales para corregir à los que juraban, y decian:

Todos digan seguramente,

Que asi lo dice Fr. Vicente.

Concluyamos este capitulo con que envió por su Legado el Señor à San Vicente al mundo, para que tratase con los Pontifices, Reyes, Principes, y Naciones y Reynos de la Europa el negocio de mas gravedad y consecuencia, y mas

importante à todos, que era la salvacion de las almas; y que le diò para que lo ajustase y consiguiese con abundancia, las gracias competentes, para que autorizase con ellas su predicacion; y fueron las que San Pablo refiere, escribiendo à los de Corinthio, que el Señor reparte à los suyos en su Iglesia, à unos dòn de profecia, à otros de hablar leaguas diferentes, à otros de conocer espíritus, à otros de declarar las palabras de Dios, à otros de dar salud à los enfermos. Todas estas gracias, repartidas en otros, se las diò juntas el Señor à San Vicente. Profetizò, habló con una lengua muchas lenguas: gracia hasta entonces à ninguno concedida. Conociò los espíritus; declaró con ingenio y claridad las Escrituras, sanò enfermos y resucitó muertos.

CAPITULO XVII.

CONVENTOS DONDE

*San Vicente fue Estudiante
y Lector.*

HAVEMOS escrito, como quando tomò el Habito San Vicente, era ya gran Theologo; y para que asentase mas bien, y con mayor fundamento en lo corriente de las operaciones de nuestra escuela, le obligaron à que volviese à oir la Logica, que es la basa fundamental de la Theologia, y la piedra de toque de los ingenios. Fue al Convento de Lèrida à oirla (y era cèlebre entonces su Universidad) adonde tu-

vo por Maestro de Novicios un varon de constante virtud y santidad, que despues de doscientos y cinquenta años que estuvo enterado, le hallaron entero y sin corrupcion alguna; y està obrando milagros cada dia, de quien escribiremos abajo en las Profecias de nuestro Santo.

De Lèrida fue asignado al Convento de Santa Cathalina Martyr, para estudiar la lengua santa y Escritura: dice asi la asignacion: Asigna el Reverendo Padre Provincial, con la autoridad del Reverendissimo Padre Maestro General de la Orden, para leer la Biblia al Convento de Santa Cathalina Martyr de Barcelona à Fray Bernardo de Collè. Asignamos al mismo Convento para Estudiantes à Fray Guillermo Ramiro, Fray Esteyan Lombardo, Fray Bernardo Dolz, Fray Miguèl de Puig, Fray Pedro de Toro, Fray Jayme Calyro, Fray Juan de Viguer, *Fray Vicente Ferrer*, Fray Juan de Urquiso, y Fray Bernardo de Tefalla. Faltò el Lector Fray Bernardo de Collè, y entrò en su lugar Fray Bernardo Castellet.

Pasò à ser Lector de Logica al Convento de Lèrida desde Barcelona; dice asi la Institucion de Lector: Al Convento de Lèrida asignamos para oir Logica à Fray Bernardo de Plano, à Fray Pedro Simon, à Fray Pedro Bolea, à Fray Bernardo de Torrente, à Fray Nicolàs de Gata y Fray Pedro de Loberola, y Fray Nicolàs Agustin, y à *Fray Vicen-*

te Ferrer, para que les lea.

Leyò dos años en este Convento, y el segundo año tuvo seis discipulos mas. De aqui volvió à Barcelona à leer Filosofia; dice asi la Institucion de Lector; Para el Estudio de Naturalezas asignamos al Convento de Barcelona à Fray Laurencio Oliver, Fray Pedro Giberio, Fray Valentia Bertran, Fray Pedro Bolea, Fray Antonio Cananes, y à *Fray Vicente Ferrer*, para que les lea. Era Diacono, y predicaba con gran sequito y opinion. Llegò à tener veinte mil oyentes en muchos Sermones; y en uno de ellos dixo la Profecia de los Navios que havian de venir cargados de granos, estando Barcelona y todo el Principado sin esperanza alguna.

Para leer Theologia le embiaron à Tolosa, y despues à Lèrida. De Lèrida pasó à Paris à leerla, segun escribe el Canonigo Florintin, que escribió la Vida del Santo el año mil quatrocientos y noventa y dos, que hasta hoy han corrido doscientos años: *In Civitatem Illerdensiu comoratus, Parisiensi postmodum in Urbe*. Despues de haver leído en Lèrida algunos años Theologia, pasó à leerla à Paris. Era Sacerdote quando fue à Paris yà. Volvió à Lèrida y se graduò de Maestro en aquella Universidad, costeandole el grado con grandeza y liberalidad Benedictio XIII. De Lèrida pasó à Valencia à leer la Cathedra de la Seu y la leyò seis años. Desde
aquí

aquí se entregò todo à la predicacion, siendo de edad de treinta y quatro años.

CAPITULO XVIII.

TRATADOS Y LIBROS que San Vicente compuso.

DEL ingenio, habilidad y estudios de este nuevo Apostol del mundo hemos escrito, de su facil memoria y profunda inteligencia en ambas Cathedras, especialmente en la del pulpito, de que hizo singular profesion, como la mas importante para la ocupacion de Apostol de aquellos siglos: con todo en lo Escolastico, sin duda alguna que fue eminente.

Escribiò un Tratado de *Suposiciones*, que fue de todos los hombres grandes muy celebrado. *Tratado de toda la Escritura, desde el Genesis hasta el Apocalypsi, acomodando para las Fiestas de tiempo y Santo los lugares de la Escritura. Está en Gi-*

sa un libro de las Ceremonias de la Misa, intitulado: De Dialecticis Suppositionibus. Diferentes materias, siendo Cathedratico, sobre las Epistolas de San Pablo. Siendo Maestro del Sacro Palacio: De Vita Spirituali. Sermones de Santos de todo el año. Sermones de Adviento y Quaresma. Sermones de las Fiestas principales de Christo y Maria. Dominicas de Pasqua; esto es, de Pentecostes y del Sacramento. Sobre el Padre nuestro. De los siete pecados mortales. De Prædestinatione. De Aqua Benedicta. De Pane Benedicto. De Pace. De Timore Dei. De quinque Coronis. Que quatuor mortibus. De Perseverantia. De Fide. De Resurrectione generali mundi. De duplici adventu Anticristi, videlicet, puro, & mixto. Tractatus consolatorius in Fidei tentationibus. De casu, sive ruina vitæ spiritualis. De casu, sive ruina Ecclesiasticæ Dignitatis. De impugnat. Sanctæ Catholicæ Fidei.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO XIX.

MILAGROS DE SAN VICENTE.

PRUEBA Dios, con su Bondad suma y altísima Providencia la santidad de algunos Siervos suyos con divinos testimonios, que son los milagros: indicio claro de los colmos de gloria que gozan en eterno descanso, que luego confirma y comprueba la Iglesia Santa. Le está vinculado el calificar santidades, y las verdaderas de su calificación toman el punto y creencia, Han florecido en todos siglos Varones famosos, de excelentes virtudes, prodigios raros de Santidad, y que la declaran los prodigios mismos, pues dicen con mudas voces la gloria que poseen en el Cielo, y la gracia y merecimientos con que la consiguieron en la tierra. Ha dado su Benignidad santa en cada siglo, desde la reciente Cuna de la Iglesia, Heroes esclarecidos, Varones del siglo famosos, de constante virtud, San Vicente parece haver sido Varon de muchos siglos, pues corrió la carrera larga de su santa Vida, hasta entonces de ninguno seguida y hasta hoy de ninguno imitada. En todo fue el Fenix, solo, sin segundo: en veinte

mil Sermones que predicò: (si no fueron mas) en la santa Compañia, que le seguia por los montes y poblados, pues se contaron en Barcelona y Valencia tres mil hombres y mugeres: en la estraña ingenuidad con que obraba, que es la que asombra y debe poner en atencion à unos y otros orbes.

En el concurso de enfermos, que se ponian al pie del pulpito quando predicaba, para que en apeandose los sanase. En los que venian para lo mismo ò à la casa ò al Convento, donde se hospedaba. En los que à hora señalada venian à las Iglesias por las tardes, à toque de campana, que era la de hacer milagros. En el decir: Yo son Santo, yo he de morir Santo, porque este muchacho (señalando à Alonso de Borja) me ha de canonizar. No alcanza fuerzas; ni valor la eloquencia mas profunda, para saber ponderar estas santas ingenuidades; alcanza solo, que solo anduvo este camino San Vicente, que en los muchos y diferentes que guian al Cielo, y caminan los que son Santos, ninguno hasta hoy, sino el Santo, le anduvo.

Las gracias, pues, y milagros, que

que en vida y muerte ha obrado el Señor por San Vicente, intentar referirlos, es empresa imposible. Apenas hay Ciudad, Villa, Lugar, Cortijo, o Castillo de los que están poblando nuestra Europa, que no haya hecho y haga milagros el Santo. De edad de nueve años le llevaban para que sanase milagrosamente todos los que enfermaban en la calle donde vivia. Y habiendo corrido veinte y nueve Reynos y Provincias, que son Valencia, Cataluña, Aragon, Castilla, Andalucía, Granada, Galicia, Vizcaya, Navarra, Mallorca, Menorca, el Genovesado, el Piamonte, Lombardia, Flandes, Octavia, Inglaterra, Escocia, Borgoña, Avenia, Francia, Saboya, Lyguria, Avinion, el Delfinado, Tolosa, Lenguaudoc, y Bretania, habiendo gastado quarenta y tres años predicando, y muchos dias dos Sermones, haciendo en todos milagros y muchos; quièn ha de poder reducirlos à numero? De los cien mil convertidos, dice Laurencio Surrio, que son ciento y quarenta mil; y que los Hebreos y Sarracenos son cinquenta mil, y el Fasti Mariani añade muchos mas, y muchas mas mugeres perdidas.

Los muertos que resucitó, escribe San Antonino, que fueron veinte y ocho; y los leyó en el Proceso de la Canonicación: esto fue hasta entonces. Despues ha resucitado otro, que verèmos en los milagros que se siguieron à su feliz tránsito. Algunos de los que hizo en vida, ha sido forzoso entretejerlos en la Historia de ella, pa-

ra que sea su relacion seguida y consiguiente. De los demàs, escribiremos los autenticados; y podemos entender, para poder apear los milagros que hizo, que el mayor milagro de San Vicente era el que no hiciera milagros.

Siendo de muy tierna edad, divertido con otros rapacillos en su casa, se le cayó un zapato en el pozo: se puso de rodillas, y subió el agua con el zapato hasta el mismo brócal: cogiòle el Niño Santo y se le puso, porque no estaba mojado, habiendo estado en el agua. A este se siguiò el que hizo, ya Estudiante mas crecido, de resucitar al Estudiante, que queda escrito arriba, que finguiendose muerto para hacer burla del Santo, se quedó verdaderamente muerto.

Los que refiere nuestro insigne Historiador Aragonès Zurita, hablando de San Vicente, son sin numero y dice asi: " Celebrada Mi-
" sa cantada todos los dias, y era
" tan grande el concurso de las
" gentes que venian à oirle, que
" era necesario se le hiciesen ta-
" blados, porque la gente lo que-
" ria ver. Acabada la Misa, salia
" à predicar, adonde se congrega-
" ba una infinita multitud de gen-
" te. Fue muy constante y noto-
" rio, que predicando en su lengua
" Valenciana, era su eloquencia
" tan estraña, que parecia mas Di-
" vina que no humana, porque
" movia à los Estrangeros de di-
" ferentes lenguas, como si predi-
" cara en la suya de cada uno. Asi
" lo confesaban Ingleses, Alema-
" nes, Hungaros, Bretones, He-
" breos

» breos , y Griegos. A cierta hora
 » ponía las manos sobre los enfer-
 » mos de diversas dolencias y en-
 » fermedades incurables, y queda-
 » ban todos sanos. Muchos ende-
 » moniados fueron librados. Por
 » estas maravillas , que obraba el
 » Señor por los meritos de su Sier-
 » vo , era llamado Santo de todas
 » las Naciones. »

De aquí se puede tomar tempe-
 ramento de como eran innumera-
 bles sus milagros; porque si sana-
 ba à quantos ponía las manos en
 todas ocasiones , en acabando de
 predicar, sanaba quantos enfermos
 se ponían al pie del pulpito , y à
 quantos llegaban à la Iglesia ; y
 estos en quantos Reynos anduvo, y
 en quantos Sermones predicò. La
 campana del milagro, que dejó en
 el Convento de Zamora , que se
 tocaba ella sola (como la de Be-
 lilla) quando havia de morir algun
 Religioso , no solo servía para lla-
 mar y guiar la Procesion de la di-
 ciplina , servía tambien para lla-
 mar à milagros por las tardes. Sa-
 lia San Vicente, y le decia à su Com-
 pañero : *Tocau à milacre* : Tocad
 à milagros: tocaba , venían los en-
 fermos , y sanaba à quantos venían.
 Otras veces se llenaba la Iglesia de
 enfermos de todas enfermedades,
 aguardando , como el de la Piscina
 , à que el Santo los curase. Decia
 su Compañero : Padre Maestro,
 toda la Iglesia no cabe de en-
 fermos: vamos à curarlos , y decia
 San Vicente con aquella ingenui-
 dad nunca bastantemente pondera-
 da : *Ne estio bara para fer mila-
 cres*. No estoy ahora para hacer

milagros. Otras veces à los que
 le aguardaban al pie del pulpito,
 les decia : Buelvan mañana , que
 ahora no estoy para hacer mila-
 gros.

En Graus, Villa famosa de Ara-
 gon , no solo hizo milagros , los
 està haciendo cada dia, y son muy
 dignos de encomendarlos à la pos-
 teridad. Es el primer lugar, que
 viniendo de Francia , ofrece paso
 para entrar en Aragon. Como ve-
 nia favorecido del Señor en el su-
 ceso milagroso de Aviñon, havien-
 do hecho empleo en los Lugares
 de Francia que encontró en el
 camino , de la facultad y potestad
 de Apostol , quiso manifestarla en
 Graus en dos cosas muy maravi-
 llosas. La primera fue , que la no-
 che primera que llegaron à la Vi-
 lla , haviendose recogido el Santo
 y su Compañero (Santo tambien)
 Fray Fedro Cerda , tuvieron por
 cama unos manojos de sarmientos,
 adonde recostados , mas se cansa-
 ban , que descansaban , deseando
 conciliar un poco el sueño. San Vi-
 cente tuvo por cabecera una piedra
 larga y llana : esta ha hecho mila-
 gros hasta hoy, y los està haciendo,
 quitando pedacitos de ella , mo-
 liendolos , y dandolos en polvo à
 los enfermos ; hay ya muy poca, y
 està toda redonda. La segunda , el
 Santo Christo que les dejó , que
 hoy llaman de San Vicente. Los
 milagros que hace muy de ordi-
 nario el pie de la Cruz de este Se-
 ñor Crucificado , diximos arriba.
 Hay fundada una illustre Cofradia
 de este Señor , con titulo de San
 Vicente , que hace todos los años

solemnes fiestas, y se ven patentes milagros. Diximos de los sarmientos, que le sirvieron de cama al Santo y su Compañero: como murió sobre ellos el Compañero, y arrojaron hojas verdes, pampanos y fruto asi que espirò, que fue maravilloso prodigio.

En Tolosa estuvo muchos dias predicando S. Vicente, asistiendole toda la Compañia de hombres y mugeres, que al Santo seguia y siguió hasta que murió. Aunque algunos Autores, sin averiguar las verdaderas y constantes noticias, han dejado correr bien ligeramente las plumas, arrimandose à unos emulos, de los muchos que San Vicente tuvo, asentando en que le havian obligado en Tolosa à dejar todas las mugeres, que traía en su Compañia: engaño tan manifesto y claro, que el año de mil quatrocientos y diez y siete, dos despues de haver pasado de Tolosa à Bretaña, un testigo de vista, que jura en el Proceso de la Canonicacion, dice, que este año de quatrocientos y diez y siete entró en Villa-Franca, y que el *Reñtor de la Compañia del Santo ordenò la gente en dos Esquadrones, en el uno iban los hombres, y en el otro las mugeres.* Arriba hemos escrito largamente lo que este testigo dixo, Religioso de San Francisco; y para que vean el yerro con que han escrito los que estàn en falsa y liviana inteligencia del suceso de Tolosa en las mugeres, lo repito: dejó, pues, algunas en Tolosa, y se llevó consigo las mas.

Los que aposentaban, pues, la

Compañia del Santo, acomodaban, segun el porte de los vecinos, à unos muchos, à otros pocos, à otros uno, à otros ninguno; con que à ninguno hacian molestia: que si con mucho gusto los recibian, los daban poliza; y si no, no les obligaban à ello. Un Clerigo tuvo quatro en su casa: el dia que entraron, tenia una bota de vino, bebieron todos, y algunos de afuera, todo el tiempo que allí estuvieron, y la bota siempre llena; y el dia que se fueron estaba tan llena como el que entraron. Fue este Clerigo, despues de partido el Santo de Tolosa, à visitar à un amigo suyo, adonde havian estado hospedados otros de la misma Compañia: dixole el milagro del vino, y como estaba llena. Lo mismo me ha sucedido à mi, le dixo el amigo, con todos los que he tenido en mi casa. Dixo el Clerigo: Amigo, el Maestro Vicente no es solo el Santo, son todos los que consigo trae Santos, porque todos hacen milagros.

Un mozo se havia subido sobre una pared muy alta para oírle predicar: durmióse, y habiendo desmentido la pared, y cayendo ya, le hizo la señal de la Cruz, y se detuvo.

CAPITULO XX.

OTROS DIFERENTES
milagros.

EL muy singular y de gran consecuencia fue el haberse hecho invisible à la Reyna Doña Violante: milagro, que solo una vez lo hizo San Vicente; y el Señor en carne mortal lo hizo tambien no mas que una vez. Estando el Señor delante de los Hebreos, y pasando por medio de ellos, ninguno le viò: estando San Vicente delante de la Reyna Violante, no le viò la Reyna: se hizo invisible à esta Magestad, viendole los Frayles, que la acompañaban: cosa de tan grande asombro, que haviendo hecho milagros sin numero y muchas veces repetidos, este solo le hizo una vez.

En el camino que hizo de Vique à Barcelona, llegó con su Compañia à la Venta de la Grua à comer. No havia en la Venta mas que quinze panes, y pasaba el numero de los que le acompañaban de tres mil hombres y mugeres: mandò el Santo repartirlos, comieron todos y con abasto, y les sobró pan. El vino que havia, seria como media cantara; bebieron todos quanto quisieron, y sobró vino. Echaronse à los pies de S. Vicente los Venteros, pidiendole su bendicion: dióselà al salir de la Venta. El dia siguiente tratò de ir à buscar pan y vino para los pasajeros el Ventero: fue à limpiar la tinaja, y la hallò llena de vino, y

las arcas y cestas llenas de pan, que fue nuevo milagro y nuevo prodigio.

Tuvo Auditorio de treinta mil oyentes la segunda vez que fue à predicar à Valencia, su Patria. Sano numerosa muchedumbre de enfermos de todo linage de enfermedades. Entre tantos havia una muger muda desde su nacimiento. Llegòse al Santo, y por señas le dixo y representò su mal. Dixo S. Vicente: Habla, y di lo que quieres. Hablò, y dixo: Padre, pido salud para mi enfermedad, el pan de cada dia, y que pueda hablar. Tres cosas pides, dixo el Santo, y de las tres te concederà el Señor las dos: tendràs salud, y luego te darà el pan de cada dia, hasta que mueras, sin que nunca te falte; pero el que hables mas, no, porque no conviene para tu salvacion: dale gracias al Señor, y alabale con el corazon por los beneficios que te hace. Enmudeciò como antes, viviò algunos años, y tuvo que comer hasta que murió, con singular providencia del Cielo. Echando su bendicion à dos mugeres accidentadas, la una de fluxo de sangre, que le estuvo padeciendo quatro años, y la otra de falta de un ojo, ambas quedaron consoladas y sanas.

Predicando en Lerida, en una ocasion, delante el Rey Don Fernando (que no le perdía Sermon, quando se hallaba donde el Santo predicaba) descubriò desde el tablado (que era el pulpito) à un hombre tullido que estaba en medio del camino; detúvose un poco, mirando àcia donde le descu-

bria con alguna atención. Reparò el Rey, y dixole el Santo, enviase à dos criados suyos à ver si en el camino real hallaban à un hombre pobre y tullido. Mandò el Rey à Don Guillermo de Apella, y à Don Hugo de Vigiliatz, que fueran adonde el Santo mandaba: fueron y encontraronle, que venia arrastrando à buscar à San Vicente. Hizole desde el tablado la señal de la Cruz, y luego al punto se puso en pie, y comenzò à caminar, cobrados sus miembros todos, acompañando à los dos Cavalleros, que en llegando à la Plaza, dieron voces, publicando el milagro, con singular gozo y alegría. San Vicente le dixo al tullido (sano ya) que diera la gloria à Dios, y todos le acompañaron, dandola à Dios y alabanzas al Santo.

En el Lugar de Santa Maria del Ruego, con sola la señal de la Cruz sanò quantos enfermos havia, que eran muchos. En Pleniel à un niño de dos años, de mortal alferecia, con una oracion que le dixo. En Vazuellem havia una señora viuda que estaba muy accidentada, y lo estaban tres hijas que tenia, à todas las sanò, echando las la bendicion. Los milagros de oírle los Sermones à distancia de muchas leguas, como si estuvieran al pie del pulpito, sucedieron en Zamora, adonde predicaba en el pulpito, que hoy està en pie, y escrito en èl el milagro: le oyò, estando quatro leguas de distancia, un Monge Geronymo. En Zueca le oyò el Sacristan, estando quatro leguas de Valencia, donde

el Santo predicaba, porque ne quiso el Cura (que allà llaman Rector) dejarle ir à la Ciudad, y le oyò todò un Sermon desde la Torre del campanario. En Lybia, que està mucha distancia de Puigcerdàn, le oyò una muger, predicandò el Santo en Puigcerdàn. Otra muger le oyò dos leguas de Mallorca, porque su marido no quiso que viniera à oírle à la Isla. Desde el Convento de Valdigua le oyò un Monge, predicando en Valencia, que està ocho lenguas (y buenas) de distancia. Y el mayor asombro es, haverle oído una muger, recién desposada en Alicante, estando predicando el Santo en Valencia, y hay veinte leguas de una parte à otra.

En Valencia le hicieron tabladòs (que allà llaman cadahalsos) para que predicase, y pusieron toldos en todos, porque estuvieran defendidos de la fuerza del Sol los oyentes, que es mucha la que en aquella Ciudad alcanza y tiene. Estaba predicando en la Plaza de la Leña, y tenia por oyentes sobre innumerable gentio, à la Reyna Doña Margarita, y à su hermana Doña Juana. Estando en las fuerza del Sermon, cayò una piedra tan grande y de tanto peso, que rompiendo el toldo, le rompiò la cabeza à Doña Juana, derribòla en el suelo, y quedò como muerta. Alteròse el auditorio con tanta desgracia: diò voces el Santo, mandando que se sosegasen todos, y que ninguno se moviese de su lugar; y añadió: No ha caído la piedra para matar à la hermana de la
Rey-

Reyna, sino para que todos sepan, que trae la cabeza tan armada, que puede resistir golpes de mayores piedras, que la que ha caído. Iba muy atabiada de apretadores, joyas y margaritas muy preciosas, que corrigió San Vicente, porque se enmendase; pues es constante, que sería mas bien ampliar su valor y precio en los pobres, que no en los cabellos: achaque incurable de que se adolece en España, con gran dispendio de la hacienda y de las almas.

Bolvióse luego à la que parecia estar muerta, y la dixo: Doña Juana, levantaos, que ya estais buena, y enmendad esos desperdicios de cabeza. Y cierto, cierto, que es desperdicio de cabeza y de muy malas cabezas, descomponer el alma, por componer el cuerpo. Enmendóse, arrojando de si las galas, las joyas y apretadores, y demas alhajas de oro y plata, y fue al Sermón el día siguiente con un vestido, no mas que decente, sin joya alguna, dando egemplo à toda la Ciudad; y nunca mas se puso otro de gala.

Tenia un Cavallero en Barcelona un dolor tan intenso de cabeza, que habiendo gastado mucha hacienda con Medicos y remedios, no solo se le havian quitado, pero ni un ligero alivio havia conseguido. Era uno de los que no se acomodaban à creer los milagros, que San Vicente hacia y que tanto en la Ciudad se celebraban. Determinó de ir en su busea, habiendo mudado de parecer y con fe viva, que le havia de sanar. Supo que predi-

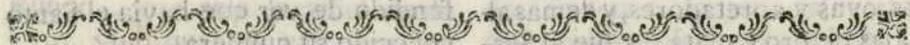
caba en el Convento de Santa Cathalina Martyr. Pusose al pie del pulpito entre los demás enfermos, y apeandose el Santo de él, se le echò à los pies el Cavallero enfermo, y le dixo: Varon de Dios, dos años ha que estoy padeciendo dolores vehementes de cabeza, y vivo con gran desconsuelo y con mucho gasto de hacienda, sin provecho: Vos Padre, que podeis con Dios tanto, sanadme. Conocióle San Vicente, y dixo: Yo, ni soy Dios, ni soy Medico para poderos sanar. Pues con todo eso fio, Padre, que me dareis salud. Confiais verdaderamente? dixo el Santo. Si, Padre, si confio. Ea, pues, y estais sano, y esto fue poniendole las manos sobre la cabeza. Dad gracias à Dios, y entended que los que le sirven, pueden mucho: con que quedò igualmente sano y confundido de ver que havia el Santo conocido su quimera.

Componian tres hombres diferentes al Endemoniado del Evangelio, sordo, mudo y ciego; porque el uno era ciego, el otro sordo, y el otro mudo. Llegaronse, con otros muchos enfermos, al pie del pulpito, y acabando el Santo de predicar, se apeò: miròlos con algun cuidado: llegose à ellos, y haciendo la señal de la Cruz; al sordo en los oidos, al mudo en la boca, al ciego en los ojos, habló luego el mudo, oyò el sordo, y viò el ciego.

En Trayguera vivia Lorenzo Peregrin con desconsuelo grande, porque estaba poseido de unas prolixas quartanas: enfermedad, que

se cuenta por meses y por años: son de gran melancolia por la porcion que tienen de hipocondricas. Faltabale un Aposentador para su santa Compañia, y dijole el Santo, si queria serlo: respondió, que se hallaba enfermo, y que no podía acudir ni asistir à la ocupacion que le pedia, y el Santo le dixo: Lorenzo, quereis hacer lo que os pido? Venciòse con solas estas palabras, y respondió: Si, Padre mio, eso y quanto me mandareis harè con muy buena voluntad, y puso la rodilla en el suelo para besarle la mano: levantaos, que ya estais bueno, y acudid al oficio que os he encargado. Sanò luego al punto de su mal prolijo, y fue haciendo oficio de Aposentador, hasta que murió, de los que à San Vicente seguian. Y si es el mayor milagro

la conversion de una alma, tantos milagros hizo, quantas almas con virtio. Escriben, pues, Laurencio Surio, y el Fasti Mariani, que con virtio por una parte ciento y quarenta mil hombres y mugeres, y Hebreos y Sarracenos cinquenta mil; con que constantemente de estos solos seràn ciento y noventa mil los milagros. De los Articulos de las Obras de Santo Thomàs, clara y verdadera Luz de la Iglesia, dixo un Pontifice Santo, que tantos milagros hizo, quantos Articulos escribiò, porque cada Artículo era un milagro. De San Vicente, Antorcha clara del mundo, podemos decir, que eran muchos milagros cada Sermon que predicaba, porque eran muchos los que en cada Sermon hacia.



MILAGROS EN TODO LINAGE

de enfermedades.

CAPITULO XXI.

MUDOS.

UN hijo de Oliverio Danovál enmudeciò dia de Santiago, y estuyo mudo hasta el año siguiente. Su padre, habiendo ido à Vannes à ganar el Jubileo del dia de San Pedro Apostol (cèbren en esta Ciudad, por ser Titular de la Cathedral adonde està San Vicente sepultado) discurriendo por las Capillas, encontrò con el Sepul-

cro, viòle poblado todo de votos y ofrendas: memorias vivas de los milagros que havia el Santo obrado. Bolvió à su casa, y refiriòle à su muger lo que havia visto de los milagros del Maestro Vicente. Tenian al hijo mudo del arte y dixo la madre: No ofreceremos este hijo à este Santo, que tantos milagros hace, para que le quite la mudez? Y dixo el Padre: Maestro Vicente, yo he visto muchos y muy grandes milagros, que Dios ha obrado en Bretaña por vuestros ruegos è

in-

intercesion, rogad al mismo Dios por este muchacho, para que no quede mudo, que yo y su madre ofrecemos llevarle con una ofrenda à vuestro Sepulcro. Acabò de hablar el padre con el Santo, y comenzó à hablar el hijo mudo, dando gracias al Santo; y padre, madre, y hijo cumplieron el voto, llevando al Sepulcro el milagro y una ofrenda.

Bajando de predicar en Valencia, entre los muchos enfermos que le esperaban al pie del pulpito, se llegó un mudo, que havia quarenta años que lo estaba: hizo le el Santo la señal de la cruz, y le puso el dedo en la boca, y habló con asombro de los que le oyeron. Enmudeció un niño de seis años: sus padres entraron en muy grande desconsuelo de verle sordo, y mudo; y ofreciendole à San Vicente con viva fè, porque les havian desahuciado de que pudiera sanar, habló asi que lo acabaron de ofrecerle.

Matheo Estudet, natural de Momblanc en Cathaluña, era mudo desde su nacimiento. Veía la cononcion de los Pueblos, que por allí pasaban en busca de San Vicente. Preguntò por señas, y respondieronle por las mismas que iban en busca de un Santo que hacia muchos milagros, y entonces estaba el Santo en Lèrida: fue à Lèrida el mudo con otros muchos enfermos, llegóse con ellos à San Vicente, echòse à sus pies, y dixo su mal en lo que no podia decir. Hizole primero en los oidos la señal de la cruz y luego le entrò

los dedos pequeños: al entrarlos en la boca del mudo, dixo: *Signa autem eos, qui crediderit hæc sequentur. In nomine meo linguis loquentur, &c.* Oyò luego y habló el mudo, y admiraronse las turbas que lo oyeron.

CAPITULO XXII.

CIEGOS A QUIENES

restituyò la vista.

EN Guillac, Lugar del contorno de Vannes, perdió la vista una muger, llamada Alicia, en una enfermedad, y de ella estuvo en gran peligro de morir. Perdieron las esperanzas de su vida y vista los de su casa, porque perdieron el valor todos los remedios que le hacian. Su madre, que mas que todos sentia el peligro en que se hallaba, la ofreció à San Vicente, con voto de llevarla à pie, y descalza siete leguas que hay desde Guillac à Vannes. Perseverò en su peticion, hasta que cobró la vista, y luego la salud la enferma, con asombro del Lugar, y fueron à cumplir el voto.

Cegó en Rodoms una Señora muy noble, y estuvo ciega mucho tiempo: ofreciòse à San Vicente tan de veras, que hizo voto de visitar su Sepulcro y llevarle el milagro: restituyòle la vista luego el Santo, y cumplió la promesa con una grande ofrenda. El testigo que refiere este milagro, en el Proceso depone de sí lo que se sigue: Que llegó à estar tan doliente de un ojo, que ni podia dormir,

mir , ni descansar un breve rato , ni de dia , ni de noche , por la inquietud y desasosiego que le causaba lo vivo y violento del dolor que à todas horas padecía : parecia tener alguna hastilla ò arena en la niña y en la cuenta (tan grande y tan fuerte era el dolor) encomendòse à San Vicente y cesò la inquietud , porque se acabò el dolor. En un Lugar de Bretania se le inflamò toda la cara à una muger , de que perdiò la vista , y estuvo muchos dias sin poder comer. Ofreciò una cara de cera à San Vicente , si la ristuia la vista y daba salud : luego cobrò la vista , y la inflamacion se le fue deshaciendo poco à poco.

Cegò un Mercader en Montelino de una enfermedad , y vivia con muy grandes desconsuelos , pues no parece que puede haverle mayor en quantos se padecen , que cegar el que ha tenido vista. Supo que San Vicente havia llegado à Branno ; y mandò que le llevasen allà. Estaba alojado el Santo en una Abadía : esperòle à tiempo que bajaba para decir Misa y predicar : bajò , pusose de rodillas al pie del ciego Mercader , y dixo : Maestro , yo creo que sois Discipulo verdadero de Christo , porque los milagros que he oido que haceis , lo estan publicando : yo os ruego , que en virtud de este gran Señor , me alumbreis la vista , que havrà como tres años que estoy sin ella : hizole la señal de la cruz sobrè los ojos , y luego al punto la cobrò.

Un Religioso Español de nues-

tra Orden de Santo Domingo havia pasado à la Italia. Encaminòse à la gran Bretania , adonde perdiò la vista. Serviale de tormento el que abiertos los ojos , solo veia unas como luces , que delante de las niñas se le ofrecian , sin poder conocerlas , ni saber lo que eran. De las velas encendidas veia confusamente solo la luz , y del fuego solo el resplandor. Hallabase à mucha distancia de Vannes , adonde està el cuerpo santo de San Vicente. Pusose en camino para visitar su Sepulcro , llegò , visitòle , y comenzò à tener mas luz la vista : hizo Novena , acabòla y dixo Misa el dia ultimo , haviendola cobrado perfectamente.

La vez segunda que estuvo en Valencia , su Patria , se le llegó un ciego , y le rogò con mucho dolor y sentimiento le restituyese la vista , porque le tenia con muchas aflicciones su pèrdida : hizole la señal de la cruz , y cobròla perfectamente. Tuvo unas hinchazones una muger de Nantes detràs de las orejas , que pasaron à ser apostemas de gran peligro y dolor , y perdiò con ellas un ojo , dejando al otro con muy flaca y poca vista. Cayeronsele los cabellos , que fue mas sensible dolor que los demàs que padecía , porque tenia como abrasada la cabeza de lo ardiente y violento del humor. Pusola en estrecho de morir tanto mal , y el no poder comer ni beber en diez dias naturales cosa alguna. Estando ya pisando los umbrales de la muerte , la ofrecia su madre con fè viva à San Vicente,

diciéndole: Maestro Vicente, si vuestra alma está en el Cielo, como yo lo creo, rogad à Dios por mi hija, para que dentro de tres dias esté buena. El siguiente dia cobró la vista, y de allí à tres se levantó de la cama.

Otra muger, de edad de sesenta años, de una prolija enfermedad vino à quedar ciega. La vejez la favorecia muy poco para vencer unos y otros accidentes, que le atascaban mucho, el más sensible de la vista. Encomendose à San Vicente muy de veras, y cobró la vista con perfeccion, y arribò tambien de la enfermedad. Otra muger, que estuvo quatro meses ciega, ofreció al Santo unos ojos de plata, con unas monedas que daría, y una vela, si le restituía la vista perdida. Luego cobró mucho de ella, y no la tuvo perfecta hasta que cumplió el voto en el Sepulcro del Santo.

Perdió el ojo derecho un hombre de un golpe grande que en la cabeza le dieron: hizo un voto à San Vicente, y luego al punto se hallò bueno del ojo perdido. En este tiempo mismo otro hombre llamado Juan Damòn, perdió totalmente la vista: ofreció ir à visitar el Sepulcro de San Vicente, si se la bolvia: visitòle, y bolviósele. Estaba jugando dia de Todos Santos una hija de un labrador con unas cascarras de castañas: entrósele en un ojo un pedazo de una, no huyó medio, por remedios que le hicieron, de que la arrojase fuera. Gastaron mucho y diferentes piedras preciosas, pero

sin ningun provecho. Estaba muy acomodado el labrador, y la tenía para casar: sentian mucho el riesgo à que estaba de perder el ojo, que era el ultimo daño sin remedio. Nueve dias estuvo con mortales dolores, que siempre lo son los de los ojos. Encomendaronla sus padres à San Vicente, ofreciendo llevarla à su Sepulcro, y de hacer alli publico en toda la Ciudad el milagro: acabado de hacer el voto, arrojò la cascara y quedò sin dolor y con el ojo sano. No cumplieron el voto sus padres y perdió ambos ojos, quedando ciega, en castigo de su ingrato descuido. Conocieronlo, montò en un rocín de campo el labrador, y à las ancas à su hija para llevarla al Sepulcro del Santo. A pocos pasos que dieron, diò voces la hija, que ya veía: prosiguiò su viaje hasta que la puso ante el Sepulcro y cumplió su voto.

Perdió la vista un hombre en Pleniguir en lo mas riguroso del verano, y estuvo dos meses sin ella. Ofreció à San Vicente llevar à su Sepulcro unos ojos de plata, si le cobraba la vista: à dos dias pasados despues de este voto se la restituyò perfectamente. Fue al Sepulcro del Santo à darle gracias; pero no llevó la promesa ofrecida de los ojos de plata: bien que diò algunas monedas. De allí à dos años por el tiempo mismo le entraron tan graves dolores de cabeza, que estuvo para perder con los ojos el sentido: padeciòlos siete semanas, acompañados de muy grandes desconsuelos. Ofrecióle la

memoria el no haverla tenido de cumplir la promesa de los ojos de plata: hizo nueva promesa al Santo de llevarlos, llevólos y se halló alegre y libre de sus dolores y desconsuelos.

Una muger, llamada Luisa, perdió el ojo derecho de unas viruelas que tuvo, porque le salió una dentro de la misma niña. Estuvo sin la vista del ojo mas de dos meses, hasta que con las nuevas de los milagros que San Vicente obraba, la ofreció al Santo su padre, con voto de llevarla à su Sepulcro, y dar todos los años unas monedas, si cobraba la vista de aquel ojo perdida. Hecho el voto, sanó la hija à la entrada del mes de Marzo: y como aquellos países, que tocan à la vanda del Septentrion tan de cerca, son con gran rigor destempladamente frios, hizo olvidar lo riguroso del tiempo al padre el voto que havia hecho. Olvidóse, pues, de la promesa; pero no se olvidó Dios del castigo, porque perdió toda la vista su hija. Viendo el castigo tan à los ojos, cumplió el voto y restauró la ciega la vista perdida.

Un Zapatero de Dinano, de edad de quarenta años, perdió la vista de un grave accidente. Hizo promesa su muger de llevarle al Sepulcro de San Vicente: llevóle, y yendo ciego, bolvió por su pie con clara y serena vista à Dinano.

Juana, muger de Juan de Aulfray, adoleció gravemente de apoplegia: acometióle à la cabeza y quitole la vista. Encomendose muy de veras à San Vicente, y

ofrecióle visitar su Sepulcro, llevar una ofrenda y hacer publico el milagro, si le restituia la vista. A tres dias pasados despues del voto estuvo buena: fue al Sepulcro, y llevó la ofrenda, pero tuvo verguenza, ò empacho de publicar el milagro, por no decir que havia estado ciega. Volvió à su casa, y dentro de ocho dias le repitió la misma enfermedad, y volvió à perder con mas dolor la vista. Metióse en cura, y havien-dole aplicado diferentes remedios, ninguno aprovechaba. Los Medicos y Cirujanos desesperaban de ver que burlaba el achaque todas las medicinas. Uno de ellos, muy acaso, le preguntó si havia padecido aquel achaque otra vez: dixo que si, y que havia sanado con una promesa que hizo à San Vicente, y que no la havia cumplido por entero como la hizo. Con este acuerdo la hizo otra vez: fue-se à Vannes luego, y haviendose confesado, se puso à hacer oracion delante de un santo Christo crucificado y quedóse desmayada. Volvió en si, fue al Sepulcro de San Vicente, dió su ofrenda, cobró la vista perdida, y publico à voces el milagro, escarmentada; y sirvió à muchos de desengaño su escarmiento, de que facilmente ofrecen votos y promesas à los Santos, y dificultosamente las cumplen.

Viviendo San Vicente, le llevaron una niña para que la sanase, llamada Raonleta, que tenia ya casi perdida la vista: tocóla el Santo los ojos, y haciendole la señal de la cruz, estuvo luego buena.

Acabando de predicar un dia en Nantes, curò todos quantos enfermos havia, y especialmente muchos leprosos, echandoles solo la bendicion.

CAPITULO XXIII.

TULLIDOS.

EN Vannes estaba un tullido en su carretoncillo fuera de las puertas de la Iglesia mas havia de diez y ocho años. Viò gran concurso de gente, que salia acompañando al Santo, y comenzò à dar muchos gritos, diciendo: Siervo de Dios, Varon de Dios, Amigo de Dios, oyeme, si te alcanzan mis voces, ya que no pueden alcanzarte mis pies: no me dejes pues puedes darmelos, que ha mas de diez y ocho años que estoy tullido. Oyò las voces el Santo: llegòse à el, y compadecido, le dixo lo que San Pedro al tullido de la Puerta hermosa del Templo: Plata, ni oro no tengo que darte, pero darète lo que tengo de Dios. En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, levántate, y anda.

Levantòse el tullido y anduvo: hizo tan grande ruido y armonia el milagro, que bañado en lagrimas, y puestos los ojos en el Cielo San Vicente, dixo: No à nosotros, Señor, no à nosotros, à tu Nombre Sacrosanto solo se dà la gloria.

El dia de la Ascension del Señor se havia recogido San Vicente, despues de comer, à rezar sus devociones. Unos hombres le

llevaron un tullido paralytico, encontraron con uno de los Compañeros del Santo, y dixoles que bolviesen à la tarde à la hora de los milagros. El paralytico diò voces de manera que el Santo las oyò. Saliò à ver quien las daba: viò al pobre tullido, y dixole: Què quieres, hijo? Por què das tantas voces? Padre mio, respondiò. Ha mas de siete años que estoy como me ves: quisiera que me echases tu santa bendicion, que con ella fio en Dios me daràs salud. Si es pides, en hora buena: echòsela en nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Fueronse, llevando al tullido tan malo como lo havian traído. En llegando à la casa, le diò tal accidente, que dejandole por muerto, se retiraron à otro aposento à tomar algun refresco. Estandole tomando, entrò sano por sus pies adonde estaban, y dixo: vamos à dar gracias à este Varon Santo de Dios, que me ha dado la salud que veis. Fueron, y encontraron con un Compañero del Santo, y dixoles: Vayan y den gracias à Dios, que mi Maestro no gusta de agradecimientos humanos. Sucediò este milagro en la misma Ciudad de Nantes.

Si no tullida, poco menos, dejaron à una señora muy principal en Tolosa de Francia. Estaba San Vicente en el Palacio del Obispo: dixo, predicando, que havia de predicar el dia de San Pedro Martyr en nuestro Convento de Santo Thomàs. Desde la media noche se juntò la gente à las puertas de

la Iglesia para coger lugar: llenóse toda la plaza, bajo el Sacristan, y temeroso no le atropellasen, abrió con toda priesa, y retiróse. Una señora quiso entrar, y cayó en tierra atropellada del concurso, y dando gritos, que se moria, no se oia con el ruido de la gente, antes la pisaron, maltrataron y quebrantaron, dejandola casi muerta: encomendóse à San Vicente, diciendo, que por oírle, le vino tan gran trabajo. Llegó su marido à tiempo que se levantó buena, y oyó el Sermón, y publicó el milagro.

En la Villa de Momblanc havia un mozo que estava tullido mas de quinze años. Estaba en casa de sus padres, que vivian con gran desconsuelo, mirando solo à un hijo que tenían arrojado en un carreton, sin poder darle alivio en tanto mal. Llegó San Vicente à predicar à esta Villa. Llevaron al tullido en su carreton al Santo, pidiendole con mucho dolor y lagrimas se compadeciese de ellos y del enfermo, que todos padecian aquella enfermedad, ellos en el corazon, y el hijo en el cuerpo. Compadecióse San Vicente, y volviendo los ojos à una Imagen de Maria Santissima, que estava adonde le pusieron, se echó ante esta Celestial Reyna, y Señora en oración: fue breve, pero muy penetrante, porque levantado de ella, levantó al tullido con la señal de la cruz, y lo entregó sano à sus padres, con que volvió por sus pies à su casa.

En la misma Villa havia un ofi-

cial de albañil, que trabajando en una Iglesia, que se fabricaba con nombre de Santa Maria, cayó desde un andamio, y quedó quebrantado y tullido. Embió à pedir al Santo, que fuese à verle, porque no podía dar paso, ni moverse de la cama, que tenia firme esperanza que le havia de sanar. Llamabase Antonio, hijo de Pio Perè, vecino de la misma Villa, Maestro de albañil. Vino luego San Vicente, llevado del fuego de la caridad que ardia en su puro y santo corazon, y entró en el quarto donde el tullido estava, y dixole: Padre mio, vos sanais à muchos enfermos facilmente, como me lo han dicho quantos me visitan: sois muy Siervo de Dios, tened compasion de mi, usad de ese poder, que Dios os ha concedido, que con viva fe creo, que me podreis sanar. Echóse en oracion el Santo, levantóse de ella, santiguó al enfermo, y dixole: Mañana podras ir à trabajar à la Iglesia; y atiende à que Maria Santissima, en cuyo Templo trabajabas quando caiste, te guardò para que no perudieses la vida con el golpe que diste. Há de serle agradecido, y trabajafeis tú y tu padre, sin llevar el dinero del jornal, hasta que la obra se acabe, por amor de esta Señora. El dia siguiente fue à la Iglesia, y trabajó todo aquel dia, oy con su padre, hasta que la obra se acabò como el Santo se lo dejó mandado sin llevar estipendio.

CAPITULO XXIV.

DE GOTA CORAL.

UN mozo, llamado Robin, vivia muy trabajado de gota coral: lachaque tan penoso como peligroso, porque havia dia que le acometia dos y tres veces. Sus parientes le ofrecieron à San Vicente, pidiendole con instancias, le alcanzase salud del Señor; y sanò tan perfectamente, que nunca mas le picò el achaque.

Un hijo de Simón Maydo padecia la misma dolencia, con el mismo rigor y dolor. Su padre havia conocido à San Vicente y sabia muchos de los milagros que havia hecho. Hizole promesa de llevar un retrato de su hijo, à su Sepulcro, y dar todos los años diez reales à la Iglesia de San Pedro, donde està sepultado, todo el tiempo que viviera: luego al punto se viò libre del accidente, y en treinta años que vivió despues, no le repitiò mas.

Con mayor riesgo y desdicha que los pasados, padecia el accidente mismo una muger, porque solia caer sobre las brasas, llevada de la violencia del achaque; y aunque quedó muy maltratada de las veces que cayó, fue gran providencia del Señor el que no se abrasase toda alguna vez. Trataron de curarla los Medicos, pero trabajaron en vano; porque no obedecia la fuerza del mal à las medicinas. Uno de los Medicos le dixo: que puesto que no le eran

de provecho los medicamentos que le hacian, siendo tan aptoposito y de tanta virtud, que se ofreciese al Maestro Vicente, que obraba cada dia sin numero de milagros desde su Sepulcro: ofreciòse, y diòle salud el Santo. Llevò al Sepulcro el milagro, y le iba à visitar todos los años todo el tiempo que vivió.

Estando envolviendo à un hijo que tenia Cathalina Franc junto à la lumbre, le acometió gota coral con gran violencia: arrojò al tierro niño muy lejos de sí con la fuerza del achaque y cayó arrimada à las brasas, dandose entre ellas muchos golpes. Saliò muy maltratada la madre y el niño tambien de los golpes. Repitiò otro dia con la misma violencia: ofrecieronla à San Vicente y nunca mas le repitiò.

A Gil Thomason le entraba con tan gran fuerza este accidente mismo, que le dejaba como mortal, echando espuma por la boca, y estotra de ordinario cada dia. Ofreciò visitarle el Sepulcro de San Vicente y llevarle una ofrenda; y nunca mas le retentò el accidente. A una niña que padecia la misma dolencia, ofreciò su tia unas monedas y una vela à San Vicente, si le quitaba àquel achaque; estando bien apretada de él, luego al punto se le quitò; y vivió sin repetirle mas en toda su vida.

CAPITULO XXV.

LOCOS QUE SANO.

EN Vanes adonde està el Sepulcro y cuerpo de San Vicente, vivia Perino Herveo, Gentil, hombre Bretonès, llegó por accidentes que tuvo à perder el juicio, y su tema era blasfemar de Dios y de Maria Santissima su Madre, corriendo por las calles y plazàs de la Ciudad: recogieronlo en su casa, y fue necesario aprisionarle con cadenas, atarle las manos con esposas, porque quanto encontraba lo hacia pedazos. Llevaronle así aherrojado à una Iglesia, que tenia titulo de nuestra Señora del Buen-Don, adonde estaba labrando vivienda para algunos Religiosos, un Frayle Carmelita, por darle alguna forma de Convento, y era de constante y excelente virtud. Llegò el loco, y prosiguiò en sus blasfemias: començaron à echarle agua bendita, y las decia mayores. Decia que tenia en su cuerpo todos los demonios del infierno; y así lo parecia en lo que hacia. Llegaronle al altar de la Virgen nuestra Señora, y escupia al altar. Llegò el Santo Religioso y diòle en la boca con la mano un golpe: cogiòle los dedos y mordiòlos como si fuera perro rabioso. Dixo à los que le traian: llevenle al Sepulcro del Santo Maestro Vicente, y hagan algun voto por el, que tengo por muy cierto que le volverà el juicio.

Asi lo hicieron, llevaronlo, y pusieronlo sobre el Sepulcro, aprisionado y con esposas como iba. Pidieron à la Duquesa la capa del Santo (que como reliquia preciosa guardaba) y se la pusieron debajo de la cabeza como almohada. Quedòse dormido el loco, y à poco rato despertò con entero juicio. Mirò donde estaba, y viòse aprisionado y aherrojado, y preguntò: que por què le tenian de aquella manera? y por què le havian llevado à la Iglesia y al Sepulcro de San Vicente? Dixeronle la ocasion que havian tenido, que eran sus locuras y blasfemias que arrojaba por la boca. Gracias à Dios, dixo, que el Santo Benedicto Fray Vicente me ha parecido y me ha sanado, y me ha mandado que diga al Duque que solicite se adelante su Canonicacion, que anda muy tibia. En testimonio de milagro tan prodigioso, colgaron las cadenas y esposas à vista del Sepulcro para eterna memoria à la posteridad.

Oliverio Bocher, y Juana, muger de Juan Damon, y otra muger que se llamaba tambien Juana, perdieron el juicio, y ofrecidos à San Vicente, milagrosamente sanaron. Del otro loco, que su mania era matar à quantos encontraba, y luego se iba à los montes à vivir entre las fieras, ya se ha dicho arriba.

CAPITULO XXVI.

DE PERLESIA.

UNA muger llamada Oliva estuvo perlatica cinco años, sin que remedio ninguno le aliviase accidente tan penoso; ofreció decir una Misa à San Vicente: dixeronle la Misa, y quedó con perfeccion sana.

Pedro Chauter, Oliverio Hebet y Ibo, mozos de Vannes, accidentados de perlesia tan violenta, que les torcia y bolvia la boca al colodrillo con mucha fuerza y fealdad, se ofrecieron à San Vicente, y sanaron.

Juana Moulina, natural de Dinano, padeció este mismo achaque tres continuos años, con mucho dolor y sentimiento, porque la tenía muy trabajada, y vivia con grandes desconsuelos. Vivía entonces San Vicente: fue en busca del Santo, tomòle la mano para besarla con tanta fè, que quedó luego al punto sana.

Un hombre llamado Chauter estava muy impedido de este achaque, porque le era muy continuo, y padecia muchos trabajos: ofreció una promesa al Sepulcro de San Vicente, y quedó sano: no la cumplió, y repitiòle el mal; bolvió à hacer la promesa, y faltòle; no la cumplió, y bolvióle el mal otra vez. Conoció su yerro è ingratitude; hizo la promesa tercera vez, y llevòla, y hallòse sano de su accidente.

CAPITULO XXVII.

DE GOTA ARTETICA.

A Juan Bermor, que la estuvo padeciendo quatro años, con los dolores, que los que la padecen, no aciertan à ponderar, y con el despecho de que es achaque para los Medicos incurable; solo con invocar à San Vicente, en la fuerza del accidente, quedó sano. Lo mismo le sucedió à una muger de Nantes, à Juan Lymon, y à Juan de Guiqueron, y no les volvió à retentar todo el tiempo que vivieron.

CAPITULO XXVIII.

DE HINCHAZONES.

A Un Sacerdote, llamado Ibo Davo, que vivia tan mortificado de hinchazon de las piernas, que no podia dar paso, ni decir Misa: lo mas que podia hacer era levantarse de la cama, y estava sentado hasta que à ella bolvia: ofrecióse à San Vicente, y sanò luego.

Una muger de Vannes las padecia en los brazos, y se le iban arrimando à la garganta, con manifesto peligro de la vida: pidió à San Vicente salud, y la consiguió. Lo mismo sucedió à Juan Fabri y à Guillermo Langoer, que las tenían en partes muy peligrosas.

CAPITULO XXIX.

CAPITULO XXX.

NOVELEPRA.

DEL FUEGO.

A Pocos dias que colocaron en el Sepulcro grande que hicieron à San Vicente, entrò un leproso en èl, y puesto de rodillas, pedia al Santo con muchas lagrimas se compadeciese de su mal, porque todos huian de èl, y era pobre, sin conveniència ninguna: estuvo gran rato en esta supplica y ruegos al Santo, y al levantarse de la oracion, se hallò sin lepra bueno y sano.

Fue à ganar el Jubileo grande à Roma un Sacerdote Frances, natural de Loon, el año de quatrocientos y cinquenta: juntòse con unos Peregrinos que iban à la misma diligencia, y el uno de ellos le pegò una fiera lepra, de que estaba bien poblado. Oyò decir los muchos milagros que San Vicente hacia en todo linage de enfermedades; encomendòse muy de veras al Santo, y de repente se hallò sin lepra, ni las señales que deja este accidente contagioso.

Una muger, que se llamaba Luisa, de un Lugar muy cercano à Nantes, la padeciò tanto tiempo, que llegó à términos de estar confirmada: fuè al Sepulcro de San Vicente, y volvió à su casa con perfecta salud.

Pegòse fuego à una casa à deshora de la noche en Berga; ibase cebando el fuego de manera, que amenazaba abrasar toda la calle. Alteròse toda la Villa, diò voces un hombre llamado Dognoal, de que pidiesea todos à San Vicente que le apagase; pusieronse de rodillas, invocando al Santo, y estando el fuego en lo mas ardiente de su voracidad, se apagò.

A otra casa se pegò fuego tambien muy de noche, por la parte donde dormia la madre del dueño de ella, diò voces à tiempo que no pudieron remediarla. Iba el fuego tomando cuerpo, por donde estaban su muger y sus hijos; pidió à San Vicente con mucho dolor y lagrimas apagase el fuego, y luego al punto se apagò.

Estando un dia predicando San Vicente, vino un hombre dando gritos, que fueran à socorrer una casa que se abrasaba, y que fueran à favorecer la gente y la calle, que llevaba vuelo de abrasarla toda. Comenzaron todos à inquietarse (que esto de oír fuego turba el animo mas valeroso, porque no hay valentias para el fuego.) Dixo el Santo: No vayan, ni se mueva ninguno, que ese fuego le pone quien se abrasa en mas ardiente fuego: Hizo la señal de la Cruz, y dixo: No hará ningun daño, como no lo hizo. Era el

de-

demonio, que para quitar las conversiones, que de los Sermones del Santo se seguian, trazaba estas y otras muchas maquinas y embustes, que ni le aprovecharon, ni valieron.

CAPITULO XXXI.

MALOS PARTOS.

GRan numero de mugeres preñadas, que habiendo estado muchas horas en el puesto, no podian parir, llamando à San Vicente parieron luego. A la muger de Guillem Sylvestro, y à la muger de Juan de Landel, estando desahuciadas de las parteras y Medicos, imposibilitadas de arrojar las criaturas, ofreciendose à San Vicente, tuvieron buenos y derechos los partos.

CAPITULO XXXII.

DOLORES DE ESTOMAGO.

Juan Medec padecia tan fieros dolores de estomago, que llegó à estar desahuciado, porque ni podia comer, ni podia dormir: dixeronle que hiciera alguna promesa à San Vicente y sanaria; hizo y sanò. Once meses estuvo una muger padeciendo los mismos dolores, y pasaron àcia el vientre con tumores gruesos que se le hicieron; llamò à San Vicente y sanò.

CAPITULO XXXIII.

DETENCION DE ORINA.

UN hijo de Nicolas Bocè padecia este duro achaque de detencion de orina, que de su naturaleza siempre es mortal, encomendòse à San Vicente y sanò. Una muger de Vannes padecia el mismo achaque, y haciendo la diligencia misma sanò. Otra la tuvo quince dias continuos, y desahuciada, llamò à San Vicente y le dio salud.

CAPITULO XXXIV.

DE QUEBRADOS.

Muchas mortificaciones padecia San Vicente de emulos y embidiosos, que viendo los lucimientos de sus Sermones, los milagros y conversiones que hacia, se abrasaban de embidia; uno de ellos, diciendo del Santo verdaderamente blasfemias, se quebrò de ambos lados; conociò su maldad por el castigo, fue en busca del Santo, y pidiendole perdon, le sanò.

Otro hombre de la Ciudad de Naates estuvo quebrado de ambos lados catorce años, muy impedido y desconsolado, encomendòse à San Vicente, soldòse milagrosamente una y otra quebradura, y el dia siguiente fue catorce leguas à pie à darle gracias à su Sepulcro.

Un Barbero del Lugar de Tan-

chion estuvo quebrado mucho tiempo de ambos lados, no solo le servia el achaque de molestia por los dolores que padecia, pero le quitaba los medios de ganar de comer, no pudiendo acudir à las sangrias y curas que se ofrecian; hizo una promesa à San Vicente y se hallò luego con entera salud.

CAPITULO XXX.

DE DOLOR DE HIJADA.

A Lecta, muger preñada, padecia este achaque de ordinario, tuvole quince dias continuos con dolores mortales, en estos dias se le hicieron muchos y muy grandes remedios, ninguno le fue, ni de provecho, ni de alivio. Estaba con gran desconsuelo su marido, viendo el mucho gasto y ninguna mejora en la enferma; hizo una promesa à San Vicente, quitòsele luego al punto el dolor.

Otra muger estuvo tan apretada del mismo dolor, que en tres dias, ni pudo comer, ni tampoco beber; con que llegó à estar mortal; dixeròle que se ofreciese à San Vicente; ofreciòse, y con promesa para su Sepulcro, y aquella tarde se levantò; no cumplió la promesa, bolviòle à picar el dolor con mayor fuerza, y la puso en gran peligro; reconocì su yerro, cumplió el voto, y estuvo buena.

CAPITULO XXXVI. DE CALENTURAS ardientes.

UNA muger de Dinnano estuvo con calentura continua muchos meses, hicieronsele quantos remedios ofrece la medicina para este achaque, todos fueron en vano. Ibase secando y caminando àcia las puertas de muerte: determinò de ir à visitar el Sepulcro de San Vicente, y asi que llegó al Sepulcro, le dejaron las calenturas.

Juan Bolrec tuvo ardiente y continua calentura muy cerca de un año, gastò mucho en Medicos y medicinas, y con sus visitas y remedios empeoraba; ofreciòse muy de veras à San Vicente, y hallò luego la salud.

Martin Guenuego, Bachiller en Leyes, las tuvo continuas y maliciosas un año. Tantos fueron los remedios que le hicieron, que le agravaron mas el accidente, que le aliviaron. Dixole un Medico, que el achaque infamaba las medicinas que se le hacian, y que eran las mas à proposito para por lo menos aliviarle. Busquemos, pues, otras, dixo; y quizá no faltaràn, hizo promesa de visitar el Sepulcro de San Vicente, y se hallò libre, asi que lo hizo, de ellas.

CAPITULO XXXVII.
DE DOLOR DE MUELAS,
y dientes.

LOS que padecen el dolor de muelas, dicen, que no hay dolor mas fiero; y algunas casadas han dicho, que es mas violento, que los dolores del parto; pero los que le han tenido de dientes, aseguran, que es mas fuerte, y mas violento, y que suele ser dolor desesperado. Este padecia en Guerrandra una muger, ofreciòse à San Vicente, y quitòsele de raiz el dolor, que nunca mas le tuvo.

De dientes y muelas juntamente tuvo vehementes dolores la muger de Pedro Vilchori, vecinos de la Ciudad de Dolens. Padeciòlos siete dias continuos, sufriendo para aliviarse remedios muy fuertes, con ellos empeoraba, encomendòla su marido à San Vicente, y quedó libre de los dolores.

CAPITULO XXXVIII.
MILAGROS CON NAVEGANTES.

Saliendo una Nave del Puerto de Joselino de Mercaderes Bretones, la apresaron unos Españoles, que iban al Corso. Llamaron en su favor à San Vicente los Bretones, y à poco rato encontraron los apresadores otros Navios de Bretones, que viendolos los Españoles, se hicieron à el Mar à fuera y dejaron libre al Navio. De alli à dos dias cautivaron unos Esco-

ceses à un Breton, y navegando la Proa àzia Escocia, dieron en un baxo, abrióse el Navio, saltaron en la Lancha los Escoceses, y à poco rato se anegaron todos. El Breton se quedó en el Navio, y se subió à la Popa con otro navegante, esperando por horas el que se fuese à pique, y anegarse: encomendòse muy de veras à San Vicente, y à buena distancia vieron que venian unos Baxeles: llegaron, y abordaron, y los entraron en ellos, y libraron de la muerte.

Navegaban unos Marineros, vecinos de los arrabales de Vannes àcia Inglaterra, sobrevinòles tormenta tan deshecha, que se pusieron en el arbol seco, dejandose llevar de la fuerza de los ayres: viendose en tan patente peligro invocaron à San Vicente, y se sosegò luego la tormenta. Uno de los Marineros estaba haciendo mofa y burla, quando los demás estaban con gran dolor, sentimiento y lagrimas, de que llamasen con voces à San Vicente, alli luego se valdò de todo el lado derecho, y à pocos dias murió del mismo mal.

Navegando para Joselino Pedro Cadier, Mercader muy poderoso y rico, se abrió el Navio, fuese à pique, y anegòse toda la gente. Estaba en el borde del Navio esperando por instantes ahogarse, invocò à Maria Santisima y à San Vicente, y le hizo promesa de visitar su Sepulcro y llevarle una ofrenda, si le escapaba de tan manifiesto riesgo. Pareciòle que un hombre que no veia le sacaba de

lo mas profundo del mar , y que sobreaguado ya, encontró una tabla del Navio deshecho ; y que puesto sobre ella, navegò diez horas sin saber nadar , y llegó à tierra , que estaba distante del Navio anegado quatro leguas. Conoció ser San Vicente , fue à su Sepulcro, y llevòle una grande ofrenda.

Dos pescadores salieron à pesca ocho leguas de Vannes. Alteròse el Cielo , las nubes y el agua, corrieron tormenta ; y como tienen tan poca defensa los barcos , perdieron las redes , y estuvieron à pique de perder las vidas. Uno de ellos se acordò de los milagros que San Vicente hacia. Dixole à un muchachuelo, que llevaban embarcado , que como mas inocente y sin culpas , pidiese à San Vicente los librase de tan patente peligro. Rogò al Santo , hicieron voto de visitar su Sepulcro , cesò la tormenta , y con mayor prodigio parecieron las redes.

Hizose à la vela un poderoso Mercader de Burdeos para Bretaña con ricas mercaderias , y un Domingo por la mañana se levantò una niebla tan espesa , que no veian por donde caminaban. Tocò en un bajo el Navio , y encomendandose San Vicente el Mercader con toda la hacienda que llevaba , le ofreciò llevar à su Sepulcro un cirio de su estatura : estandolo ofreciendo , volvió à tocar otras des veces , revalidò el voto , deshizose la niebla , y esclareciò , hallandose el Navio tan cerca de un escollo , que si dà dos cinchadas mas , le hace peda-

zos. Dieron la vuelta al mar à fuerà , y prosiguiendo su viage llegaron à salvamento , dando todos alabanzas à Dios , y gracias à San Vicente.

Pasaba un Navio cargado desde Barcelona para Bretaña , y llegando al Golfo de Leon , se levantò à su vista tormenta deshecha. Corrieronla muchas horas , y tan trabajados en las faenas los Marineros , y los pasajeros , que rendidos , y ya deshauciados de remedio (porque rendia ya la verga mayor) dejaron la Nave en manos de la tormenta , confesando à gritos sus pecados. Encallò luego entre dos peñascos , con menos esperanza de salvar las vidas , de salir de ella , y escapar de la tormenta. Asi que encallò , llamaron à San Vicente que les favoreciese con su intercesion , ofreciendole ir descalzos à visitar su Sepulcro , y entrar en èl desde las puertas de la Iglesia de rodillas. En esta postura estaban todos haciendo este voto : y vieron , que un hombre de habitos blancos hizo la vela mayor , y que luego soplà viento que desencallò la Nave : y navegando con èl , ya mar en leche , acostaron à Bretaña , y cumplieron el voto.

Navegando unos Bretones àcia Escocia , descubrieron unos Navios de Ingleses que iban en corso : y temerosos de que no los apresasen , se encomendaron con dolor à San Vicente. Luego al punto dieron la vuelta , y los dejaron , siendo asi que las Proas venian enderezadas para su Navio.

Pocos años despues sucedió otro milagro , semejante à este con otros Bretones.

Encaminando la Proa para Vannes , navegaban unos Mercaderes desde Galicia ; y habiendo llevado prospero viage , encallò el Navio à vista del Puerto : estuvo sumergida la media vanda de vabor como tres horas , y parecia llevarse tràs sí la de estrivor : en tan manifiesto peligro , invocando el Nombre de Jesu-Christo , pidieron favor al Maestro Vicente , luego al punto se movió , surgiò el Navio , y los llevó à puerto de bonanza (con nuevos milagros) que abiertos los costados , no hizo agua la Bomba ; y que habiendo dado fondo , y sacado todas las mercaderias , sin peligrar ninguna vida ; se fue à pique , porque estaba abierta del golpe de la peña.

Fray Juan Bernal , Frayle de Predicadores , venia de Roma y traia un artejo de un dedo de San Vicente , que le havia entregado nuestro Cardenal Torquemada , para que le entregase à la Condesa de Plasencia , que entonces lo era Doña Leonor Pimentel. Embarcòse en Genova , levantòse tan recia tormenta , que se hallaron perdidos los Marineros y Navegantes : sacò la Reliquia , invocaron al Santo , y cesò la tormenta.

Entraron dos mozos de Vannes en una barquilla à barloventear un poco y divertirse tierra à tierra : levantòse un viento recio , y llevòlos à alta mar con evidente riesgo de anegarse , por ser poco el vaso y viejo , no podia resistir

los golpes de la mar brava. Llamaron à San Vicente y le ofrecieron visitar su Sepulcro : calmò la fuerza del viento , y tomaron tierra. Vamos , dixo el uno de ellos al otro , à cumplir el voto , pues el Santo nos ha librado de la muerte ; y respondiò : Ya yo estoy en tierra , ahora no he menester à San Vicente. Acabò de decir tan gran desatino , y se le comenzò à torcer la boca , y luego los brazos , y luego todo el cuerpo , y cayò mortal en el suelo. Llegaron à él quantos havia en la Playa , y dieronle muchas voces , que se encomendase à San Vicente , y le pidiese perdon mientras lo llevaban à su Sepulcro. Encomendòse , pidiólo , y al llegar al Sepulcro del Santo sanò. Trayendo à la memoria de todos , con este prodigio que le havia sucedido , el que escarmentasen en él , para ser agradecidos , y hablar con veneracion y respeto de los Santos ; entendiò que todos los havemos menester.

CAPITULO XXXIX.

MILAGROS EN HURTOS,

y cosas perdidas, que parecieron por intercesion de San Vicente.

Pedro Metheon , Mercader , tenia una taza de plata de mucho peso y valor por la hechura , y la tenia en mucha estimacion por ser presea muy singular. Hurta-ronse la , sintiòlo mucho : ofreciò à San Vicente unas monedas , si parecia. A poco rato que hizo la pro-

promesa, llegó un conocido suyo, y le trajo la taza; y le dijo que quien la havia hurtado era muy conocido (que de ordinario los mas conocidos suelen hacer los mayores hurtos) pero que le havia sucedido un prodigio muy grande. Fuese, asi que la hurtò, à un campo à esconderla para asegurarla: escondiòla, y luego no acertaba à salir de el, ni sabia por donde havia entrado. Turbado y confuso, ofreciò restituirla, y luego encontró el camino, y la diò al amigo del Mercader para que se la restituyese, como lo hizo.

Juan de Cyre, Platero, perdiò muchas cantidades en oro y plata, que llevaba à una Feria; quando llegó à la posada, lo echò todo menos. Ofreciò à San Vicente darle una rica presea, si parecia: el siguiente dia, se le llegaron otros caminantes, y le entregaron todo quanto havia perdido, sin que le faltase un maravedi.

Un Señor de un Lugar, cercano à Bretania, que se llamaba Bonavir Deicolendon, perdiò un generoso cavallo que le havia costado muchas monedas, y lo tenia con grande estimacion, porque era bestia de muchas habilidades. Todos sus criados lo fueron buscando; y en tres dias, ni unos ni otros pudieron, no solo encontrarle, pero ni tomar lengua de el. Hizo una promesa à San Vicente el dia siguiente por la mañana, y al medio dia se lo trajeron à su casa.

Oliva, muger de Oliverio, Ciudadano de Vannes, tenia dos va-

sos de metal, que aunque no eran de oro, ni plata, la fabrica y hechura era tan preciosa, que los estimaba como si lo fueran, y tenia puesto todo su gusto en ellos. Hurtaronse los una noche, y el dia siguiente los hallò menos, no hizo diligencia ninguna de que buscasen; pero hizo mejor diligencia, y fue irse al Sepulcro de San Vicente, y ofrecerle dos vasos de cera grandes, si hacia que pareciesen. Volviò à su casa, y al entrar por la puerta, encontró con un hombre que tenia uno de ellos en la mano. Preguntòle la Oliva: que quien se lo havia dado? Hamelo vendido un conocido, y le queda otro como este: Deje este, dixo la muger, y vaya por el otro, que son mios, que me los han hurtado: fue y trajole el otro vaso, y luego al punto cumplió el voto.

Juan de Metayer, Sacerdote, saliendo de Completas, se dejó olvidado su Breviario en el Coro: acordose de el al entrar de su casa; y volviendo à buscarle, no le hallò. Valia entonces muchos ducados un Breviario, y ise veñdian à peso de oro. Hizo muchas diligencias buscandole, asi en la Cathedral donde le perdiò, como en las demàs Parroquias de la Ciudad de Nantes, y en los Conventos; pero le salieron fallidas, porque no pareció. Pasaron cinco años en que no pudo descubrirlo, acordose de San Vicente, y los milagros que hacia, y ofreciòle un Breviario de cera, à quinze dias de la promesa pareció.

Dos copas de plata de peso de dos

dos marcos y una onza hurtò un ladron de casa à una Señora. Hizo tantas diligencias, que cansada de ver que no parecian, ofreció à San Vicente una ofrenda de valor de un escudo de oro, si por su intercesion las bolvia à cobrar y parecian, y luego parecieron. A Juan Anabelet le hurtaron un cavallo que tenía en mucha estimacion, y le lleuò el ladron siete leguas adelante. Saliò en su busca el dueño, y tuvo alguna luz àcia donde le havian llevado, ofreció à San Vicente uno de cera, si parecia. Fuese luego al Lugar, adonde le dieron luz, que estaba el ladron y el hurto: llegando à emparejar con la casa donde estaba, relinchò el cavallo, como si dixera aqui estoy (maravilla portentosa del Santo!) entrò dentro; y reconocido que era suyo, se lo mandaron entregar, y cumplió su voto.

En otras muchas partes del Proceso de la Canonizacion, de donde sacò todos estos milagros nuestro Antist, escribe que hay otros muchos milagros de cosas hurtadas y perdidas, que encomendadas à San Vicente parecieron. Estos bastan para que tomemos punto de encomendar lo que se hurtare y se perdiera à San Vicente. Todos los milagros que escribo, van desnudos de erudicion, poniendolos como los refiere el Proceso de donde se sacaron; porque la verdad en la Historia tiene mucha parte de hermosura, y no necesita de los afeytes de la Rhetorica, especialmente en la relacion de milagros.

CAPITULO XL.

DOS PRODIGIOSOS

milagros que con un Soldado y un mozo hizo S. Vicente.

EN la Batalla, que en el Campo de Normandia presentò el Francés al Inglés, peleó valerosamente Rodolfo del Bosco, Soldado Francés: cargaron sobre él muchos Ingleses, viendo el estrago que hacia, y despues de haverle dado muchas heridas, le arrojaron en una Laguna profunda y cenagosa, como muerto. Estuvo allí como media hora sin sentido, y fue maravilla grande no haverse muerto con las heridas en la cabeza, y haverse ahogado con el golpe que dió. Levantola un poco, y vió rodeada la Laguna de Ingleses, que hacian cruel matanza en los contrarios, así Franceses como Bretones, que havian quedado de su Tercio. Viendo que en la Laguna se iba desangrando y muriendo, y que si salia le havian de matar, y que no podia escapar de la muerte, que por entrambas partes à la vista tenía, se encomendò à la Virgen de las Virtudes, y ofreció visitar su Santa Capilla: llamo luego con muchas veras à San Vicente, y le prometió una grande ofrenda, y llevarla à su Sepulcro, si le libraba de aquel manifesto peligro de morir.

Acabò de hacer la promesa, y viò à la margen de la Laguna un famoso cavallo ensillado y enfrenado, como aprestado para ca-

minar: cobróse del desaliento, del frío, del agua, de las heridas, y del desmayo, y salió por la parte donde el cavallo le esperaba: montò en él, dióle rienda, y escapò la vida de los enemigos con singular maravilla; pues estando sitiada de ellos la Laguna, ni le vieron salir, ni montar, ni huir. Y dice el testigo que jurò en este milagro, que le havia confesado Rodolfo, que estaba tan à proposito ensillado y dispuesto el cavallo, como si lo huviera èl mismo mandado aderezar y componer.

Este es muy grande, y es mayor el que se sigue. Juan de Capite-nemores, teniendo edad de diez y nueve años, pasó desde Bretania à Normandia à negocios precisos de su padre y casa: ajustòlos, diò vuelta à su patria; y habiendo caminado un dia con mucho calor, sediento y fatigado, en el primer arroyo que encontró bebió un gran golpe de agua, sin reparar si era buena ò mala: Era de tan pestilente calidad, que como si fuera veneno mortifero hizo luego su operacion. El veintre se le hinchè tan monstruosamente, que le llegaba hasta las rodillas: el ombligo se le puso tan grueso como un brazo: la garganta se le hizo igual con los hombros y cabeza, quedando verdaderamente como un monstruo; y su padre y los de su casa con estraño dolor y sentimiento.

Llamaron à los Medicos y todos le desahuciaron: buscaron nuevas medicinas, y las mas seguras, porque jamàs han faltado à los que de veras las buscan. Lle-

varonlo à las Capillas de San Eutripio y San Gèrman, y à otros muchos lugares pios y devotos, pero no mejorò de tantos accidentes; porque tenia guardado el Señor à San Vicente el milagro de su curacion. Con esta monstruosidad estuvo accidentado un año y tres meses, pisando à cada paso los umbrales de la muerte. Llegò à mirarle la cara tres semanas continuas; porque ni oia, ni veia, ni hablaba, ni podia comer, ni beber. Con violencia le abrian la boca con una cuchara de plata, para introducirle algunas substancias; con que determinaron de hacerle la mortaja, y tratar de velarlo, esperando por horas que espirase.

Preguntò un dia su padre à los criados, que como se hallaba su hijo? Dixeronle que estaba ya en los brazos de la muerte, subiò à verle al quarto de arriba donde le havian puesto: y viendo en lance tan apretado al enfermo, lloroso y enternecido, dixo con gran ternura y dolor: Es posible, hijo mio, que así te tengo de perder? O! si quisiese el Maestro Vicente rogar por tu vida y salud à Dios, yo te llevaria à su Sepulcro, y contigo una buena ofrenda. Apenas acabò de hacer esta promesa, quando el enfermo abrió los ojos, y volvió à mirar à su padre. Llenòle de alegría el corazon, y prosiguiò, hablando así à su hijo: Juan, quieres que roguemos por tí al Maestro Vicente? Habló el enfermo, y dixo que sí, y prosiguiò hablando, suelta y libre la lengua, con admiracion de toda la casa, que en

tres semanas no havia podido hablar: Dixo que le ayudasen, que se queria levantar: ayudaronle, y levantòse: dieronle las muletas, y andando con ellas por el quarto, dixo que rogasen todos por èl à San Vicente. Pusieronse en oracion, y estando en ella, le rebentò la hinchazon del ombligo, y del vientre, y arrojò muchas vascosidades; pero lo mas espantoso de quanto ha visto la Cirugia, y Medicina, fue arrojar luego sesenta piedras como yemas de huevo duras: descansò como quien sale de una gravissima oprision, y pena: pidió de comer, comió muy bien, y se estuvo paseando sin muletas mucho rato, libre ya de tan estrañas como nunca vistas dolencias. Trataron de que fuese à agradecer à San Vicente tan singular beneficio; y à pocos dias fue descalzo, y vestido de blanco (estilo de aquella tierra en los que van à cumplir las promesas) à visitar el Sepulcro de San Vicente, dejando pintado el milagro. Fueron testigos, que depusieron este milagro grande; el padre y el hijo, que el Santo sanò.

CAPITULO XLI.

MILAGROS EN POSEIDOS

del demonio.

A Las margenes del Rio Heryo, vivia una muger endemoniada, con espiritus tan crueles y obstinados, que ni exorcismos, ni cadenas, ni prisiones eran poderosas para reducirle à que conciliase un

poco de sosiego. Vivia con gran tormento, atormentando à quantos con ella vivian. Estaba San Vicente predicando en el tablado, que en las plazas le hacian, y passò à vista de la plaza un carro adonde la llevaban aprisionada y atada con cadenas à la Iglesia de San Gildasio del Prado, y con mucho estruendo y ruido de los grillos y voces, que el demonio daba. Oyò el ruido San Vicente, mandò que parase el carro hasta que acabase de predicar. Acabò, llegó à èl. dixeronle lo que padecia los que la llevaban: dixo una oracion, y haciendo la señal de la cruz, salió el demonio dando espantosos ahullidos.

En Perpiñan, una triste y desdichada muger, enamorada de un Estudiante, se ofreció al demonio: luego al punto se entrò en ella, y la estuvo maltratando muchos dias. Llegò San Vicente à predicar à este Lugar: encontròla, hizole la señal de la cruz, derribòla en el suelo el demonio, pero luego al punto salió.

En Bretania, en un Lugar cercano à Dinano, havia una endemoniada muger, ni furiosa, ni ruidosa, antes era tan apacible, que se iba à la santa compania de San Vicente, y à todos los hombres y mugeres que en ella venian, los nombraba por sus nombres en la lengua misma de la Nacion, que eran unos y otros, y à todos los conocia. Llevaroula à que la viera el Santo; y asi que le viò, cedió el demonio, y salió sin hacerle cruz ni echarle bendicion.

cion, ni decirle palabra ninguna, solo con haverle mirado.

En Valencia havia una niña de catorce años endemoniada. Vivian sus padres con gran desconsuelo de ver à su hija en tan tiernos años afligida y maltrada del demonio, siendo muy hermosa, y de muy buena gracia: dispuso llevarla su padre à San Vicente: desde que intentò llevarla, la trabajaba y atormentaba mucho mas el espiritu infame y ruin: y quando queria llevarla, se hacia inmoble, como si fuera un peñasco. Dixole: has de ir, aunque no quieras, à ver à este hombre Santo; y aunque con mucho trabajo, la llevò. Comenzò à turbarse y à inquietarse delante de San Vicente, y mandòle que se sosegase: obedeciò, y preguntòle: que por què havia entrado en aquella pobre doncella, y quanto havia que havia entrado? Dixo el demonio: Mas ha de un año que trabajamos yo, y mis compañeros, que estàn aqui conmigo, en que matase su padre de esta à su muger, y no lo havemos podido conseguir, por muchos medios de que nos havemos valido, muy fuertes y muy poderosos.

Es muy devota de esa que llamas MARIA; y quando se enojaba con ella su marido, siempre la estaba llamando. Perdimos las esperanzas, porque esa MARIA nos suele quitar las presas de las uñas muchas veces; y tratamos de derribar la casa, tampoco pudimos; pero hicimosla temblar con tan grandes vay venes, que parece

que se venia abajo: todos se santiguaron con el miedo, y solo esta no se santiguò: como la vimos desarmada, entramos en ella luego, para vengarnos de su madre. Ea, pues, salgan, dixo el Santo, luego al punto, luego han de salir, y dejen señal de como salen. Hizole la señal de la cruz, salieron, dejando hedor pestilente, y dando ahullidos como lobos, y diciendo: Vicente, Vicente, gran desdicha tenemos contigo, que no te podemos hacer resistencia. Dixo el Santo à sus padres: Esa niña no se santiguò, porque no sabe santiguarse, ni la Doctrina Christiana, ni confesarse; por què no se lo haveis enseñado, teniendo ya catorce años? Enseñadle lo que debe saber y creer, y dad muchas gracias à Dios.

En Orihuela de Murcia estaba poseida de los demonios una muger, al parecer, Principes por lo rebeldes y obstinados, que estuvieron en los exorcismos: vino à la Ciudad San Vicente, llevaronla à su presencia, mandòles que saliesen, resistieronse una y otra vez. Pusole la mano en la frente, y dixo: Jesus; y luego le hizo la señal de la cruz, diciendo otra vez Jesus sobre la cabeza; y con demostraciones de rabia y furia grande, salieron, y la dejaron libre.

En Mallorca havia otra muger endemoniada, y tan endemoniada muger, que revelaba à los Cavallos y Ciudadanos de la Ciudad quantos secretos havia, con tan graves inconvenientes y peligros, como se puede entender de empe-

fo tan descabezado, hijo del padre de las discordias, para que se abriase en vandos la Ciudad. Tuviéron poca advertencia los primeros que la conjuraron, de no mandar al demonio que no revelase secreto ninguno, que es lo primero que se le ha de mandar. Fue preciso predicar en todas las Iglesias, y Conventos, dando à entender, que el demonio era padre de mentiras, y que no se debia creer nada de quanto decia, porque se iban trazando muchas muertes, con grandes ofensas de Dios.

Fue à nuestro Convento de Santo Domingo à que la conjurasen, adonde el Sacristan tuvo providencia de recoger los cabellos, que à San Vicente le cortaron un dia que se hizo la barba, estando en la Isla predicando. Envolviò, pues, en un pañito los cabellos del Santo, y atados con una cinta se los puso al cuello. Comenzò à trabajar y à atormentar à la triste muger el demonio, asi que sintiò los cabellos. Preguntaronle, que por què la maltrataba tanto? Porque mas me atormentan à mi estos cabellos de Vicente: quitenlos, y saldre luego al punto. Eso no, le dixeron, los has de tener hasta que salgas; no pudo sufrirlos, y salió.

Con gran sosiego entrò un hombre endemoniado à oir un Sermon en Valencia, donde San Vicente predicaba. En lo mas vivo è importante de èl, saltò de su asiento, y comenzò à llorar amargamente, y luego à reir con furia

loca, y luego à baylar, y dar tan desapoderados gritos y ahullidos, que turbò y atemorizò todo el auditorio. Dixole San Vicente desde el pulpito: Demonio, de parte de Dios te mando que te sosiegues hasta que yo acabe. Sosegòse, acabò, llegaron todos los enfermos al pie del pulpito; el endemoniado no queria llegar. Mandòle el Santo que llegase; obedeciò, hizole la señal de la cruz, y salió dando temerosos ahullidos. Confesaos bien, le dixo al hombre, y mirad como guardais los Mandamientos de hoy mas, y dad gracias à Dios.

Iba à oir un curioso igualmente y embidioso, enemigo mortal de San Vicente, sus Sermones, con animo pestilente y dañado, para desacreditar su doctrina y deslucirle. Desesperabase de no poder conseguir lo que pretendia, y entròsele una legion de demonios en el cuerpo, que son seis mil seiscientos y sesenta y seis. Oyendo un Sermon, comenzò à dar ahullidos como lobo: mandòle callar el Santo, callò; bajò del pulpito, y mandò luego à los demonios que saliesen. Respondieron: No havemos de salir de este ruin hombre, hasta haver tomado de èl venganza, porque todo ha sido en quererte deslucir y desacreditar. Haveis de salir, que yo soy Siervo de Jesu-Christo, que rogò por sus enemigos, y en su nombre os mando, que lo dejais libre; y luego salieron, arrojando en el suelo al miserable desmayado. Dejó un Sacerdote San Vicente de los que

consigo llevaba, para que le confesase en volviendo en sí.

De San Basilio se escribe por singular prodigio, el que habiendo entregado su alma un triste mozo à los demonios, por casarse con una muger, de quien se havia enamorado, con cedula y firma de su nombre. Conociendo su desatino y desalumbamiento, fue al Santo Doctor y Obispo, dixo su desdicha, que es sobre quantas hay, ni puede haver en el mundo; y fue necesario que el Santo Doctor hiciese muchas mortificaciones, y dixese Oraciones, y Letanias, y obligase al Pueblo, que viniese à la Iglesia, para que todos rogasen à Dios por aquel desdichado, para que le restituyese la cedula el demonio, que en su poder tenia, hasta que finalmente la volvió.

Un hombre desesperado se entregò al demonio con cedula y firma de su nombre, fue à oír un Sermon à San Vicente: tocòle Dios en el corazon, conociò su calamidad; y al bajar del pulpito, se arrojò à sus pies, pidiendole que le confesase. Confesòse, y pidió al Santo que se compadeciese de su triste alma, entregada à tan ruin enemigo, y le sacasè de tamaño peligro. El dia siguiente, lo primero que hizo San Vicente en el Sermon, fue pedir al auditorio, que rogasen à Dios por aquel hombre, para que el demonio restituyese la cedula: hizo oracion el Santo, y visiblemente vieron todos como le entregò la cedula à San Vicente: entròle luego

en los de su compañía, y diò mucho exemplo, haciendo grandes penitencias. Tengo escrito arriba este suceso espantoso, se repite con mas brevedad.

Ofrecieronle en el Piamonte un endemoniado, para que le sanase, mandò traer agua bendita; comenzó à labarse con ella el demonio, y decia: *Que bona aygua, hà que bona aygua.* Esta agua no està bendita, dixo el Santo: trajeronla bendita, echòsela, y salió.

El milagro que hizo delante del Rey de Inglaterra, en un endemoniado, sin otros muchos enfermos, à quien diò salud, es este: Havia en San Laudo, Lugar de la Normandia, un niño de pocos años, de quien havian tomado posesion los demonios, y no le dejaban comer, beber, ni hablar. Lleyaronsele à San Vicente, para que los lanzase, y dixo que lo llevasen à Can, adonde caminaba, y le esperaba el Rey de Inglaterra, que allà los lanzaria. Llegò à Can el Santo, y dentro de tres dias el endemoniado, Predicò delante del Rey, y bajando del pulpito, se lo pusieron delante: hizole la señal de la cruz, y salieron los demonios, dando tristes ahullidos, asombrando con ellos al Rey y à su Corte, aunque fue mayor el asombro de que tan facilmente los huviera arrojado el Santo.

Juan Antonio Flaminio, grande y seguro Escritor, dice, que pasan de sesenta y seis las personas de quien San Vicente lanzó los demonios, viviendo; y que en la Provincia y Reyno de Bretania re-

sucitó diez y seis muertos. Una muger estuvo tres años poseida de muchas legiones de demonios: sobre tan gran desdicha tuvo muchas enfermedades, especialmente lepra è hydropesia: era recién muerto San Vicente, llevaronla à su Sepulcro, y apenas pisò los umbrales del Coro, donde està sepultado, quando salieron todos los demonios, y se le quitò la lepra y la hydropesia. Despues le acometiò gota à una pierna, ofreciò una de cera al Santo, y sanò.

CAPITULO XLII.

MILAGROS EN
diferentes sugetos.

LA Duquesa de Bretania, muger del Duque Don Juan, no tuvo sucesion en muchos años, y vivia con el desconsuelo que muchos señores viven, à quien el Señor de los Señores no quiere darles hijos. Vivan como deben à su nobleza, y no como viven hoy, que no es vida para tener fruto de bendicion, sino de maldicion. Rogòle à San Vicente, que pidiese à Dios le diese un hijo; diòselo, à petition y ruegos del Santo, y mariòse: repitiò la súplica al Santo, y diòle otro. Dixolo à la Duquesa; pero como no sentia estar preñada, vivia con mucho desconsuelo: quejabase à San Vicente, y la dixo, que no solo estaba preñada, pero que pariria muy presto, y seria hijo, y se llamaria Pedro. Pariò, estando ausente el Santo, y llamòse Pedro en el Bau-

tismo el hijo. Este Cavallero llegó à ser Duque de Bretania, en oca-sion que se trataba con mucho esfuerzo la Canonicacion del Santo, y agradecido à lo que su madre le havia contado, de que por intercesion suya havia nacido, embiò dos Embajadores à Roma à que solicitasen con el Sumo Pontifice el que se abreviase y acabase con el Proceso, y con letra abierta, para que gastasen quanto se ofreciese, sin reparar en las cantidades, como se adelantase el negocio de canonizarle.

Los milagros que hizo de conseguir sucesion en casas de muchos, asi señores como oficiales, fueron iguales con los de las curaciones: à muchos les diò como una receta santa, y puede servir para todas las que desean tener hijos; y era, que viviesen bien: que se guardasen de pecar, y que no negasen el debito à sus maridos; que se ofreciesen à Dios por la mañana y tarde, rezando el Rosario de MARIA Santissima, y despues el Credo; y que las que supiesen leer, leyesen el Psalmo 127, que es el *Beati omnes, qui timeant Dominum*; y las que no supiesen leer, hiciesen que se lo leyesen todos los dias: que les aseguraba con estas diligencias infaliblemente sucesion, como la han tenido todas las que las han hecho.

Un mozo, que servia en nuestro Convento de Santo Thomas de Tolosa, le llevó à San Vicente dos frascos de vino, quando estuvo en el Palacio del Obispo aposentado, que los embiaba el Superior del

Convento: recibíolos con mucho agrado, y pidióle el mozo con muy humilde ruego, que le echase su bendición: echósele el Santo, y luego al punto sintió mudanza en su corazón, como herido de amor divino. Tratò de dejar el mundo, entròse en la Religión, y fue insigne Maestro y Predicador en ella; y en gloria del Santo refería en sus Sermones y conversiones este milagroso prodigio.

Diez dias antes de su muerte venturosa llegaron muchos enfermos à su posada à pedirle que les dièra salud. Levantose de la cama, salió à una antesala que havia muy grande, y echandoles la bendición, todos sanaron. A pocos dias de muerto el Santo, fueron tantos los milagros que hizo, que se colgó el Sepulcro de votos, ofrendas, medallas y retratos.

Muriò à cinco de Abril, y aquella noche sucedió en Dinano, Lugar vecino à Vannes, un prodigioso milagro. El tiempo que estuvo en este Lugar San Vicente, tenia cuidado Juan de Lliquillec de encender las velas, que alumbraban quando decia Misa el Santo. Los cabos que quedaron, los llevó à su casa, y los puso en una arca, que à la cabecera de la cama tenia. Llegò la Fiesta de la Purificación de Maria Santisima, y su muger los buscò con mucho cuidado adonde su marido los havia puesto, y no los pudo encontrar: queria hacer una vela de los dos cabos, para llevarla à la Iglesia aquel dia. La noche, pues, que el Santo muriò, despertò su marido,

y viò, que estaban encendidos los cabos de vela encima del arca donde los puso. Asustado, y asombrado, despertò à su muger, para que viera aquel prodigio, y quedò al verlo con mayor susto, y asombro. Levantaronse, dieron gracias à Dios, y luego cuenta en Vannes; y se averiguò, que se havian encendido la noche misma que San Vicente muriò, dando à entender las luces de la tierra, las luces inaccesibles que gozaba en el Cielo alma, que tantas encendió en las almas.

Tantos milagros hizo en la translacion à mas honroso, y sumptuoso Sepulcro de su Cuerpo Santo, que por mayor hace memoria de ellos un Capitulo General de la Orden, que por aquel tiempo se celebrò en Mompeller. Dice en el Capitulo de las Denunciaciones (que es lo primero que se pone en las Aètas) como fue trasladado el Cuerpo de San Vicente à un sumptuoso Sepulcro, asistiendo à este Aèto el Cardenal de Santa Praxedes, Legado à Latere de Francia, el Duque, y la Duquesa de Bretania, el Obispo de Vannes, y el General de nuestra Religión, que entonces era Fray Marcial de Aurbelli, y havia compuesto del Oficio, que reza la Iglesia del Santo, con tal arte, è ingenio, que en el Hymno de Visperas puso su nombre en las letras, que los versos de èl comienzan, y el sobrenombre en todas las Antiphonas de los Maytines, y el *Me fecit* en las de Laudes. Se pondera en ellas como milagroso prodigio, que en la Proce-

sion

sion de la Translacion fueron mil Religiosos de la Orden, y ciento y cinquenta mil personas; dicen asi las Actas: " Celebròse tambien » à honra del Santo mismo una » solemnissima Procesion, en la » qual se hallò tan gran concurso » de Pueblos, que llegaron à con- » tarse ciento y cinquenta mil per- » sonas, y mil Frayles de nuestra » Orden solo, sin otros de otras » Religiones." De la Translacion del Cuerpo de Santo Thomàs se refiere en sus Lecciones, que asistieron à la Procesion mas de diez mil achas, y ciento y cinquenta mil personas: cosa una, y otra de tan espantosa admiracion, como lo fueron, y son las Obras de Santo Thomàs, y los Sermones y milagros de San Vicente.

En Cardona le quitaron sus Condes, entonces (y hoy Duques) pedazos de la Capa, y Habitòs, predicando allí San Vicente, y los guardaron, como preciosa Reliquia, porque sanaban, llevandolos à los enfermos de todas las enfermedades: se tiene con gran devocion, y veneracion.

En Valencia vivia un niño del Linage de los Marradas muy accidentado: sus padres estaban bien acomodados, y sin reparo gastaban largamente con Medicos, y medicinas mucha hacienda por si podian conciliarle algun alivio en tantos males, pero veia, que con visitas, juntas, y remedios estaba peor el enfermo cada dia. Eran todos los de esta casa muy devotos de San Vicente; y viendo el excesivo gasto que se hacia con Me-

dicos, y lo poco que mejoraba el niño (pues la mayor enfermedad de los febricitantes es, que los visiten muchos Medicos) dixo su padre despechado: He de despedir à todos los Medicos, y medicinas, porque con ellos, y ellas està mi hijo cada dia peor. Oyòlo el muchachuelo enfermo, y dixo: *A los Medicos, padre, si, al Frare no.*

Què es lo que dices, hijo? le preguntò su Padre. Què Frayle no havemos de despedir? Adònde està ese Frayle? *Pare meu, al Frare no*, volviò à repetir el niño doliente. El siguiente dia se levantò con entera salud de la cama, agradeciendo San Vicente la devocion, que le tenian. Preguntòle su padre, que quièn le havia sanado? Y respondiò: *El Frare*; y nunca dixo mas.

Vivian muy cerca del Convento de San Francisco: llevòle à la Iglesia y al Altar Mayor, donde està este Serafin Llagado y dixole: Es este? No, respondiò el niño. Fue luego al Convento de Predicadores y enseñandole la Imagen de Santo Domingo, le preguntò: Es este? No. Enseñòle luego una de San Vicente, que està en el Altar vecino à la Sacristia y dixole: Es este? No. Estaba su padre confuso y decia: Mi devocion y la de mi casa toda es à San Vicente: no se quièn puede ser este Frayle, que este muchacho dice, pues, es constante, que es Santo, haviendole dado tan milagrosamente salud. Saliò al Claustro, adonde està la verdadera Efigie de San Vicente, alzò el niño los ojos, y dixo con sin-

gular gozo y alegría: *Este es el Fratre, pare meu, este es el Fratre:* Este es el Frayle, padre mio, este es el Frayle, que me ha dado salud.

Mordió muy asperamente un censurador y mormurador de la Vida de San Vicente, sus Sermones y Doctrinas publicamente; pero pagó muy bien su maldad, pues se le relajaron ambas ingles rompiendose, y padecía dolores mortales: decia que se le arrancaban con violencia de su centro las tripas y las entrañas. Volvió sobre sí y conoció que era castigo del Cielo, por haver puesto lengua y dolo en Vida y Doctrina tan santa, y tan pura. Mandó que le llevasen à su presencia; y puesto en ella, postrado en el suelo, confesó su culpa, y sus dolores, que por ella le havian sobrevenido: hizole San Vicente la señal de la cruz, y soldóse la quiebra: volvió à su casa sano y enmendado, y fue pregonero de la virtud del Santo luego.

Un hombre, llamado Alano, tenia en su casa una criada casada, y preñada: llegó el tiempo del parto, y habiendo estado en el puesto dos dias, no daba demonstracion alguna de parir. Vinieron todos à perder las esperanzas, ni de que pariese, ni de que viviese. Su amo, y su marido la llevaron à San Vicente, para que le echase la bendicion, con viva fé de que con ella pariria, y viviria; y así fue. Puso le el Santo las manos sobre la cabeza, echóle la bendicion, y luego haciendo sobre el vientre la señal de la Cruz, dixo: *Jesus, Maria*

Filius, salus, & Dominus, si tibi clemens, & propitius. Jesus, Hijo de Maria, salud y Señor, te sea clemente y propicio; y luego à su marido: Llevenla, que ha de parir un niño en llegando à su casa. Llegó, y parió un niño, como el Santo lo dixo.

En Montecalarío vivian sus moradores con muy gran desconsuelo, porque despues del mucho gasto de la cultura de las viñas, adonde los mas tenian sus caudales, quando llegaban à tener sazón las ubas para poder lograr los frutos de su gusto, y trabajo en la vendimia, todos los años se apedreaban, sin que las tempestades dexasen un racimo. Dixeronselo à San Vicente, y mandóles, que echasen Agua bendita en todas las viñas, y lograrian la cosecha con abundancia, y con evidencia.

Fuesé el Santo: olvidaronse de hacer lo que les havia dejado ordenado todos; solo el Labrador, que le hospedó en su casa, tuvo cuidado de echar el Agua bendita: desatóse del Cielo la tempestad ordinaria, y habiendo talado todas las viñas, sin haver dejado un grano de uba en ellas, la del huesped, que echó el Agua bendita, estaba en medio de las demás perdidas, y tuvo tan colmado fruto, que le reparó con el de las pérdidas de los años pasados, y los demás quedaron perdidos.

Este milagro, que se sigue, es muy grande y muy particular. Accidentado de una pierna San Vicente, se vió obligado de dejar el curso de andar à pie, y montar

con harta mortificacion suya en un asnillo. Iba predicando por el Principado de Cataluña, y como son tan asperos de quebrados y montes los caminos, le vinieron à fallar al vagage las herraduras. Llegòse à un Herrador, y dixole: Quiere herrarme este jumentillo? Si, Padre, y luego al punto. Herròle muy bien, y dixo: Ya està her rado, pagueme ahora las herraduras. Yo, hermano, dixo el Santo, soy pobre, no tengo moneda alguna con que pagar: Dios lo pagará. Bueno es eso, replicò el Herrador, con eso comeremos; si no tiene, para què lo manda herrar? Venga mi dinero, que todos somos pobres, y el borrico no ha de salir de aqui si no me paga. Inquietabase con alguna demasia el Herrador; y el Santo con mucha paz se volvió al asnillo, y le dixo: *Chernia*, (esto es) hermano, volved las herraduras y los clavos à su dueño. Sacudiò el asnillo las manos y los pies, y dejòle en el suelo los clavos, y herraduras. Ea, hijo, tome su hacienda, y no se altere tanto. El Herrador, confuso, asombrado y sin color, se arrojò à los pies del Santo, pidiole perdon, y volvió à herrar con muchas lagrimas el vagage. Dios se lo pague, dixo el Santo; y pagòselo Dios muy bien.

Decia, y hablaba desatinos, con gran desprecio de San Vicente, un Clerigo de Picardia, llamado Braban, delante de unas mugeres muy devotas, y aficionadas à San Vicente. Una de ellas, con sentimiento grande de oir tantos desafueros y blasfemias contra quien todo el

mundo veneraba, se puso en oracion y pidió à Dios con muchas instancias, y ruegos, que le castigase de manera, que se viese necesitado de valerse del Santo, à quien con tanto desahogo perseguia. Oyòla el Señor, y diòle al Braban tan fiero accidente, estando diciendo vituperios del Santo, que se le torció la cara, y volvió la boca al colodrillo. Dixerone todos, que se ofreciese à San Vicente, y le pidiese perdon: hizolo, y luego estuvo bueno.

CAPITULO XLIII.

MILAGROS EN DESAHUCIADOS.

Oliverio Duquerisec, Senescal del Duque de Bretania, llamado de las voces, que daba una muger afligida, porque un hijo solo, que tenia, se le estaba muriendo, entrò con otros à ver lo que pasaba: viò que el enfermo estaba ya sin habla en los ultimos terminos de la vida à vista de la muerte. Arrodillòse, con los que le acompañaban, diciendo, que rogasen à San Vicente todos por el enfermo: volvió en sí, abrió los ojos, y dixo, que se hallaba mejorado. No ha de ser solo, eso, dixo Oliverio, sino que has de estar tan bueno, que te levantes: hizo allí voto de ir à visitar su Sepulcro, y no comer ni beber hasta haverle visitado; y levantòse el moribundo luego de la cama sano.

Estando desahuciado un hijo de un hombre muy principal en Dinano, hizo una promesa à San Vi-

cente, y dióle salud; olvidóse de lo que havia prometido, y volvió à enfermar su hijo, y estar tambien desahuciado de los Medicos segunda vez. Fuese su padre al Sepulcro del Santo, y ofreciolo allí con mucho dolor; y quando volvió à casa, ya estaba levantado. Descuidóse de la ofrenda, y volvió à postrarle el accidente de manera, que llegó à punto de espirar: temiendo su padre no se le muriese, mandó llevarle al Santo, à quien le havia ofrecido; dió una grande ofrenda, y cobró entera salud.

Ibo Ouset, vecino de los Arrabales de Vannes, estuvo tres años tan postrado de salud, que despues de haverse tullido, llegó à privarse los sentidos, ya mirar muy de cerca las puertas de la muerte desahuciado. Hizo voto, à persuasion de los que le asistian, à San Vicente de visitar su Sepulcro, y mejoró. Pasados ocho dias, se levantó con perfecta salud; cumplió su voto, y todos los años, por el tiempo mismo, llevaba una cantidad de monedas al mismo Sepulcro del Santo.

Un niño de tres años cayó en una caldera de legia, que estaba hirviendo, en cuya casa estaba San Vicente hospedado: dió voces el muchacho, oyóle el Santo, y quando entendieron hallarle abrazado, echandole la bendicion, salió sin lesión ninguna, como si saliera de un baño. Una doncellita de quinze años estuvo ocho dias sin poder atravesar, ni una ligera sustancia, despues de una prolixa enfermedad; trataron de hacerle

la mortaja, y atahud para enterrarla. Los vecinos, que asistian al constuelo de sus padres, les dixeron que la ofreciesen à San Vicente: todos la ofrecieron, y luego pidió de comer; mejoró, y se levantó, y la llevaron con el atahud, y la mortaja al Sepulcro, y los colgaron entre los demás votos y promesas.

Este milagro, que se sigue, està en duda de si fue resurreccion, que San Vicente hizo à salud, que dió, y se pone con la misma duda. Una niña de doce años padeciò achaques de hinchazon en la garganta; vino à crecerle tanto, que se le cerrò con tal opresion, que ni agua liquida podia pasar, ni pasó en algunos dias. A juicio de muchos murió. Al de otros no, sino que llegó al ultimo lance del vivir. Sea uno, ò sea otro, hicieron voto à San Vicente sus padres, y ò muerta, ò desahuciada, ò resucitada, ó sana. Asi se refiere del Proceso, y asi lo escribo, como se refiere.

En Vannes cayó un Marinero de una ventana, que tenia quarenta pies en alto; fue tan fiero el golpe, que le dejó sin movimiento, ni sentido, ò muerto, ó mortal. Llevaronlo à la lumbre, para que cobrase algun calor, y volviere en si no aprovechò la diligencia nada. Un conocido suyo le encomendò muy de veras à San Vicente, puesto de rodillas: y el mismo dice en el Proceso de la Canonicacion, que aun no havia acabado de hacer la suplica al Santo, quando ya el Marinero se movió, luego habló, y el dia

dia siguiente se puso en camino para su tierra bueno, y sano.

Un Cavallero de Tolosa, llamado Jayme Isalguero, de lo mas calificado de la Ciudad, tenia una hija, que accidentada de fiebre ardiente, llegó à estar desahuciada de Medicos y Cirujanos. Habia conocido à San Vicente; quando estuvo en esta Ciudad; y viendo en tan patente riesgo de morir à su hija, le hizo con muy gran consuelo voto, y luego cobró perfecta salud. Mucho importa ofrecer à la memoria los milagros, que los Santos han hecho, aunque muchos sirven para la admiracion, para que en nuestras dolencias, desconuelos y necesidades, vamos en busca de su favor y socorro à pesar de los Hereges protervos, que niegan su intercesion.

En el Convento de San Benito de Rothano enfermò su Abad, llamado Ibo, de fiebre maligna, y dolor de costado tan fiero, que à pocos dias le desahuciaron los Medicos, no dandole de vida mas que un dia. Dixeronse al Prior, y que le dixese que se confesase, y recibiese de una vez los Sacramentos luego, porque se moria constantemente. Entrò el Prior con mucho desconuelo à intimarle la sentencia de muerte, y que tratase de disponerse à toda prisa para ella. Era el Abad muy buena criatura: como la esperaba cada dia, no le hizo novedad el que llegase; antes con muy sereno, y apacible semblante dixo: Muy poco he hecho por este Convento, y deseaba adelantarlo mucho, si Dios me prestara

la vida: no debe de convenir, hagase en todo su Divina voluntad. Yo me he encomendado al Santo Fray Vicente con muchas veras, y con las mismas me vuelvo ahora à encomendar, que si fuere para mayor servicio del Señor el que viva, me alcance la vida; y si no lo fuere, no la quiero. Canteame luego una Misa al Espiritu Santo, y hagan memoria del Santo, que yo le ofrezco de acordarme de este bien toda mi vida, y hacerle pintar, y colocar en nuestra Iglesia, y entre tanto vamos disponiendo para recibir al Señor.

Confesòse, en tanto que cantaban la Misa; acabòse, y desde allí le llevaron al Señor por Viatico; recibíele con tierno llanto y singular devocion, y quedòse dormido; viò en sueños, que entraba San Vicente por la celda, y que le venia acompañando San Benito, su Santo Patriarca, y que le dixo San Vicente à San Benito: Demos ahora salud à este Abad, que despues os podreis ir al Occidente. Despertò luego, y se hallò con tan perfecta salud, que se levantò de la cama, y con asombro de todos los Monges, y del Medico, que vino à ver el siguiente dia si havia muerto. Mandò à uno de aquellos Monges, que luego al punto montase en la mejor mula del Convento, y fuese à Vannes, y dixese Misa de Gracias en el Sepulcro del Santo, y en su nombre le visitase, hasta que fuese, y traxese de camino la pintura que havia ofrecido, para colocar en la Iglesia del Convento: asi se hizo hasta que cumplió el voto.

En Foyos, Lugar del contorno de Valencia, estaba un hombre desahuciado de tabardillo y dolor de costado. Dixerónle el estado en que estaba; encomendóse muy de veras à San Vicente: quedóse dormido, y à poco rato vió que el Santo entraba en su quarto con otro Compañero, vestido de luces, y resplandores, y que llegando à la cama, el uno le tenia, y el otro le abria el costado, y le sacaba un bulto del tamaño de un huevo; pero con tanto dolor, que la fuerza de èl le despertò, dando gritos tan grandes, que llamaron à los que la asistian; vinieron, y dixoles: Adónde estàn dos Frayles, que estaban aqui ahora? Aqui, le dixerón, no ha entrado ninguno. Como puede ser, replicò, que ellos me han curado, y estoy bueno? Sin duda, prosiguiò, que ha sido San Vicente, à quien yo me he encomendado, y me parece que era uno de ellos, que venia vestido de luces.

En el mismo Lugar enfermò de calenturas continuas Geronimo Guitart: tenia crecimientos todos los dias, que continuados, le pusieron en el estrecho de morir, ya desahuciado. Ofreciòle la imaginacion, que si sudaba, constantemente saaria. Encomendóse con este pensamiento à San Vicente, pidiendole que le consiguiese un copioso sudor: aquella noche conciliò el sueño un poco, y soñò, que el Santo le levantaba la cabeza, y le echaba sobre ella un cantaro de agua. Entrò en muy grande agonia, porque sentia que estaba bañado de agua; diò muchas voces,

entraron los de su casa, y le hallaron cubierto de un sudor tan grande que parecia haver entrado en algun rio. Dixo lo que en el sueño le havia sucedido, y levantóse sin accidente alguno de la cama luego.

Jayme Lombart, Oficial de Carpintero, entrò en una Comedia, que en Valencia representaron unos devotos de San Geronimo, y era del Santo Doctor: hizo el papel del Leon, y le fue preciso vestirse todo de pieles. Era en tiempo, que hacian excesivos calores en la Ciudad; encendiòse con las pieles, y la representacion con tal extremo, que le acometieron fiebres ardientes con bascas paraximales: se le inflamò todo el cuello, y la boca, y se le hizo una landre. Desahuciaronle los Medicos; recibió el ultimo Sacramento de la Uncion, porque no pudo el del Viatico, ni tampoco se pudo confesar. En la mayor violencia de su mal se encomendaba de todo corazon à San Vicente, porque oian los que le asistian, que decia, aunque mal pronunciado: *Ferrer*; y tambien lo discurrieron, porque todos sabian que era muy devoto del Santo, pues todos los dias le rezaba, y se encomendaba à èl muy de veras.

Al medio dia le havian desahuciado, y à la noche entre once y doce entrò el Santo en su aposento, y poniendole la mano en la cabeza, y luego sobre el corazon, le dixo: Ea, hijo, levántate, que ya es hora de Maytines. Levantóse, y dixo à su madre, y à los que allí

allí estaban aguardando à que espirase: Y el Frayle, que me ha curado, dònde està? Aquí, le respondieron, ni le hay, ni tampoco le ha havido, que hasta ahora ninguno ha venido. Còmo no, si ahora, ahora, acaba de estar conmigo, y me ha dicho, que me levante, y me ha quitado todos mis males? Suspendiòse un poco, y dixo: Ello es San Vicente mi devoto, à quien yo con todo corazon me encomendaba, y era en el talle, como aquel que està en el Claustro de Predicadores; ya yo estoy bueno, bueno ya no me duele nada.

CAPITULO XLIV.

MILAGROS EN DIFUNTOS, vivo y difunto el Santo.

ESTE milagro que se sigue, llo refieren algunos con inteligencia de que lo hizo San Vicente vi- viendo; pero sin buenas noticias, porque en el Proceso està como se sigue. Una muger lunatica, que à las lunas todas perdía el juicio, se le antojò, estando preñada, de comer carne humana: no tuvo mas à mano, para cumplir su antojo, otra que la de un hijuelo suyo, que estaba travesando por la casa. Matòle, y cortando dos pedazos de èl, los puso à cocer en una olla. Vino el marido, viò la sangre, y entre ella lo demàs, que havia quedado del cuerpo de su hijo muerto. Quedòse elado y yerto, como un carambano, del dolor: cobròse algo, quiso matar à su muger, y como viò que estaba

con el frenesì, no lo hizo: sacò los pedazos de la olla medio cocidos, con los demàs que estaban en el suelos, y envueltos en un paño, los llevò al Sepulcro de San Vicente. Pusolos encima, y pusose de rodillas, pidiendo con mucho dolor y lagrimas, que resucitase à su hijo, pues su madre havia hecho aquella crueldad, no sabiendo lo que hacia, porque estaba sin juicio. Llorò, suspirò, y rogò, hasta que llegò à cerrar la noche; y siendo preciso cerrar las puertas de la Iglesia, le mandaron salir.

Salio, y fue à dar cuenta de su desgracia y tribulacion à sus amigos, dejando los pedazos del hijo muerto sobre el Sepulcro del Santo. Asi que pisò el padre los umbrales de la Iglesia, saliendo, resucitò el muchacho, y fuese derecho à su casa, muy alegre, y contento. Quando entrò su padre en ella con sus amigos (que le venian consolando) hallò à su hijo vivo, que estaba pidiendo que le diesen pan. Mas yerto quedò el padre quando le viò vivo, que quando le hallò muerto: cobròse, y con pasmo y asombro vieron los amigos la sangre del suelo, y la olla en que se estaba cociendo. Para mayor evidencia de tan espantoso milagro le quedaron al muchachuelo todas las señales de las heridas, que su madre le havia dado. Dedicòlo su padre para que sirviese en la Iglesia en el Sepulcro del Santo: sirviò hasta los catorce años que tomò el Habito de Santo Domingo en el Convento de Guerandia, salìo muy grande Escolastico, y famoso Predicador,

Pasò à las Islas de Sicilia, y predicò en aquel Reyno con gran sequito, y aplauso, por su virtud, y exemplo, y por lo grande de sus Sermones. Enseñaba en lo mas que predicaba las señales, que con nuevo milagro havian quedado sangrientas de las heridas que su madre le diò, diciendo, como San Vicente le havia resucitado. Con su predicacion, con su exemplo, y con este prodigio asentò la devoción al glorioso Santo en toda aquella Isla, con tal felicidad, que hoy es uno de los Santos de la mayor devoción de aquellos Reynos.

Llevò, pues, su padre al hijo resucitado el siguiente dia al Sepulcro del Santo, à quien lo dedicò, dandole gracias de tan gran beneficio; en ocasion que estaba una muger en el mismo Sepulcro, y traía un hijo suyo muerto, de edad de un año, para que San Vicente se lo resucitase, y havia venido de dos leguas de Vanes, adonde cargada con el amortajado, lloraba y suspiraba por la vida de su hijo, y decia à voces: Yo os ruego, Maestro Vicente, que si sois tan Santo, como todos lo dicen, y podeis algo en la presencia, donde todos creemos que estais, me volvais à mi hijo vivo. En esto estaba, quando entrò el niño resucitado, con gran concurso de gente, que à voces daban gracias à San Vicente. Cobrò mayores alientos yendo lo que decian, y seguras esperanzas de que havia de resucitar su hijo, y repitiò lo mismo con

muy gran consuelo. Oyòla San Vicente, diò vida al difunto niño, comenzò à llorar, y todos los que le vieron muerto, le vieron luego resucitado. Corriò la voz de uno y otro milagro; tocaronse las campanas de la Cathedral; llenòse la Iglesia de gente; y todos eran à dar gracias, y à encomendarse con gran fuerza à San Vicente.

En Nantes vivia Oliverio, hombre noble, y principal de aquella Ciudad. Tenia sola una hija, que llegò à contar los seis años: picòle la peste, y estando ya sin aliento, ni espíritu de vida, la llevaron al Sepulcro de San Vicente; allí le pidieron con muchos ruegos è instancias la vida de aquella niña, por el gran desconsuelo que tenia de su pérdida su padre. Dos veces se levantò del Sepulcro quatro dedos en alto, estando haciendo al Santo la oracion; levantòse en pie, y volviòse buena à su casa.

En Yaselmo un hombre tenia un sobrino de edad de quince años. Llevòle consigo una tarde paseandose àcia el rio. Viendo que otros muchachos y mozos estaban nadando, le dixo que entrase, y aprendiese de nadar; dixole, que no se atrevia. Pues yo entrarè contigo, dixo el tio. Entraron, y arrebatòles un recial furioso al uno y al otro: vencióle el tio, porque sabia nadar; el sobrino, como no sabia, dejòse llevar de la corriente, y se iba con ella ahogando: sacando la cabeza fuera del agua; daban gritos los de afuera, que

que eran mas de quarenta hombres y mugeres, à San Vicente, diciendo: Bendito San Vicente, favorecele: llego à un remolino, y ahogose. De alli à buen rato salió difunto à la orilla, quebrantada la cabeza y los huesos de algun gran encuentro que havia dado contra una peña, que ocultaba el agua. Sacaronle los que daban gritos, y con voces y lagrimas, que derramaban en tan gran desdicha, le llevaron por las calles al Sepulcro de San Vicente. Juntose lo mas del lugar, y todos entraron en la Iglesia, y poniendo el cuerpo difunto delante del Sepulcro, con las mismas voces y lagrimas, pedian que le resucitase; oyó las voces, y gemidos el Santo, y resucitóle; y tambien le sanó los huesos y cabeza quebrantada.

Una muger de Berga, predicando el Santo, le trajo muy afligida un hijo suyo muerto en los brazos, pidiendo con mucho dolor y llanto le restituyese la vida. Hizo una breve oración: San Vicente toco al niño, y dijo à la madre: Vete, buena muger, que tu hijo duerma, y antes que entres en tu casa despertará: fuese la muger, y al entrar en su casa, resucitó.

Otra muger, llamada Guillerma, deseaba mucho tener sucesion, que es lo que desean todas quantas se casan; porque no les parece, que se logra y concidia el amor del marido, si no hay quien lo anime y conserve, que es el fruto de bendicion. Hizose

preñada, y salió el desconsuelo que havia de casa, y llenose toda de gozo; llegó el parto, y parió un niño muerto: quedaron muertas las parteras, porque se esperaban grandes albricias. Otras mugeres, que se hallaron al punto, dijeron: Pidamos à San Vicente, que lo resucite, para que lleve siquiera Agua de Bautismo: hicieron oración, y antes de acabarla resucitó el niño, y despues de bautizado, vivió, y fue el consuelo y paz de aquella casa.

Juan Suarè, Montero del Duque de Bretania, tuvo un empeño con unos hombres, y viniendo à las manos, y sacando las espadas, le dieron tantas heridas en la cabeza y cuerpo, que quedó alli muerto bien lastimosamente; porque llegando un Sacerdote à ver si podía apretarle siquiera la mano, dando muestras de algun dolor de sus pecados, no pudo; porque le haviam atravesado el corazon las estocadas. Entraron en la primera casa, y pusieronle dos velas y una cruz encima del cuerpo, llorandole todos como à muerto. No vivía bien, y este fue el mayor dolor de los de Palacio, y los que le conocian, y discurrían, que estaria su triste alma en muy mal estado. Unas devotas mugeres se compadecieron de ella, y fueron al Sepulcro de San Vicente, pidiendole con mucho dolor, que diese vida à aquel difunto, siquiera para que se confesase. Hecha su oración, volvieron; y le hallaron, que se estaba quejando del dolor de las heridas.

Pre-

Preguntaronle , que cómo se hallaba ? Y dijo : Me han cercado muchos demonios con espantosas figuras ; y el Maestro Vicente , vestido de muchas luces , y resplandores , les mandò que se fuesen , y me dejasen : se fueron , y me ha restituido la vida. Confesòse muy de espacio , y fue à pie descalzo à dar gracias al Santo à su Sepulcro , y vivió despues muy enmendado , y con grande exemplo.

Un Letrado de los del Consejo del Duque de Bretania , que llamaban Nicolao de Conutis , vivia en Nantes : tenia una hija sola de dos años ; y con un accidente mortal , que tuvo , murió. Hicieronle la caja de atahud para enterrarla ; y amortajada , la pusieron en ella. Su madre , herida de sentimiento y dolor , hizo voto à San Vicente , que si resucitaba à su hija , iria à Vannes à pie descalza con el Habito de la Orden , y la llevaria consigo , y con ella un Caliz precioso y rico para la Iglesia. Apenas acabò el voto , quando abrió los ojos la difunta : la sacaron del atahud , y se puso en pie con vida y con salud. Prostraronse de rodillas quantos alli estaban , dando gracias al Santo , y alabanzas à Dios. Cumplió la madre el voto , y quedó el Caliz para memoria del milagro à la posteridad.

Quando vino à España la nueva de que havian canonizado à San Vicente , hicieron fiestas grandes en todos nuestros Conventos. Hizose en el Convento de San Pedro

Martyr el Real de Toledo con mucha grandeza y ostentacion. Succedió entre las fiestas , el que se hablase de los milagros y prodigios grandes que el Santo havia hecho viviendo , y estaba continuando muerto desde su Sepulcro. Muriòsele en este tiempo à una pobre viuda un hijo que tenia : era solo , y todo el alivio de su casa. Llevaronle à enterrar al Convento mismo donde las fiestas del Santo se hicieron ; y al entrar por la Iglesia el cuerpo del difunto mozo , dijo su madre con llanto , y dolor à voces : Señor Padre San Vicente , ten lastima de mi , que no tenia mas que este hijo , y este le queria para ti : luego al punto se movió el difunto , asentaron el feretro los que le llevaban , quitaron la cubierta , y le hallaron vivo.

Deseaba una muger en Drido tener hijos , que como son fruto del Sacramento Santo del Matrimonio , y suelen ser la paz de los casados , los desean con extraño anhelo los que no los tienen : à muchos les da el Señor muchos , à otros ninguno , y todo pende de su Divina y alta Providencia. Conoció esta muger , tenia singular consuelo y gozo de ver e preñada ; pero perdiolo facilmente al parir , porque parió un monstruo , y fue un pedazo muy grande de carne , muy basto y disforme. Ofreciolo à San Vicente , y mandò que le dixesen una Misa ; como la iban diciendo , iba tomando forma poco à poco : acabose la Misa , y quedó con toda perfeccion,

ción, y aun hermosura, porque vió, y fue muy galan, y de famoso arte y talle.

En Vannes vivia un Abad muy virtuoso, y de singular exemplo; tenia un sobrino, que le servia y asistia con gran puntualidad y amor. Embióle un dia para que le trajese algunas nueces de su huerta. Fue por ellas, subió al Nogal, estaba muy alto, fióse de una rama, mintió la rama, cayò, y se hizo pedazos. Dieron cuenta à su tío de la desgracia: fuese al Sepulcro de San Vicente, y con muchas lagrimas y viva fè pedia al Santo la vida de su sobrino. En este tiempo fueron con todo recado para traer el cuerpo difunto à su casa; pero no fue necesario, porque él se vino por su pie, pues quando llegaron, ya estaba vivo, y sin mal ninguno del quebranto y del golpe.

En Zaragoza, Ciudad insigne del Reyno de Aragon, zeloso neciamente un marido de su muger, sin mas averiguación, que la que le ofreció su ciega presuncion, la dio de puñaladas, y comenzò por los dos pechos: herida mortalmente, comenzò à huir, y à llamar à San Vicente, que la favoreciese: ibala siguiendo el marido; continuando las puñaladas, dejòla muerta, y arrojada en el suelo, y fuese. Dio voces su criada, vinieron los vecinos, vieron aquel lastimoso espectáculo, y preguntaronla, cómo havia sido? y dixo: Yo no sé mas, que quando mi señor la estaba dando las puñaladas, que llamaba à S. Vicente Ferrer para que la

favoreciese. Hicieron voto al Santo todos, y se levantò luego sana y libre de sus heridas, diciendo que S. Vicente la havia resucitado.

En Vannes una niña de tres años cayò en una tinaja de agua, y se ahogò. Estuvo tres dias ahogada, y sus padres andaban buscandola por perdida en todo el lugar. Despedia ya olor pestilente la tinaja siempre que pasaban junto à ella; dixeron à las criadas, que mirasen lo que havia en aquella tinaja, que tanto hedor arrojaba: fueron, y hallaron la niña ahogada, y sin facion alguna en la cara. Levantaron los gritos las criadas, los padres las voces y lagrimas; con que concurrió toda la vecindad, y viendo ahogada y arrojada la niña en el suelo, y à todos movia à compasion y lastima. Los amigos de casa la cogieron, y así muerta, y con mortal hedor la llevaron al Sepulcro de S. Vicente, adonde se juntò un sin numero de gente, llamados de las voces y lagrimas. Hicieron voto al Santo, resucitó, y volvió por su pie à casa, sana y hermosa.

En Bresa estuvo tambien ahogada otra niña mas de tres horas en un pozo, y el Santo la resucitó. Otra muger adoleció de accidente mortal: llegó à estar ocho dias sin poder hablar, y en consideracion de todos, muerta: encomendaronla à S. Vicente, y resucitó.

Una hija de Martin Guenvago cayò de repente muerta: hicieron sus padres voto à San Vicente, y la restituyò, acabado el voto, la vida.

CAPITULO XLV.

SE PROSIGUE EL
pasado.

ENfermò en Dinano de un accidente mortal una muger, y à los quince dias del achaque murió. Su marido la queria tanto, que por no verla muerta, ni amortajarla, se salió de casa mientras la componian para el entierro. Subiòse con gran dolor y tristeza à un montecillo que daba vista à la Torre de la Cathedral de Vannes, adonde està el Sepulcro de San Vicente. Así que descubrió la Torre, se postrò de rodillas, y con viva fè, envuelta en suspiros y llanto, pedia al Santo Glorioso la vida de su difunta muger. Hizole voto de ir descalzo à visitar su Sepulcro, vestido de blanco, y llevar la mortaja y una imagen de cera.

Con esta suplica y voto entrò en algun consuelo, pero desvaneciòse al entrar por su casa, porque viò que estaba amortajada. No perdió las esperanzas, antes con mayor fervor, puesto de rodillas, volvió à suplicar al Santo por la vida de su muger, revalidando el voto con mucho dolor, gemidos y lagrimas. Perseverò una hora en su peticion, y viò que la difunta se movia. Abrió los ojos, preguntò, que cómo estaba así? y que la dieran de comer. El siguiente dia se levantó, y entendió en las cosas y gobierno de su casa con entera y perfecta salud. Su ma-

rido refiere este milagro en el Proceso de la Canonicacion del Santo; y añade, que aunque no huviera resucitado à su muger, como de hecho la resucitó, huviera sido tan gran prodigio haverla dado entera salud en enfermedad tan peligrosa, y que la tenia ya tan acabada.

En el mismo lugar sucedió, que teniendo una muger en sus brazos una hija suya de pecho muy enferma, se le quedò muerta en ellos. Con muchas lagrimas y sentimiento le hizo la mortaja, y mandò que le hiciesen una cruz de madera, para que la llevasen con ella al entierro, que es estilo de aquella tierra. Acordòse en este intervalo de los milagros de San Vicente; y al tiempo que estuvo haciendose la cruz, la ofreció con mucha fè al Santo bendito. Hizole voto, que si resucitaba à su hija, le llevaria la mortaja y una imagen de cera al Sepulcro: perseverò en esta suplica media hora, y apenas se havia cumplido, quando resucitó.

Un niño, llamado Juan, enfermò de accidente mortal; llegó à termino la enfermedad de dejarle sin habla, sin movimiento, y sin resuello, yerto y frio. Una parienta suya hizo voto de llevarlo à el Sepulcro de San Vicente en camisa (estilo de aquel Pais) si lo resucitaba, y que daria un cirio grande de su peso. Así que acabò de hacer el voto, volvió el difunto à cobrar la vida; abrió los ojos, y mirò à todas partes ri-

yendose ; pero no habló en tres horas palabra alguna : luego despues habló , y de allí à dos dias fue en camisa à cumplir el voto que havia hecho su parienta.

En un Lugar de Vannes estaba jugando una muchachuela de seis años sobre una viga , que la havian puesto muy alta : cayó de lo alto de ella , y hendióse los cascos , y rota la cabeza por muchas partes , quedó muerta . Su madre , con tan gran desdicha , quedó desmayada del sentimiento y dolor . Volvió en si , y con muchas lagrimas hizo voto à San Vicente de llevarla à su Sepulcro si le restituia la vida ; luego al punto comenzó à moverse , y poniendole un emplasto en la cabeza , al tercerò dia fue à cumplir el voto con su madre .

En Drigo una muger iba à moler dos medias de trigo , y llevaba consigo un hijuelo suyo ; serian como las diez del dia , inquietòse el rocín que el trigo llevaba , y dióle tan fuerte coz al muchácho , que le abrió en dos palmos la cabeza , y cayó muerto en el suelo . Llevaronlo à una casa que estaba al lado de donde sucedió la desdicha , y le pusieron junto à la lumbre , por si cobraba algun aliento con el calor del fuego , presumiendo que no estaria muerto ; pero no fue sin provecho , porque lo estaba .

Su madre havia oido referir los milagros que hacia cada dia San Vicente , y con firme esperanza , fe viva , y sentimiento grande , le dixo al Santo : Maestro Vicente , pues Dios hace cada dia por vues-

tra intercesion tantos milagros , y os ruego humildemente que volvais la vida à mi hijo , tan lastimosamente muerto , que se podeis mucho en la presencia de Dios , que yo visitarè vuestro Sepulcro , y llevare una imagen grande de cera . Estuvo en esta supplica con dolor , lagrimas y suspiros hasta la hora de Vesperas , en que el hijuelo muerto resucitó , y preguntó à su madre que era aquello que havia pasado ? Dixole como el rocín le havia muerto , y que San Vicente le havia resucitado ; y el dia siguiente fueron à cumplir el voto hijo y madre .

En el mismo lugar murió una niña , picada de peste maligna . Su padre hizo voto à San Vicente de llevar à su Sepulcro un cyrio de cera del peso de la difunta , si la resucitaba : luego abrió los ojos , habló y comió , y fueron ambos al Sepulcro del Santo , y colgaron el cyrio .

En San Paterno una muger anduvo tres dias de parto , y luego parió una criatura muerta : hizo voto à San Vicente , y restituyóle la vida , porque acabado de hacer el voto , comenzó à llorar .

A otro niño que havia nacido muerto , y estuvo asi mas de media hora , le encomendaron à San Vicente , con un Padre nuestro y Ave-Maria las que asistieron al parto y nacimiento , y resucitó .

Predicando San Vicente en Bolognia , le pidió una muger , que era esteril , que le consiguiese de Dios fruto de bendicion , porque vivia con gran desconsuelo su marido ;

y no tenia mucha paz, por faltarle quien la ponía entre los casados. Hizose preñada à ruegos del Santo: parió un hijo, y agradecida al beneficio, le puso por nombre Vicente. A los quatro años de su edad fue con otros muchachos al rio à nadar, y ahogóse. Llevaronlo muerto à su casa, y tuvo valor para no quedarse muerta con tan gran desdicha; y con fe viva y valor, acompañada con lagrimas, que del dolor herida, triste las derramaba, y sin consuelo, llamaba à San Vicente, y con voces, envueltas en suspiros, le decía: Este niño, Vicente, tu me lo conseguistes: la muerte me lo ha quitado, tu me lo has de restituir. Tu me lo diste, Vicente Santo, vuelveme el hijo que me diste: de estéril me hiciste madre y fecunda; ahora ni soy fecunda ni soy madre: favoreceme, Santo mio, para lo que lo vuelva à ser.

Què me importò tenerle por fruto, si le havia de perder sin ningun fruto? Menos desdicha fuera no havermele dado, que havermele quitado con tan gran desdicha. Hasta ahora, desde que le concebí, no he tenido mas que trabajos de preñada y parida. Esto no es haverme dado hijo, sino quitarme el hijo. No he tenido gozo ni alegría de madre hasta ahora; y ahora que le havia de tener, me viene el infertunio y calamidad de no ser madre. Para què nació rayo, si tan presto havia de desaparecer? Para què nació lucero, si tan presto havia de apagarle el ocaso? Si pudiste, ven-

ciendo los fueros de mi naturaleza estéril, darme un hijo; podrás, venciendo los frutos de la muerte, reducirlo à la vida. Si has inclinado tus oídos à los ruegos de tantos que has favorecido, oye los ruegos y gemidos de esta triste madre, para que le alcances lo que te pide. Tu me le diste vivo, ahora me le traen muerto; por tí ha vivido mi hijo; por tí ha de resucitar mi hijo. Moviose el Santo à tan tiernos sentimientos, y comenzò à moverse el niño: abrió los ojos, rióse, y abrazò à su madre: que fue mucho no le quitase la vida el gozo, como pudo haverse la quitado el sentimiento.

CAPITULO XLVI.

MILAGROS EN LAS NUBES.

EStando en Berga para predicar San Vicente en el tablado que tenían hecho en la plaza, se poblò el cielo de nubes tan negras y atezadas, que causaban horror y miedo à quantos las miraban. Levantose una tempestad tan recia, con estruendo de truenos, relampagos y rayos, que parecia venirse el cielo abajo para reducir à cenizas la tierra. Acudiò todo el pueblo, como à sagrado, à San Vicente, pidiendole serenase la tempestad. Tomò agua bendita, arrojòla àcia las nubes, sosegaronse los ayres, serenose el cielo, subió à predicar, y dixo: Si no hubieran rogado por vosotros los Apostoles Santos de hoy (era dia de

de San Pedro y San Pablo) no dejara la tempestad granos ni frutos, ni ojas en los arboles, ni cosa verde en los prados y campos. Mirad como vivis, que antes de un año ha de venir otra mas poderosa tempestad, y rogad à Dios que os guarde vuestras heredades. Sucedió como el Santo lo dixo.

Tuvo, predicando en la Ciudad de Castres en Francia el dia de la Ascension, diez mil oyentes. Levantòse de repente un viento tan recio, que moviendo y concertando las nubes, abortaron una furiosa tempestad de truenos, relampagos y rayos. Los que estaban en la torre comenzaron à tocar las campanas con gran congoja y priesa; no se oia al Santo con el estruendo de las campanas, y quedò en silencio. Mandaronles que no tocasen, para que el Santo prosiguiese y acabase el sermón. Prosiguiòle, y prosiguiò con el Sermón la tempestad; y dixo el Santo Predicador: Roguemos todos à Dios que cesen las nubes: pusieronse todos de rodillas, y San Vicente los ojos en el cielo; con que quedò raso y limpio, sin nubes ni ayres ni tempestad.

Estaban muy desconsolados los de Carcasona, Lugar de Francia, por la seca grande que havia, y tenían perdidas las esperanzas de cosecha de ningun fruto. Embiaron à rogar à San Vicente que fuese à predicarles, y à socorrerlos en tan gran necesidad. Pusose en camino, y llegó à tiempo que salian en procesion general todas las Parroquias y toda la Ciudad; de-

tuvole el Santo, y dixoles: Hijos, què quereis? què pedis? Padre, respondieron, la salud de las almas lo primero, y luego agua del cielo, para beneficiar los campos, porque la seca nos tiene ya medio agostados los frutos. Tomò una Cruz que uno de los Curas llevaba, y mandò que se pusiesen todos de rodillas; pusieronse, y el Santo tambien se puso, haciendo oracion por todos; antes que se levantasen, comenzò à llover con tanta abundancia, que se fueron bien mojados retirando à la Ciudad para defenderse de la lluvia, y luego lloviò dos dias y medio sin cesar. En la fuerza del agua del medio dia, que à los dos se siguiò, dixo à los compañeros San Vicente que dispusiesen los de la compañía, que aquella tarde havian de partir. Replicaron que estaban cerrados todos los horizontes, desatan- dose en aguaceros las nubes, que como havian de ir. En acabando de comer, dixo, cesarà todo, y tendremos muy buen pedazo de sol. Cesaron las aguas, y salieron. Lo mismo sucediò en Besiers, Lugar de Narbona.

- CAPITULO XLVII.

MILAGROS DIFERENTES

EN el Lugar de Placent, del Reyno de Valencia, tenia un devoto del Santo su retrato con singular aprecio y estimacion: sintiò à deshora que daba muchos golpes contra la pared el quadro del Santo, salieron à la sala adon-

de estaba , vieron lo que oian , y como amenazaba ruina toda la casa ; sacaron quanto en ella havia , y luego se desplomò toda , y cayò abajo.

En la Capilla donde està la pila en que fue baptizado San Vicente , hay una hermosa Lampara. Sucediò un dia , que bajandola para cebarla con aceyte , se quebrò la sogá , y se quedò en el ayre pendiente , con asombro de quantos la vieron ; y estuvo asi hasta que se buscò escalera , se trajo y se bajò.

Dia de los Apostoles San Pedro y San Pablo se celebrò la Canonizacion del Santo , y consagraron fiesta especial para este dia , y se hacia todos los años ; uno de ellos se olvidaron , y no la hicieron. Con estraño asombro y prodigio se tocaron por si solas todas las campanillas de la Iglesia , como avisando ò acordando aquel descuido que se havia tenido en no celebrar la fiesta que hasta entonces havian hecho.

Otro prodigio no menos espantoso , y muy igual al pasado , sucediò un Domingo de Ramos. Cayò en este dia un año la fiesta de San Vicente , y como està reservado , asi el Domingo como toda la semana penosa , para no rezar ni celebrar à Santo ninguno , ni à Maria Santissima , que es superior à todos los Santos , los Angeles bajaron del Cielo , y en la celda (que hoy està en pie) del Santo glorioso cantaron los Maytines à la media noche , que oyeron los mas Religiosos de aquel Convento

santo , porque es hora à que siempre se levantan à Maytines.

Predicando en Mallorca el Santo , se le llegó un Tabernero , diciendole que le estaban debiendo muchas cantidades del vino que havia vendido , y que no le pagaban , ni se movian à quererle pagar oyendo tan santa doctrina como predicaba. Les dais , le dixo San Vicente , el vino que llevan y que os deben como debeis y teneis de obligacion ? Si Padre mio. Pues si es así , traedme un jarro de ese vino que les dais , y veremos si decís verdad ; con que será razon que os paguen , y yo lo dirè asi en el pulpito. Fue por el vino el hombre , y trajo un jarro lleno. Levantò el escapulario San Vicente , y dixo : Ea , id echando ese vino : Padre , mancharàse todo el habito. No cuideis de eso , echad : fue echando el vino , y el agua se quedò sobre el escapulario , y el vino se fue abajo. Quedò suspenso y asombrado el Tabernero , y el Santo le dixo : Còmo quereis que os paguen , si llevan mas agua que vino los que lo llevan ? Enmendaos , y procurad restituir , y no os suceda tan gran maldad de hoy en adelante.

CAPITULO XLVIII.

LA SAN VICENTE
se debió la restauracion
de Napoles.

Levantòse Napoles en el Reynado de nuestro gran Monarca Phelipe IV. Durò la obstinacion, favorecida del Francès, hasta que el Serenisimo Principe Don Juan del Austria la redujo à la obediencia de su Rey. Obrò en su restauracion milagrosamente San Vicente, porque le escogió para tan alta empresa por su patron su Alteza, à instancia de su confesor. Dispuso que en el Convento de Sancti Spiritus de Palacio, del Orden de Santo Domingo, se descubriese el Santisimo Sacramento del Altar en la Capilla de San Vicente, y que asistiesen los Religiosos todos, para que pidiesen con sùplicas y oraciones al Santo fuese intercesor con su inmensa y soberana Magestad, para que ablandase la protervia dura de los rebeldes, y del Francès enemigo, que por mar y tierra tenia dispuestas sus Armadas para apoderarse de la Ciudad y Reyno.

Santas y catholicas diligencias buscar al Señor de los exercitos antes de mover las armas, para que logren su empeño las armas en los exercitos. A los primeros de de Abril se animò y cobrò nuevas fuerzas el motin, favorecido de los muchos tiros que havian abocado por las calles, disparando y arrastrando muchas casas por el suelo.

Los dos siguientes dias, al quarto, que fue vispera de San Vicente, quando mas encendido estaba el motin, con firme esperanza en el Santo glorioso, y poniendose en el pecho una reliquia suya, montò en su caballo, y con voz de perdon general discurrió por las calles todas de la Ciudad. Luego al punto cesò el aparato militar de los rebeldes; y colgando de los balcones y ventanas ricas telas, salian de sus casas, con demonstraciones tantas del consuelo y alegria, que se llenaron las plazas y calles de gozo, alborozo y de gente, apellidando por la vida de su Rey, y del Señor D. Juan, los que poco antes ni reconocian al señor Don Juan, ni à su legitimo Rey por Rey. Las gracias se dieron públicamente à San Vicente Ferrer en el Convento de Sancti Spiritus; y para eterna memoria de tan alto beneficio, mandò su Alteza se dotase la fiesta de San Vicente Ferrer en una de las dos Parròquias de Consuegra, Lugar de su Encomienda, por la restauracion de Napoles.

CAPITULO XLIX.

MILAGROSOS PRODIGIOS
de una Imagen de San Vicente,
obrados en las Islas Baleares
estos años.

A Instancias y ruegos del Camarlengo de Benedicto XIII. que era Obispo de Mallorca, fue à predicar à estas Islas San Vicente, adonde hizo las conversiones

y milagros que hemos escrito en el curso y progreso de su Apostolado. Dejó eternizado su nombre à la posteridad con sus Sermones y Milagros; pues cada Sermon eran muchos milagros, que despues de haver predicado hacia. Redujo à todos los Moros y Judios; y como estos crecían como la mala yerva, con el curso de tantos años volvieron à retoñar; de manera, que estos años pasados de setenta y quatro se hallaron trescientas familias de Hebreos avendados en las Islas: divina permission por nuestras culpas; y para que con prodigio espantoso se renovasen las dulces memorias de San Vicente Ferrer, que desde los viriles de su Sepulcro, y con animadas voces desde el Cielo, movió los animos catholicos de las Islas, para que se arrancasen tan pestilentes raices entregadas al Santo Oficio de la Inquisicion, y quedase sin esta cizaña la sementera de aquellos paises. Corria el año pasado de mil seiscientos y setenta y quatro, quando dispuso la Altisima Providencia del Señor, que de una almoneda que en la Ciudad de Mallorca se hacia, ferriase un vecino de aquella Isla una Imagen de San Vicente de cuerpo entero. Llevóla à su casa muy alborozado; pero duróle poco el alborozo, porque mirando con alguna atencion la Imagen Santa, entrò en gran temor y reverencia, discurriendo que pedia colocacion mas superior y de mas consecuencia que la de una casa particular, aunque la acompañase la devocion

grande que al Santo tenia.

Hay en aquella Ciudad una plaza espaciosa y grande, que da vista à dos murallas, que son de los dos Conventos de Santo Domingo y San Francisco de Paula, y que sirven de arrimo à los que van à mirar y divertirse con el paseo de los Caballeros, que es como en esta Corte el Prado de San Geronymo. Consultò ponerla en esta plaza, arrimada à la muralla que defiende y autoriza el Convento de Minimos del gran Patriarca, que tiene por empresa y timbre la Caridad; y comenzò y hacer tantos y tan espantosos milagros, que à pocos meses se colgó de ofrendas y votos de pinturas, cera y plata. Todo el habito es de plata, sobrepuesta en lienzo; y solo descubre de pintura la cara y manos.

La devocion es tanta, que todas las noches se reza el Rosario delante de esta Imagen Santa. Era aquel puesto, antes que se pusiera y colocara en él, de paseos y galanteos, adonde quizás havia muchas ofensas de Dios; y ahora es santuario, adonde solo se oyen suspiros, llantos, gemidos y voces, pidiendo à Dios clemencia y benignidad.

CAPITULO L.

PREDICA LA IMAGEN
con asombro de toda la Isla, y obra muy singulares prodigios.

Muchas Imagenes asi de talla como pintura refieren las historias que han hablado, como las Imagenes de los Christos del Convento de Santo Domingo de Zamora. Han hablado tambien muchas de Maria Santisima, y muchas de los Santos, que aqui notara, mas que el insinuarlos. El que haya predicado alguna, hasta hoy no se ha escrito ni se ha oido, porque estaba reservado este asombro para San Vicente. Colocose su Imagen, como hemos escrito, y siguiendo los pasos de su original, comenzo à predicar contra los vicios, con terror y espanto de los Isleños, que reformados, dieron al Señor mil alabanzas, consagrando aquel sitio para mayor honra suya, y gloria del Santo, en su prodigiosa Imagen.

Refieren haver estado predicando quince dias continuos; y que à este espantoso prodigio se siguieron singulares milagros; y el que mas se pondera es, que desde que se colocó la Imagen Santa, hasta el año pasado de setenta y ocho, ha sacado la Inquisicion mas de trescientas familias que havia de Hebreos judaizantes, convertidos muchos à nuestra Santa Fè.

Venia un hombre del campo con mucho descuido de los enemigos que tenia; quatro de ellos

le estuvieron esperando, escondidos à beneficio de un arbol. Llegò cerca, salieron, y atandole al mismo arbol, à quema ropa le comenzaron à disparar carabinazos. Depone el hombre, que asi que le comenzaron à atar se encomendò à la Imagen de San Vicente, con vivos afectos del alma. A los primeros tiros se le apareciò San Vicente, y no permitiò que ninguno llegase à herirle, aunque qualquiera bastaba à quitarle la vida; porque la violencia de una bala, despedida de una carabina, harà mella en el bronce mas duro. Fueronse los enemigos con entendimiento de que lo dejaban muerto: hallòse desatado, y desde alli fue à dar gracias à la Imagen, publicando à voces el milagro, que para mayor asombro se veian las señales de los golpes de las balas y postas, sin haverle herido ninguna.

Un mancebo, natural de aquella Ciudad, era muy devoto de la Imagen Santa de San Vicente, y ninguna noche se iba à recoger que no fuera à visitarla y rezarle. Una de ellas le estaban esperando tres enemigos suyos para matarle, à la hora misma que sabian iba à visitar la Imagen. Fue à visitarla, y reparò que despidiendo muchos resplandores, se le representò airada y con ceño; comenzo à temblar y temer, y reparandose, porque no estaba en buen estado, alli hizo proposito de enmendarse, derramando muchas lagrimas de dolor de sus culpas. Volviòse à su casa por diferente camino que el

que solia, y dejò burlados à los enemigos, que le esperaban para quitarle la vida, y al demonio, que esperaba llevarle su alma, mudando de vida; y dando de ella maravilloso exemplo.

Son tantos los milagros que desde el año de setenta y quatro hasta hoy ha obrado, que no es facil reducirlos à numero; con que será preciso haver de hacer un li-

bro de solo los milagros, añadiendo muchos al que se imprimió los años atrás en Valencia.

Unas profecias, que corren con nombre de San Vicente, no son suyas; ni mas profecias que las que hemos de escribir en este libro que se sigue, se han hallado, ni en el proceso de su Canonicacion, ni en quantos Autores han escrito la vida del Santo.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO LI.

DEL ESPIRITU, Y DON DE PROFECIA de San Vicente.

UNA de las cosas mas singulares, en que se conoce ser los hombres verdaderamente de Dios, es en decir lo venidero con espíritu de Profecia. Los demonios son muy astutos; y como no perdieron por la culpa sus prestisimos entendimientos, ni menos la sabiduria, con que fueron adornados desde el instante que tuvieron ser, pueden conjeturar algunos sucesos venideros, y acertar en los que tienen dependencia, y union con las causas naturales, cuyo curso, y efecto se va continuando por el orden maravilloso, que Dios tiene con su altissima Providencia dispuesto. No puede el demonio saber

los efectos de las causas libres, y mucho ménos de las que están reservadas à la voluntad de Dios: estos el mismo Dios, buenos, y benigno, los reparte y comunica à los que son suyos, segun su Divina y Sacra Providencia dispone: para que se vea como sabe honrarlos, comunicandoles lo mas secreto de sus pensamientos en lo que está por venir.

Fue singularmente favorecido San Vicente con este espíritu del Señor; pues sobre los muchos casos que diremos, no sucedió cosa grande y señalada en treinta años que corrieron desde su muerte, hasta que fue canonizado, que no las hubiera profetizado viviendo. Estraños acontecimientos de lo es-

traño de su vida! Lo que mas ruido ha hecho en quantas de los demás Santos hasta hoy canonizados se han escrito; es la Profecía de Alonso de Borja. Havia pasado San Vicente de Xativa, Ciudad del Rey. no de Valencia, à un Lugar de su comarca, adonde estaba la madre de este Caballero sin sospecha ninguna de preñada; dixole el Santo, que un hijo que havia de parir, sería Papa. La virtud, el exemplo y los milagros que hacia, eran publicos y notorios en todo el Reyno; con que llenò de gozo el corazon de la Señora, con nueva de tanta consequencia y gusto, aunque dudaba de su preñez. Parrió dentro de pocos dias un hijo, y creyò por entero la Profecía. Teniendo tres años el niño, le dixo su madre à un tío suyo lo que San Vicente le havia profetizado, y le rogò que lo llevase consigo à que le echase la bendicion. Llevòle, y echandosela el Santo, dixo: Lleven ese niño à la Escuela; que será hombre muy grande, y me ha de honrar mucho.

Criabase entre sus padres, y parientes con mucha vigilancia, mirando àcia el curso de la Profecía, porque no pusieron duda en ello. Fue crecido ya à estudiar à la Universidad de Valencia; vino à predicar el Santo à esta Ciudad; oyòle un Sermon, aguardòle al pie del Pulpito, y despues de haver curado los enfermos que en èl le esperaban, llegò, y le besò la mano: miròle San Vicente, y dixole: Me alegro de verte, estudia mucho, y sè muy virtuoso, porque has de ser

Pontifice de la Iglesia, y me has de canonizar. Creyò el Santo mozo, como si ya le pusieran la Tiyara. Corrió la Profecía, y diò motivo à muchos que creyesen, y alabasen; à otros que dudasen, y censurasen; y à otros que embidiasen, y abominasen: que de todos estos sugetos se compone el mundo, para que se mortifique, y exercite la virtud, y tenga mayor premio, quanto tiene mayor contradicion. Estudiò mucho Alonso de Borja: fue hombre tan grande que llegò à ser Pontifice de la Iglesia, y canonizò à San Vicente, con cosas muy singulares, que pasaron, para que se cumpliese, como se cumplió, la Profecía.

Verdaderamente que se rinde el discurso, y que la imaginacion no puede alcanzarla, vestida de tan graves circunstançias, que son tan grandes, como la misma Profecía. La de que su madre tendria un hijo, sucedió con San Benito, con Santo Domingo, y con Santo Thomàs, y otros muchos. Decirle al mismo profetizado, seràs Pontifice, y me has de canonizar, es prodigio hasta hoy nunca visto, y que deja en silencio toda admiracion. Fue decirle: Yo he de morir Santo; y dixo lo que San Buenaventura dice, que ningun hombre mortal puede decir, porque el mas Santo puede peligrar, como peligraron muchos que fueron Santos, y no murieron Santos, sino condenados, como se refiere en las Vidas de los de la Thebayda, y Scytia, y que alguno de ellos, con quarenta años de virtud, por

sobervio se condendò; con que no todos los que lo fueron, lo fueron. Dixo, pues, San Vicente lo que ningun hombre viviendo puede decir; y cumplió lo que dixo, pues murió Santo, y le canonizó quien dixo que le había de canonizar, Calixto.

Tuvo tanta fe con la Profecía este Pontífice, que nunca llegó à dudar de ella; y lo dixo así muchas veces siendo Canonigo de Lerida, Obispo de Valencia, y Cardenal de los Santos Quatro Coronados, en Roma. Teniendo esta Dignidad, escribió lo que se sigue: Yo Calixto, que así me he de llamar quando sea Papa, prometo à Dios Omnipotente, y hago solemne voto à la Santissima Trinidad, de perseguir, quando lo sea, con guerras, maldiciones, entredichos y execraciones, y por todos caminos posibles, à los Turcos, enemigos del nombre Christiano. Murió Eugenio, que le hizo Cardenal, y entrando en la elección de Pontífice, dixo à los Cardenales, y al General de la Orden de Santo Domingo, que sabia con certeza y evidencia, que había de ser Pontífice, porque se lo había dicho el Santo Maestro Vicente Ferrer; y salió electo con todos los votos.

En otra Profecía dixo otra vez, que había de morir Santo. En la segunda Quaresma que en Valencia predicó, no parece que hizo el fruto que esperaba en los oyentes, porque no dejase de cumplirse otra mayor Profecía del Santo de los Santos, que ningun Profeta es bien recibido en su Patria. No pudo ajustar en ella una materia bien

grave que había echado raiz para tan grandes disensiones; siendo así, que había ajustado en la misma Ciudad sangrientos, y antiguos vandos, y en quantas Ciudades y Lugares había predicado, materias de mayor consecuencia, como la de dar Rey à Aragon, y poner paz en los tres Reynos. Dixo, pues, predicando el Sermon de la despedida de la Quaresma: Yo no he de morir en Valencia, porque no merece mi Cuerpo, difunto mi Patria, que ha de hacer muchos milagros despues de muerto. Los que ha hecho, dicen à voces la verdad de esta Profecía, porque son tantos, que no pueden contarse; y no murió en Valencia, sino en Vannes, Ciudad de Bretania.

En otra ocasion, saliendo de Valencia por la Puerta del Real, que es la mas cercana à Predicadores (llamada así, porque dà paso à los Palacios de los Virreyes) volvió la cara à la Ciudad, y dixo lo que Sócrates à su Patria, quando le arrojaron de ella: *Ingrata Patria, non habebis ossa mea*: Ingrata Patria, no gozaràs de mis Huesos. Es consiguiente esta Profecía à la pasada, y que con diferentes voces siguen un mismo tenor. Sea el Señor engrandecido por ellas.

Una pobre muger tenia un hijo en Cadès de Memboy, Lugar de la Comarca de Barcelona, que de llorar muy recio, y mucho, se vino à quebrar de ambos lados. Su madre afligida le llevó à San Vicente, para que le sanase; echòle la bendicion, sanòle, y le dixo: Tenga mucho cuidado con este niño,

ño, que ha de honrar su Patria, y sus parientes. Dieronle estudios: fue tan gran Theologo, que mereció ser Penitenciario del Papa Nicolao Quinto, y luego Obispo de Barcelona, y Valido del Rey de Aragon Don Alonso el Quinto: se llamaba Don Juan Soler: fue tambien Nuncio en España del mismo Pontifice Nicolao; y quando el Rey murió, le hizo su Albacea; con que ilustrò su Patria, favoreció à sus amigos, y honró à sus parientes, como el Santo dixo.

En Chafel, Lugar de Francia, havia mucho desconcierto, y escandalo en los baños, que en aquellas edades eran muy continuos y ordinarios. Predicò contra los que iban à bañarse, para que huviera alguna reforma en ellos. Muchos Caballeros, sin hacer cuenta de lo que San Vicente havia corregido, fueron aquella noche, y se bañaron. El siguiente dia dixo en el Sermón quanto havian hecho en los baños, con doctrina general, sin nombrar sugeto ninguno; y quedaron los que havian ido, y los demás que lo supieron, asombrados, y enmendados.

Uno de los Religiosos grandes y verdaderamente Santo, que de otras Religiones iban en la compañía de San Vicente, fue Fray Gilberto, Frayle de la gran Religión de la Merced. Era famoso Predicador, y de constante virtud y santidad, Fundador del Hospital General de la Ciudad de Valencia, y consiguió aquella fabrica con el espíritu y fervor de sus Sermones. Era Comendador del Convento del

Puch (entonces corto, hoy fabrica verdaderamente Real y sumptuosa.) Oyò predicar à San Vicente, y viendo la mucha gente que le seguia, Religiosos muy graves de otras Religiones, y Sacerdotes Seglares muy graduados, dejó la Prelacia, y con otros Religiosos del mismo Convento fueron siguiendo à San Vicente, autorizando su Santa Compañia con su virtud y exemplo. Hizo algunas jornadas con el Santo: llamòle un dia, y dixole: Hijo mio, volveos à nuestro Convento, que vuestros Frayles desean mucho teneros allà, y disponeos para otro mayor viage, que el que haceis: confesaos, y alabad à Dios por el camino. Obedeció Fray Gilberto, y quando llegó à su Convento de la Madre de Dios del Puch, con la nueva que tuvieron los Frayles de que venia, salieron todos à recibirle; y al abrazarla, dandole la bien venida, se les quedó muerto entre los brazos, y subió à que se la dieran los Angeles en el Cielo. Fue, pues, Varon de vida tan inculpable, que hallaron su cuerpo tan entero y tratable, como si acabara de morir, después de ciento y cinquenta años de sepultado. Estaba San Vicente, quando espirò Fray Gilberto, algunas jornadas del Puch, y dixo à los de su Compañia: Ahora acaba de morir Fray Gilberto: creo que està en buena parte: encomendémosle à Dios.

Hernando de Aragon, uno de los de la Compañia del Santo, nõ vivia muy bien, y se hacia muy hypocrita. Sufriole algún tiempo, por

por si se enmendaba , y conocia su maldad, y su mala vida: no se enmendaba, ni la conoció; y le dixo el Santo: Yo pienso, Hernando, que tendreis enmienda en la desconcertada vida que traeis; y si así no lo pensara, dias ha que os huviera arrojado de mi Compañia; y tambien porque vendrà tiempo en que trabajéis mucho por mi. Echóse à los pies de San Vicente, y con dolor y conocimiento, dixo: Maestro mio, rogad à Dios por mi, porque no me condene, que es cierto que tengo bien merecido el Infierno. Ya yo lo he hecho, respondió el Santo, y me ha concedido eso, y que vivais muchos años, porque haveis de llegar à ser hombre muy grande. No dejéis de la mano al Contemptus Mundi de Kempis (es libro que no puede ser mas pequeño, y no puede ser mayor.) Se enmendò Hernando; llegó à ser, por su virtud, Arzobispo de Tolosa, y trabajò mucho en adelantar el Proceso de la Canonizacion de su Maestro, que es lo que le havia profetizado que havia de trabajar para honrarle.

Lorenzo Peregrino, un Sacerdote de los muchos que iban en la Compañia de San Vicente, andaba vestido con muy decente, y honesto trage por de fuera, y por de dentro con muy indecente gala: desacierto bien achacoso, y pestilente en los Sacerdotes, salir del mundo por la dignidad, y quedarse en él por la vanidad: gastar en las galas lo que se debia gastar en los pobres, que estos solo tienen derecho à las Rentas de la Iglesia,

que es suya, y los que la gozan Administradores. Nunca discurrió que San Vicente llegaria à saber su flaqueza y delirio; pero sucedió, que predicando de la honestidad de los Sacerdotes en el porte y trage, le encarò, y dixo (como en cabeza de otro) los vestidos que traia, como los traia, el color, los botones, hasta las cintas y ataderos. Quedò confuso y corrido, y tan enmendado, que fue el exemplo de los demàs en el trage, y la virtud.

Un Compañero de los que con San Vicente iban, se quedò enfermo en Peñiscola: Llamabase Fray Francisco. Prosiguieron su viage, y dixo à la Compañia: Fray Francisco morirà de este accidente. Muriò de allí à pocos dias, y volvió à decir: Fray Francisco ha muerto, y està en el Purgatorio: hagamos todos oracion por su alma, para que salga de las penas que padece. Hicieronla todos, y le aplicaron la diciplina de sangre de aquella noche. El siguiente dia dixo: Ya està gozando de la vista de la Trinidad Santisima Fray Francisco: alma dichosa, y bienaventurada.

Como iban en la Compañia de San Vicente todo linage de gente, y entraban con espíritu de mejorar de vidas, y adelantarse mucho en la virtud con escuela tan santa; muchos, ni mejoraban, ni se adelantaban, porque entraban por entrar, y no por aprovechar. Uno havia, que dudaba de quantos milagros y conversiones que el Santo hacia, y con necia curiosidad,

empeñò todo su cuidado en hacer reparo, y notar todas sus acciones, aunque fuera la mas menuda, por si podia por alguna de ellas rastrear lo que deseaba. Predicò un dia San Vicente, y haciendo cara à este curioso y necio impertinente, le dixo quanto havia imaginado aquellos dias, las dudas que temia, hasta el mas ligero, y secreto pensamiento. Conociòlo, y conociòse: arrojòse à los pies del Santo, pidiendole perdon; y dixole: *Pensad en lo que habeis, y no penseis en lo que otros no hacen.*

CAPITULO LII.

**SE PROSIGUE LAS
Profecias.**

Este don singular de penetrar los pensamientos, lo manifestó en quantas regiones, Reynos y Provincias predicò; pues siendo tan distantes y tan diferentes, y las operaciones de sus moradores tan enconstradas, segun los estilos y usanzas de los Reynos, quando predicaba y llegaba à ponderar la gravedad de algun pecado de usura, de lascivia, de murmuracion, de sacrilegio, &c. ponía los ojos en los que tenían alguna culpa de estas, con tal estudio y fervor, que decía el oyente pecador: Este varon Santo, que me està leyendo el corazon, Dios le ha revelado constantemente mis pecados, y con esto hizo milagrosas conversiones.

Deseò mucho un Valenciano, llamado Gaya, ser uno de los de

la Compañia de San Vicente. Estaba muy acomodado, y para que le recibiese, vendiò toda su hacienda. Llegò al Santo, y dixole como la havia vendido, y què haria de ella? Dixole que la reparatiese toda entre los pobres. Reparatiò la mitad, y quedòse con otra tanta, sin reparo, para tener algun reparo en los viages, que con los demàs havia de hacer para la comida. Volviò, y dixo à San Vicente: Ya està repartida la hacienda entre pobres como lo has mandado. Miròle el Santo airado, y dixole: Hombre de poca fè, en mi Compañia te puede faltar nada? Pues no te ha de faltar, Dios dará quanto huvieres menester de comida y bebida. No fuera mejor haver puesto en el Señor tus esperanzas? Por què me has mentido? La mitad del dinero de lo que has vendido, has reservado, apartate de mi, vete, que no te quiero para discipulo. Turbòse Gaya, viendo descubierto su engaño; y turbado y confuso se echò à los pies del Santo, y llorò amargamente sobre ellos, prometiendo repartir quanto tenia, y le havia quedado, en pobres: hizolo, abrazòlo el Santo, y siguiò su Compañia.

Predicaba en Zaragoza, y suspendiòse en medio de un Sermon un dia. Quedò en silencio, y à breve espacio dixo con amargura y dolor: Mi madre acaba de morir, encomendadla à Dios. Prosiguiò el Sermon, y volviò à suspenderse, y quedar en silencio: rompiòlo con singular alborozo y ale-

alegría, y dixo: A mi madre han subido los Angeles à los Coros de los Bienaventurados. Otro día, diciéndo Misa, llorò, y suspirò, y tardò mucho más de lo que solia. Estabala oyendo el Rey Don Fernando de Aragón: acabòla, y embióle à preguntar esta Magestad, si havia alguna gran novedad que le huviese obligado à tales demonstraciones? Decidle al Rey, que mi padre ha muerto. Muriò su hermana Constanza predicando en Toledo, y dixo: Ahora acaba de morir una hermana mia: encomendadla à Dios.

Estando en Alexandria de la Palla, tuvo por oyente en sus Sermones à un Estudiante, que se llamaba Bernardino, y dixo en uno de ellos al auditorio, oid unas buenas nuevas que os traygo: Entre vosotros està un Estudiante, que serà honra de la Religion de San Francisco, gloria de Italia y luz de la Iglesia, y le honrarà primero que à mi: ha de quedar con el exercicio de predicar como yo, quando yo falte. Este fue San Bernardino de Sena, nuevo Apostol de Italia, santísimo en la vida, y en la predicacion otro San Vicente. Fue canonizado cinco años antes que nuestro Santo, porque Nicolao Quinto canonizó à San Bernardino el año de 450, y el de 455 Calixto à San Vicente.

Huvo en Tolosa, la segunda vez que San Vicente predicò en esta Ciudad, falta grande de moneda, y vivian con el desconsuelo que ahora se vive en Castilla por su falta. Estad de buen animo les di-

xo, que ha de haver mucha abundancia de moneda en todo el Reyno, que se està disponiendo para batirse: batiòse, y cumpliòse la Profecia.

Predicando S. Vicente en Tours, una muger, que debia de ser de algun porte, estava hablando con otras tan alto, que embarazaba mucho à los que cerca estaban para oir el Sermon: Dixola San Vicente, que callase ò se fuese; y ni quiso callar, ni se quiso ir. Quedò en silencio el Santo, y no prosiguiò hasta que la echaron de la Iglesia. Echaronla, ofendiòse tanto de la accion, que dando cuenta à dos hijos que tenia, les dixo, que si no vengaban aquella afrenta y agravio, no tenian que volver mas à su presencia. Fueron luego en busca del Santo para quitarle la vida: encontraronle, y al sacar las espadas, quedaron yertos los brazos, sin poder moverlos. Hizo el Santo lo que debia à Santo, que los perdonò, y pidió al Señor que conocieran su arrojo. Echaronse à sus pies, y dixoles: Decid à vuestra madre que se confiese de tres gravísimos pecados en que està envuelta, y no ha confesado, que luego podreis mover los brazos.

La profecia de los dos Navios de trigo, que abastecieron à Barcelona, y al Principado, que dixo en la Plaza del Born predicando San Vicente, fue la primera, y podian ser unica, la hemos escrito arriba, y aqui la apuntamos, porque merece muchas memorias. Las calamidades de Francia, que

padecia este Reyno en aquel siglo, las profetizo mucho antes con esta metáfora: *Bona gent, ell se fa un pastis en lo noble hostal del Christians, lo qual, quan si cha descubert, pudira moli fort.* Dice en Castellano: Buena gente, ello se está disponiendo en la mas noble hosteria de los Christianos un pastel que quando se descubra el ojaldre, despedirá pestilente hedor. Sucedió la muerte desastrada del Duque de Orlens, y las calamidades que à ella se siguieron.

Al Conde de Urgel, pretendiente obstinado del Reyno de Aragon (aun despues de haverse coronado Don Fernando, Infante de Castilla) le llevaban à este Reyno preso. Havía movido guerra con pretexto de que à èl tocaba la Corona, y no à Fernando, à quien San Vicente y los demás Jueces, por tener derecho mas legitimo, se la dieron. Salióle al encuentro San Vicente para consolarle en su destierro, y así que el Conde le vió, ciego de colera y enojo, arrebatao de pasión y sentimiento, le dixo que era un hypocrita embustero, que por sus particulares conveniencias è intereses le havia quitado el Reyno contra toda justicia y razon, solo por su pasión y maldad. Vos Conde, respondió con blanda paz y sosiego San Vicente, sois un mal hombre, pues quitasteis la vida à vuestro hermano, por heredar, y estais y vivis excomulgado, porque hicisteis matar al Arzobispo de Zaragoza: y no havia de permitir Dios, que quien tiene la conciencia rota, rey-

nase en una Corona tan grande. Era cosa tan secreta, que solo el Conde y Dios lo sabian, quedó asombrado, y quizás se enmelidaria.

Predicando en Tortosa, se suspendió un rato, y mirando àcia la parte del rio, que estaba poblada de arboleda, dixo: En lo espeso de los arboles que están junto al rio, hay alguna paja, y en un monton de ella se está pegando fuego. Fueron algunos luego al punto de los oyentes, y hallaron à una muger y à un hombre, que estaban para ofender à Dios.

En la misma Ciudad tuvo un dia tanto concurso de oyentes que no cabian en la plaza, ni en las calles que à ella salian. Subió al pulpito del tablado, y estuvo en silencio tanto, que se comenzó à inquietar el auditorio, y dixole: Sosegaos, que es menester que esperemos la gracia de Dios. De allí à un corto espacio de tiempo entraron à oír el Sermon todos los Hebreos que havia en la Ciudad, que eran muchos, y à todos los convirtió de su secta pueril à la verdad de la Fè, y fueron bautizados los más por el mismo Santo. Preguntaronles, que quien les havia mandado venir al Sermon? Y dixeron, nadie. Dios nos tocó en los corazones para venir à oír este varon santo, que nos ha alumbrado de la ceguedad en que viviamos de nuestra ley, haciendonos clara evidencia, que la del Mesias, que ha venido es la verdadera. De aquí discurrrieron la profecia de esperar à que viniese la gracia de Dios, to-

candoles en el corazon à los Hebreos.

El mayor asombro de las Profecias de San Vicente es la que se sigue. En la casa donde nació havia un jardín, y en èl un Ciprés, que porque iba creciendo mucho, servia de embarazo, y le quisieron cortar. Dixo San Vicente entonces, tierno niño, de poco mas de diez años: No lo corten, porque de ese arbol, despues de muy crecido, se ha de hacer una estatua de Santo, y ese he de ser yo, y esta casa ha de ser Capilla, y me han de colocar en ella. Murió, cortaron el Ciprés, hicieron un retrato de talla del Santo, consagróse la casa en Capilla, donde se celebra Misa, y la imagen de bulto ó estatua, que està hoy en el Altar, es la que se hizo del Ciprés.

Fue à estudiar à Lèrida, siendo Diacono, y tuvo por Maestro de Novicios à un varon de constante virtud y santidad, Fray Thomàs Cancer. Dirè de este gran Siervo de Dios uno de los muchos milagros que hizo, aunque sea de paso, y fue con el demonio. Persegúale mucho este espiritu infame y ruin, asqueroso y abominable. Transformóse un dia en jumento, para divertir, haciendo ruido al Santo que estava rezando por el Claustro. Vióle, fuese para èl, y echole al cuello una cuerda, atóle muy bien con ella, haciendole un fuerte nudo. Llevóle al criado del Convento, y entregósele, diciendo: Tomad esta bestia, y ten mucho cuidado de no desatarle ese

cordel jamàs, mira que importa que nunca le desates. Sirvió mucho tiempo el demonio de borrico para traer agua à la fabrica del Convento, y luego traía leña; faltó el mozo, entregóse à otro, fue por leña, y volviendo con una buena carga del monte, al pasar por el rio, hinchó de manera el cuello el borrico demonio, que le pareció à el mozo, que se le ahogaba sin remedio. Metióse en el rio, y con toda priesa le cortó el cordel, cayó la leña en el agua, quedóse con el cordel en la mano, y desapareció el borrico. Vino al Convento dando gritos, asombrado y confuso, y entonces se publicó el milagro del Siervo del Dios Fray Thomàs.

Predicó, pues, San Vicente quarenta años despues que esté su Maestro Santo de Novicios havia muerto, tiempo en que havian perdido la memoria los Fraylès de su Sepulcro, que entonces eran tantos los Santos, que en la Orden havia, que cuidaban muy poco de señalar sepulturas, porque todas las havian de señalar. Dixo, pues, predicando, como havia sido Estudiante en aquel Convento, y havia tenido por Maestro de Novicios un Santo, porque su cuerpo està hoy entero y tratable, como el dia en que se enterró, y està sepultado alli, señalando la sepultura. Estaba en el Sermon el Rey Don Fernando de Aragon, y deseoso de ver el cuerpo de varon tan Santo, pidió que abriesen la sepultura: abrióse delante esta Magestad y todo el Convento, y le

le hallaron tan entero como dixo San Vicente, con olor suavísimo, que de la sepultura salía. Su discípulo mismo dispuso que se le hiciese un famoso Sepulcro: hizose de orden del Rey y otros devotos, desde donde hace, y ha hecho repetidos milagros. No es pequeño el que habiendo muerto el año de mil trecientos y setenta y tres, le vió docientos y treinta y quatro años despues, que fue el de mil quinientos y noventa y siete, el Historiador de la Santa Provincia de Aragon Diago, entero, y sin corrupcion alguna.

Estando predicando en Valencia, entrò una Señora de algun porte à oírle el Sermon; inquietaronse las demás mugeres para hacerle lugar; dioxola el Santo: Señora, volveos à vuestra casa luego, y sea luego, que importa mucho. Volviòse, y entrando en ella hallò que una esclava suya acababa de parir un hijo, y que lo estaba ahogando. Remedió aquella crueldad de madre, que una fiera no hiciera: volviò al Sermon, y contò lo que le havia pasado, con asombro de quantos le oyeron.

Otro dia, predicando en la plaza, apareció sobre el auditorio una legion de cuervos, dando tan desapoderados gritos, que no se podia percibir una sola palabra del Sermon. Riòse San Vicente: levantò la cabeza àcia donde estaban, y haciendo la señal de la cruz, dixo: Cuervos graznadores, idos luego al lugar que os està aparejado (que era el infierno) de

donde havian venido, y desaparecieron.

En todos los Lugares, que predicaba, era tanto el concurso de la gente, que desde la media noche iban à tomar lugar, porque al romper del Alva ya no le havia. Un mozo se puso sobre una pared muy alta, durmiòse, vencido del sueño, se iba à caer, y si se caía, se haría pedazos: diò voces San Vicente: Despertad aquel hombre, que si se cae, se ha de matar. Despertaronlo, venciòle otra vez el sueño, amenazò à caerse, y dixo otra vez: *Carpenterill es que si tomaba, è mor, que si adammnat, serà despue de la sua anima.* Si cae, y muere, puede ser que no se salve, que corre gran peligro su alma, y es muy posible que se condene. Despertaronle, y despertò dos veces del sueño y de la desdicha en que se hallaba del mal estado, por lo que le dixeron que el Santo dixo.

Con otro mozo, dormido tambien, y en tanto peligro como el pasado, sucedió lo mismo; pero sin verlo San Vicente, dixo: *Digau en aquell delent, qui dorm sus la muralla, que se suelle altramet tombara, à fara son dany.* Decid à aquel desdichado, que duerme sobre la muralla, que despierte, que sino caerà con grave daño de su alma.

CAPITULO LIII.

FUNDAMENTO

de la Scisma de la Iglesia, que por S. Vicente tan gloriosamente tuvo fin.

SE pone este capitulo, para que se tenga alguna noticia de lo que debió la Iglesia à San Vicente, en haver trabajado en orden à la union suya, haciendo que à Benedicto se le levantase la obediencia. Se verá lo que durò, segun escriben las Historias, y como consiguió verla acabada en su tiempo.

Entrò la Scisma el año de 1378: durò hasta el año de 1429. sin que en tan dilatado curso de tiempo se hallase temperamento para segar la cerviz de tan venenosa y pestilente hydra, hasta que el Señor embió al mundo à San Vicente Ferrer. Dirèmos como se introdujo, y como se acabò. Gobernaba con blanda paz la Iglesia la Santidad de Benedicto XI, varon verdaderamente Santo de mi Sagrada Religion de Predicadores: murió con gran sentimiento de la Christianidad, previniendo el dolor y las lagrimas las calamidades que de su muerte se havian de seguir à la Iglesia.

Reynaba en Francia Filipo IV, y haviendo arrimado el hombro para la eleccion de Clemente V, consiguió de esta Santidad, que pasase la Silla à Leon de Francia, y desde alli à Aviñon. Estuvo en Francia setenta años, adonde se

sentaron despues de Clemente V Juan XXII, Benedicto XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V, y Gregorio XI. Esta Santidad volvió à Roma la Silla, à instancias de Baldo, Maestro suyo y de Santa Cathalina de Sena, que con hermosos rayos de luz de doctrina, santidad y milagros, resplandecia entonces; y tambien de una reprehension bien grave è ingeniosa de un Obispo. Muriò Gregorio con gran detrimento de la Christianidad, porque fue Santo, y de gran peso de juicio para el gobierno.

Los Cardenales Franceses trataron de elegir sucesor que volviese à Francia la Silla Apostolica. Los Romanos, con esta inteligencia, pidieron en el Conclave Pontifice Italiano que residiese en Roma. Eligieron al Arzobispo de Barry, Italiano, que no era Cardenal; coronòse, y llamòse Urbano VI. Entrò gobernando con algun rigor, y despechados quinze Cardenales, eligieron otro Pontifice, que se llamò Clemente VII, haciendo creer con arte y maña, que esta havia sido eleccion Canonica y verdadera, y la de Urbano no, porque les havia hecho violencia los Romanos amotinados. Siguiéron la parte de Urbano varones muy grandes y muy santos: la de Clemente tambien sugetos de la misma consequencia. Los mayores Theologos de aquel siglo aprueban à los que siguieron uno y otro Pontifice, y entre ellos nuestro Eminentissimo Cayetano, y Melchor Cano, luces claras de aquel tiempo.

Muriò Urbano VI, y eligieron sus parciales à Bonifacio IX, vi- viendo aun Clemente. Muere Cle- mente, y eligen sus parciales à Don Pedro de Luna, que se llamó Benediçto XII, viviendo Bonifa- cio. Le coronaron con condicion y juramento, de que havia de re- nunciar el Pontificado siempre que los sucesores de Bonifacio ò Boni- facio, renunciassen. Muere Bonifa- cio, y eligen sus parciales à Ino- cencio VII, viviendo Benediçto. Muere Inocencio, y eligen à Gre- gorio XII, doçto y santo, poco venturoso. Al tercer año de su Pon- tificado, y al quince de Benediçto, eligieron otro nuevo Anti-Papa, que se llamó Alexandro V, con que huvo tres Pontifices. Muere Alexandro, y eligen à Juan XXIII, viviendo Gregorio y Benediçto. No tuvo sèquito Alexandro ni Juan, porque todos condenaron sus elec- ciones.

Siguió à Benediçto San Vicente, à Gregorio San Antonino; y uno y otro parece que seguian bien. Renunciò Juan XXIII en el Conci- lio General de Constancia del año de 1414, y luego Gregorio, y con singular consuelo, porque era muy buen Christiano. Faltaba que re- nunciase Benediçto, no quiso, apar- tòse San Vicente de su sèquito, y predicò contra su protervia; obli- gò y dispuso à que levantase la obediencia el Rey de Aragon, y los que le seguian; con que à sus instancias, oraciones y mortifica- ciones la levantaron, y declara- ron por perjuro excomulgado, y eligieron à Martino V, en cuya

eleccion prediò San Vicente la oracion de gracias, y tuvo fin el monstruo formidabile de la Scisma, declarado ya por Scismatico con censuras Benediçto; y predicando publicamente contra èl en todos sus Sermones. Bien que quando murì, dos Cardenales, hechuras su- yas, eligieron à un Canonigo de Barcelona en Pontifice, llamado Gil Muñòz, natural de Teruel, re- suscitando la Scisma, que durò muy poco, porque renunciò lo que nun- ca tuvo, y se contentò con ser Obispo de Mallorca. A los Carde- nales, que le eligieron, los conde- nò Martino à carcel perpetua, y alli acabaron su vida tristemente. Fue Scisma dudosa treinta y nue- ve años; clara y manifiesta once, que fue desde que le negaron à Be- nediçto la obediencia por disposi- cion de San Vicente, hasta que muriò, y eligieron à Gil ò Egidio Muñoz, Anti Papas, claro y ma- nifiesto, y le mandò Martino re- nunciar.

Hase de advertir, que de los Anti-Papas, à unos ninguno les prestò obediencia, sino hombres sin Dios, y sin conciencia, como à Pedro de Corbara, que en su apostasio se llamó Nicolao V, en competencia del verdadero Ponti- fice Juan XXII, le adoraron los Fraticelos, Hèreges protervos, por lisongear al mal Emperador Luis de Babiera. A otros, unos les se- guían, y otros no, porque sus elec- ciones tuvieron apariencia, y pro- babilidad, como Urbano VI y Cle- mente VII, porque hasta hoy no ha determinado la Iglesia, qual de las

las partes padecía engaño. Y el Concilio de Constancia, que puso termino, y acabò con esta Scisma, no condenò ninguna de ellas.

ob San Antonio, que la alcanzò muchos años, escusa delante de Dios à los que la seguian, à quien sigue Sylvestro, Prierio, Cayetano y Cano, insigne Triumvir en todo dinage de ciencias. De mi Sagrada Religion, Santa Cathalina de Sena siguiò la de Urbano, y San Vicente la de Clemente.

En la Congregacion de Pisa, habiendo dos Papas, eligieron à un Frayle de San Francisco, Candiotta, y con que hubo tres Papas: este se llamó Alexandro V. Condenan muchos esta Congregacion, y el

ve años; clara y manifiesta once, que fue desde que le negaron à Benedicto la obediencia por dispo- cion de San Vicente, hasta que murio, y eligieron à Gilò Rigido Muñoz, Auli Papas, obispo y ministro, y le mandò Martino re-

luz de advertir, que de los Auli Papas, à unos ningunos presto obediencia, sino hombres sin Dios, y sin conciencia, como à Pedro de Córdoba, que en su apostasie se llamó Nicolao V. en competencia del verdadero Pontifice Juan XXII, le adortaron los Franciscos, Hereses proteyores, por lisonjear al mal Emperador Luis de Babilonia. A otros, como les seguan, y otros no, porque sus elecciones tuvieron apartadas, y prohibidas, como Urbano VI y Clemente VII, porque bastaron no ha determinado la Iglesia, qual de

gran Siervo de Dios Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente, la condena, porque se hallò en ella. Muriò este Alexandro, y eligieron sus Cardenales à Juan XXIII, Scismatico, que renunciò con Gregorio V, no quiso renunciar Benedic- to.

Penitencias, oraciones, y sùplicas, y lagrimas de San Vicente, fueron la mayor parte, para que se acabase este monstruo venenoso y formidable de la Scisma, haciendo que se le pegase la obediencia à Benedicto, declarado publicamente por Scismatico, y eligiendo à Martino V, en quien descansò con blanda paz y suave Tyara, toda la Iglesia.

que se llamó Alexandro V. que hubo tres Pontifices. Muriò Alexandro, y eligieron à Juan XXIII, Gregorio y Benedicto. No tuvo seguio Alexandro ni Juan, porque todos condenaron sus elecciones.

se siguiò à Benedicto San Vicente Gregorio San Antonino; y uno y otro parece que seguan bien. Renunciò Juan XXIII en el Concilio General de Constancia del año de 1418, y luego Gregorio, y con singular consueño, porque era muy buen Christiano, fálzaba que renunciase Benedicto, no como apartos San Vicente de su seguio, y pidió contra su proveya; obligò y dispuso à que levantasen la obediencia al Rey de Aragon, y los que le seguan; con que à sus instancias, oraciones y mortificaciones, se levantaron, y declararon por perjurio excomulgado, y eligieron à Martino V, en cuya

LIBRO QUINTO.
CARTASQUE ESCRIBIERON
A SAN VICENTE
DIFERENTES SUGETOS,

especialmente Reyes.

CAPITULO LIV.

CARTA QUE ESCRIBIÒ SAN VICENTE
al Rey Don Fernando, en respuesta de la que le embiò de Za-
ragoza, para que le declarase la vision de la Cruz
de Guadalajara.

EXCELENTISSIMO PRINCIPI,
 ac **Domino** meo **Potentissimo**
Domino Ferdinando, Regi Ara-
 gonum **Serenissimo.**

Jesus. Excellentissime Prin-
 ceps, & Domine: Cum om-
 nimoda reverentia, & subjectio-
 ne, recepi litteras vestras de
 spectabili miraculo, quod con-
 tigit, prædicante quodam Fra-
 tre Minore de Sacramento Eu-
 charistiæ Godoloxare. Super quo
 meam scite vultis intentionem.
 Noverit ergo excellentia vestra,

» quod quantum capere possum,
 » & apud Deum percipio, istud
 » miraculum contigit duplici ra-
 » tione. Primo quidem ad confir-
 » mandam Canonicam Doctrinam
 » prædicantis, nam sicut litteræ
 » Regis scriptæ, & examinatæ, si-
 » gillum imprimitur Regiam pro
 » confirmatione ejusdem, & auto-
 » ritate, sic Deus Omnipotens, ad
 » confirmandas doctrinæ prædican-
 » tium Evangelicas veritates, os-
 » tendit aliquando hujusmodi mi-
 » racula in parenti juxta illud Ver-
 » bum. *Marc. c. ult.* Prædicave-
 » runt

» runt ubique Domino cooperan-
 » te , & Sermonem confirmante
 » sequentibus signis. Etsi accede-
 » re volumus , ad formam , & fi-
 » guram Crucis apparentis in Cœ-
 » lo candore niveo , ostenditur,
 » doctrinam illius prædicantis fuis-
 » se cœlestem , & absque omni
 » obscuritate erroris.

» In stipite autem recto ipsius
 » Crucis apparentis, tria ostensa,
 » scilicet fundamentum , & duo
 » poma ostendunt tria necessaria
 » in consecratione Eucharistiæ, sci-
 » licet , materiam de pane , & vi-
 » no formam verborum , & inten-
 » tionem consecrandi. In brachio
 » autem ipsius Crucis transversali,
 » duo rami, quasi arbores à des-
 » tris à sinistris , significant , ip-
 » sam consecrationem veraciter
 » fieri per Sacerdotes , sive sint in
 » dextera gratiæ , sive in sinistra
 » martalis culpæ.

» Quinque autem pomelli à des-
 » tris , & à sinistris , ipsarum ar-
 » borum , seu ramorum inter quos
 » stat unus pomellus superior, sig-
 » nificant quinque verba forma-
 » lia consecrationis Corporis Chris-
 » ti , sive digne , sive indigne pro-
 » ferantur à Sacerdote. Nam Chris-
 » tus Summus Rex , & Dominus,
 » utrobique consistit. Et quia om-
 » nes pomelli à dextris , & à si-
 » nistris , simul connumerati, sunt
 » viginti , & duo; significante con-
 » secrationem Sanguinis Christi,
 » per viginti duo verba formaliter
 » adimpleri.

» Secundo hoc fuit ostensum (ut
 » credo) ad præfigurandam defen-
 » sionem Crucis Christi , & Fidei

» Crucifixi juxta finem mundi. Nam
 » tria , quæ apparuerunt in recto
 » stipite ipsius Crucis Cœlestis
 » significant tres futuros Prædica-
 » tores circa finem , per tres An-
 » gelos significatos, de quibus scri-
 » bitur Apocalypsi quartodecimo
 » cap. Per radicem stipitis , inte-
 » telligitur primus , per medium
 » pomum , secundus , per supre-
 » mum vero pomum , tertius qui
 » in summo statu, prosperitatis , à
 » fidelitate Christianæ Religionis
 » veniet. Post mortem , scilicet,
 » Anti-Christi.

» Duo autem rami, in brachio
 » Crucis transversali apparentes,
 » designant illos duos Prophetas
 » maximos , scilicet , Enoc , &
 » Eliam tempore Anti-Christi fu-
 » turos , qui quidem in Scriptura
 » Sacra post ramos , seu arbores
 » figurantur Apocalypsis undeci-
 » mo cap. juxta illud. Hi sunt duo
 » oliuæ , & duo candelabra lucen-
 » tia , in conspectu Domini terræ
 » stantes. Et recte in eodem bra-
 » chio transversali demonstratus
 » est secundus Angelus venturus,
 » in pomo medio Crucis, quia si-
 » mul cum dictis Enoc , Elia tem-
 » pore, scilicet, Anti-Christi, ven-
 » turus est.

» Decem autem pomelli in quo-
 » libet ramo , significant perfe-
 » ctam obedientiam ad Divina
 » mandata , quam supra numera-
 » ti Prophetæ Sancti servaverunt.
 » Pomellus vero superior in utro-
 » que designat altitudinem fidei,
 » quam habuerunt. Ex omnibus
 » autem istis , excellentia vestra
 » Majestatis Regiæ debet intelli-

gere , & adhibere diligentiam
 maximam ad conversionem Ju-
 daeorum , & aliorum infidelium.
 Ad extirpanda crimina notoriè
 corruptiva communitatum , le-
 nonum , scilicèt , lupanarium par-
 ticularium , tauferiarum , per ta-
 xillos , & similium , &c. Ad ex-
 pediendam communitatibus , &
 personis particularibus justitiam
 petentibus eam , & ut littera
 mandata ordinationes , vestrae
 Regiae Majestatis non contem-
 nantur , sed firmitè , & irrevoc-
 abilitèr debite executioni man-
 dentur. Quod vobis præstare
 dignetur Filius Virginis glorio-
 sae. Amen. Amen. Amen. Scrip-
 ta in Tamarit. 16. Maij , cum
 subscriptione de manu mea pro
 sigillo. ”

Inutilis Servus Christi, & vestri,
Fr. Vicentius Ferrer,
 Prædicator.

AL MOLT ALT SENYOR
Infant en Marti.

Jesus. Mencar Senyor vuy,
 que es dia de Sent Mathia
 Apostol , yo ab deguda reve-
 rencia , y honor he necara ab
 molt gran goyg , rebuda una le-
 tra de la vostra alta Señoria , é
 merce , que si serce pot sens
 torbacio de mos afers , yo sia ab
 vos aquesta Quaresma en la Ciu-
 tat de Segorbe , perque Senyor
 meu , pus que yo achà preycat
 Diomerge primer vinent , tantos
 los Dilluns apres enten à partir
 daci , per anar à la vostra exce-

llent presencia , por mi ab gran
 enyorament desijada , è tes que
 yo puspua fer à vostre plaer,
 non à serà torbacion , ni enug,
 mas consolacio , è honor. Jesus,
 lo qual vos amau , vos exalce en
 la sua benediciò. Amen. ”

Indigne Servo de Jesu-Christi,
Frare Vicent , Pecador.

Dice asi en nuestro Romance.

Al muy alto Señor el Infante
Don Martin.

Jesus. Mi caro Señor , hoy que
 es dia de San Mathias Apostol,
 recibí una carta de vuestra alta
 Señoria , con debida reverencia y
 honor , y aun con muy grande go-
 zo. En ella me pèdis , que si pue-
 do , sin turbar mis ocupaciones,
 vaya à verme con vos à Segorbe
 esta Quaresma. Señor mio , el Do-
 mingo que viene , tengo de predi-
 car , el Lunes siguiente entenderè
 en partir para ir à vuestra excelen-
 te presencia , por mi gran cariño
 deseada. Y quanto pudiere hacer,
 como sea en vuestro servicio y
 gusto , no me serà de turbacion
 ni enojo , sino de mucho consuelo,
 y honra. Jesus , el que vos amais,
 os engrandezca con su bendicion.
 Amen.

Indigno Siervo de Jesu-Christo,
Fr. Vicente Ferrer.
 Pecador.

ESTA advertido en el discurso
 de esta Historia , como esta
 firma de Pecador , la usò San Vi-
 Gg cen-

cente en quantas cartas escribiò, antes que enfermase en Aviñon, adonde el Señor le hizo su Apostol y Predicador; despues se firmò Predicador.

Por otra carta que escribiò al Infante Don Martin, se infiere con demonstracion clara, no haver escrito el Latin de sus Sermones San Vicente, sino sus discipulos; porque viviendo el Santo, se imprimieron en lengua Lemosyna; esto es, Valenciana, que es en la que el Santo siempre predicò en todos los Reynos que anduvo, y que la entendian todos, como si fuera la suya de cada Reyno, y se los dedicò al Infante Don Martin. Parece decirlo la carta del Santo, que dice asi.

AL MOLT ALT SENYOR LO
Senyor Infant en Marti.

“ **I** Esus. Molt alt Senyor, la vostra letra he rebuda per Mosen Pere Saachis, è molt afectuosament suplich à la vostra Senyoria, que la gracia ja otorgada à nosaltres per lo Senyor Rey à requesta, è intercessio vostra, que la jam en breu forma autentica per tal Senyor, que tots los nostres Frares en semps ab mi sient tenguts de suplicar nit, y dia per tots tems al Rey dels Reyes per vostre exaltement. La quantitat, Senyor, que vos voleu saber de la amortizacio que nos havem menester, es de **11. ff.** Tegens la forma en la gracia Real de Officio lo trellat de la qual vostrament entreclus

en la present letra. Del sobre pus, Senyor tenui per cert, delts fet del meus Sermons, segons que en la altra letra vos feu saber.

“ Car pux vos Senyor tanta merce feu al nostre Menestir, justa cosa es, que jous servesca dels fruits del meu hor abendantment. Iatsia que james per ninguna persona nols haja volguts comunicar, è trinch mo Senyor à gran honor, que vos siau lo primer, è que la obra sya enderezada à la vostra Senyoria per letra que posada al comentament dell llibre en lloc de prolech, ò prohemi. Lo Salvador conserve, y ensalce la vostra Senyoria en la sua bendicio. Amen. Escrita en Valencia, lo dia de San Sebastià. Placius, Senyor, que gireu la cara en vers Sor Caterina, la qual per vos ja qui la sua cella de sent Miquet de Liria. En esta Costa Sogorb. car entex que la almoynana que vos lymanais esset feta, es cessada del tot, è passa gran afan, y prenaus ne pietat Senyor.”

I. S. de Jesu-Christ.
Frare Vicent,
Pecador.

AL MUY ALTO, Y PODEROSO
Señor Rey Don Martin.

J Esus. Con tan gran gozo, y consuelo mio escribo à V. A. por la noticia que me han dado de la Corona que ha heredado, por fin

y muerte del Señor Rey difunto, hermano de V. A. como con sentimiento de lo desastrado de su muerte. Encargo à V. A. de parte de Dios Omnipotente, tenga à la vista y en la memoria las muertes del Rey Don Pedro su Padre, y del Rey Don Juan su hermano, y reconozca en ellas los juicios espantosos y tremendos de Dios, con los quales manifiesta y claramente castiga pecados públicos y escandalosos. Sabe muy bien V. A. como su padre murió emplazado por los Canonigos de Tarragona, por haver puesto mano en el Patrimonio de aquella Santa Iglesia, y que le quitò la vida su Patrona Santa Tecla: Y que su hermano de V. A. por no haver enmendado y satisfecho el pecado de su padre, como se lo dejó encargado en su testamento, ha muerto con muerte tan desastrada, como ha muerto, yendo à caza. Procure V. A. soldar las quiebras de sus antecesores; y si no lo hiciere, atienda à que le esta aparejada venganza de la ira de Dios, muy espantosa Jesus, à quien ama V. A. le ensalce, y engrandezca con su bendicion.

Inutil Siervo de Jesu-Christo,
y de V. A.

Fr. Vicente Ferrer,
Pecador.

CARTA, QUE SAN VICENTE
escribió al General de la Orden
Fr. Juan de Podionuciis.

Rmo. P. M. y Padre mio.

SON tan grandes las ocupaciones mias, que me tienen como aprisionado, no me han dado libertad para escribir à V. Rma. como pedia mi obligacion. He predicado, desde que nos vimos en Romanis, hasta ahora, todos los dias, y muchos dos veces, y algunos tres, celebrando Misa Cantada con toda solemnidad. Lo mismo he hecho en quantos Lugares he entrado en todo mi dilatado y prolixo viage. El tiempo me falta, porque todo se gasta en caminar, comer, dormir y predicar, y no lo puedo redimir para otras muchas cosas que se atraviesan y ofrecen, con que me es forzoso disponer caminando, los Sermones que he de predicar. Pero porque no se me haga cargo del silencio, he determinado escribir, ocupando en ello el poco tiempo que me sobra, para dar cuenta à V. Rma. de mis peregrinaciones, aunque sucinta y breve. Despues que partì de Romanis, pasè al Delfinado, adonde estuve predicando en todos sus Lugares, Ciudades, Villas y Castillos tres continuos meses. Visitè tres famosos Valles, todos de Hereges famosos: el uno se llamaba de Huxerna, el otro de Argenteya, el otro Vallepesim, antiguamente, hoy Valle Pura. Ya havia predicado en es-

tos Valles dos ò tres veces, y por la gracia de Dios havian recibido la Doctrina Evangelica, abrazando las Catholicas verdades con gran reverencia y veneracion. Los visitè otra vez por su consuelo, y para confirmarlos en lo que havian recibido. Escribieronme, y aun me rogaron mucho, que pasase à Lombardia, adonde estuve predicando un año entero en todas sus Ciudades, Villas, Lugares y Castillos.

Entrè en el Monferrato, à petición de sus Marquès y sus Vasallos. En aquellas Regiones Ultramontanas hallè muchos Valles de Hereges, así Waldenses, como Gazaros, especialmente en la Diocesi Larinense. En todas y en cada una de ellas prediquè las verdades de nuestra Fè Catholica, y confutando sus errores, abrazaron ardentissimamente la verdad por la misericordia de Dios, y con gran consuelo y devocion, cooperando el Señor, y confirmando con señales su divina palabra.

Havian permanecido en sus errores, por falta de quien les predicase la verdad. Así lo entendì de sus moradores, y que havia treinta años que no oían Sermon de Catholicos, sino de los Hereges Waldenses, y estos dos veces solo al año venian de Apuleya. Atienda Vuesa Reverendissima sobre la culpa de los Prelados de la Iglesia, y de los que de oficio, y profesion deben predicar, que quieren mas vivir con descanso en las Ciudades, en casas alhajadas y comuestas, entregados à las delicias,

y regalos, muriendo de hambre los parvulos y las almas, por quien Jesu-Christo murió; porque no hay quien parta el Pan del Evangelio. La mies es mucha, y los obreros pocos; con que con instancias pido al Señor de la mies, que embie para su cultura trabajadores.

Hallè un Obispo Herege en el Valle de Lofris, buscòme de secreto, y convertilo. Paso en silencio el haver arruinado y destruido las Escuelas de los Waldenses, que tenian en el Valle de Engroya: La conversion de los Hereges Gazaros en Valpont, sacados de sus abominaciones à la pureza de la Fè: La de los Hereges del Valle de Laneto, por otro nombre Quinsio, adonde los Hereges que quitaron la vida à San Pedro Martyr, se havian antiguamente retirado: De como compuse los Vandos de los Guelfos y Gibelinos, con paz y confederacion general en aquellas partes, que el Señor se sirviò de obrar, à mayor honra y gloria suya, y aprovechamiento de las almas: sea por todò su Magestad alabado y bendito. Pasè à Lombardia y Saboya, llamado, con gran demonstracion de afecto y amor de sus Principes y Prelados: prediquè en quatro Diocesis suyas, la Deutrense, la Tarratense, la Maurianense, y la Granopolense; y en las Ciudades, Villas y Castillos, mas, ò menos Sermones, segun registraba la necesidad.

Hallome hoy en la Diocesi de Geneva, adonde he hallado un pernicioso error, que es hacer fiesta solemnemente todos los años, el
 día

día grande del Corpus, à San Oriente, con Cofradías consagradas à su nombre. Corregí duramente este error, y preguntè à nuestros Frayles, y à los Menores, y tambien à los Curas, que por què no havian predicado contra tan gran desatino y error? Dixeron, que no se atrevian à hacerlo, porque les quitarian la vida, si tal intentaran; y los Curas, porque les quitaban las ofrendas, y à los Frayles las limosnas. Contra este error estoy predicando todos los días con gran fuerza asistiendome el Señor, cooperando y confirmando su Divina Palabra; con que lo he arrancado de raiz, y se ha conseguido el que manifiestan su dolor y sentimiento, de haver errado tan torpemente en la Fè.

Dejando esto firme y fundamentado, entrarè en la Diocesi de Lausania, porque su Obispo me vino à visitar de tres jornadas de aquí, rogandome muy de corazon, que fuera à predicar à su Obispado, porque muchos de sus Feligreses adoraban al Sol, y se ofrecen à él, como à su Dios, rezandoles sus oraciones quando sale; y tambien que hay muchos Valles de Hereges en los terminos de Alemania y Saboya: y aunque tengo noticia, que son temerarios y atrevidos, confiando en la acostumbrada misericordia del Señor, irè y predicarè, pues estamos yà à las puertas de la Quaresma. Mi Compañero Fray Antonio y yo nos encomendamos humildemente à vuesa Reverendissima, à quien el Hijo de la Virgen conserve mu-

chos años, para dechado y guarda de la Santa Observancia Regular. Amen. De Geneva à 17. de Diciembre del año de 1403.

Inutil Siervo de Christo, y humilde hijo de V. Rma.

Fr. Vicente, Predicador.

CAPITULO LV.

CARTA DEL REY
Don Martin de Aragon.

MAestro Vicente. Nosotros tenemos muy grande deseo de hablar con vos de algunas cosas, que no es conveniente fiarlo à las cartas; y así os rogamos, muy afectuosamente, que porque importa à nuestro servicio, vengais, si entendeis complacernos en algo, y nos hareis muy singular placer. Dada en Barcelona.

El Rey Martin.

CARTA DEL REY
Don Fernando de Aragon en Valenciano.

Mestre Vicent, Nos abrien placer, que Frare Jofre de Blaner, vostre dexeble remanges en nostre serviz al present, per tal, que en la Quaresma continue sos Preyes en nostra Capella, perquè os pregan afectuosament, que per nostra complasencia escricats de continent al dit Frare, que remanga aquí durant la dita Quaresma; è se-

«rà cosa de la qual nos enfareu
«molt gran plaer.

Rex Ferdinandus.

Dice en Castellano.

MAestro Vicente. Nos hareis gusto, de que Fray Jofre de Blanes, vuestro Discipulo, se quede por ahora en nuestro servicio, para que continúe sus Sermones de Quaresma en nuestra Capilla: Por lo que os rogamos afectuosamente, que escribais, por hacernos gusto, al dicho Fray Jofre, que se detenga aqui lo que durare la Quaresma; será cosa en que recibiremos muy gran placer.

El Rey Fernando.

Otra del mismo Rey.

MAestro Vicente. Hemos informando largamente al Religioso y amado nuestro Fray Jofre de Blanes, vuestro Discipulo, de algunas cosas que de nuestra parte os dirà. Por lo qual os rogamos, que todo aquello que os dixere el dicho Fray Jofre de nuestra parte, le deis entera fe y creencia, como si nosotros personalmente os lo dixesemos.

El Rey Fernando.

Otra del mismo Rey.

MAestro Vicente, por ciertas causas urgentes y necesarias, concernientes al buen estado

del bien publico de todo este Principado de Cataluña, nos ha sido conveniente detener nuestra partida hasta la Fiesta de la Pasqua que viene, y en pasando, entendemos partir de aqui, queriendo Dios, y pasarà ese Reyno de Valencia. Hemos dispuesto detenernos algunos dias en Tortosa con nuestro Santo Padre (era Benedicto XIII.) y estrecharnos con su Santidad para el ajuste (que està muy arduo) tocante à la union de la Santa y Universal Iglesia de Dios, en la qual entendemos, como Rey, y Principe Catholico, con todas nuestras fuerzas, con grande atencion y vigilancia. Y como en estos negocios, que soberanamente tocan al Divino servicio, sea muy necesaria vuestra presencia, os rogamos, como podemos, de todo corazon, que no salgais de esa Ciudad, ni tratéis de ausentaros de ella à ninguna parte. Antes bien os dispongais y aprestéis para partir adonde està el dicho Santo Padre, quando llegare à vuestra noticia nuestra partida, y sea con tiempo, para que esteis con nosotros con el dicho Santo Padre. Y en esto mirad no haya falta, si deseais darnos gusto en algo; porque no deseamos cosa alguna en este mundo (despues de la salvacion de nuestra alma) sino que alcanzasemos la union de la Santa Madre Iglesia en nuestros dias. Os certifico, que si os escusais de venir por algun camino (lo que no podemos creer) además del gran pesar que nos haria des, tendriais muy gran cargo de

conciencia para con nuestro Señor Dios. En Barcelona, con nuestro Sello secreto, año de 1413.

Rex Ferdinandus.

Otra Carta del mismo Rey.

Venerable Maestro, aunque es verdad, que esta Ciudad, lugares, gentes y vasallos del Principado de Cataluña, han visto nuestra justicia, que procede de la Divina gracia, la qual confirma la Silla de los Reyes con atencion singular, como creamos ser aun necesarios vuestros santos Sermones, y loables amonestaciones: os rogamos tan de todo corazon, como podemos, que lo mas presto que podais, vengais a esta Ciudad, para continuar vuestra predicacion, para arrancar del Pueblo todos los vicios y enemistades, informandolos de bien en mejor. Dada en Barcelona.

Rex Ferdinandus.

CARTA DEL MISMO REY en Latin, que la pongo por su elegancia, y por ser en veneracion, como todas las demàs, de San Vicente.

VENERABILI, ET RELIGIOSO, dilectoque, ac devoto nostro Fratri Vincentio Ferrarii, in Sacra Pagina eximio Professore.

“ **R**eligiose, devote, ac dilecte noster Rex Regum, & Dominus ponens circulum in naribus superbiorum, & frænorum in labiis impiorum elationem ipsorum conculcat in infirmum, ut cornua eorum, servitutis jugo submittit, ne ponant in Aquilone sedem suam, & similes altissimo fieri erubescant. Sanè jamdiu (proh dolor!) exiit in publicum (quod vos non credimus ignorare) qualiter Jacobus de Urgelio, fidelitatis suæ rupto fœdere, nobis suo vero Regi, & Domino indivolubiliter alligatus, quot rebellionis actus, quot iniquitatis dolos, astutia Sathanæ concepit, peperit, & fraudes nequissimas abortavit, Majestatem nostram insudans ofendere, & in nostra ditione infidelitatis perfidiam supplantare, quibus compulso, non planando, & gemitus nostræ Reipublicæ, ut abscripto radicitus ipso morbone amplius pullult, aut concreseat, eidem personaliter salutis ministraremus medellam.

» Ob quod huc accesimus , &
 » Civitatem hujusmodi Balagarii
 » (ubi idem Jacobus , & alii ejus
 » complices residebant) obsesi-
 » mus ; usque in diem hujusmodi
 » multipliciter macerantes : Quo
 » digno Dei judicio (sub cujus
 » virtute prospera cuncta succe-
 » dunt) intercessionibus Gloriosæ
 » Virginis Matris ejus , superbum
 » corripuit Jacobi , sic humilitate
 » convertit , quod à dicta Civitate
 » ad nostram præsentiam accessit
 » poplicibus flexis , illud Davidi-
 » cum verbum maternam lingua
 » prosiliens (miserere) seque in
 » posse nostræ Majestatis immisit,
 » ut de ejus persona disponere-
 » mus ad nostræ libitum volunta-
 » tis. Nos autem non rigore justi-
 » tiæ commoti , sed pietatis rore,
 » ac misericordiæ madefacti , ei-
 » dem mortis naturalis , ac mem-
 » brorum mutilationis , exilijsque
 » securitatem concessimus , ac ejus
 » uxori , matri , sororibus , & po-
 » pulo captionem ultra prædicta
 » remisimus. Ipsum tamen Jaco-
 » bum conservari jussimus ; inde
 » laudes Altissimo exaltantes , cu-
 » jus gloriæ sunt hæc omnia des-
 » cribenda. Qui ut de ejus solita
 » clementia speramus , sic dexte-
 » ram nostram diriget , quod sede-
 » bit populus noster , in pulchri-
 » tudine pacis , & tabernaculis jus-
 » titiæ ac requie opulentiæ. Cæte-
 » rum dilecte , & devotè noster
 » sunt quàm plures in nostri di-
 » ctione filii Moysi , hucusque cœ-
 » citate Judaica laqueati , qui eo-
 » rum corda Spiritus Sancti gra-
 » tia inspirante , ad Fidem Ca-

» tholicam , tenero volatu anhe-
 » lant ; sperantes sitibunde ad
 » nonnulla , quæ humanis ca-
 » pere , eorum ensus non va-
 » let , instructionibus debitis ad-
 » juvari.

» Undè cum speremus , firmo
 » vesti ædificantis Sermōnis ful-
 » gore , ab ipsis offuscationibus,
 » eosdem , in lucem Catholica ve-
 » ritatis prodire. Vos affectuosè
 » rogamus , & in Domino exhor-
 » tamus , quatenus vasis præsen-
 » tibus Dertusam (ubi plures ex
 » prædictis causa prævia convene-
 » runt) remeare aliquatenus non
 » tardetis , ut ex vobis Judæi
 » præfati palmam salutis colligant,
 » qua possint perenni in cælestibus
 » vita frui. Et deinde Cæsaraugu-
 » stæ , ubi dante Domino propo-
 » suimus in brevi sacræ nostræ Co-
 » ronationis solemnia celebrare,
 » valeatis adire , cum vestro sa-
 » lutari adventu , prædictorum
 » sequentes incessus , ex Judaica
 » lege quam plurimi , ad ortho-
 » doxam sperentur beatitudinem
 » evolare. Nos enim scribimus
 » Procuratore Regium , ut ad
 » vestri , & vestrorum remeatus
 » studeat necessaria , celeriter pro-
 » curare. Dat. Illerdæ , sub no-
 » stro secreto sigillo , 20. die No-
 » vemb. Anno à Nativit. Dñi.
 » 1413.

Rex Ferdinandus.

Sobre la elegancia con que se
 escribió esta Carta , de ella he-
 mos de sacar el aprecio y vene-
 racion que haria esta Magestad de
 las

las prendas, y santidad de S. Vicente, pues le parecía, que su asistencia al negocio de la union de la Iglesia bastaba para componerla: à no ser tan testarudo Benedicto, lo hubiera conseguido. Dice así en Romance.

AL VENERABLE,
Religioso, amado y devoto nuestro Fray Vicente Ferrer, eximio Maestro en Sagrada Theologia.

Religioso, devoto, y amado nuestro, el Rey de los Reyes, y Señor, que pone rienda en las narices de los sobervios, y freno en los labios de los vanos, arroja su altivèz al centro de la tierra, y sujeta al yugo de su servidumbre su grandeza, porque no pongan su asiento al lado del Aquilon, y tengan empacho de querer ser semejantes al Altísimo. No creo, que ignorais, que ha muchos dias, que es notorio y publico (què dolor!) como Jayme de Urgel, roto el derecho de su fidelidad, se ha rebelado contra Nos, su verdadero Rey y Señor, unido ya y confederado, maquinando engaños y trayciones, que las abortò, havien-dolas concebido, como astuto Satan, con fraudes y maldades, todo en ofensa de nuestra Magestad, procurando plantar en nuestros Vasallos raices traydoradas de infidelidad, havien-donos obligado el lianto y gemidos de nuestra Republica, para que cortando raices tan pestilentes (porque

ni broten mas, ni crezcan) que procurasemos personalmente aplicar, para la publica salud, la medicina.

Y para conseguirlo hemos venido à esta Ciudad de Balaguer, adonde estaban el mismo Jayme y sus sequaces, y que hemos hasta hoy bastantemente mortificado. Justos juicios son de Dios, con cuya providencia todo sucede bien, y con la intercesion de su gloriosa Virgen Madre, pues así ha humillado al sobervio corazon de Jayme, que ha llegado à nuestra presencia de rodillas, pidiendo (como David à Dios) misericordia, sujetandose à todo quanto quisieremos disponer de su persona. Pero Nos, movidos, no àcia el rigor de justicia rigurosos, si no àcia el rocio de la benignidad suaves, le hemos asegurado la vida, el destierro, y otros castigos, así à su persona, como à su muger, madre y hermanos, mandando-les sacar de la prision à todos y à sus sequaces, poniendo solo guardas al dicho Jayme. Hemos dado muchas gracias al Altísimo, à cuya gloria y honra todo se ha obrado; y fiamos de su bondad, que encaminè à buena manderecha nuestras direcciones, para que los vasallos descansen en hermosura de paz, y tabernaculos de justicia, y poderosa opulencia. En lo demás, devoto, y amado nuestro, sabed, que hay en nuestro Reyno muchos hijos de Moyses, que enlazados y ciegos en el Judaismo, anhelan con tierno vuelo à la Fè Catholica,

tocados sus corazones con la gracia del Espiritu Santo. Desean ser favorecidos con algunas instrucciones, que ni alcanzan ni pueden percibir.

Teniendo, pues, satisfacción de que vuestra Doctrina y Sermones (que tantos resplandores de exemplo despiden) han de sacarlos de las tinieblas, en que estan encarcelados, à la luz de la verdad Catholica, os rogamos con mucho amor, y en el Señor os exhortamos, que vistas las presentes, os partais para Tortosa, adonde os esperan muchos Rabinos, para que por vos consigan la palma de la salud, con la qual puedan gozar de vida eterna en los Cielos. Despues de ajustada esta materia, os espero en Zaragoza, donde hemos dispuesto (queriendo el Señor) celebrar nuestra Coronacion, no dudando, de que con vuestra saludable venida à Tortosa, los que siguen las huellas de la Ley Judaica, mejorando de camino, tomaràn el vuelo à la Bienaventuranza. Nuestro Agente tiene orden de asistiros, asi à Vos, como à toda vuestra Compañia, con quanto fuere necesario para vuestra venida. Dada en Lerida à 20. de Noviembre de 1413.

El Rey Fernando.

Otra Carta del mismo Rey.

Venerable Maestro. Tenemos que comunicar con Vos muchas cosas que pertenecen al servicio de Dios, y nuestro. Os ro-

gamos con todo afecto y buena voluntad, que vista la presente, vengais à Zaragoza, que importa asi à nuestro honor, adonde os estaremos esperando, y en ello nos hareis mucho gusto y servicio, y lo agradeceremos mucho. Dada en Lerida à 4. Enero de 1414.

El Rey Fernando.

Otra Carta del mismo Rey.

A LOS **VENERABLE** Religioso, devoto y amado nuestro Fray Vicente Ferrer, Maestro en Sagrada Theologia.

Religioso, amado y devoto nuestro. Tenemos muy gran deseo, de que vengais adonde estamos, que importa para la salud de las almas de nuestros Vasallos Fieles de este Reyno; y asi os rogamos con todo amor y voluntad, que apresureis vuestro viage para venir, que vuestra presencia es muy deseada, porque no parece haveros visto por esta tierra; y en esto nos hareis muy singular placer. Dada en Zaragoza à 6. de Marzo de 1414.

El Rey Fernando.

Otra Carta del mismo Rey.

los que la poseen, viven en pecado mortal, que los autos y contratos fueron usurarios.

AL RELIGIOSO, DEVOTO
y amado nuestro el Maestro Fr.
Vicente Ferrer.

Carta del Rey Don Alonso, que heredò à Fernando.

Religioso, devoto y amado nuestro. Sobre algunas cosas, tocantes à nuestro gobierno, y descargo de nuestra conciencia, os embiamos, informado de nuestra intencion y voluntad, al Religioso, y amado nuestro el Maestro Fray Pedro Juglar, Confesor del Principe de Girona, nuestro muy amado primogenito. Os rogamos mucho, que à todo aquello que el referido Maestro os dirà de nuestra parte, deis fè y credito, asi como si nosotros personalmente os lo dixesemos. Dada en Barcelona, y por indisposicion nuestra, firmada de nuestro Secretario.

AL RELIGIOSO, AMADO
y devoto nuestro Fr. Vicente Ferrer, Maestro en Sagrada
Theologia.

Religioso, y amado nuestro. Por la Carta convocatoria, que de presente os embiamos, sois solicitado de la Congregacion de Constancia, para que comparecais juntamente con otros personalmente, para dar fin à la Scisma, y solicitar la union de la Iglesia, segun se ha dispuesto y tratado; y asi os rogamos con todo amor y buena voluntad, y os requerimos, por las Entrañas de Jesu-Christo, que para que por todo el Mundo sean conocidos vuestros ardientes deseos, en orden à la union de la Iglesia, os halles lo mas presto que pudieris personalmente en Constancia, que para los gastos que en seis meses se haràn, os señalamos quinientos y quarenta florines. Y si por la causa misma os detuviereis mas tiempo, se os proveerà de bastante dinero: que no es bien que ningun Soldado que sigue las Vanderas de la Fè orthodoxa, se ausente, ò estè lejos de tan gran servicio de Dios, y de la paz perpetua de toda la Christiandad; por la qual, ni bienes ni persona se ha de perdonar. Dada en el Con-

Paulus, Secretarius.

Este Padre Maestro Juglar era de nuestra Orden, y el Rey le mandò, que estoviese à todo quanto San Vicente le ordenase, y era negocio muy arduo, porque estaba enagenado su Patrimonio Real, y queria saber de San Vicente, si debia cobrarlo; y es materia digna de encomendarla à la memoria, para alabar al Señor; pues no queria el interes tanto, como que saliesen de culpa los que la tenian con mala fè, y la tenian muchos. Dice asi: Por que

vento de Poblet à 15. de Abril del
año de 1416.

El Rey Alon so.

Otra Carta del mismo Rey.

AL RELIGIOSO, Y AMADO
nuestro Fray Vicente Ferrer,
Maestro en Sagrada
Theologia.

Religioso, y amado nuestro. Obremos bien, pues que tenemos tiempo, porque ahora es el aceptable, y los dias de la salud. Y para que con glorioso fin se acabe lo que ofrecisteis con glorioso principio, no solo os rogamos, os requerimos y exhortamos, por las Entrañas de la misericordia de Jesu-Christo, que porque la causa que se trata, es de Dios, os deis prisa en el viage, para que llegueis presto à Constancia, donde la salud publica, que necesita de vuestra luz y guia, os llama, y està de daros voces rónica, para que (lo que no suceda) no falte à tanto bien vuestra ardiente caridad, yendo-se lejos; pues fuera de ser tan gran servicio de Dios, tendràn immortal gloria los merecimientos, y nos dareis inmenso gusto. Dada en Barcelona à 30. de Agosto de 1416.

Rey Alphonsus.

CARTA DEL REY DON
Fernando, en que, le pide le
declare aquel prodigio que
tanto ruido hizo en
España.

FUE, pues, que estando predicando en la Plaza de Guadajajara un Religioso del Serafin de la Iglesia San Francisco, mi Padre, del Divino Sacramento del Altar, se apareció en el Cielo una Cruz, de estraño modo compuesta. Era blanca como el ampo de la nieve; en el tronco tenia dos bolas redondas, ò manzanillas algo crecidas; de los brazos le salian dos ramos, que enramaban la cruz por ambas partes, y de ellos pendientes cinco mancillas à cada lado, que hacian numero de veinte; y havia encima de todas una superior y mayor que las coronaba. Dieron luego cuenta al Rey de Castilla, que entonces era Don Juan; y como cosa tan estraña y espantosa, le embió al Rey Don Fernando de Aragon un testimonio autenticado; y esta Magestad se le embió à San Vicente, pidiendole que le declarase lo que significaba quella Cruz, con la Carta que se sigue, escrita en Latin, que traducida, dice asi:

AL VENERABLE,
Religioso devoto, y amado nuestro
Fr. Vicente Ferrer, Maestro
en Sagrada Theologia.

Religioso, y amado nuestro. Por Cartas que he tenido de Castilla, me ha venido un testimonio, con publico instrumento, en que refiere, que à 18. del mes de Marzo pasado, predicando un Religioso de la Orden de San Francisco en Guadalajara, Ciudad de los Reynos de Castilla, y llegando à tratar del Mysterio Sacrosanto del Divino Sacramento del Altar, vieron todos los oyentes y vecinos, asi Christianos, como Hebreos (que asi lo dice el testimonio è instrumento publico) una Cruz de singular forma, y composura, la qual va con esta Carta dibujada, con el instrumento mismo con que ha venido, la qual podeis ver y considerar con grande atencion. A los cinco dias que se viò esta Cruz en el Cielo, se convirtieron ciento y veinte y dos Judios, como lo refieren las mismas Cartas, y que despreciando la ceguera del Judaismo, recibieron el Agua del Bautismo, y entraron por su puerta à la verdad y luz de nuestra Fè Catholica. Estamos con gran deseo de saber lo que nos dice el Cielo con esta Santa Vision; y os rogamos y encargemos en el Señor, que procureis declararnos esta materia por Carta que esperamos, que en ello nos dareis inmenso gusto. Dado en Zaragoza à 11. de Mayo de 414.

El Rey Fernando.

Hallòle esta Carta à San Vicente en Tamarit, Lugar del Campo, que llaman de Tarragona, y respondió en Latin tambien, dando larga cuenta de lo que la Cruz representaba. Hemos escrito arriba en el primer Libro de esta Historia lo que el Santo discursò sobre ello, traducida en substancia toda la Carta, y aunque tengo escrito algun parrafo de èl, va en Latin, para que se vea el que el Santo escribia, y quan ageno es del de sus Sermones. La ponemos toda arriba en las Cartas que respondiò, que aunque fueron muchas, no se han descubiertò mas que las que alli escribiamos hasra ahota.

CARTA DEL OBISPO DE
Mallorca, Camarlengo del Papa à
la Ciudad, en orden à San
Vicente.

Alls mols honrats, y sabis Senyors
los Jurats de la Ciutat de Ma-
llorque, amics nostres,
molt cars.

“ **H**Onrats Senyors, è car amics.
” H Sengons havem entes, lo Re-
” verend Mestre Vicent es ara en
” Valencia, segons Santament ha
” acostumat prehicant la Santa
” Doctrina Evangelical. Hoy nos
” desitjant la bona instructiò, è sal-
” vaciò de vostres animes, avem
” per nostra letra, è persona certa
” molt afectuosament pregat, lo
” dit Mestre, que per charitat, ell
” vulla pasar en aqueixa Isla, è
” Regne per la Santa Doctrina pre-
” hicar. Esabent ahì serà abla ajuda
de

» de Deu aops de les animes mol-
 » te profitos. Per quem pregam,
 » que aximaxtes vullat escriure, è
 » tremetre ab humil suplicaciò al
 » dit Mestre Vicent, que per re-
 » verencia de Deu, è per tant be,
 » ell vulla pasar aquire: en ajo vu-
 » llats èer atens, per he de corps,
 » è animes de tots loc del dit Reg-
 » ne. E fia lo Sant Spirit ab vos-
 » tra guarda. Scrita in Tortosa à
 » 27. Nov.

*Bisbe de Mallorca, Camarlencb
 de nostre Señor lo Papa.*

Dice asi en Romance.

*A los muy honrados, y Sabios Se-
 ñores los Jurados de la Ciudad
 de Mallorca, amigos nues-
 tros muy caros.*

Honrados Señores y caros ami-
 gos. Hemos entendido, que
 el Reverendo Maestro Vicente es-
 tà en Valencia predicando, como
 santamente acostumbra, la Santa
 Doctrina Evangelica. Deseando,
 pues, la salvacion de vuestras al-
 mas, con su buena instruccion, ha-
 vemos rogado muy afectuosamen-
 te al dicho Maestro, por Carta
 nuestra, y persona segura y cier-
 ta, que por amor de Dios, y por
 caridad, se digne de pasar à esta
 Isla y Reyno, à predicar la dicha
 Santa Doctrina. Y sabiendo, que
 con el favor de Dios, serà de mu-
 cha importancia para el provecho
 de vuestras almas; os rogamos
 que escribais al dicho Maestro Vi-
 cente, y con humilde rendimiento

le pidais, que por reverencia de
 Dios, y por tanto bien, quiera pa-
 sar à esa Isla. Y con esto cumpli-
 reis con vuestra obligacion, miran-
 do por el bien de los cuerpos y
 de las almas del Reyno. Sea el Es-
 piritu Santo en vuestra guarda. Es-
 crita en Tortosa à 27. de Noviem-
 bre.

*El Obispo de Mallorca, vuestro
 Patricio, Camarlengo del
 Santo Padre.*

OTRACARTA DEL MISMO,
*escrita al Rey Don Fernando, dan-
 dole cuenta como pasaba San Vi-
 cente à Mallorca.*

Dice asi:

MUY ALTO, EXCELENTE
 Principe, y muy poderoso
 Señor.

CON humilde rendimiento ha-
 go saber à V. A. R. como de
 largo tiempo acà he hecho yo mi
 poder de hacer pasar al Reverendo
 Maestro Vicente Ferrer à la Isla
 de Mallorca, porque tengo con-
 fianza en nuestro Señor, que èl
 (mediante Dios) con sus santos Ser-
 mones, Doctrinas y obras virtuo-
 sas, aprovecharà mucho à las ani-
 mas de los Pueblos de la dicha Is-
 la, y à las personas, en la reforma-
 cion, y buen gobierno de su esta-
 do, y buena vida de muchas ma-
 neras. He tenido hasta aqui mu-
 chos impedimentos, para no cum-
 plir esta voluntad y proposito:
 mas ahora (Señor) segun he visto
 en una Carta del dicho Maestro
 Vicente, por la gracia de Dios, y
 vues-

vuestra està aprestado para pasar à la dicha Isla. Por lo qual, yo hago à nuestro Señor Dios, y à vos, Señor, humildes gracias, porque innumerable será el provecho que se seguirá en la dicha Isla; y vos, Señor, que en esto haveis manifestado singular afición à la dicha Isla, de nuestro Señor tendreis el premio. Yo solo estoy esperando Carta del dicho Maestro Vicente de Barcelona, y parto luego, y me voy à Barcelona, para acompañarle en el dicho pasage. Por lo qual (muy alto Señor) si à vuestra Excelente Señoría daràn gusto algunas cosas en la dicha Isla, ó en qualquiera otra parte en que os pueda servir, yo lo tendré por singular gracia y merced, que gustéis de mandarmelas, suplicando humildemente à V. A. Real me tenga por recomendado. El Espiritu Santo sea continua proteccion, y guarda de vuestra muy alta Señoría, y se sirva de conservarla por largo tiempo en toda prosperidad, y ensalzamiento. De Peniscola à diez de Agosto.

De V. M. Real humilde Vasallo, y Subdito.

El Camarlengo del Santo Padre.

Haviendo ido San Vicente à predicar à Mallorca, en virtud de estas Cartas, escribe al Rey el Procurador Real de aquellas Islas, dandole cuenta, como el Santo las havia reformado. Dice asi:

Molt alt, è molt Excellet Princeps, è Victorios Senyor.

“ **S**enyor, à la vostra Alta Senyoria signific, com Mestre
 ” Vicent ha arribat en esta Ciutat
 ” Divendres primer dia de Setembre,
 ” lo qual es estat rebut molt solemnement, è lo Disapte de matí comenza de prehicar. Foy al dit prehique la mes part del Poble de esta Ciutat. Halo (Senyor) en tanta devociò, que totes les nits sic fan grans Procesons, è sich azoten molts homes, dones, è infants. E vistes per nostre Senyor les oracions, è pregaries del Infant, è del Poble ates (Senyor) que aquest Regne era del tot perdut per secada de continent (Senyor) al tercer jorn, que lo dit Mestre Vicent ha prehicat, ha molt ve plogut per tota la Isla, de que le Poble se est molt alegrat. Nostre Senyor Deu (molt victorios Senyor) vos mantenga per molts anns exalzant vostra alta, è Real Corona ab victoria dels enemichs. Scripta en Mallorca à setse de Setembre any mil quatrecents y tretse.

Senyor. Humil vasall de vostra gran Senyoria, que besant vosstras mans, è peus, se recomana en vostra gracia, è merce.

Pedro de Casaldaguila.

Dice en Castellano.

SEñor, à vuestra alta Señoría re-
presento, como el Maestro
Vicente ha llegado à esta Ciudad
Viernes primer dia de Septiem-
bre, y lo ha recibido con gran so-
lemnidad. El Sabado por la mañã-
na comenzò à predicar, y acudio
al Sermon la mayor parte de esta
Ciudad. Predica, Señor con tanta
devocion, que todas las noches se
hacen grandes Procesiones de dici-
plina, y se azotan en ellas hom-
bres, mugeres y niños. Vistas por
el Señor las oraciones y ruegos de
los niños y del Pueblo, estando
este Reyno del todo perdido por
la seca, al tercer Sermon del Maes-
tro Vicente, lloviò por toda la
Isla con grande alegria, y con-
suelo de todos. Nuestro Señor Dios
(muy victorioso Señor) os mantenga
por muchos años, ensalzando
vuestra alta y Real Corona con
victoria de los enemigos. Escrita
en Mallorca à 17 de Septiembre
de 1413.

Señor. Humilde vasallo de V. gran
Señoría, que besa vuestras ma-
nos y pies, y se encomienda en
vuestra gracia y merced.

Pedre de Casaldaguila.

CARTA DE SAN VICENTE

*en respuesta de una que le es-
cribieron la Justicia y Jura-
dos de Murcia.*

“ JESUS. Honorats Senyor. Si
” J plau à Deu, après que yo
” acha visitar algunes terras à les
” quals som obligat per mia pro-
” misiò anarè à visitar à vosaltres,
” segons que requir vostra bona
” devociò, per zo vos rescrich de
” la megua ma azo petit.

Fr. Vicente, Predicador.

JESUS. Señores honrados, si Dios
fuere servido, despues de ha-
ver cumplido la promesa que ten-
go hecha à algunos Lugares, à
quienes tengo especial obligacion,
pasatè à veros y consolaros, como
lo pide vuestra buena devocion; y
por tanto os respondo de mi mano
à vuestra peticion.

Fr. Vicente, Predicador.

A todas las Cartas que los Re-
yes y particulares escribiéron à
San Vicente, respondia con mu-
cha puntualidad; y en los Archi-
vos donde se ha sacado todas las
que le escribieron, no se ha ha-
llado respuesta alguna del Santo,
y se discurre que las guardaban
con veneracion de Reliquias.

CARTA QUE ESCRIBIO
à San Vicente el Cardenal Aliaco Juan Gerson, Chanciller de Paris.

AL NOMBRE DISIMO
Doctor y Predicador, zeloso de la salud de las almas, el Maestro Fray Vicente, del Orden de Predicadores. Padre mio, en la caridad de Christo muy amado. Juan Gerson.

TAN grandes cosas he oido muchas veces por relacion de otros de vuestras virtudes (Doctor muy esclarecido) y especialmente en platicas que he tenido con el Padre y Señor General de vuestra Orden de Predicadores, que me parecis bien retratado conforme à vuestro nombre, por aquello que dice en su Apocalypsi San Juan, que fue atalaya de toda la Iglesia: *Mirè con atencion, y vi un cavallo, y el que en èl iba montado tenia un arco, y dieronle una Corona, y salio vencedor para vencer.* Salisteis en verdad para vencer, oh glorioso San Vicente! pero à quièn venceriais? De què manera? Con què armas? Con què aparejo de guerra? Y finalmente, con què arco triunfariades coronado?

Responde aquel (cuyo imitador sois) San Pablo, diciendo que las armas de nuestra Milicia no son carnales, con lo demàs que vos mejor que yo entendeis. Ofrecense en este punto muchas cosas, que con gran gusto, y por ventura con mas aprovechamiento, des-

cubriria de palabra, que por pluma à vuestra profunda sabiduria; pero me apartan de este consuelo otras muchas ocupaciones, y tambien, que no me ha parecido à proposito ocuparos, alargando mi Carta, reparando en que entendeis en negocios de mayor consecuencia. No pasarè à lo menos en silencio, el que sepais llevais mi deseo, y el de otros muchos, que en esto me acompañan. Muchos sugetos de cuenta y suposicion, y el General de vuestra Religion dan testimonio insigne, y singulares alabanzas al zelo y amor que teneis à la paz de la Iglesia.

Dicen, que en el Reyno de Aragon nunca se concluyeran las capitulaciones de paz, y nunca se atreviera hombre ninguno à quitar la obediencia tan justa y animosamente à Pedro de Luna, que tan empedernido està contra nuestra Madre la Iglesia, si no se interpusiera vuestra autoridad, y porque disteis en ello vuestro parecer. Por este fervor vuestro tan singular y señalado, esperamos los que estamos en este Sacro y General Concilio el fruto tan deseado de la paz y union de la Iglesia, que ha cerca de quarenta años que anda desterrada. Oh dichoso vos, tres, y aun quatro veces bienaventurado, si os hallasedes aquí presente, y no de oidos, sino con los ojos, quisierais ver la eleccion de Sumo Pontifice, que yà se acerca! Quiero decir, que dejando en lo que por allà entendeis, con paso acelerado llegaseis aca, y enseñaseis vuestra cara alegre al San-

to Concilio. Si no me engaño, -mano y Compañero el Chancillèr de Paris.

Vuestro en todo.

Pedro, Cardenal Cameracense.

Luego prosigue de su letra Juan Gerson.

Ofreced à la memoria el Bienaventurado Apostol San Pablo, que escribe à los Galatas asi : Despues de catorce años subì à Jerusalem en compañía de Bernabè y Tito, y comuniqué con los Apostoles el Evangelio, que predicò à los Gentiles, porque la carrera de mi predicacion no fuera en vano. Lo dicho basta para que entendais lo que os importa. Nuestro Señor sea con vos, y recibid con buena voluntad esta mi Carta. Mas porque no sè si la discrecion de vuestro prudente zelo querrà tomar mi consejo, y venir acà por ahora, he determinado de haverme con vos con toda llaneza. Nuestro Señor guarde y guie, conserve y confirme en bien vuestra vida. Amen.

Despues de haver escrito esta Carta, se unieron con el Santo Concilio los Señores Castellanos el Viernes pasado, y quitaron, como los demàs, la obediencia publicamente à Pedro de Luna. Ruegos, Padre, que pongais en paz el Reyno, aunque os cueste mucho trabajo, ò por decir mejor, los Reynos. Nuestro Señor os mantenga. Escrita en Constancia à 21 de Julio.

Vuestro devoto Juan,
Chanciller de Paris.

CAPITULO LVI.

SUCESO EXTRAÑO
de donde tuvieron principio las
Misas de San Vicente
Ferrer.

Al pie de esta Carta escribió los renglones siguientes el Cardenal Aliaco.

REVERENDO MAESTRO,
Padre muy amado.

LAS platicas familiares, que me acuerdo haver pasado con vos en Genova y Padua, y vuestros saludables Sermones, que he oido, me hacen tener confianza en vos de todo lo que es bueno, y en especial de la humildad, que es el fundamento de toda la virtud. Por esta razon os aconsejo lo mismo que mi amado Her-

FRancisca Ferrer, una de las tres hermanas de San Vicente, casò en Valencia muy bien. Ausentòse su marido para ajustar unas dependencias, que tenia en Alicante, porque debia de tener algun trato por la mar. Entre los criados que dejò, fue à un esclavo, de quien se hacia tanta confianza para el gobierno de la casa, que asistia como con oficio de Ma-

M ayordomo , y como era forzoso dar cuenta de lo que havia à su señora, porque así lo pedia la ocupacion; y tambien con esta ocasion visítarla y verla muchas veces; una de ellas entrò estando en la cama, à tiempo que los demás criados y criadas, unos estaban ocupados, otros fuera. Tuvo arrevimiento y arrojò de manchar el lecho con violencia y fuerza el esclavo vil, y quedò la señora preñada. Concibió tanto horror de haver concebido del horroroso esclavo, que vivía con gran tristeza y desconsuelo; pero no bastò à que no tuviese de la culpa mucho dolor y arrepentimiento. Al demonio le parecia que tenia gran presa en el horror y la afliccion que tenia en la triste señora, y la afligia mucho mas con sugeriones de que no confesase aquel pecado.

No pudo conseguirlo; y viendo que un dia salió de casa con animo de confesarse, se fingió Sacerdote, y sentado en el Confesonario, la oyó sus pecados, que con gran dolor y arrepentimiento los dixo. Aprovechòle el dolor y la contricion para no condenarse, aunque no le aprovechò la confesion, por haver sido hecha al demonio. Muriò, y fue al purgatorio, adonde estaba condenada para muchos años, si San Vicente, su hermano no la huviera con sus Misas sacado de aquellas apenas. Estaba el Santo cantando Misa en el Altar Mayor del Convento de Predicadores de Valencia (que es el que hoy està al lado de la puerta del Claustro, que hace paso pa-

ra la Iglesia.) Estando en el Memento de los Difuntos, rogando por esta hermana, especialmente por haver poco tiempo que era muerta, se le apareció cercada de llamas de fuego, y le dixo, que se compadeciese de ella, porque padecia muy graves tormentos, y havia de ser por muchos años, por un pecado que havia cometido, violentada de un esclavo suyo, y aunque havia tenido dolor, no le havia confesado, porque el demonio, en traje de Sacerdote Estrangero, la havia oido la confesion. Compadeciòse mucho San Vicente, y las Misas que le dixo, fueron las que llaman de San Gregorio las mas, que han sacado muchas almas del purgatorio. Son las que se siguen:

De la Santissima Trinidad,	tres.
De las Llagas del Señor,	cinco.
De los Gozos de N. Señora,	siete.
De la Circuncision,	una.
De San Joachin y demás Patriarcas,	tres.
De los Evangelistas,	quatro.
De San Juan Bautista y demás Profetas,	tres.
De los doce Apostoles,	cinco.
La Pasion del Domingo de Ramos,	una.
La Pasion del Miercoles Santo,	una.
De San Miguel,	una.
Del Angel de la Guarda,	una.
De todos los Coros de los Angeles,	nueve.
De los Martyres,	una.
De las Virgenes,	una.
De Requiem, con particular oracion por el alma por	quien

quien se dicen, y memoria
general de Difuntos, una.

Acabò de decir las Misas referidas San Vicente, y su hermana, vestida de inmortal tunicela de gloria, con muchas luces y resplandores, se le apareció, dándole gracias y aviso, como se iba al Cielo.

De otro suceso estraño tuvo tambien aparicion, diciendo Misa, pero no fue en el purgatorio, sino en el Cielo, que fue como se sigue. Llegò un Francès en Bessiers à confesarse con San Vicente, haviendole oido predicar de la bondad y clemencia de Dios, y como perdona benigno y bueno los pecadores todos, que confiesan con dolor, arrepentimiento y proposito de emendarse los pecados, aunque sean mas que las arenas del mar, y mayores que los que han cometido quantos hay en el infierno condenados por ellos. Estaba el triste Francès desesperado del perdon, porque le parecia, que la culpa que havia cometido, no le podia tener, ni Dios se la havia de dar. Con gran consuelo se echò à los pies del Santo, y le dixo su desesperacion de la misericordia de Dios, por haver violado torpemente à su misma hija. Lo dixo con muchas lagrimas, gran sentimiento, muchos suspiros; demonstraciones claras de su arrepentimiento.

Dixole el Santo: Haced penitencia siete años, que Dios serà servido de perdonaros. Como, Padre mio, replicò el penitente, culpa tan atroz se ha de perdonar con

solo penitencia de siete años? Si, hijo, le dixo San Vicente. Es posible, replicaba, que con tanta penitencia se me ha de perdonar? Con menos ha de ser; ayudad solos tres dias à pan y agua. Padre mio, què dice? Con tan ligera penitencia ha de alcanzar perdon un hombre tan abominable como yo? Si hijo, con ese conocimiento, con mucho menos. Decid tres veces no mas el Padre nuestro luego. Comenzò à decirlos, y diciendolos, espirò alli à los pies del Santo: dixo Misa el dia siguiente, y se le apareció lleno de luces y resplandores, y le dixo, que por haver tenido tan grande arrepentimiento y contricion, havia ido al Cielo, sin haver pasado por las penas del purgatorio. Aquel dia fue el Sermon de este caso, y se convirtieron sin numero de hombres y mugeres perdidas.

D A S E C U E N T A

de la Provincia de Bretania
adonde San Vicente murió.

Llamòse antiguamente Bretaña una Isla muy grande del Oceano de la vanda del Norte, à quien llamaron los Cosmografos antiguos Albion, y desde Bretaña. Hoy tiene por nombre Inglaterra y Escocia; y fue el caso, que viviendo en paz los Bretones, les presentaron guerra los Escoceses, y como se hallaban con pocas fuerzas los Bretones, llamaron en su ayuda à los Ingleses: accion poco meditada, porque fue como

si las ovejas llamasen à los lobos para defenderse de las raposas. Siguiéron el alcance los Ingleses à los de Escocia àcia lo mas Septentrional de la Isla, y levantaronse con lo restante, señoreandose de los miseros Bretones. Fueron tantas las crueldades que con ellos hacian, que les fue forzoso dejar su patria, y pasarse à Francia. Hicieron asiento en sus confines, cerca de su tierra, dando nombre de Bretaña adonde se hospedaron. La antigua, que tantos siglos poseyeron, perdió este nombre, y se llamó Inglaterra.

La Bretaña donde San Vicente murió, es la que està en los confines de Francia, no es Isla, aunque es tierra maritima; esto es, porque algun Autor escribió, que havia muerto en la Isla de Inglaterra, alucinado con el nombre de Bretaña antigua. Baña à esta Bretaña el rio Liger, que hoy se dice Loche ou Lindre, donde està el cuerpo del Santo glorioso haciendo milagros desde que murió, que ha mas de 282 años.

DE OTRAS COSAS de San Vicente.

LA oracion, que San Vicente decia quando resucitaba los muertos, era esta, que trae Laurencio Surio.

Jesus Mariæ Filius, mundi salus, & Dominus, qui hujus animam ex nihilo fecit, eam in hoc corpus restituat ad laudem, & gloriam nominis sui.

La que decia quando sanaba los

enfermos, la trae el Doctor Juan Luis Vivaldo de Montemayor, en el Tratado que hace de la Contricion, con este elogio al Santo. El Bienaventuradísimo Vicente, Confesor de Jesu-Christo y Doctor Evangelico, del Orden de Predicadores, que en el oficio de la predicacion, quitados los Apostoles, no ha tenido igual. Para predicar guardaba el modo siguiente de vivir. Dormia cinco horas no mas de noche, lo restante gastaba en estudiar, y en oracion mental; en llegando el dia decia Misa publicamente, y luego predicaba. Acabado el Sermon, sanaba todos los enfermos, santiguandolos, y diciendo estas palabras:

Signa autem eos, qui crediderint hæc sequenter, super ægros manus imponent, & bene habebunt. Jesus Mariæ Filius, mundi salus, & Dominus, qui te traxit ad Fidem Catholicam, te in ea conservet, & beatum faciat, & ab hac infirmitate liberare dignetur.

COMPañEROS, QUE llevò San Vicente de su Orden en el discurso de su Apostolado.

LOS Compañeros que llevaba San Vicente de la Orden, fueron varones insignes.

Fray Jorge de Blanes, gran Predicador, lo fue del Rey Don Fernando de Aragon, de nacion Catalana.

Fray Antonio Fuster, de quien habla el Santo, escribiendo al Re-

verendísimo General.

Fray Rafael Cardona , de nacion Valenciano , que desde Tolosa acompañò al Santo hasta que murió. Volvióse à Cataluña , y en este Reyno , y el de Francia predicaba todos los dias como su Maestro. Tuvo gloriosa muerte.

Fray Juan de Alcoy.

Fray Juan de Gentilprado, Valenciano tambien , que desde Tolosa siguiò al Santo , fue Predicador grande , y predicando murió.

Fray Ibo de Millocem.

Fray Pedro Cerdan , Catalàn,

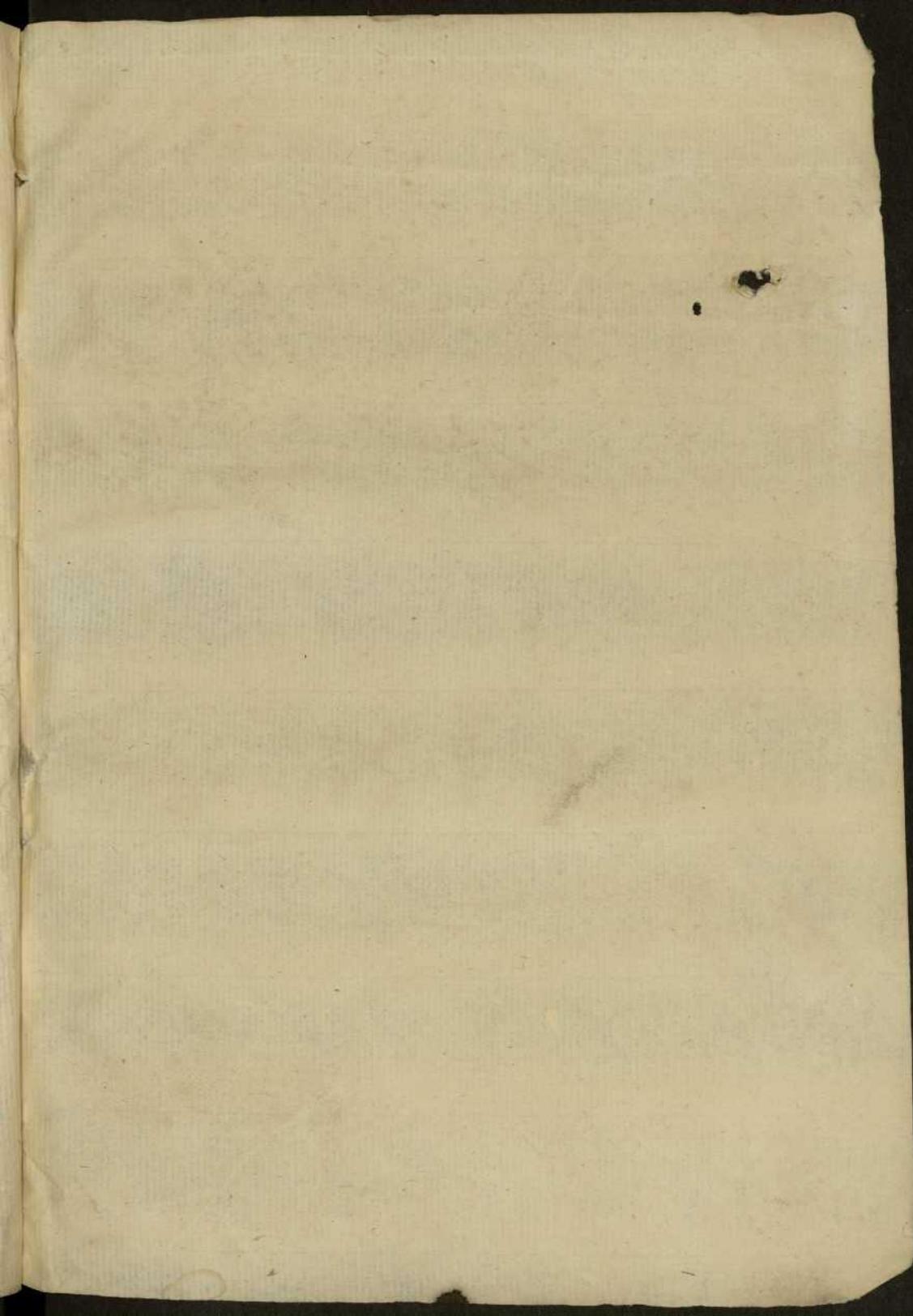
que no siendo muy estudiante, fue insigne Predicador y Doctór, asistiendo à San Vicente.

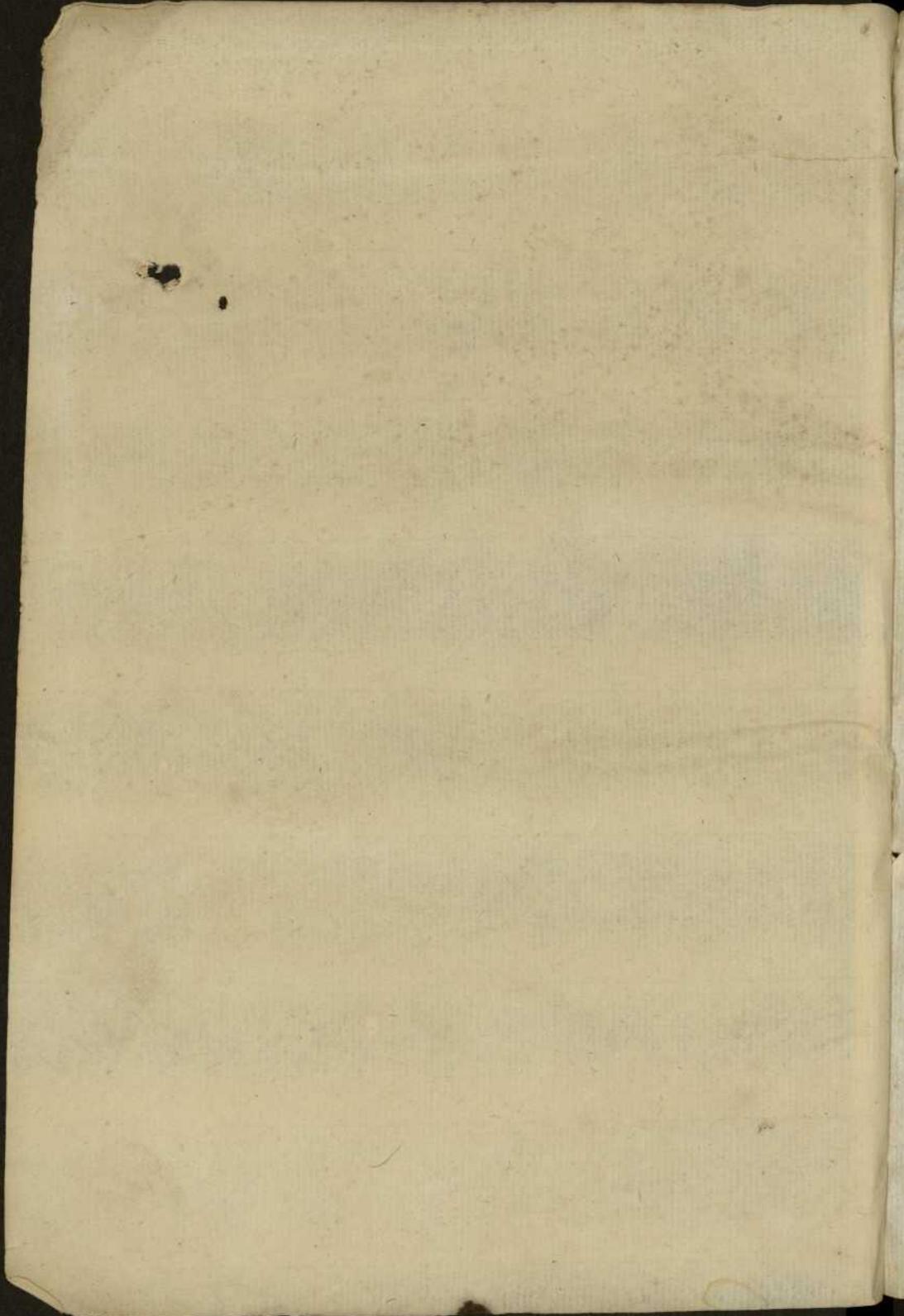
Fray Pedro de Muya , à quien amò el Santo tiernamente , gran Siervo de Dios.

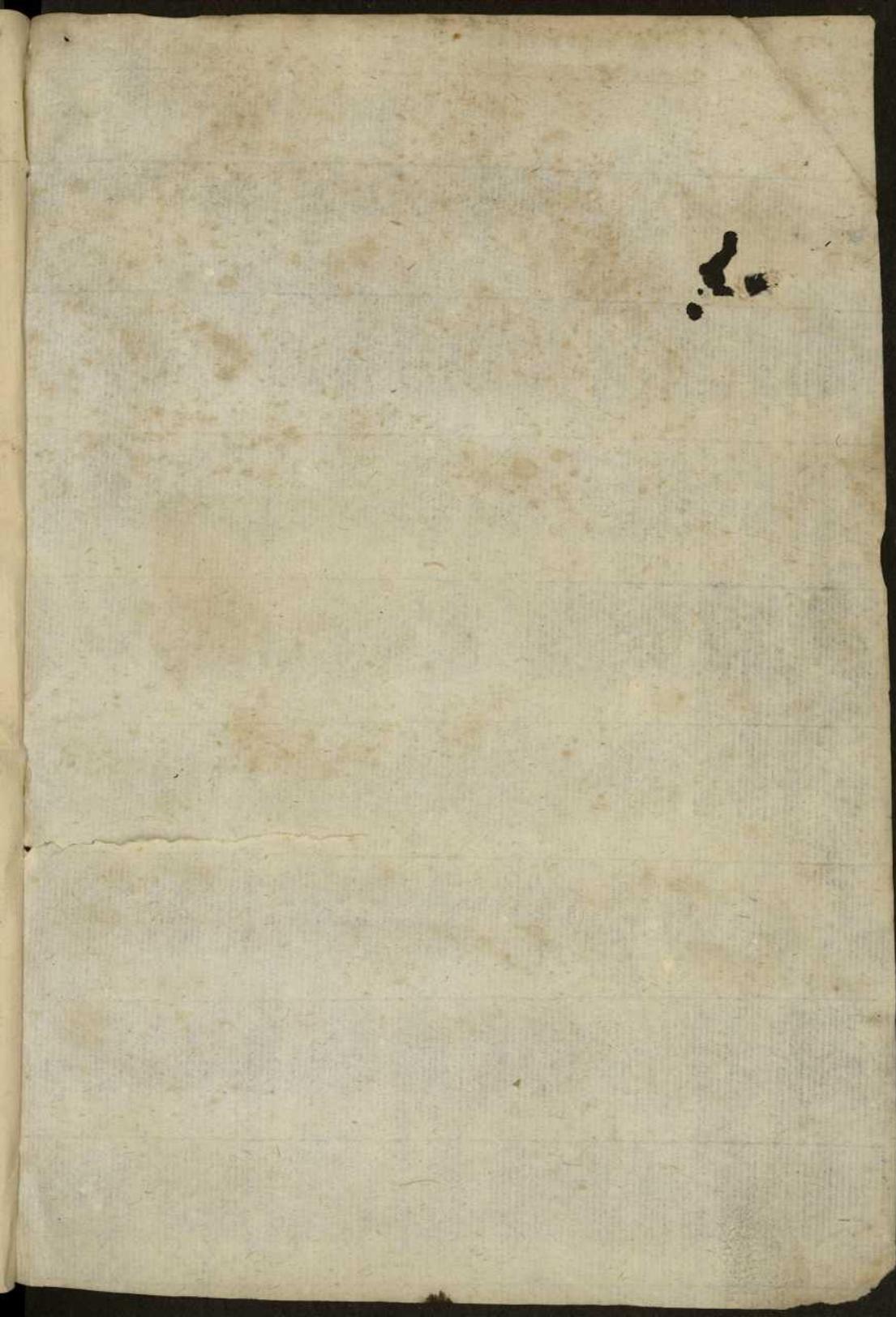
Fray Blàs de Alvernia, muy noble , le convitió el Santo , tomo el Habito , siguiòle muchos años , y murió con grande opinion de Santo , hace su cuerpo muchos milagros.

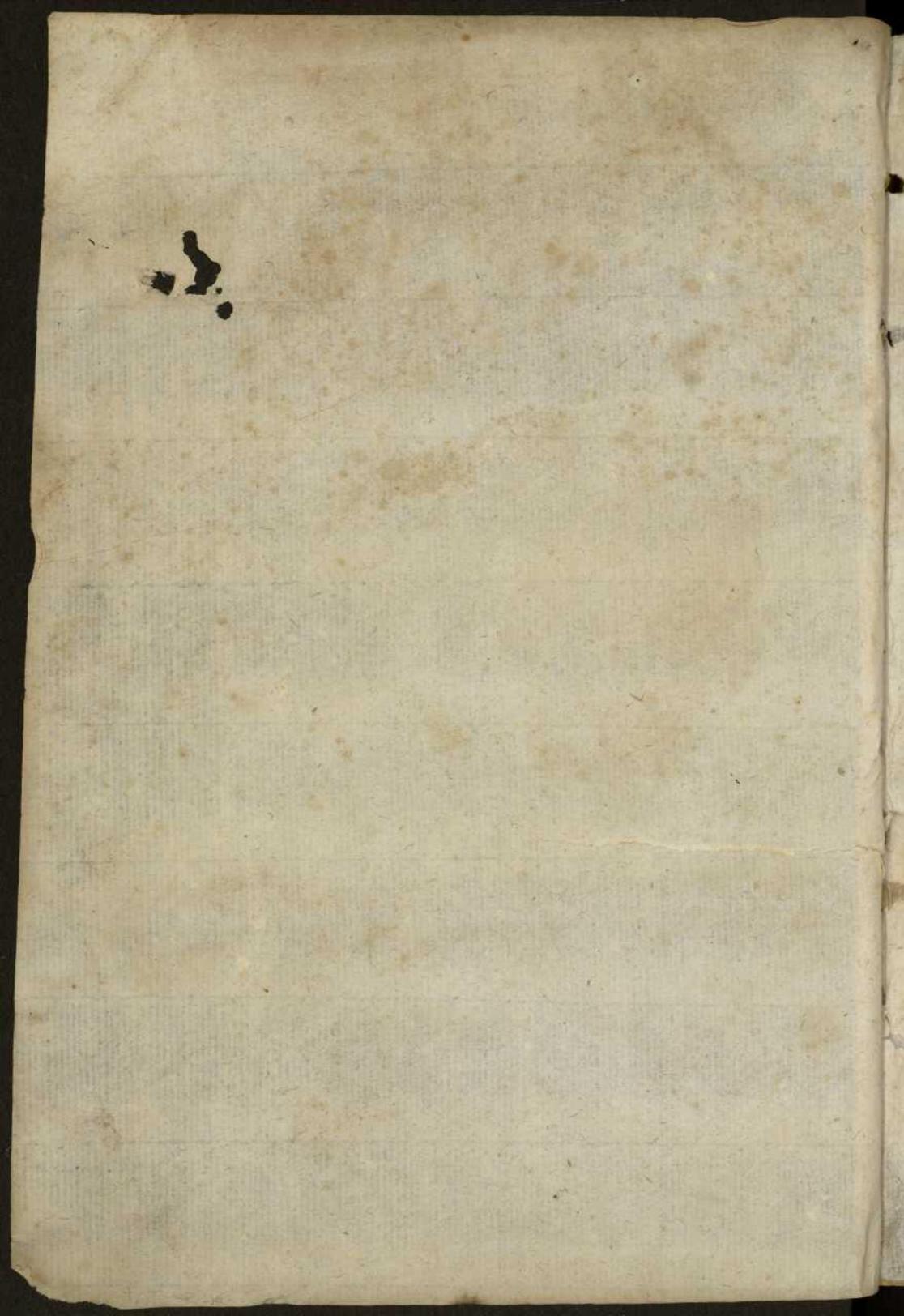
El Maestro Fray Pedro Queralt, mas discipulo que compañero, varon grande en letras, y santidad.

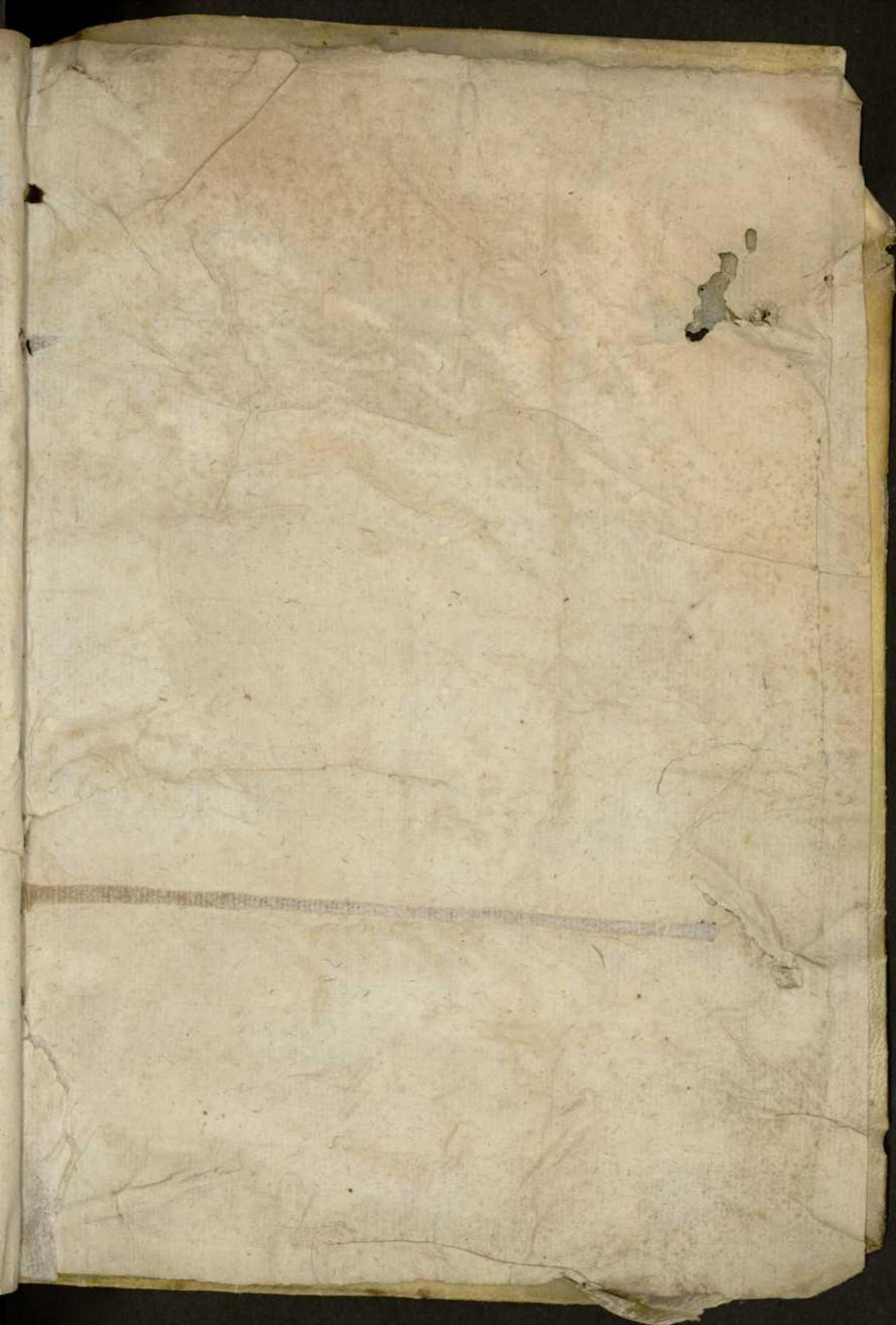
FIN.

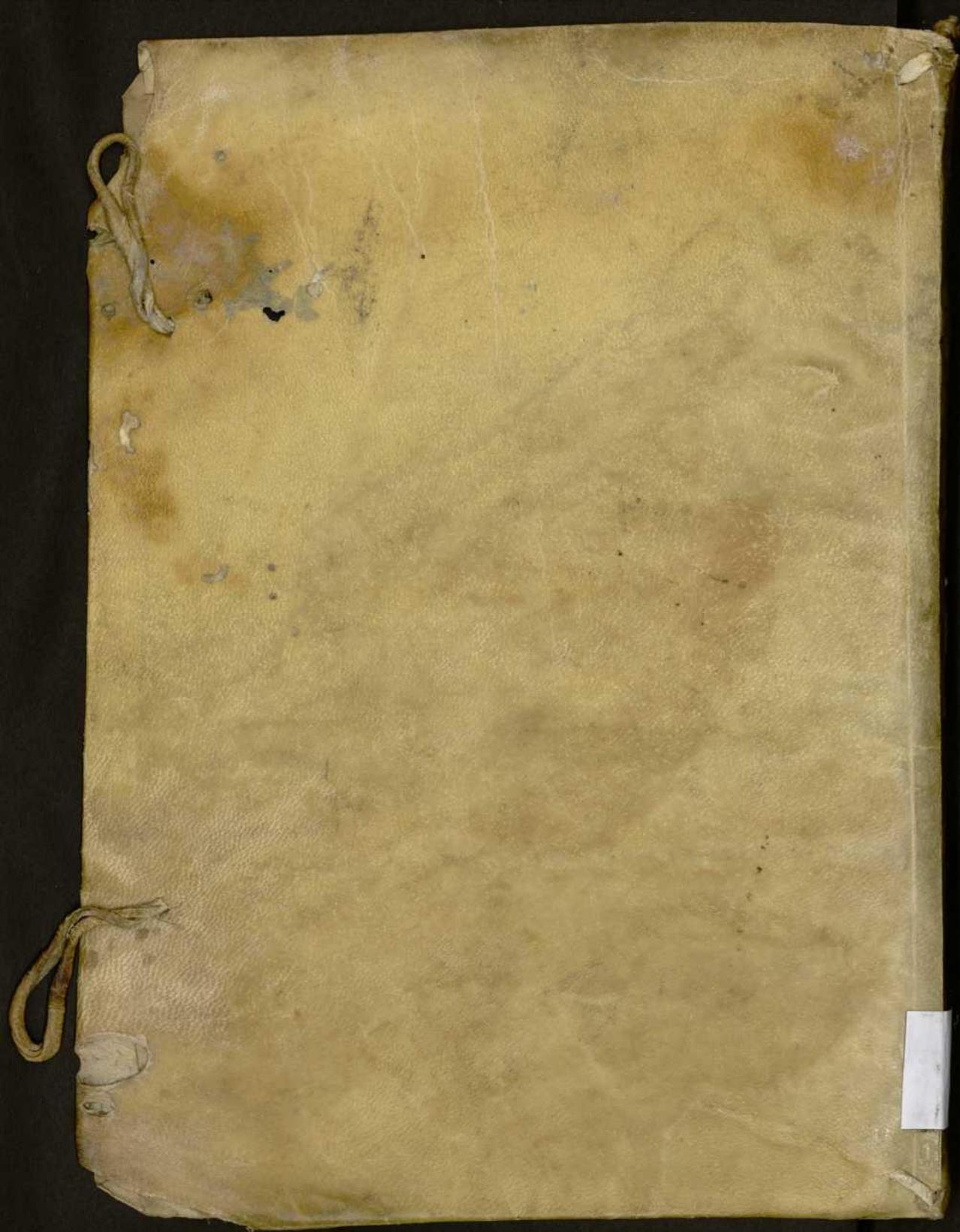












3
22

11763